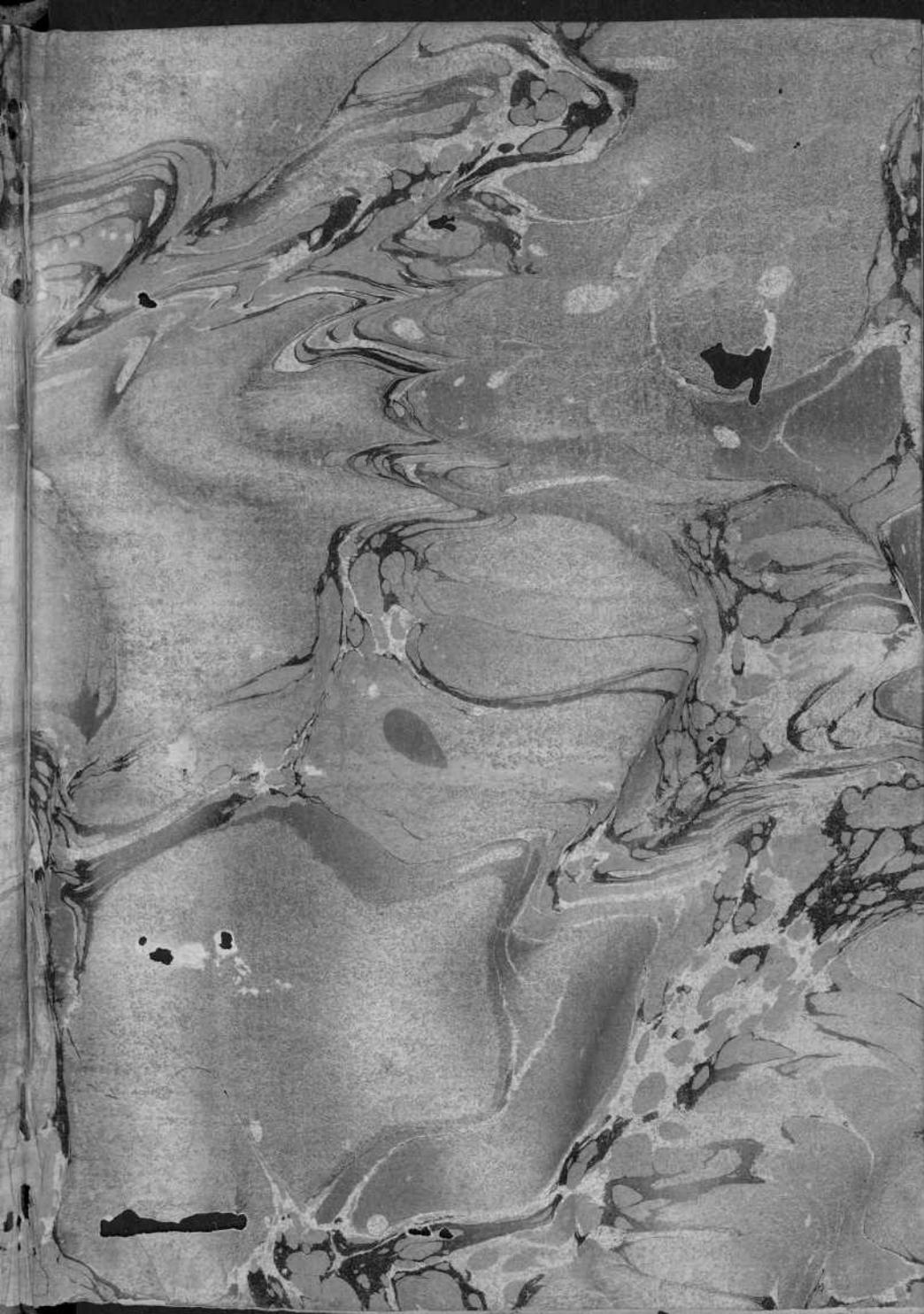


S.G. - 15

8-9





D-511

D-2
2760

HISTORIA DE POLYBIO.

0373

~~Conte 1^a~~

~~And 2^a~~

~~Net 2^a~~

10

2

HISTORIA DE POLYBIO.

HISTORIA

B^o 1561

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO

TRADUCIDA DEL GRIEGO

POR

DON AMBROSIO RUI BAMBA,

Oficial de la Biblioteca de S. M.

TOMO II.



DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL:

M.DCC.LXXXVIII.



N.º 1281

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO

TRADUCIDA DEL GRIEGO

POR

DON AMBROSIO RUI BARRA

Quel de la Biblioteca de S. M.

TOMO II



DE ORDEN SUPERIOR

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL

MDCCLXXXIII



HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO.

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Recapitulacion del libro precedente. Epoca que establece Polybio para entrar en la historia de los Griegos.

En el libro precedente expusimos las causas, de qué se originó la segunda guerra Púnica entre Romanos y Cartagineses; manifestamos la entrada de Annibal en Italia; y á mas recorrimos los combates, que ocurriéron entre unos y otros, hasta aquella batalla que se dió á las márgenes del Aufido, junto á la ciudad de Cannas. Ahora harémos mencion de lo que pasó en la Grecia por el mismo tiempo, esto es, du-

An. R.

534.
Ant. J.C.

220.

TOM. II.

A



rante la olimpiada ciento y quarenta. Pero ántes recordarémos brevemente , lo que en el libro segundo, por preambulo de esta obra , se dixo de los Griegos , y especialmente de la nacion Achea, por haber tomado esta república un maravilloso incremento , tanto en los tiempos pasados como en los presentes.

Dimos principio por Tisamenos, uno de los hijos de Orestes, y diximos que los Acheos habian sido gobernados por reyes de esta línea hasta Ogyges ; pero que habiendo adoptado despues el mas bello sistema de gobierno democrático , al instante los habian dispersado por las ciudades y aldeas los reyes de Macedonia. Á consecuencia de esto expusimos , cómo volviéron otra vez á confederarse, y cuándo y quiénes fuéron los autores de esta resolucion. Manifestamos tambien , de qué medios y auxílios se valiéron para atraer á la liga las ciudades , y estimular á todos los Peloponesios á tomar un mismo nombre y gobierno. Despues de haber hablado en general de este proyecto, y haber tocado brevemente los hechos particulares, continuamos la narracion hasta el tiempo en que Cleomenes rey de Lacedemonia fué destronado. Por último, hecha una sucinta relacion de lo que comprende nuestro preambulo , hasta la muerte de Antigono , Seleuco y Ptolemeo , reyes que todos muriéron hácia el mismo tiempo;

resta que, atento á nuestra promesa, demos principio á la historia por las acciones que á estas se siguiéron.

Creo ser esta la mas bella época de mi historia. Lo primero, porque aquí finaliza la obra de Arato, y lo que me propongo decir en adelante de los Griegos, no será sino una consecuencia: lo segundo, porque los tiempos siguientes, y los de nuestra historia tienen entre sí tal conexión, que ó los hemos visto nosotros, ó los han alcanzado nuestros padres. De aquí proviene, que lo que adelante se dirá, ó lo hemos presenciado nosotros mismos, ó lo sabemos de testigos oculares. Y á la verdad, tomar el agua de mas arriba, de suerte que escribamos por oidas lo que otros saben de oidas, no me parece seguro, ni para formar idea, ni para resolver con acierto. Pero sobre todo, hemos dado principio desde esta data, porque en ella como que la fortuna hizo mudar de semblante á toda la haz de la tierra.

En efecto, Philipo hijo de Demetrio, aunque niño, ocupó el trono de Macedonia; Acheo, señor del pais de parte acá del monte Tauro, obtuvo no sólo la magestad, sino el poder régio; Antioco, llamado el Grande, muerto poco ántes su hermano Seleuco, sucedió en su mas tierna edad en el reyno de Syria; Ariarates reynó en Capadocia; Ptolemeo Philopator se apo-

deró del Egipto ; Lycurgo fué hecho rey de Lacedemonia ; y los Cartagineses en fin acababan de elegir á Annibal por su xefe para las empresas que hemos dicho. Tal mudanza en los estados por precision habia de producir novedades. Esto es muy natural y forzoso que suceda , como en efecto se verificó entónces. Los Romanos y Cartagineses movieron la guerra de que hemos hablado ; al mismo tiempo Antioco y Ptolemeo disputaron entre sí la Cæle-Syria; los Acheos y Philipo pelearon contra los Etolios y Lacedemonios por los motivos siguientes.

CAPÍTULO II.

Caracter del pueblo Etolio. Motivos que tuvo para la guerra con los Messenios.

Va habia mucho tiempo que los Etolios sufrían con impaciencia la paz , y el mantenerse á su costa. Estaban acostumbrados á vivir á expensas de sus vecinos. Su natural arrogancia les habia constituido en la precision de muchos gastos, y esclavos de esta pasion, codiciaban siempre lo ageno , tenian una vida feroz , no reconocian amigo, y reputaban á todos por contrarios. En los tiempos anteriores , miéntras vivió Antigono , los habia contenido el respeto á los

Macedonios; pero después que este murió y dexó por sucesor al jóven Philipo, llenos de desprecio por su persona, buscáron ocasiones y pretextos para mezclarse en los asuntos del Peloponeso, y arrastrados segun su inveterada costumbre del deseo de saquear esta provincia, se creyéron con mayor derecho para hacer la guerra á los Acheos. En este pensamiento estaban, quando contribuyendo algun tanto el acaso á sus designios, se valiéron de este pretexto para el rompimiento.

Dorimaco Triconense, hijo de aquel Nicotrates que violó la asamblea general de los Beocios, jóven intrépido y codicioso como buen Etolio, fué enviado de parte de su república á Phigalea, ciudad del Peloponeso, situada á los confines de los Messenios, y confederada á la sazón con los Etolios, con el fin en la apariencia de defender la ciudad y el pais, pero en la realidad con el de espiar lo que pasaba en el Peloponeso. Durante su mansion, acudiéron á Phigalea muchos piratas, y sin arbitrio para proporcionarles algun botin con justa causa, por durar aun entónces la paz general de la Grecia, ajustada por Antigono; al fin falto de recurso, les permitió robar los ganados de los Messenios, que eran sus amigos y aliados. Al principio robáron solo los rebaños que habia en las fronteras; pero después pasando adelante la insolencia

cia, emprendieron saquear las alquerías de la campaña, asaltándolas de noche, y quando ménos se pensaba. Los Messenios llevaron muy á mal estos procedimientos, y enviaron legados á Dorimaco. Este al principio no hizo caso. Tenia interes en que se enriqueciesen las tropas de su mando, y enriquecerse él mismo con la parte que tenia en los despojos. Repetidas las instancias de los diputados por la frecuencia de excesos, respondió que vendria á Messena, y satisfaria á las quejas contra los Etolios. En efecto vino, acudieron á él los agraviados; pero ó se burló de ellos con mofas, ó los insultó y amenazó con escarnios.

Una noche que estaba él aun en Messena, los piratas se acercaron á la ciudad, y aplicadas las escalas, asaltaron el cortijo de Chiron, degollaron á los que se resistieron, maniataron los restantes criados, y se llevaron consigo los ganados. Hasta aquí los Ephoros habian sufrido, aunque con dolor, estos excesos y la venida de Dorimaco; pero entónces creyendo que ya pasaba á desprecio, le citaron ante la asamblea de los magistrados. Era á la sazón Ephoro de los Messenios Sciron, personage de probada conducta entre sus ciudadanos. Este fué de parecer, que no se dexase salir de la ciudad á Dorimaco, sin que resarciese todos los daños á los Messenios, y entregase los autores de tantas

muerter para expiar sus delitos. Aprobado unanimemente el parecer de Sciron como tan justo, Dorimaco irritado les dixo: sois demasiado necios, si creéis que este insulto es á mí, y no á la república de los Etolios; la acción á mi ver es muy indigna para que dexé de atraeros un público castigo, que os estará bien merecido.

Habia á la sazón en Messena un hombre malvado, sacrificado del todo á las miras de Dorimaco, por nombre Babyrtas, quien, si se ponía la gorra y vestido de Dorimaco, no era fácil distinguírle: tanta era la uniformidad de voz, y demás partes del cuerpo que habia entre los dos. No ignoraba esto Dorimaco. Este, tratando con imperio y altanería á los Messenios, Sciron montado en cólera, juzgas acaso, Babyrtas, le dixo, que hacemos caso de tí, ni de tus amenazas? Estas palabras bastáron para que Dorimaco cediese al instante á la necesidad, y permitiese á los Messenios tomar venganza de todos los excesos cometidos. Vuelto á la Etolia, le pareció tan cruel y áspero el dicho de Sciron, que sin otro justo motivo, solo por esto suscitó la guerra á los Messenios.

CAPÍTULO III.

Discurso de Dorimaco para excitar los Etolios á la guerra. Declaracion de esta , y su primera campaña.

An. R. 533.
Ant. J.C. 221.

Era por entónces pretor de los Etolios Ariston , quien por ciertos achaques corporales que le inhabilitaban para el servicio de la guerra , y por el parentesco que tenia con Dorimaco y Scopas , cedió en cierto modo todo el mando en el primero. Dorimaco no se atrevia á persuadir en público á los Etolios la guerra contra los Messenios. No tenia pretexto alguno que mereciese la pena ; al contrario , sabian todos que la infidelidad y el desprecio recibido de Sciron le estimulaban á este rompimiento. Y así desechado este medio , inducia en secreto á Scopas , á que le acompañase á la empresa contra los Messenios. Para esto le representaba , que no habia que temer de parte de los Macedonios por la temprana edad de su rey Philipo , que á la sazón no pasaba de diez y siete años. Añadia la enagenacion de ánimos que habia entre Lacedemonios y Messenios. Le traía á la memoria la benevolencia y alianza de los Eleos con los Etolios ; de donde concluía , que podrian hacer una irrupcion sin peligro en la Messenia. Pero lo

mas capaz de hacer impresion sobre un Etolio, era que le ponía á la vista, el rico botin que sacarian de la Messenia, pais desapercibido, y el único en el Peloponeso que no habia experimentado en tiempo de Cleomenes los rigores de la guerra. Sobre todo le ponderaba, el afecto que se grangearian de todo el pueblo Etolio; que si los Acheos les impedian el tránsito, no tendrían de que quejarse, si se lo abrian por fuerza; y si se estaban quietos, no pondrían obstáculo á sus designios; últimamente, que no faltaria pretexto contra los Messenios, quienes ya anteriormente habian hecho la injusticia de prometer el favor de sus armas á los Acheos y Macedonios.

Dichas estas y otras semejantes razones al mismo intento, infundió tal ardor en Scopas y en sus amigos, que sin esperar la asamblea general del pueblo, sin consultar con los Senadores, y sin executar cosa de las que requería el caso, aconsejados solo de su pasion y capricho, declararon la guerra á un tiempo á los Messenios, Epirotas, Acheos, Acarnanios, y Macedonios. Al momento destacaron por mar á los piratas, quienes, encontrando junto á Cythera un navío del rey de Macedonia, le conduxeron á la Etolia con toda la tripulacion, y vendieron los pilotos, la marinería y la nave misma. Taláron la costa del Epiro, sirviéndose para tanta

maldad de los navíos de los Cephallenios; intentáron apoderarse de Thyreo, ciudad de la Acarnania; enviáron espías encubiertas por el Peloponeso, y tomáron en el centro del país de los Megalopolitanos el castillo de Clarió, de que se sirviéron para vender los despojos y guardar lo que robabañ. Bien que en pocos días fué forzada esta fortaleza por Timoxeno, pretor de los Acheos, acompañado de Taurion, á quien Antigono habia dexado en el Peloponeso para velar sobre los intereses de los reyes de Macedonia. Pues aunque el rey Antigono, con permiso de los Acheos, se habia apoderado de Corinto en tiempo de Cleomenes; no obstante habiendo tomado por fuerza á Orchomeno, léjos de restituirla á los Acheos, la habia retenido para sí; con el designio, á mi modo de entender, de ser señor no solo de la entrada del Peloponeso, sino de tener á cubierto el país mediterráneo, por medio de la guarnicion y pertrechos que tenia en esta plaza.

Dorimaco y Scopas, habiendo observado la ocasion, en que faltase poco tiempo á Timoxeno para concluir la pretura, y en que Arato elegido sucesor para el año siguiente por los Acheos, no hubiese entrado aun en el cargo, congregáron en Rio todo el pueblo Etolio; y despues de haber preparado pontones, y equipado los navíos de los Cephallenios, trasportá-

ron estas tropas al Peloponeso, y avanzaron hácia Messena. Durante la marcha por el país de los Patrenses, Phareos y Tritaios, aparentaron no querer hacer agravio á los Acheos; pero no pudiendo abstenerse el soldado de la codicia del despojo, atravesaron talando y destruyendo todo hasta llegar á Phigalea. Hecha esta irrupcion, se arrojaron de improviso y con insolencia sobre los campos de los Messenios, sin tener la menor consideracion á la amistad y alianza que de tiempos antiguos mediaba con este pueblo, ni al derecho comun establecido entre las gentes. Sobre todos estos respetos prevaleció la codicia; talaron impunemente el país, sin atreverse los Messenios á salirles al paso.

CAPÍTULO IV.

Arato toma el mando de las tropas Acheas.

Retrato de este pretor.

Los Acheos, venido que fué el tiempo legitimo de su asamblea, concurrieron á Egio. Despues de formado el consejo, los Patrenses y Phareos expusieron los perjuicios que habia sufrido su país con el tránsito de los Etolios. Los Messenios acudieron por sus diputados, y pidieron igualmente que se les amparase contra la

An. R.

533.
Ant. J.C.
221.

injusticia y perfidia de estas gentes. Oidas estas representaciones, los Acheos se condoliéron de los Patrenses y Phareos, y tuviéron compasion del infortunio de los Messenios. Pero sobre todo, lo que mas les llegó al alma, fué el que los Etolios, sin haberles concedido ninguno licencia para el tránsito, ni haber intentado siquiera el prohibirselo, hubiesen osado entrar con ejército en la Achaia contra el tenor de los tratados. Irritados con todos estos motivos, decretáron socorrer á los Messenios; y una vez puestos sobre las armas los Acheos por su pretor, lo que pareciese conveniente á los miembros de la asamblea, aquello se tuviese por valedero. Timoxeno, á quien duraba aun el tiempo de la pretura, como que tenia poca confianza en los Acheos, gentes que en aquella era habian mirado con descuido el exercicio de las armas, rehusaba encargarse de la expedicion, y del alistamiento de las tropas. En efecto, despues de la caida de Cleomenes rey de Sparta, los Peloponesios, fatigados con las guerras anteriores, y fiados en la tranquilidad presente, habian abandonado todo lo concerniente á la guerra. Pero Arato, condolido é irritado con la insolencia de los Etolios, manejaba con mas ardor el asunto, como que ya de tiempos antiguos provenia la enemistad con estas gentes. Por lo qual procuró poner quanto ántes sobre las armas á los Acheos,

restuelto á venir á las manos con los Etolios. En fin habiendo recibido de Timoxeno el sello público cinco dias ántes del tiempo acostumbrado, escribió á las ciudades, para que congregasen en Megalopolis con sus armas á todos los de edad competente. Pero me parece del caso anticipar una breve noticia del raro talento de este pretor.

Tenia Arato entre otros dotes, el de ser un perfecto estadista. Poseía el talento de la palabra, el del ingenio, y el del sigilo. En calmar disensiones civiles, grangearse amigos, y adquirirse aliados, no tenia compañero. En excogitar trazas, artificios y asechanzas contra un enemigo, y estas llevarlas á debido efecto á costa de fatigas y constancia, era el mas astuto. De esto se pudieran dar muchos claros testimonios, pero los mas sobresalientes se ven particularmente en la toma de Sicyone y Mantinea, en el desalojamiento de los Etolios de la ciudad de Pellene, y sobre todo, en la astucia con que sorprendió el Acrocorinto. Pero este mismo Arato, puesto en campaña á la frente de un ejército, era tardo en el consejo, apocado en la resolución, é incapaz de esperar sin mocion la apariencia de un peligro. Por eso aunque llenó el Peloponeso de sus trofeos; con todo casi siempre fué despojo de sus contrarios por este pero. Así es que entre los hombres, hay no solo cierta

diversidad en los cuerpos , sino aun mas en los espíritus ; de suerte que un mismo hombre ya es apto ya inepto , no digo para diversas funciones , sino aun para algunas de la misma especie. Vemos muchas veces á uno mismo ser ingenioso y estúpido , igualmente que á otro intrépido y tímido. Ni son estas paradojas ; son sí verdades comunes y notorias á los que quieren reflexionar. Vemos unos ser animosos en las cacerías para lidiar con las fieras , y estos mismos ser cobardes en la guerra y á vista del enemigo. Tal es expedito y astuto para el ministerio militar , quando el combate es particular y de hombre á hombre ; pero en uno general y formado con otros , es de ningun provecho. La caballería Thesalica , por exemplo , situada por esquadrones en batalla ordenada , es irresistible ; pero fuera de aquí , para pelear de hombre á hombre , quando el tiempo y la ocasion lo requieren , es inutil y pesada. Á los Etolios sucede todo lo contrario. Los Cretenses , bien sea por mar , bien por tierra , si se trata de emboscadas , ladronicios , sorpresas del enemigo , ataques nocturnos , y quanto requiera dolo en una accion particular , son intolerables ; pero en batalla campal y al frente del enemigo , son cobardes y apocados de espíritu. Los Acheos y Macedonios al contrario. Hemos apuntado estas reflexiones , para que los lectores no extrañen

al oír, si alguna vez de unas mismas personas proferimos juicios diversos sobre institutos entre sí semejantes.

CAPÍTULO V.

*Batalla de Caphyas perdida por imprudencia
de Arato.*

Congregados en Megalopolis (aquí fué donde interrumpimos el hilo de la narracion) todos los de edad competente para llevar las armas, segun se habia resuelto en la asamblea Achea; los Mesenios se presentáron segunda vez, suplicando no abandonasen á unas gentes, á quienes tan abiertamente se les habia faltado á los pactos. Querian entrar á la parte en la liga comun, é insistian en que se les alistase con los demas; pero los xefes Acheos no aceptáron su alianza, diciendo que no podian recibir pueblo alguno, sin el consentimiento de Philipo y demas aliados. Subsistia aun la alianza jurada, que Antigono habia hecho en tiempo de Cleomenes entre los Acheos, Epirotas, Phocenses, Macedonios, Beocios, Arcadios y Thesalos. No obstante prometiéron, que saldrian á campaña y les socorrerian, con tal que los presentes pusiesen en rehenes sus hijos en Lacedemonia, para res-

An. R.

533.

Ant. J.C.

221.

guardo de que jamas se reconciliarian con los Etolios sin voluntad de los Acheos. Armáron tambien sus gentes los Lacedemonios segun el tenor de la alianza, y campáron en las fronteras de los Megalopolitanos, mas como tropas subsidiarias y expectadoras, que como aliadas.

Arato, evacuado que hubo de este modo el asunto de los Messenios, envió diputados para instruir á los Etolios de lo resuelto, exhortarles á que saliesen del pais de los Messenios, y no tocasen en la Achaia; ó de lo contrario, trataria como enemigos á los contraventores. Scopas y Dorimaco, apénas tuviéron esta noticia, y supiéron que los Acheos se habian congregado, creyéron les tenia cuenta obedecer sus órdenes. Sin detencion despacháron correos á Cyllene, y á Ariston pretor de los Etolios, para que les enviasen quanto ántes á la isla de Phliades los barcos de carga que tuviesen. Ellos, dos dias despues, levantáron el campo llevando por delante el botin, y dirigieron su ruta hácia el pais de los Eleos, con quienes siempre habian tenido amistad, y de cuya conexiön se habian valido para robar y saquear el Peloponeso.

Arato, despues de haberse detenido dos dias, y haberse fiado neciamente en que los Etolios se retirarian á su patria, como lo habian dado á entender; licenció todos los Acheos y Laced-

demonios para sus casas, y reteniendo solos tres mil infantes, trescientos caballos, y las tropas que mandaba Taurion, avanzó hácia Patras, contentándose con ir costeando á los Etolios. Dorimaco, informado de que Arato le seguia de cerca y subsistia armado, llegó á recelar por una parte que no le atacase mientras se estaba embarcando; pero como por otra deseaba con ansia encender la guerra, envió el botin á los navios baxo una escolta suficiente y apta para su transporte, con órden de conducirle hasta Rio, como que desde allí se habian de hacer á la vela. Él al principio marchó escoltando la comitiva del botin, pero á poco tiempo torció el camino, y se dirigió hácia Olympia. Con el aviso que tuvo, de que Taurion y Arato campaban con sus tropas al rededor de Clitoria, seguro de que era imposible pasar por Rio sin exponerse al trance de una batalla, creyó convenia á sus intereses, venir quanto ántes á las manos con Arato, que á la sazón tenia poca gente, y no esperaba tal fracaso: en el concepto, de que si lograba vencerle, talaria el país y partiria de Rio sin peligro, mientras que Arato cuidaba y deliberaba reunir segunda vez á los Acheos; y si, atemorizado este, se retiraba y rehusaba el combate, dispondria su partida sin riesgo, quando mas bien le pareciese. Ocupado en estos designios, emprendió su marcha, y se

acampó al rededor de Methydrio en el país de los Megalopolitanos.

Los xefes Acheos que supieron la venida de los Etolios, consultaron tan mal sus intereses, que llegó hasta lo sumo la necesidad. Vueltos de Clitoria, sentaron sus reales al rededor de Caphyas; y quando pasaban los Etolios desde Methydrio por delante de Orchomeno, sacaron sus tropas, y las ordenaron en batalla en las llanuras de Caphyas, poniendo por barrera el rio que por allí pasa. Los Etolios, ya por las dificultades que mediaban (habia á mas del rio muchos fosos dificiles de vencer) ya por la buena disposicion que aparentaban los Acheos para la batalla, recelaron venir á las manos segun su primer propósito, y marcharon en buen orden por aquellas eminencias hasta Oligyrto; dándose por muy contentos, si nadie los inquietaba, ni precisaba á aventurar un trance. Ya la vanguardia de los Etolios habia llegado á las eminencias, y la caballería que cerraba la retaguardia, atravesando el llano tocaba con el pie de la montaña llamada Propo; quando Arato destaca la caballería é infantería ligera al mando de Epistrato Acarnanio, con orden de picar la retaguardia, y tentar á los contrarios. En efecto, caso de aventurar un trance, de ningun modo convenia venir á las manos con la retaguardia, quando ya el enemigo habia atravesado las ll-

nuras ; sino atacar la vanguardia , al punto que esta hubiese entrado en el llano. De este modo, todo el combate hubiera sido en terreno llano y descampado ; donde hubieran sido sin duda incomodados los Etolios por la clase de sus armas y orden de batalla , y los Acheos por las disposiciones contrarias hubieran tenido la prepotencia y la ventaja. Pero al contrario, no supieron aprovecharse del terreno , ni de la ocasion , y entraron en la lid quando todo era favorable al enemigo. Consiguientemente el éxito del combate correspondió á los principios. No bien se habia comenzado por los armados á la ligera , quando la caballería Etolia se acogió sin perder el orden al pie de la montaña , con el anhelo de incorporarse con su infantería.

Arato , sin ver bien lo que pasaba , ni inferir justamente las resultas , apenas advirtió que se retiraba la caballería , en el entender de que volvía la espalda , destaca de sus alas la infantería pesada , con orden de socorrer é incorporarse con la ligera. Él mientras hizo tornar corriendo y con precipitacion el ejército sobre una de las alas. Lo mismo fué atravesar el llano la caballería Etolia , y unirse con la infantería , que apoyada del pie de la montaña hacer alto , exhortar á la infantería á que se situase sobre sus costados , y á sus voces acudir prontamente al socorro todos los que iban aun andando.

Quando ya creyeron que eran los bastantes, se vuelven, acometen las primeras líneas de la caballería é infantería ligera de los Acheos; y como eran mas en número y atacaban desde lo alto, no obstante la obstinada resistencia, al cabo ponen en huida á los que entraron en la accion. En el hecho mismo de volver estos la espalda, los pesadamente armados que venian andando á su socorro sin orden y descompuestos, unos sin saber lo que pasaba, otros chocando de frente con los que se retiraban, fueron forzados á huir, y á seguir su exemplo. De aquí provino, que en la accion solos quedaron sobre el campo quinientos hombres, quando eran mas de dos mil los que iban huyendo. Pero advertidos los Etolios por el lance mismo de lo que debian hacer, siguiéron el alcance con grande y descompasada algazara. Mientras los Acheos se iban retirando hácia los pesadamente armados, en la inteligencia de hallarlos en puesto seguro, segun la formacion que habian tomado al principio, su huida era honesta y provechosa; pero apénas advirtiéron que estos habian desamparado sus fortificaciones, y que estaban á larga distancia y desmandados, unos al instante se dispersaron y refugiaron sin orden á las ciudades inmediatas; otros, encontrando de frente con la falange que venia á su socorro, su propio miedo sin necesidad de enemigos les for-

zó á tomar una huida precipitada , y acogerse en las ciudades circunvecinas. Orchomeno y Caphyas , pueblos inmediatos , sirviéron de asilo á muchos. Sin este auxilio acaso hubieran perecido todos sin remedio. Tal fué el éxito de la batalla , que se dió en las cercanias de Caphyas.

CAPÍTULO VI.

Cargos que forman los Acheos contra Arato , y justificacion de este. Resolucion de la asamblea Achea. Proyecto ridiculo del Pueblo Etolio.

Luego que supiéron los Megalopolitanos , que los Etolios se habian acampado al rededor de Methydrió , convocado el pueblo al son de trompeta , viniéron al socorro el dia despues de la batalla ; y quando creían que , vivos aun sus compañeros , podrian batir á los contrarios , se viéron en la precision de haber de dar sepultura á los que habian perecido. En efecto , cabáron una hoya en las llanuras de Caphyas , y amontonados los cadáveres , hicieron las exéquias con todo honor á aquellos infelices. Los Etolios , lograda una victoria tan inesperada por medio de su caballería é infantería ligera , atravesáron despues con toda seguridad por medio

del Peloponeso. En esta marcha intentáron tomar la ciudad de Pellene, arrasáron los campos de Sicyone, y al fin hicieron su salida por el isthmo. Tal fué la causa y motivo de la guerra social: el principio provino del decreto que todos los aliados juntos en Corinto formáron despues, siendo autor de la resolucion el rey Philipo.

Pocos dias despues junto el pueblo Acheo en la asamblea acostumbrada, todos en general y en particular reprendiéron amargamente á Arato, de haber sido causa sin disputa de la derrota precedente. Pero lo que mas irritó y exâsperó al pueblo, fuéron los cargos que le hicieron los de la faccion contraria, y las claras pruebas que de ellos daban. Sentaban por primer yerro clásico, el que ántes de tener en propiedad la pretura, y en el tiempo de su predecesor, se hubiese encargado de tales empresas, que por una repetida experiencia sabia se le habian malogrado: el segundo cargo mas grave aun que el precedente era, el haber licenciado los Acheos, quando subsistian aun los Etolios en el centro del Peloponeso, y por otra parte se podia presumir que Scopas y Dorimaco no pensaban mas que en turbar el estado presente, y suscitar una guerra: el tercero era, el haber venido á las manos, teniendo tan poca gente, y sin necesidad alguna que le forzase;

quando podía haberse refugiado sin peligro en las ciudades inmediatas , congregar los Acheos , y atacar entónces al enemigo , si lo creía del todo conveniente : el último y mayor de todos era , que ya que se propuso pelear , se habia portado con tan poca prudencia y cautela en el lance , que sin aprovecharse del terreno llano , ni valerse de la infantería pesada , con sola la ligera habia dado la batalla á los Etolios al pie de una montaña , cosa que no podia serles mas ventajosa ni acomodada.

Esto no obstante , lo mismo fué presentarse Arato , y recordar los servicios y acciones hechas anteriormente á la república ; dar satisfaccion á los reparos , como que no habian provenido por su culpa ; pedir perdon , si alguna omision habia tenido en aquella jornada ; y en una palabra , suplicar se examinase sin pasion y con humanidad el asunto ; se advirtió tan repentino y generoso arrepentimiento en el pueblo , que se irritó sobre manera contra los del bando opuesto que le acusaban , y en adelante siguió en un todo el consejo de este pretor. Todo esto sucedió en la olimpiada anterior ; lo que se sigue , pertenece á la olimpiada ciento y quarenta.

La resolucion de los Acheos fué , que se enviasen diputados á los Epirotas , Beocios , Phocenses , Acarnanios y á Philipo , para que supie-

sen como los Etolios, contra el tenor de los tratados, habian entrado ya dos veces de mano armada en la Achaia, é implorasen su socorro en virtud del convenio; que tuviesen á bien admitir á los Messenios en la alianza; que el pretor escogeria entre los Acheos cinco mil infantes y quinientos caballos; que socorreria á los Messenios, caso que los Etolios atacasen su pais; y que en fin arreglaria con los Lacedemonios y Messenios, el número de caballería é infantería que unos y otros habian de suministrar para las públicas urgencias. Tomadas estas providencias, los Acheos sufrieron con constancia el rebes que les acababa de suceder, y no desampararon á los Messenios, ni el proyecto que habian abrazado. Los comisionados para estas embaxadas cumplieron con su encargo. Arato levantó la tropa Achea que prevenia el decreto, los Lacedemonios y Messenios conviniéron en contribuir cada uno con dos mil y quinientos infantes, y doscientos cinquenta caballos; de suerte que para qualquiera urgencia que pudiese ocurrir, habia un ejército de diez mil infantes y mil caballos.

Los Etolios, venido que fué el tiempo legitimo de la asamblea, juntos tomaron la depravada resolucion de hacer paces con los Lacedemonios, Messenios y demas aliados para substraerlos y separarlos de la amistad de

los Acheos , y con estos ajustar un tratado, caso que se apartasen de la alianza de los Messenios , ó quando no , declararles la guerra. El proyecto era el mas ridículo del mundo ; pues siendo á un mismo tiempo aliados de los Acheos y Messenios , si estos vivian en amistad y concordia entre sí , declaraban la guerra á los Acheos ; y si eran enemigos , hacian la paz separadamente con los Messenios : proyecto á la verdad tan extraño , que jamas ocurrió á hombre iniquidad semejante.

Los Epirotas y el rey Philipo , habiendo oído á los diputados , admitieron en la alianza á los Messenios ; y aunque por el pronto se ofendieron de los excesos cometidos por los Etolios , duró poco su sorpresa , por no ser extraordinarias , ántes sí muy comunes semejantes perfidias entre estas gentes. En efecto , su cólera no pasó adelante , y resolvieron ajustar la paz con este pueblo : tan cierto como esto es, que mas bien alcanza perdon una injuria frecuente y continuada , que una maldad rara y extraordinaria.

Los Etolios habituados á este género de vida , eran unos perpetuos ladrones de la Grecia , infestaban los pueblos sin denunciarles la guerra , y ni aun se dignaban dar satisfaccion á las quejas. Al contrario , si alguno les reconvenia de lo que habian hecho ó pensaban hacer , no

sacaba otra respuesta que la mofa. Los Lacedemonios, en medio de que acababan de recobrar la libertad por la munificencia de Antigono y de los Acheos, y el reconocimiento les obligaba á no dar paso en contra de los Macedonios ni de Philipo; con todo, despacháron por baxo de cuerda diputados á los Etolios, y contraxéron con ellos una amistad y alianza secreta. Ya estaba alistada la juventud Achea, y los Lacedemonios y Messenios se habian convenido en el socorro; quando Scerdilaidas y Demetrio de Pharos saliéron de la Illyria con noventa bergantines, y pasáron de parte allá del Lyssó, contra el tratado ajustado con los Romanos. Al principio abordáron á Pyla, y aunque tentáron tomarla, fué sin efecto. Despues Demetrio con cinquenta bergantines marchó contra las Cyclades; y bloqueando aquellas islas, de unas exigió un tributo, y á otras echó por tierra. Scerdilaidas dirigió su rumbo hácia la Illyria, y aportó á Naupacta con la esquadra restante, fiado en la amistad de Amynas, rey de los Atamanos, con quien tenia parentesco. Aquí efectuado que hubo un convenio con los Etolios sobre el repartimiento del botin por mediacion de Agelao, prometió ayudarlos contra la Achaia. Entráron en este tratado á mas de Scerdilaidas, Agelao, Dorimaco y Scopas, y ganando con maña la ciudad de Cyneta, jun-

táron todo el pueblo Etolio , é hicieron una irrupcion en la Achaia con los Illyrios.

CAPÍTULO VII.

Estado de Cyneta. Traicion de algunos de sus habitantes. Saco y ruina de esta ciudad por los Etolios. Caza que da Taurion á estos sin efecto. Inaccion de Arato.

Entretanto Ariston, pretor de los Etolios, permanecia quieto en su casa, aparentando no saber nada de lo que pasaba. Publicaba, que léjos de tener guerra con los Acheos, observaba exâctamente la paz: conducta á la verdad bien ridícula y pueril. Pues es claro, que se acredita de necio y loco, quien presume ocultar con palabras, lo que publican las obras. Dorimaco tomando su ruta por la Achaia, se presentó de repente delante de Cyneta. Esta ciudad, originaria de la Arcadia, ardia despues de mucho tiempo en grandes é interminables alborotos, hasta llegar á matarse y desterrarse los unos á los otros. Añadiase á esto, que habia mutua facultad de robar, y hacer nuevos repartimientos de tierras. Pero al fin superiores los que estaban por los Acheos, se habian apoderado de la ciudad, habian puesto guarnicion en los mu-

An. R.

534.

Ant. J. C.

220.

ros , y habian traído un gobernador de la Achaia. Tal era el estado de Cyneta , quando poco ántes de la venida de los Etolios , los desterrados enviaron diputados á sus conciudadanos , suplicando les admitiesen á su gracia , y permitiesen tornar á sus casas. Los que tenian la ciudad , estaban inclinados á sus ruegos ; pero enviaron una embaxada á los Acheos , para efectuar la reconciliacion con su consentimiento. Los Acheos no hallaron dificultad en el permiso. Estaban persuadidos , á que de este modo se congraciarian con ambos bandos ; con los de la ciudad , porque fundarian en ellos todas sus esperanzas ; y con los desterrados , porque deberian su salud al asenso de los Acheos. En efecto , los Cynetenses enviaron la guarnicion y el comandante , para ajustar la paz y admitir en la ciudad á los prófugos , en número casi de trescientos , tomándoles ántes las seguridades que reputan los hombres por mas poderosas. Pero estos , sin esperar á que se presentase causa ó pretexto , que les diese pie para nuevas discordias , sino todo lo contrario ; al instante que volviéron , conspiraron contra su patria y libertadores. Á mi entender , en el tiempo mismo que juraban sobre las víctimas una fidelidad mutua , ya entónces estaban maquinando la impiedad que habian de cometer contra los Dioses , y contra los que de ellos se fiaban. Pues lo

mismo fué tener parte en el gobierno, que llamar al instante á los Etolios, y venderles la ciudad, con el fin de acabar del todo con sus libertadores, y con la patria que los habia criado.

Ve aquí la audacia y modo con que tramaron la traicion. Entre los que habian vuelto del destierro, habia algunos que obtenian el mando militar, llamados *Polemarchos*. Estos magistrados cuidaban de cerrar las puertas de la ciudad, guardar las llaves mientras estaban cerradas, y hacer la guardia durante el dia. Los Etolios estaban dispuestos y con las escalas prevenidas, aguardando la ocasion. Un dia los desterrados que á la sazón eran *Polemarchos*, habiendo degollado á sus compañeros en la guardia, y abierto la puerta, parte de los Etolios entraron por ella, parte, aplicadas las escalas, forzaron y ocuparon el muro. Los habitantes atónitos con tal fracaso, no sabian que hacerse, ni que partido tomar. No podian oponerse á los que entraban por la puerta, porque les llamaban la atencion los que escalaban el muro; ni acudir al muro, sin cuidar de los que forzaban las puertas. Esto fué causa de que los Etolios se apoderasen prontamente de la ciudad. Entre tantos excesos como cometieron, este á lo ménos no puede dexar de ser aplaudido; y fué, que ante todas cosas degollaron y robaron los bienes de los que los habian introducido y vendido la

ciudad, bien que se siguiese despues la misma suerte por todos los demás. Al fin alojados en las casas, lo saqueáron todo, y atormentáron aquellos ciudadanos, en quienes sospecháron hallar oculto algun dinero, alhaja ó mueble precioso.

Saqueada de este modo Cyneta, levantáron el campo, dexando guarnicion para custodia de los muros, y se encamináron á Lyssó. Llegados que fuéron al templo de Diana, que está situado entre Clitoria y Cyneta, y los Griegos veneran como lugar de asilo, tentáron robar los ganados de la Diosa, y lo demas que habia al rededor del templo. Pero la prudencia de los Lyssiatas, dándoles parte de los ornamentos sagrados, evitó que cometiesen alguna impiedad ó sacrilegio inexpiable. Y así tomando lo que les diéron, partiéron al instante y se acampáron delante de Clitoria.

Por este tiempo Arato, pretor de los Acheos, habia enviado á pedir socorro á Philipo, alistaba la flor de sus tropas, y demandaba á los Lacedemonios y Messenios las fuerzas que prevenia el tratado. Los Etolios al principio exhortáron á los Clitorios, á que abandonado el partido Acheo, contraxesen con ellos alianza; pero despreciando estos redondamente su propuesta, les atacáron la ciudad y tentáron escalar sus muros. Los Clitorienses se defendiéron con tan-

to valor y esfuerzo , que cediendo á la suerte los Etolios, tuviéron que levantar el sitio y encaminarse otra vez hácia Cyneta , donde saqueáron y lleváron consigo los rebaños de la Diosa. Ellos bien hubieran querido entregar esta ciudad á los Elios; pero repugnando estos recibirla , tomáron la resolucion de guardarla por sí mismos , nombrando por gobernador á Euripides. Despues por temor del socorro que , segun decian , venia de Macedonia , puesto fuego á la ciudad , se retiráron , dirigiéndose otra vez á Rio , de donde tenian dispuesto pasar á su patria.

Taurion , enterado por una parte de la invasion de los Etolios , y de los excesos que habian cometido en Cyneta , por otra viendo que Demetrio de Pharos habia aportado á Cenchras desde las islas Cyclades ; suplicó á este príncipe socorriese á los Acheos , atravesase el isthmo con sus bergantines , y se opusiese al paso de los Etolios. Demetrio , que por temor á que los Rodios le venian siguiendo , se habia retirado de las islas Cyclades con un rico botin , pero con bastante ignominia ; asintió á la propuesta de Taurion tanto con mayor gusto , quanto que este príncipe tomaba por su cuenta los gastos del tránsito de la armada. En efecto , habiendo atravesado el isthmo , quando ya hacia dos dias que lo habian pasado los Etolios ; se contentó

con talar algunos lugares de la costa , y se retiró otra vez á Corinto. Los Lacedemonios descuidáron de mala fé en enviar el socorro estipulado ; bien que atendiendo solo al que dirán, remitiéron alguna caballería é infantería. Arato, acompañado de sus Acheos , se conduxo en esta ocasion mas como político, que como capitán. La consideracion y memoria del descalabro precedente le contuvo en inaccion , hasta que Scopas y Dorimaco , efectuado su designio á medida del deseo , se tornáron á su patria ; bien que el camino que llevaban , fuese tan estrecho y comodo para atacarles , que un solo trompeta hubiera bastado para la victoria. Por fin en medio de los grandes infortunios y contratiempos que los Cynetenses sufrieron de los Etolios , todo el mundo creyó que les estaba bien merecido.

CAPÍTULO VIII.

Caracter de los Cynetenses.

Puesto que , entre todos los Griegos , los Arcades conservan en general cierto concepto de virtuosos , no solo por la hospitalidad , dulzura de costumbres y método de vida , sino principalmente por el respeto á los Dioses ; será del caso disertar brevemente sobre la ferocidad de los Cynetenses , y preguntar ¿ cómo , siendo tambien estos Arcades sin disputa , excedieron tanto en aquella época al resto de la Grecia en inhumanidad y perfidia ? En mi concepto no es otra la causa , que el haber sido los únicos , que primero abandonaron las máximas establecidas con tanta prudencia por sus mayores , y adaptadas á la inclinacion de todos los pueblos de la Arcadia . Por exemplo , la música (hablo de la verdadera música) es un exercicio útil á todo hombre ; pero á un Arcade es necesario . Pues no debemos presumir que la música , como dice Ephoro en el proemio de su obra , tomando esta voz en una acepcion indigna , fuese inventada para engaño é ilusion de los hombres : ni que los antiguos Cretenses y Lacedemonios substituyesen sin sobrado fundamento , en vez de la trompeta , la flauta y las canciones , para animar los soldados á la guerra : ni que los primeros

Arcades , en lo demas tan austeros , dispensasen sin motivo tanto honor á la música en su república , que quisiesen , no solo la mamasen con la leche los niños , sino que la exercitasen los jóvenes hasta los treinta años. Es público y notorio , que casi sola en la Arcadia , es donde se acostumbra á los niños por las leyes , á cantar desde la infancia himnos y canciones , con que celebran al estilo del pais sus Heroes y Dioses patrios : que , instruidos en los tonos de Philoxenes y Timoteo , todos los años por los Bacanales danzan con mucha emulacion al son de flautas en los teatros , y se exercitan los niños en juegos de niños , y los jóvenes en juegos de hombres. Igualmente por todo el discurso de la vida en los entretenimientos de sus convites , no hacen tanto aprecio de las recitaciones estudiadas , como de la precedencia en el canto en que van turnando. No reputan por vergonzoso , confesar que ignoran las otras ciencias ; pero no pueden negar que saben cantar , porque á todos obliga la ley ; ni escusarse con decir que lo saben , porque esto se tiene por indecoroso. Estos ejercicios al son de la flauta segun las reglas del arte , y estas danzas dirigidas y costeadas por el público , en que se emplean los jóvenes todos los años en los teatros , dan una idea de sus talentos á sus conciudadanos.

En mi concepto , esto lo instituyéron nues-

tros mayores, no por afeminacion y deleyte; sino por consideracion á la laboriosidad de los Arcades, y en una palabra, á su vida penosa y dura. Consideráron la austeridad de sus costumbres, y que esta provenia del frio y triste ayre que generalmente se respira en aquel pais, con el qual se han de conformar por precision las inclinaciones del hombre. Esta y no otra es la causa porque, á proporcion de la mayor distancia que hay entre las naciones, es tambien mas notable la diferencia de unas y otras, en costumbres, rostros, colores, y mayor parte de institutos. Convengamos pues, que para dulcificar y morigerar este natural áspero y duro, introduxéron los ejercicios mencionados; que á este fin instituyéron asambleas y sacrificios públicos igualmente para hombres y mugeres, y danzas para niños de uno y otro sexó; y para ahorrarme de razones, que con este intento excogitáron todos los medios, para que lo desabrido de su genio se civilizase y domesticase con la cultura de las costumbres.

Ve aquí porque, abandonados del todo estos consejos por los Cynetenses, quando era el pueblo que mas necesitaba de este lenitivo, por respirar un ayre y ocupar un terreno el mas desapacible de la Arcadia, se entregáron á las disputas y mutuas contextaciones; y al fin llegó á tanto su fiereza, que en ninguna otra ciudad

de la Grecia se cometieron crueldades mayores ni mas freqüentes. Prueba de la infelicidad de los Cynetenses quanto á esta parte, y de la detestacion que el resto de la Arcadia tenia á sus institutos es, que despues de una carnicería semejante, quando enviaron legados á Lacedemonia, en todas las ciudades de la Arcadia donde entraron durante su marcha, se les intimó al instante que se retirasen. Aun mas hicieron los Mantinenses: se purificaron despues de su salida, y conduxeron víctimas en sacrificio al redor de su ciudad y territorio.

Hemos apuntado estas reflexiones, para que ninguno otro pueblo vitupere las costumbres públicas de los Arcades; asimismo, para que algunos habitantes de la Arcadia no estén en el entender, que la profesion de la música es un acto de supererogacion entre ellos, y se atrevan á despreciar este arte; finalmente, para correccion de los Cynetenses, y para que, si Dios algun dia se lo permite, se conviertan á aquella educacion que puede humanizar su caracter, y sobre todo á la música. Este es el único antídoto, capaz de desnudarlos de su antigua barbarie. Pero ahora, expuestas las desgracias de los Cynetenses, tornaremos á tomar el hilo de la historia.

CAPÍTULO IX.

Sedicion en Sparta. Diversidad de pareceres en el consejo de Philipo sobre el castigo. Sabio corte que el rey toma en el asunto. Declaracion de guerra por todos los aliados contra los Etolios.

Luego que los Etolios hubiéron concluido esta expedicion en el Peloponeso, se retiraron á su patria sin peligro. Entretanto Philipo vino á Corinto con ejército para socorrer á los Acheos; pero habiendo llegado tarde, despachó correos á todos los aliados, para que sin detencion le enviase cada uno á Corinto, personas con quienes consultar sobre los intereses comunes. Él mientras levantó el campo en derechura hácia Tegea, informado de las muertes y alborotos que entre sí tenían los Lacedemonios. Este pueblo acostumbrado á ser regido por reyes, y á obedecer ciegamente á sus xefes, acababa entónces de recibir la libertad por favor de Antigono. Lo mismo fué verse sin cabeza, que al instante se suscitaron alborotos, y creyeron todos tener igual derecho en el gobierno. Al principio dos de los ephoros tenían oculto el partido que abrazaban, y los otros tres mantenian trato con los Etolios, persuadidos á que la tierna edad de Philipo no bastaria á gobernar el Pelopone-

An. R.

534.
Ant. J.C.
220.

so. Pero lo mismo fué salir de esta provincia los Etolios, y llegar de la Macedonia Philipo mas presto de lo que se esperaba; recelosos los tres, de uno de los otros dos llamado Adimantes, porque enterado de todos sus designios no aprobaba su conducta, temieron que, venido el rey, no le revelase todo el secreto. Para prevenir este daño, comunicaron su intento á ciertos jóvenes; y baxo el pretexto de que venian marchando los Macedonios contra la ciudad, publicaron un bando para que todos los que tuviesen edad, acudiesen con sus armas al templo de Minerva. Una noticia tan inesperada hizo que la gente se congregase prontamente. Adimantes, aunque con repugnancia, procuró marchar él primero, y despues de juntos les dixo: estas asonadas y rebatos para poner á todos sobre las armas, fueron del caso poco ha, quando supimos que los Etolios, nuestros enemigos, se acercaban á las fronteras de nuestro pais; pero no ahora, quando sabemos que son los Macedonios, nuestros bienhechores y salvadores, los que vienen con su rey Philipo. Aun no habia pronunciado estas palabras, quando los jóvenes encargados le atravesaron con sus espadas, y mataron juntamente á Stenelao, Alcámenes, Tyestes, Bionidas y otros muchos mas ciudadanos. Polyphontes y algunos otros, previendo prudentemente las resultas, se pasaron á Philipo.

Despues de esta carnicería, los ephoros que gobernaban á Sparta, despacháron sin dilacion diputados á Philipo, para acriminar la conducta de los muertos, suplicarle difiriese su venida, hasta tanto que sosegada la conmocion, recobrase la ciudad su antiguo estado; y entretanto estuviese seguro de que se habian propuesto observar en todo la fe y amistad con los Macedonios. Los diputados alcanzáron á Philipo cerca del monte Partenio, y expusieron inmediatamente su comision. El rey, despues de haberlos oido, mandó que tornasen en diligencia á Lacedemonia, y participasen á los ephoros, como sin detenerse iba á poner su campo sobre Tegea; y que á ellos tocaba enviarle quanto ántes personas de autoridad, con quienes consultar sobre el caso presente. Los diputados executáron el mandato, y los ephoros de Lacedemonia, oida la resolucion del rey, despacháron diez ciudadanos, que marchando á Tegea y admitidos al consejo de Philipo, con Omias á su cabeza, acusáron á Adimantes, como á autor del pasado alboroto, ofrecieron al rey que cumplirian en todo como buenos aliados, y que quanto al afecto por su persona, manifestarian ser superiores, á quantos creía serle sus mas verdaderos amigos. Dichas estas y otras semejantes razones, los Lacedemonios se retiráron.

Entre los que componian el consejo, hubo

diferentes pareceres. Unos, instruidos de la maldad cometida en Sparta, y persuadidos, á que Adimantes y sus compañeros habian perdido la vida por amor á su partido, como asimismo que los Lacedemonios habian intentado asociarse con los Etolios; aconsejaron al rey hiciese un exemplar con este pueblo, y los tratase como Alejandro habia tratado á los Tebanos, al punto que tomó las riendas del imperio. Otros, los mas provecetos, dixéron que esta pena era mas rigurosa que la que merecia el delito; no obstante que se castigase á los autores, se les depusiese de los empleos, y se confiriese el gobierno y los cargos á los amigos del rey.

Despues de todos habló Philipo con mucha prudencia, si se ha de dar crédito á lo que entónces se dixo. Pues no es creible que un jóven de diez y siete años pudiese dar tal corte en asunto de tanta importancia. Pero á los historiadores nos toca, atribuir las resoluciones tomadas en los congresos, á los que están á la cabeza de los negocios; bien que los lectores deban dar por supuesto, que semejantes consejos y deliberaciones proceden por lo regular de los privados, y con especialidad de los que andan al lado de los reyes. Lo mas conforme á razon es, atribuir á Arato la determinacion que el rey tomó entónces. Esta fué, que las injurias particulares cometidas entre los aliados, en tan-

to eran de su inspeccion , en quanto de palabra ó por escrito le tocaba poner remedio y darse por entendido ; pero que los insultos contra la alianza en general , eran los únicos de quienes él debia tomar un castigo y correccion pública con parecer del consejo : que los Lacedemonios no habian pecado notoriamente contra la alianza en general ; ántes bien ofreciendo cumplir exáctamente con sus deberes , no habia motivo para mostrarse con ellos inexorable ; pues no era puesto en razon , que á quienes no habia maltratado su padre , en medio de haberlos sujetado como é enemigos ; él los tratase con rigor por motivos tan leves. Rubricada esta determinacion , por la que queria se mirase con indiferencia todo lo pasado ; despachó al instante el rey á Petreo su confidente con Omias y sus compañeros , para que exhortasen la plebe á subsistir en la buena correspondencia que tenian con él y con sus Macedonios , y al mismo tiempo á prestar y recibir los juramentos sobre la alianza. Él mientras levantó el campo y tornó á Corinto , dando una brillante prueba de su afecto para con los aliados , en la respuesta que dió á los Lacedemonios.

Habiendo hallado en Corinto á los que habian venido de las ciudades aliadas , consultó y conferenció con ellos , sobre lo que habia de hacer , y como se habia de portar con los Eto-

lios. Los Beocios les acusaban de haber robado, durante la paz, el templo de Minerva Itonia: los Phocenses, de haber tomado las armas para apoderarse de las ciudades de Ambryso y Daulio: los Epirotas, de haberles talado su pais: los Acarnanios, de haber tramado una conspiracion contra Thyreo, y haber osado atacarla de noche: finalmente, los Acheos exponian, como habian tomado á Clario en el pais de Megalopolis, habian talado al pasar los campos de los Patrenses y Pharenses, habian saqueado á Cyneta, habian profanado en Lyso el templo de Diana, habian sitiado á Clitoria, habian tentado arruinar por mar á Pyla, y por tierra á Megalopolis de Illyria, que acababa de ser poblada. Expuestos estos cargos en la asamblea, todos unánimes fuéron de parecer que se declarase la guerra á los Etolios. Estas acusaciones sirviéron de cabeza al manifesto, y se formó un decreto del tenor siguiente: Que todos los aliados se unirian, para recobrar qualquier pais ó ciudad que los Etolios hubiesen usurpado despues de la muerte de Demetrio, padre de Philipo: igualmente, que todos aquellos, á quienes las circunstancias habian forzado contra su voluntad á entrar en la república de los Etolios, serian restablecidos en su antiguo gobierno, y poseerian sus paises y ciudades, sin guarnicion, sin impuesto, libres en todo, gozando de las

leyes y usos de sus padres: últimamente, que restituirían sus leyes á los Amphictiones, y les ayudarian á poner en su poder el templo con todos sus anexos, de que los Etolios les habian despojado.

CAPÍTULO X.

Aprobacion del decreto por los Acheos. Iniqua conducta de los Etolios, en nombrar por pretor á Scopas.

Regreso de Philipo á Macedonia. Motivo que tiene Polybio para tratar á parte estas guerras.

Corria el primer año de la olimpiada ciento y quarenta, quando se ratificó este decreto; época en que la guerra, llamada *Social*, tomó su principio justo, y conforme á los excesos que los Etolios habian cometido. El consejo despachó al instante diputados á los aliados, para que, aprobado el decreto por cada una de las ciudades, declarasen todas desde su país la guerra á los Etolios. Philipo escribió tambien á estos, advirtiéndoles, que si tenian que hacer alguna defensa contra las acusaciones, compareciesen á exponerla ántes de disolverse el congreso. Pues si presumian, que despues de haber saqueado y talado los campos de todos sin decreto alguno

An. R.

534.
Ant. J.C.
220.

público, no habian de tomar satisfaccion los ofendidos; ó que si la tomaban, habian de ser reputados por primeros motores de la guerra, eran los mas necios del mundo. Recibida esta carta, los pretores Etolios, en la inteligencia al principio de que Philipo no vendria, señalaron dia fixo en que comparecerian en Rio; pero informados despues de que con efecto habia llegado, le despacháron un correo con el aviso de que, sin juntar ántes el pueblo, nada podían arreglar por sí mismos sobre los asuntos del estado. Los Acheos, congregados en la asamblea acostumbrada, confirmáron todos el decreto, y permitiéron por un vando el saco contra los Etolios. El rey vino á este consejo que se celebraba en Egio, donde despues de haber perorado largamente, todos recibieron con aceptacion su discurso, y le renováron los vínculos de amistad, que habian hecho anteriormente á sus antecesores.

Entretanto los Etolios, venido el tiempo de las elecciones, nombráron por pretor á Scopas, que habia sido causa de todos los excesos precedentes. Yo no se que decir de esta determinacion. Porque no hacer la guerra con declaracion alguna pública, y al mismo tiempo armado todo el pueblo robar y pillar las tierras de sus vecinos; no castigar á los culpados, ántes bien elegir y honrar con el mando á los auto-

res de estos excesos, es un proceder en mi concepto, donde rebosa toda la malicia. Porque ¿qué otro nombre se ha de dar á semejantes iniquidades? Pero mi sentir se manifestará mejor con lo siguiente. Los Lacedemonios, quando Phebidas tomó por trato á Cadmea, castigaron al autor; pero no sacaron la guarnicion de la plaza, como si estuviese bien satisfecha la injuria con el castigo del agresor; en vez de que debieran haber hecho lo contrario, y esto era lo que tenia cuenta á los Tebanos. Igualmente en tiempo de la paz de Antalcida, publicaron que dexarian las ciudades en el goce de su libertad y de sus leyes; pero no sacaron de ellas á los gobernadores, que estaban en su nombre. Despues de haber arruinado á los Mantinenses, sus amigos y aliados, vociferaban que no les habian agraviado; únicamente, de una ciudad en que vivian, los habian distribuido en muchas: locura á la verdad acompañada de malicia, creer, que con que uno cierre los ojos, todo el mundo está ciego. Este indiscreto zelo de gobierno fué origen de los mayores infortunios á una y otra república; conducta que de ningun modo deben abrazar, ni en particular ni en general, los que deseen manejar bien sus intereses.

Philipo, despues de haber reglado los negocios de los Acheos, tornó á Macedonia con su

ejército, á fin de hacer las prevenciones para la guerra. Con el decreto antecedente, no solo los aliados, sino tambien la Grecia toda concibió lisongerías esperanzas de su clemencia y magnanimidad régia.

Todas estas cosas pasáron hácia el mismo tiempo, en que Annibal, apoderado ya de quanto baña el Ebro por esta parte, pensaba romper contra Sagunto. Si desde el principio hubieramos mezclado los primeros movimientos de Annibal con las acciones de la Grecia, nos hubieramos visto sin duda precisados en el primer libro, por seguir el órden de los tiempos, á tratar de estas alternativamente é interpolarlas con las de España. Pero pues que la Italia, Grecia y Asia tuviéron cada una sus motivos particulares para la guerra, aunque los éxitos fuéron los mismos; resolvimos hacer mencion de ellos separadamente, hasta llegar á aquella época, en que mezclados los hechos unos con otros, comenzáron todos á mirar á un mismo fin y objeto. De este modo la narracion de los principios de cada guerra será mas clara, y la mezcla de unas con otras, de que ya hemos hablado al principio, mas patente. Despues que hayamos declarado, el cuándo, cómo y por qué causas sucedió, únicamente nos restará hacer una historia general de todas ellas. Esta union de intereses acaeció hácia el fin de la guerra de que habla-

mos, en el año tercero de la olimpiada ciento y quarenta. Por eso las guerras siguientes las referirémos juntas, segun el orden de los tiempos; pero las antecedentes se tratarán separadas, como hemos dicho. Solo recordarémos de paso, lo que diximos en el libro primero que habia acaecido al mismo tiempo; á fin de que la narracion vaya consiguiente, y cause mas admiracion á los lectores.

CAPÍTULO XI.

Philipo atrae á Scerdilaidas al partido de los aliados. Accesion de los Acarnanios á la alianza, y elogio de este pueblo. Doblez de los Epirotas. Yerro de los Messenios en no entrar en la liga. Aviso importante para estos.

Philipo, durante el quartel de invierno en Macedonia, alistaba con diligencia tropas para la guerra que esperaba, y aseguraba sus estados contra los insultos de los bárbaros. Vióse despues con Scerdidailas, y tuvo la temeridad de ponerse en sus manos, para proponerle su amistad y alianza. Fácilmente le hizo asentir á sus ruegos; ya por la ayuda que le prometió para arreglar los negocios de la Illyria, ya por las acusaciones que hizo contra los Etolios, mate-

ria que abría ancho campo á su discurso. Los agravios hechos de persona á persona, no se diferencian de los que se hacen de estado á estado, sino en que estos son en mayor número y de mayor consecuencia. Vemos que aun las sociedades particulares, que se forman de malévolos y salteadores, no se disuelven ordinariamente por otra causa, sino porque no se observa mutuamente justicia, y en una palabra, porque se violan los pactos. Pues esto es puntualmente lo que entónces sucedió á los Etolios. Se habian convenido con Scerdilaïdas, en que le cederian una parte del botin, si les acompañaba en la irrupcion contra la Achaia. Este príncipe habia aceptado y cumplido el pacto por su lado; pero saqueada la ciudad de Cyneta, y hecho un rico botin de esclavos y ganados, no le cupo parte alguna en el despojo. Por eso irritado con este procedimiento, á pocas representaciones que le hizo Philipo, asintió al instante, y se convino á entrar en la comun alianza; con tal que se le concediesen veinte talentos cada año, y navegar con treinta bergantines, para hacer la guerra por mar á los Etolios.

Miéntras que Philipo se ocupaba en estas cosas, los diputados que se enviáron á los aliados, llegaron primero á la Acarnania, donde tuvieron una conferencia. Los Acarnanios ratificáron el decreto con ingenuidad, y desde su pais llevá-

ron la guerra á los Etolios , en medio de que á ninguno otro pueblo le estaba mas bien condescender, pretextar dilaciones, y temer una guerra con sus vecinos. En efecto , los Acarnanios eran limitrofes de los Etolios ; ademas , su país facil de conquistar ; y lo principal , la enemistad que poco ántes habian tenido con esta nacion, les habia hecho sufrir los mayores infortunios. Pero en mi concepto, los hombres de bien nunca hacen mas , ni en general ni en particular , que lo que deben. Esta prenda la conserváron los Acarnanios en los mayores peligros mas que ninguno otro pueblo de la Grecia , en medio de que les sufragaban poco sus fuerzas. Jamas se arrepintió alguno de haberse confederado con ellos aun en las mas críticas circunstancias ; al contrario , se puede contar sobre su fé , mas que sobre la de otro pueblo de la Grecia ; porque bien sea en particular, bien en general son constantes y amantes de la libertad.

Los Epirotas al contrario , gentes infames y de doble trato , escuchada la embajada , ratificáron igualmente el decreto , y resolvieron hacer la guerra á los Etolios , quando el rey la hiciese ; pero respondieron á los legados de los Etolios , que les convenia vivir en paz con su república. Se despachó tambien una embajada al rey Pro-

lemeo , suplicándole no socorriese á los Etolios con dinero ni pertrechos contra Philipo y sus aliados.

Los Messenios , por quienes se habia emprendido la guerra , respondiéron á los diputados ; que no tomarian las armas , mientras no se quitase á los Etolios la ciudad de Phigalea , situada sobre sus fronteras , y á la sazón baxo su obediencia. Oinis y Nicippo , ephoros de los Messenios , y algunos otros que estaban por la Oligarchía , hiciéron prevalecer esta resolucion contra la repugnancia del pueblo ; consejo , en mi concepto , poco acertado , y muy ageno de la conveniencia. Confieso que se debe temer la guerra ; pero no ha de ser tanto nuestro temor , que queramos sufrirlo todo por evitarla. Entónces ¿ á qué efecto defendemos con tanto teson la igualdad , el derecho de opinar libremente , y el ídolo de la libertad , sino hay cosa mas amable que la paz ? No elogiamos á los Tebanos por haberles hecho abrazar el temor el partido de los Persas , substrayéndose al peligro que amenazaba á la Grecia en la guerra Médica : ni alabamos á Pindaro , del mismo sentir que los Tebanos , por haber dicho en sus poesías : *que para conservar un ciudadano la tranquilidad pública , busque la alegre luz del magnífico reposo.* Este poeta creyó por el pronto haber proferido una sentencia , pero poco despues se halló ser au-

tor de una máxima la mas vergonzosa y nociva. En efecto, la paz, si la ajusta la justicia y el honor, es la prenda mas dulce y provechosa; pero si la hace la ignominia é infame servidumbre, es la cosa mas torpe y perjudicial.

Pero los principales de los Messenios que favorecian la Oligarchia, consultando en la actualidad con su particular conveniencia, se inclinaban á la paz con mas empeño que era justo. Por esta causa sufrían muchas veces rebeses y contratiempos, aunque tal vez evitaban sobresaltos y peligros. Pero habiendo llegado á lo sumo el mal por esta conducta, pusieron la patria al contraste de los mayores infortunios. En mi concepto, el motivo no es otro, que el ser los Messenios vecinos de los Arcades y Lacedemonios, los dos pueblos mas poderosos del Peloponeso, ó por mejor decir, de la Grecia toda. Desde su establecimiento en la Messenia, los Lacedemonios los trataron siempre como á enemigos irreconciliables, y los Arcades los amaron y protegieron; pero ni supieron defenderse con honor del odio de aquellos, ni cultivar la amistad de estos. Mientras los dos pueblos estaban ocupados en guerras uno contra otro, ó con los extraños, los Messenios lo pasaban bien, vivían en paz, y gozaban siempre del reposo que la situacion del país les prestaba. Pero des-

de que los Lacedemonios estaban en paz y desocupados , convertian sus armas en perjuicio de los Messenios ; y como estos no se hallaban en estado de contrarrestar por sí el poder de aquellos , ni por otra parte se habian grangeado de antemano amigos verdaderos , que los sostuviesen en todo trance ; ó se veían forzados á sufrir el yugo de la esclavitud , y servir de bestias á los Spartanos ; ó á abandonar la patria y andar prófugos con sus hijos y mugeres , si querian evitar la servidumbre : suerte que ya han sufrido repetidas veces , y no hace mucho tiempo.

Ojala prospere el estado en que al presente se halla el Peloponeso , para que jamas tenga necesidad del aviso que le voy á dar. Pero si por casualidad sobreviniese alguna conmocion ó trastorno , solo veo un medio , para que los Messenios y Megalopolitanos puedan poseer su país por largo tiempo ; si , ateniéndose á lo que dixo Epaminondas , prefieren en todo caso y evento vivir en una union sincera.

En confirmacion de lo que acabo de decir , registrese la historia antigua. Entre otras muchas pruebas de reconocimiento , que los Messenios diéron á los Megalopolitanos , consagraron en tiempo de Aristomenes , una columna junto al altar de Júpiter Lycio , en la que , segun

Callistenes, estaba escrito este epigrama.

*El tiempo siempre para el rey injusto
Castigo halló. Messena, con la ayuda
De Jove, facilmente encontrar pudo
Su traidor. No es posible que se oculte
A la deidad, el hombre que perjura.
Salve Júpiter rey, la Arcadia salva.*

En mi concepto, los Messenios ruegan á los Dioses en esta inscripcion por la salud de la Arcadia, porque privados de su propia patria, consideraban á esta por su segunda. Y con razon; pues arrojados de su país en la guerra de Aristomenes, no solo los recibieron á su mesa los Arcades, y los hicieron sus ciudadanos, sino que resolvieron dar en matrimonio sus hijas á los jóvenes Messenios de edad competente. Fuera de esto, se informaron de la traicion, que el rey Aristocrates cometió en la batalla llamada del Taphro, le quitaron la vida, y acabaron con su linage.

Pero sin recurrir á tiempos tan remotos, lo que acaba de suceder despues de la reunion de Megalopolis y Messena, prueba bastante lo que hemos dicho. En tiempo de la batalla que los Griegos diéron en Mantinea, donde quedó dudosa la victoria por la muerte de Epaminondas, aunque los Lacedemonios se opusieron á que

fuesen comprendidos en el tratado los Messenios, por tener aun esperanzas de apoderarse de su ciudad; los Megalopolitanos y todos los aliados de los Arcades insistieron tanto en lo contrario, que al fin los Messenios fueron admitidos y comprendidos en los juramentos y convenciones, y solos los Lacedemonios en toda la Grecia fueron excluidos. Á vista de esto, ¿dudará la posteridad, si lo considera, que tengo razon en el consejo que acabo de dar? Todo esto se ha dicho por los Arcades y Messenios, para que trayendo á la memoria las fatalidades que han sufrido sus patrias por causa de los Lacedemonios, vivan siempre en buena correspondencia y fé sincera; y para que ni el recelo de la guerra, ni el deseo de la paz, los separen de la union en las circunstancias mas desesperadas.

CAPÍTULO XII.

Debates de los Lacedemonios sobre el partido que habian de abrazar , y superioridad por el de Philipo.

Sedicion en Sparta , y alianza que hace esta ciudad con los Etolios. Creacion de nuevos reyes. Sus primeras expediciones

Los Lacedemonios en este asunto obraron segun su costumbre ; y lo que era consiguiente á su conducta , despacharon los diputados de los aliados sin respuesta : tan ofuscados los tenia la sinrazon é iniquidad ; y tan cierto como esto es , en mi concepto , que una audacia desenfrenada remata las mas de las veces en locura , y en no ponersele nada por delante. Nombrados despues nuevos ephoros , los que primero habian perturbado el estado , y habian sido autores de las muertes anteriores , enviaron á pedir á los Etolios un embaxador. Estos oyeron con gusto su propuesta , y les remitiéron poco despues á Machatas , quien al instante se presentó á los ephoros: los perturbadores tuvieron por conveniente que Machatas perorase al pueblo , para que se nombrasen reyes segun costumbre , y no se sufriese por mas tiempo que el imperio de los Heraclidas estuviese abolido contra el tenor de las leyes. Á los ephoros disgustaban estas pretensiones , pero no pu-

diendo reprimir el ímpetu, y temiéndose alguna facción de parte de la juventud, respondieron, que quanto á los reyes se deliberaria despues, y por ahora se concedia licencia á Machatas para la asamblea. Junto el pueblo, se presentó Machatas, y para persuadirle á abrazar e partido de los Etolios, acusó en un largo razonamiento á los Macedonios con temeridad é insolencia, y elogió á su nacion con impostura y engaño. Luego que se retiró, hubo muchas controversias sobre el asunto. Unos estaban por los Etolios, y persuadian al pueblo á confederarse con ellos; otros opinaban al contrario. Pero al fin algunos ancianos, recordando al pueblo por una parte los beneficios recibidos de Antígono y de los Macedonios, por otra los perjuicios de Charixenes y Timeo, quando, puesto sobre las armas todo el pueblo Etolio, arrasaron su país, reduxéron á servidumbre los habitantes del contorno, y tentaron tomar por trato y con violencia á Sparta, sirviéndose de los desterrados; consiguieron que la multitud mudase de parecer, y subsistiese al fin en la alianza de Philipo y de los Macedonios; con lo qual Machatas tuvo que volverse á su país, sin haber efectuado nada.

Los primeros autores del alboroto, no pudiendo conformarse de modo alguno con el estado presente, corrompiéron algunos jóvenes,

y emprendieron executar la accion mas impia. Habia la costumbre, de que en cierto sacrificio que se hacia á Minerva, fuesen armados los jóvenes de edad competente, acompañando la víctima al templo Chalcoico; y que los ephoros, durante el sacrificio, estuviesen al rededor del templo. En esta ocasion algunos jóvenes de los que habian ido armados en la comitiva, diéron de improviso sobre los ephoros durante el sacrificio, y los degolláron. Y el templo, que hasta entónces habia servido de asilo á los que á él se refugiaban, aunque fuesen reos de muerte; en aquella ocasion vino á tal desprecio por la impiedad de los agresores, que al rededor del mismo altar y de la misma mesa de la Diosa se vió correr la sangre de los ephoros. Despues para complemento de sus designios, quitaron la vida á Gyridas y á otros ancianos, destrerrón á los del partido opuesto á los Etolios, creáron entre ellos otros ephoros, y ajustáron la alianza con este pueblo. Impelióles á este despropósito, el odio contra los Acheos, la ingratitud con los Macedonios, y en una palabra, la inconsideracion que gastaban para con todos. No ménos fué causa de este atentado, el amor que profesaban á Cleomenes, de quien esperaban y aguardaban escaparia pronto, y tornaria á su patria. Tan cierto como esto es, que los que saben insinuarse diestramente en los animos

de los hombres con quienes tratan , no solo estando presentes sino aun muy distantes , dexan un incentivo poderosísimo de inclinacion hácia sus personas.

An. R.
534.
Ant. J. C.
220.

Ya habia casi tres años despues de la huida de Cleomenes , que los que á la sazón gobernaban la república , sin meterme con otros , ni siquiera habian pensado crear reyes en Sparta; pero lo mismo fué saberse que este príncipe habia muerto , que al instante pasó á nombrar reyes el pueblo y el consejo de los ephoros. Aquellos ephoros que apoyaban el partido de los amotinados (esto es , de los que habian hecho la alianza con los Etolios , de que poco ha hicimos mencion) eligieron uno con las solemnidades y ritos acostumbrados. Este era Agesipolis , joven á la verdad de pocos años , pero hijo de Agesipolis , y nieto de Cleombroto , quien habia entrado á reynar despues que Leonides fué arrojado del trono , por tener un inmediato parentesco con esta familia. Diéronle por tutor á Cleomenes , hijo de Clombroto , y hermano de Agesipolis. De la otra familia real , aunque Archidamo , hijo de Eudamidas , tenia dos niños en la hija de Hippomedonte ; y aunque este Hippomedonte hijo de Agesilao , y nieto de Eudamidas , vivia aun , así como otros muchos descendientes de esta casa , que sino tan inmediatos como los antecedentes , por lo mé-

nos tenían parentesco ; todos fuéron postergados , y nombráron Rey á Lycurgo , honor que jamas habian logrado sus ascendientes. No le costó para hacerse descendiente de Hercules y rey de Sparta , sino dar un talento á cada ephoro ; tan fáciles de comprar son á veces las mayores dignidades. Y así no fuéron los hijos de los hijos , sino los mismos que le nombráron rey , los que primero sufriéron el castigo de su locura.

Machatas , informado de lo que habia pasado en Lacedemonia , volvió otra vez á Sparta , para persuadir los ephoros y los reyes á declarar la guerra á los Acheos. Este es el único medio , dixo , de que cese la pertinacia de los Lacedemonios que impiden de todos modos la alianza con los Etolios , y la de los Etolios que hacen los mismos esfuerzos. Convencidos los ephoros y los reyes , Machatas se volvió á su patria , despues de conseguido su intento , por la necedad de aquellos con quien trataba. Lycurgo , tomando tropas y algunos de la ciudad , atacó las fronteras de los Argivos , quando estos se hallaban del todo desprevenidos , por la tranquilidad de que gozaban. Sorprendió á Polichna , Prasias , Leucas y Cyphantes , y echándose sobre Glympes y Zarace , las substraxo del dominio de los Argivos. Despues de esta expedicion , los Lacedemonios publicáron á voz de pregonero el saco

contra los Acheos. Machatas induxo tambien á los Elios, con las mismas razones que habia expuesto á los Lacedemonios, á declarar la guerra contra este pueblo. En fin los Etolios, componiendoseles las cosas admirablemente y á medida del deseo, emprendieron la guerra con esfuerzo. Todo lo contrario sucedia á los Acheos. Philipo, en quien fundaban sus esperanzas, estaba aun ocupado en los preparativos; los Epirotas se disponian para pelear; los Messenios se estaban quietos; y entretanto los Etolios, apoyados de la necesidad de los Elios y Lacedemonios, los invadian por todas partes.

An. R.
534.
Ant. J.C.
220.

Por este tiempo habia espirado ya la pretura de Arato, y su hijo Arato nombrado sucesor por los Acheos, habia tomado las riendas del gobierno. Scopas mandaba á los Etolios, pero llevaba ya mediado el tiempo de su pretura. Porque los Etolios celebran las elecciones al instante que pasa el equinocio del otoño, y los Acheos las suyas á la entrada de la primavera. Ya comenzaba el estio, y Arato el joven obtenia el mando, quando resonó la guerra por todas partes. Annibal se disponia para sitiar á Sagunto; los Romanos habian despachado á L. Emilio con ejército á la Illyria contra Demetrio de Pharos, como hemos dicho en el libro anterior; Antioco pensaba apoderarse de la Cæle-Syria con la ayuda de Theodoto, que le en-

tregaba á Ptolemaida y á Tyro; Ptolemeo hacia preparativos contra Antioco; Lycurgo, que queria arrogarse la misma autoridad que Cleomenes, se habia acampado delante del Ateneo de los Megalopolitanos, para ponerle sitio; los Acheos levantaban tropas extranjeras de caballería é infantería, para la guerra que les amenazaba; y en fin Philipo se movia de la Macedonia, con una falange de diez mil Macedonios, cinco mil rodeleros, y ochocientos caballos. Tales eran las disposiciones y preparativos que hacian estas potencias; y por este mismo tiempo fué, quando los Rodios declararon la guerra á los Byzantinos por los motivos siguientes.

CAPÍTULO XIII.

*Descripcion de la ciudad de Byzancio, del Ponto,
y de la laguna Meotis.*

Byzancio, por la parte del mar, logra la situacion mas feliz para la seguridad y conveniencia, de quantas tiene nuestro emisferio; pero por parte de tierra, es la más destituida de estas dos ventajas. Por el lado del mar, domina de tal modo la boca del Ponto, que ni entrar ni salir puede nave alguna de comercio, sin su licencia; y como este país abunda en infinitas cosas cómodas á la vida de los mortales, de todas ellas son dueños los Byzantinos. Para las necesidades indispensables de la vida, nos suministra el Ponto pieles, y un prodigioso número de esclavos, los mas excelentes sin disputa; y para las comodidades, nos provee abundantemente de miel, cera y carne salada. Recibe en cambio de nuestros sobrantes, el aceyte y todo género de vinos; quanto á granos, estamos en igual balanza, unas veces proveemos, y otras somos proveidos segun la necesidad. Era preciso que los Griegos, ó careciesen absolutamente de estas cosas, ó hiciesen un comercio del todo infructuoso; si los Byzantinos les quisiesen mal, y se asociasen, bien con los Galatas,

ó mas bien con los Traces, ó abandonasen del todo aquellos países. La estrechez del mar, y los muchos bárbaros que habitan aquellas costas, nos harian intransitable el Ponto sin disputa. Sean en hora buena los Byzantinos, los que disfruten principalmente las comodidades de la vida, que les ofrece la situacion del país; pues que les da facilidad para extraer lo superfluo, é introducir lo necesario con ventaja, sin ningun trabajo ni peligro; pero tambien nos alcanzan, como hemos dicho, muchas utilidades á los demas hombres por su ministerio. Por lo qual siendo como unos bienhechores comunes, con razon son acreedores, no solo al reconocimiento, sino á que toda la Grecia los auxilie contra las irrupciones de los bárbaros.

Pero puesto que los mas ignoran la excelente y bella situacion de esta ciudad, por caer un poco mas léjos, que aquellas partes del mundo á donde solemos viajar; y supuesto que deseamos que todos se instruyan y exâminen con su vista, principalmente aquellos países recomendables por alguna singularidad y rareza; y quando esto no sea posible, tomen á lo ménos las nociones é ideas mas verosimiles; será del caso exponer, de donde provenga, y qual sea la causa de tanta y tan grande abundancia como goza esta ciudad.

Lo que se llama *el Ponto*, coge de ámbito

cerca de veinte y dos mil estadios. Tiene dos bocas diametralmente opuestas; la una de parte de la Propontide, y la otra de parte de la laguna Meotis, la qual tiene por sí sola ocho mil estadios de circunferencia. Como en estos depósitos vienen á desembocar muchos grandes rios del Asia, y mucho mas caudalosos y en mayor número de la Europa, sucede que una vez llena la laguna Meotis, desagua en el Ponto por una de las bocas, é igualmente el Ponto en la Propontide. La boca de la laguna Meotis se llama el *Bosporo Cimmerico*, cuya latitud es poco mas ó ménos de treinta estadios, y su longitud de sesenta. Toda ella es vadeable. La boca del Ponto se llama el *Bosporo Tracio*. Tiene ciento y veinte estadios de longitud, pero su latitud no es igual por todas partes. Comienza para los que vienen de la Propontide, en el espacio que media entre Calcedonia y Byzancio, y es de catorce estadios. Por la parte del Ponto se llama Hieron, sitio donde dicen sacrificó Jason por primera vez á los doce Dioses, quando volvia de Colchos. Este lugar está situado en el Asia, dista de la Europa doce estadios, y tiene frente por frente el templo de Serapis en la Tracia. Dos son las causas por que está saliendo agua de continuo fuera de la laguna Meotis y del Ponto. La primera, y notoria á todos por sí misma es, porque entrando muchos rios en

una circunferencia de límites prescriptos, siempre el agua ha de ir mas y mas en aumento; y si esta no tiene desagüe, es forzoso que rebose, y ocupe siempre un espacio mayor y mas dilatado que la madre natural; pero si tiene derrames, es preciso que todo aquel exceso y aumento que le sobreviene, salga y corra de continuo por las bocas. La segunda es, porque los rios con las grandes lluvias llevan consigo todo género de broza á estas concavidades, y empujando al agua el cúmulo de cieno, la hace rebosar y salir por la misma razon por sus derrames; y como la broza que traen los rios, y la corriente de las aguas es sin cesar y continúa, es forzoso tambien que el desagüe por las bocas sea sin intermision y perpetuo. Tales son las verdaderas causas, porque salen fuera las aguas del Ponto; causas que no están fundadas en la relacion de los comerciantes, sino en la contemplacion de la naturaleza, que es la prueba mas exâcta.

Pero pues hemos llegado á este punto, no dexarémos cosa por tocar, aun de aquellas cuyo conocimiento pende de la misma naturaleza, escollo en que han solido tropezar los mas de los historiadores. Antes bien nos valdrémos en nuestra narracion de demostraciones, para no dexar género de duda á los amantes de estas curiosidades. Esta indagacion constituye el caracte-

ter del presente siglo; en el que habiéndose hecho todo el orbe navegable ó transitable, sería vergonzoso que, para lo que se ignora, echásemos mano de testimonios poéticos y fabulosos; defecto en que incurriéron nuestros predecesores en las mas de las cosas, trayéndonos, segun Heraclito, pruebas increíbles sobre asuntos contextables. Al contrario, procurarémos que la misma historia sirva de testimonio suficiente á los lectores.

Decimos pues, que la laguna Meotis y el Ponto, tanto en lo antiguo como al presente, se tupen, y con el tiempo se vendrán á cegar del todo, si subsiste la misma disposicion en aquellos lugares, y las mismas causas que motivan la bascosidad de continuo. Porque siendo la sucesion del tiempo infinita, y estas madres limitadas del todo; no tiene duda que, aunque sea poca la horrura que entre, al fin vendrán á llenarse. Es una ley de naturaleza, que todo lo que tiene límites prescriptos, si crece ó mengua de continuo, aunque sea muy poco como suponemos por ahora, durante un espacio de tiempo infinito ha de llegar á su total complemento ó aniquilacion sin remedio. Ahora pues siendo, no corta sino infinita la broza que entra, bien se dexa ver que prontamente tendrá efecto lo que hemos dicho. Esto lo demuestra ya la experiencia. La laguna Meotis está ya cegada;

pues por las mas de sus partes tiene solo cinco ó siete varas de profundidad, de suerte que los navios grandes no pueden navegar sin peritos. Y aunque los antiguos contextan, en que en otro tiempo este mar se comunicaba con el Ponto; al presente no es sino un lago de agua dulce, por haber la broza y el influxo de los rios vencido y expelido las aguas del mar. Lo mismo sucederá con el Ponto, y al presente ya se nota. Pero esto no lo advierte el vulgo por la extension de la madre; bien que los que reflexionan un poco, no ponen duda en el efecto. Pues desembocando desde la Europa el Istro por muchas bocas en el Ponto, ha formado al frente un banco de casi mil estadios, distante de tierra un día de camino. Este cúmulo de arena crece diariamente, con el cieno que arrojan las bocas de los rios; contra el qual suelen barar de noche los navegantes, estando en alta mar, y quando ménos lo piensan. Á estos bancos llaman los marinos Στήθι.

La razon porque esta broza no se amontona cerca de tierra, sino que es impelida léjos, es porque, mientras la violencia é impetuosidad de los rios prevalece y rechaza las aguas del mar, el cieno y todo quanto viene envuelto en sus corrientes por precision ha de ser llevado por delante, sin dexarlo hacer asiento ni mansion. Pero quando las corrientes han perdido su

fuerza, por la profundidad é inmensidad del mar; entónces por una razon natural la broza se va á lo hondo, y hace asiento y remanso. De aquí proviene, que los rios rápidos y caudalosos forman los bancos á lo léjos, aunque el mar sea profundo junto á la costa; y los riachuelos que corren lentamente, amontonan la bascosidad cerca de las mismas embocaduras. Esto se ve palpablemente, sobre todo en las grandes lluvias. Entónces aun los riachuelos mas despreciables, venciendo las olas del mar á la entrada, impelen el cieno á tanta mayor distancia, quanta es á proporcion la violencia de cada uno, quando desemboca. No debe causar admiracion lo que hemos dicho del gran banco de arena que forma el Istro, ni de la cantidad de piedras, madera y tierra que consigo arrastran los rios. Sería una necedad no creerlo, quando estamos viendo que los riachuelos mas despreciables rompen á veces, y se abren paso en poco tiempo por montañas las mas elevadas, arrastran consigo todo género de broza, tierra y madera, y forman tales bancos, que á veces desfiguran el sitio, y pasado algun tiempo, no se conoce si es el mismo.

Á vista de esto, no se debe extrañar que rios tan caudalosos corriendo de continuo, obren el efecto que hemos dicho, y al fin vengán á cegar el Ponto. Esto, si se considera aten-

tamente, no tan solo es verosímil, sino necesario que suceda. Prueba de que llegará á suceder es, que quanto el agua de la laguna Meotis es mas dulce que la del Ponto, otro tanto es el exceso que visiblemente se advierte de esta á la de nuestro mar. De donde se infiere, que quando llegue á pasar á proporcion un espacio de tiempo, como el en que se llenó la laguna Meotis, atendida la desigualdad de madre á madre: entónces el Ponto vendrá á hacerse pantanoso, dulce y estancado, lo mismo que la laguna: y esto se verificará tanto ántes, quanto los rios que descargan en el Ponto, son mas caudalosos y en mayor número.

Hemos hecho estas reflexiones contra los que no pueden persuadirse, á que el Ponto se ciega al presente, y con el tiempo se tupirá de tal modo, que no vendrá á ser sino un lago y un lodazal: igualmente contra los embustes y patrañas que nos cuentan los navegantes, para que la ignorancia no nos haga estár como niños con la boca abierta á todo lo que se dice; ántes bien teniendo algunas nociones de la verdad, podamos por nosotros mismos discernir lo cierto ó falso de lo que se nos cuenta. Pero ahora volvamos á continuar la bella situacion de Byzancio.

CAPÍTULO XIV.

Proporciones que logra por mar Byzancio para el comercio. Ventajas que tiene sobre Calcedonia. Desconveniencias que la rodean por tierra.

Hemos dicho poco ántes, que el estrecho que une el Ponto con la Propontide, tiene ciento y veinte estadios de longitud, y que por el lado del Ponto termina en cabo Hieron, y por el de la Propontide en Byzancio. En medio de estos extremos se eleva en el mar sobre un promontorio perteneciente á la Europa el templo de Mercurio, distante del Asia cinco estadios. Este es el parage mas angosto de todo el estrecho, y en el que dicen que Dario echó un puente, quando iba contra los Scytas. Por el otro lado del Ponto, como las costas de una y otra parte del estrecho son iguales, es tambien igual el curso de las aguas; pero quando el flujo que viene del Ponto, coartado por el promontorio, llega con violencia al templo de Mercurio, donde hemos dicho que está la mayor estrechez; entónces rechazado, vuelve y se estrella contra las costas opuestas del Asia, desde donde retrocede, como por una repercusion hácia aquellos promontorios de

la Europa , llamados *Estias*. Desde aquí vuelve á arrojarse con ímpetu contra el promontorio llamado *Buey* en el Asia , donde cuentan que se detuvo Io la primera vez , despues de pasado el estrecho. En fin desde aquí corren con ímpetu las aguas hasta la misma Byzancio , donde divididas en dos partes , la menor forma el golfo llamado *Cuerno* , y la mayor vuelve á retroceder , pero aminorada ya su violencia , no puede llegar á la costa opuesta , donde está Calcedonia. Porque como es impelida y rechazada tantas veces , y halla por otra parte capacidad para extenderse ; debilitada la corriente en este sitio , ya no hace prontas repercusiones hácia la costa opuesta en ángulos rectos , sino en obtusos ; por lo qual dexando á Calcedonia , pasa adelante.

Ve aquí lo que acarrea tantas ventajas á Byzancio , y tantas inconveniencias á Calcedonia ; y aunque á la vista parezca igualmente bella la situacion de una y otra , no obstante á esta no es fácil abordar , aunque se quiera ; y á aquella te llevará la corriente por precision , aunque no quieras. Prueba de esto es , que los que quieren atravesar desde Calcedonia á Byzancio , no pueden navegar en derechura , por las corrientes que hay de por medio ; sino que tienen que virar hácia el Buey y Chrysopolis , ciudad de que apoderados los Atenienses en otro tiempo por

consejo de Alcibiades , fuéron los primeros en exígir un tributo de los que navegaban al Ponto; y de allí adelante abandonados al declive de las aguas , la misma corriente los lleva por precision hasta Byzancio. Lo mismo sucede á los que navegan de parte allí ó acá de esta ciudad; porque bien sople un austro desde el Hellesponto , bien corra un norte desde el Ponto al Hellesponto ; la navegacion desde Byzancio , tomando la costa de la Europa , es recta y facil hasta el estrecho de la Propontide , donde están Abydes y Sexto ; y desde aquí á allá del mismo modo. Todo lo contrario sucede á los que salen de Calcedonia , porque á mas de que la costa está llena de ensenadas , el país de los Cyzicenos se abanza demasiado dentro del mar. Para venir desde el Hellesponto á Calcedonia , se tiene que tomar la costa de la Europa ; pero quando ya se ha llegado á las inmediaciones de Byzancio , la corriente y los obstáculos dichos dificultan birar y tomar el rumbo hácia Calcedonia. Del mismo modo saliendo de esta ciudad , es imposible dirigirse en derecha hácia la Tracia ; ya por las corrientes que hay de por medio , ya tambien por los vientos que impiden una y otra navegacion. Pues el noto nos impele hácia el Ponto , el norte nos separa , y para una y otra carrera es forzoso servirnos de estos vientos. Estas son las ventajas

que disfrutaban los Byzantinos por el lado del mar ; ahora se van á exponer las inconveniencias que tienen por tierra.

El rodear la Tracia al pais de Byzancio de mar á mar, hace que los Byzantinos estén en una guerra continua y ruinosa con este pueblo. Por mas que bien pertrechados venzan tal vez á los Traces, nunca pueden evitar para adelante la guerra, por la multitud de bárbaros y potentados. Si sojuzgan tal vez algun pueblo , en vez de uno se levantan tres mas poderosos. En vano se convienen y arreglan impuestos y tratados ; pues la condescendencia con uno , les suscita otros muchos enemigos por el mismo caso ; motivo porque están siempre en una perpetua y perniciosa guerra. Y á la verdad ¿ qué cosa mas peligrosa , que un mal vecino ? ¿ Qué mal mas cruel , que la guerra con un pueblo bárbaro ? Á mas de estas calamidades con que luchan de continuo por tierra , sin hablar de otras que trae consigo la guerra , sufren un castigo semejante , al que los poetas cuentan de Tantaló. Dueños del pais mas fértil , quando ya le tienen cultivado , y esperan la abundante cosecha de sus sazonados frutos ; vienen los bárbaros , talan una parte , se llevan otra , y los Byzantinos , á mas de perdidos los trabajos y gastos , quedan con el dolor de ver la asolacion de sus excelentes frutos , y maldicen su fortuna. No obstante la continua guerra con los

Traces , mantuviéron siempre su antigua amistad con los Griegos , hasta que atacándoles los Galos baxo la conducta de Comontorio , llegó al colmo su desgracia.

Estos Galos eran de los que habian salido de su patria con Brenno , se habian salvado de la derrota de Delphos , y llegados al Hellesponto, no habian querido pasar al Asia. Habian sentado el real en Byzancio , embelesados de la bondad del pais. Sojuzgáron despues la Tracia , y sentada su corte en Tyla , pusieron á los Byzantinos en el mayor conflicto. En las primeras invasiones que hicieron en tiempo de Comontorio su primer rey , los Byzantinos tuviéron que darles , ya tres mil , ya cinco mil , y tal vez hasta diez mil piezas de oro , por redimir su pais de la tala. Por último fuéron forzados á conceder un tributo de ochenta talentos por año , que pagáron hasta el tiempo de Cavaro , en que se disolvió la monarquía ; porque cambiándose la suerte , los Traces mas poderosos que los Galos , acabáron del todo con esta nacion.

CAPÍTULO XV.

Motivos de la guerra de los Byzantinos y Acheo, contra los Rodios y Prusias. Acheo toma baxo su proteccion á los Byzantinos. Dilatados estados de este principe. Prusias abraza el partido de los Rodios. Infaustos sucesos de los Byzantinos.

Fin de la guerra.

En este tiempo los Byzantinos, agoviados de impuestos, enviaron primero legados á los Griegos, suplicando les socorriesen y aliviassen su infeliz estado. Despreciada casi por todos su demanda, la necesidad los forzó á imponer un tributo, sobre los que navegaban al Ponto. Todo el mundo se resintió del gran perjuicio, y des conveniencia que causaba el tributo que los Byzantinos exígian de las mercaderías del Ponto; pero sobre todo se culpaba á los Rodios, por ser ellos á la sazón los mas poderosos en el mar. De este disgusto se originó la guerra que vamos á exponer. Porque los Rodios estimulados, ya de sus propios perjuicios, ya de los atrasos agenos, asociados con los aliados, despacharon primero diputados á los Byzantinos, para que se sirviesen levantarles el impuesto. Pero viendo que habia sido despreciada del todo su embaxada, y que Ecatontodoro y Olympodoro, gobernadores á la sazón de Byzancio,

An. R.

534.
Ant. J.C.
220.

estaban persuadidos á que tenian justos motivos para sacar de ellos este resarcimiento; los embajadores Rodios se retiraron sin haber efectuado nada, y vueltos á su patria, declararon la guerra á los Byzantinos. Al instante despacharon legados á Prusias, para empeñarle en esta guerra. Sabian que este príncipe tenia varios motivos de resentimiento con los Byzantinos. Estos practicaron igual diligencia, y despacharon una embaxada á Atalo y á Acheo, para implorar su socorro. Atalo estaba pronto; pero encerrado á la sazón dentro de los estados de su padre, era muy debil el contrapeso que podia hacer para la victoria. Acheo, que dominaba todo el país de parte acá del monte Tauro, y acababa de tomar el título de rey, les ofreció su amparo; y en el hecho de haber abrazado este partido, infundió mucho aliento á los Byzantinos, así como por el contrario gran terror á los Rodios y Prusias. Era Acheo pariente de aquel Antioco, que habia sucedido en el reyno de Syria; y ve aquí porque dominaba tan dilatados estados.

Después que Seleuco, padre del mencionado Antioco, pasó de esta vida, y sucedió en el reyno Seleuco, el mayor de sus hijos; Acheo, asociado con este por la mediación del parentesco, pasó de parte allá del monte Tauro, como dos años ántes del tiempo en que vamos. Apé-

nas entró á reynar Seleuco el jóven, informado de que Atalo tenia ya sojuzgado todo el pais de parte acá del monte Tauro, se resolvió á poner remedio en sus cosas; però, atravesado el monte con un poderoso ejército, perdió la vida en una emboscada que le armáron Apaturio el Galo y Nicanor. Acheo vengó al instante la muerte de su pariente, matando á Nicanor y Apaturio; y manejó con tanta prudencia y magnanimidad las tropas y demas asuntos, que, aunque la ocasion que se le presentaba, y los deseos de las tropas contribuían á ceñirse la diadema, rehusó aceptarla; y reservando el reyno para Antioco, el mas jóven de los hijos de Seleuco, tomó la guerra con empeño y recobró todo lo perdido. Pero luego que por una dicha inesperada tuvo á Atalo encerrado en Pergamo, y baxo su poder los demas estados; ensoberbecido con tan prósperos sucesos, al instante dió al traste con su providad. Se ciñó la diadema, se hizo proclamar rey, y vino á ser el mas poderoso y temible de todos los reyes y potentados de esta parte del Tauro. En este príncipe pusiéron los Byzantinos sus principales esperanzas, quando emprendiéron la guerra contra los Rodios y Prusias.

Ya de tiempos atras estaba este rey resentido de los Byzantinos, porque habiéndole decretado ciertas estatuas, léjos de habérselas consa-

grado, lo habian echado en olvido y escarnio. Estaba tambien ofendido, de que hubiesen puesto tanto empeño en aplacar el ódio y la guerra entre Acheo y Atalo, amistad, que en su concepto, era perjudicial á sus intereses por muchos motivos. Agriaba su dolor, ver que los Byzantinos, en los juegos consagrados á Minerva, habian enviado ciudadanos que acompañasen á Atalo en los sacrificios; y que á él, quando celebraba los votos Soterios, no le habian enviado ninguno. Como todos estos agravios tenian reconcentrada la cólera en su corazon, abrazó con gusto la propuesta de los Rodios, y se convino con los embaxadores, en que atacasen ellos á los Byzantinos por mar, que él prometia hacer otro tanto por tierra. Tales son las causas y principios de la guerra de los Rodios contra los Byzantinos.

Estos al principio tomáron con ardor las armas, persuadidos á que Acheo vendria á su socorro. Habian llamado de la Macedonia á Tibites, para contener el miedo y sobresalto, en que Prusias los habia puesto. Este príncipe, llevado del impulso que hemos dicho, les habia atacado y quitado á Hieron, plaza sobre la boca del estrecho, que los Byzantinos por su bella situacion habian comprado poco ántes á mucha costa, para quitar toda sombra de recelo á los comerciantes que navegaban al Ponto, á sus

siervos, y al tráfico que hacian por mar. Les habia ganado tambien en Asia aquella parte de la Mysia, que los Byzantinos poseían despues de mucho tiempo. Los Rodios por su parte, con seis buques que equipáron, y otros quatro que se les agregáron de los aliados, compuesta una esquadra de diez navíos al mando de Xenofontes, marcháron al Hellesponto. Toda esta flota quedó al ancla al rededor de Sesto, para interceptar la navegacion del Ponto; ménos un navío en que marchó el comandante á tentar á los Byzantinos, por si atemorizados los hacia arrepentir de su propósito. Pero viendo que estos hacian poco aprecio, se retiró; é incorporado con el resto de sus buques, tornó á Rodas con toda la esquadra. Entretanto los Byzantinos despacháron dos embaxadas; una para implorar el socorro de Acheo, y otra para traer de la Macedonia á Tibites. Estaban en el concepto, de que este príncipe tenia igual derecho al reyno de Bithynia, que Prusias, de quien era tio. Pero los Rodios, viendo la constancia de los Byzantinos, acudiéron á la astucia para conseguir sus designios.

Habian advertido que la tolerancia de los Byzantinos en esta guerra, se fundaba en las esperanzas que se prometian de Acheo, y viendo que este príncipe hacia los mayores esfuerzos por libertar á Andromaco su padre, preso

en Alexandria , enviaron á pedir á Ptolemeo se les entregase. Ya habian dado ántes este paso, pero de ceremonia. Ahora insistian de veras sobre el asunto , seguros, que despues de ún servicio semejante, tendrian obligado á Acheo para todo quanto pidiesen. Los embaxadores no hallaron á Ptolemeo en disposicion de entregar á Andromaco , como que de su detencion esperaba sacar ventajas con el tiempo. Tenia este rey á la sazón algunas diferencias pendientes con Antioco ; y Acheo que acababa de subir al trono, podia influir bastante en ciertos asuntos. Porque Andromaco , á mas de ser padre de Acheo, era hermano de Laodicea, esposa de Seleuco. Esto no obstante Ptolemeo se rindió con plena voluntad á los Rodios , y queriendo favorecerles en todo , les cedió y entregó á Andromaco, para que le restituyesen á su hijo. En efecto, ellos lo executaron al momento , y dispensaron á mas algunos honores á Acheo, con lo que privaron á los Byzantinos del mayor apoyo. Succedióles por entónces otra cosa poco ventajosa. Tibites murió viniendo de Macedonia. Este accidente , al paso que desbarató sus proyectos y abatió su espíritu , inspiró aliento á Prusias; pues miéntras que él hacia la guerra por el lado del Asia , y promovia con ardor sus intereses; los Traces que habia tomado á sueldo, no permitian por el lado de la Europa , que los By-

zantinos pusiesen el pie fuera de sus puertas: de suerte que desvanecidas sus esperanzas, y trabajados por todas partes, no andaban buscando mas que una honesta salida de esta guerra.

Entretanto el rey Cavaro llegó á Byzancio, y deseoso de que se terminase la guerra, interpuso su mediacion con tanto empeño, que al fin Prusias y los Byzantinos cediéron á sus instancias. Los Rodios que supieron la diligencia de Cavaro, y la anuencia de Prusias; con el anhelo de llevar al cabo su designio, diputaron á Aridices por embaxador á los Byzantinos; pero al mismo tiempo enviaron á Polemodes con tres triremes, para presentarles, segun dicen, la paz ó la guerra. Apénas llegaron estos, se ajustó la paz, siendo gran Sacerdote en Byzancio Cothon, hijo de Calligiton. Por lo tocante á los Rodios, los pactos contenian simplemente: *Que los Byzantinos no exigirian tributo alguno de los que navegaban al Ponto; y mediante esto, los Rodios y sus aliados vivirian en paz con ellos.* Por lo perteneciente á Prusias, las condiciones eran estas: *Habrá paz y alianza entre Prusias y los Byzantinos para siempre: por ningun pretexto tomarán las armas los Byzantinos contra Prusias, ni Prusias contra los Byzantinos: Prusias restituirá sin rescate á los Byzantinos las tierras, castillos, pueblos y esclavos que ha hecho durante la guerra: á mas de esto, los navíos apresados desde el principio de las hostili-*

dades, las armas tomadas en las fortalezas, la maderera, marmoles y tejas que ha quitado del lugar sagrado. Es de suponer que Prusias, temiendo la venida de Tibites, habia demolido todos los castillos, que le habian parecido tener alguna oportunidad para la guerra. En fin que Prusias seria obligado á restituir á los labradores de la Mysia, país de la dominacion de los Byzantinos, quanto algunos Bithynios les habian tomado. De este modo se principió y acabó la guerra, que los Rodios y Prusias tuviéron contra los Byzantinos.

CAPÍTULO XVI.

Bandos que se suscitaron en la isla de Creta entre Cnosios y Lytios. Suerte infeliz de la ciudad de Lytis. Triste estado de toda la isla. Guerra de Mitridates contra los Sinopenses. Socorro que les dan los Rodios. Situacion y defensa de esta ciudad.

An. R. 534.
Ant. J.C. 220.

Por este tiempo los Cnosios pidieron á los Rodios, les enviasen los navíos que habia mandado Polemocles, y los tres desarmados que habian votado al agua. Hecho esto, así que los navíos arribáron á Creta, los Eleutherneos, sospechando que Polemocles habia quitado la vida á su ciudadano Timarco, por complacer á los Cnosios; pidieron primero satisfaccion á los Ro-

dios, y despues les declaráron la guerra. Poco tiempo ántes los Lytios habian venido á una suerte deplorable, y en una palabra, toda la isla de Creta estaba por entónces en igual estado. Los Cnosios, coligados con los Gortynios, habian sojuzgado toda la isla, á excepcion de la ciudad de Lytis, la única que habia rehusado obedecerles. Á vista de esto determináron atacarla, resueltos á no dexar en ella piedra sobre piedra, para aterrar con este exemplo á los demas Cretenses. Al principio toda la isla tomó las armas contra los Lytios; pero originada cierta emulacion por un motivo despreciable, cosa muy ordinaria entre los Cretenses, se dividieron en bandos. Los Polyrrrenios, Ceretas, Lampaios, Orios y Arcades abandonáron de comun acuerdo la amistad de los Cnosios, y se confederáron con los Lytios. Entre los Gortynios, los mas ancianos abrazáron el partido de los Cnosios, y los mas jóvenes el de los Lytios. Á vista de una conmocion tan extraordinaria entre sus aliados, los Cnosios traxéron en su ayuda mil Etolios; con cuyo refuerzo los ancianos de Gortynia se apoderáron al momento de la ciudadela, metieron dentro á los Cnosios y Etolios, y arrojada una parte de la juventud y otra muerta, les entregáron la ciudad.

Hácia este mismo tiempo habiendo salido á cierta expedicion los Lytios con todo el pue-

blo , los Cnosios que lo supieron , se apoderaron de Lytis que hallaron indefensa , enviaron los hijos y mugeres á Cnosa , pusieron fuego á la ciudad , la arruinaron , la profanaron de todos modos , y se tornaron á sus casas. Vueltos de su expedicion los Lytios , y advirtiendo lo sucedido , se consternaron tanto sus espíritus , que no tuvieron valor para entrar en la ciudad. Camparon al rededor de sus muros , y despues de haber lamentado y llorado su infeliz suerte y la de la patria , se volvieron á la ciudad de los Lampaios. Estos los recibieron con toda humanidad y agasajo , y pasando en un solo dia de prófugos á ciudadanos y huespedes , hicieron con sus aliados la guerra á los Cnosios. Así desapareció del modo mas extraordinario Lytis , colonia y consanguinea de los Lacedemonios , la mas antigua ciudad de Creta , y la que sin disputa habia dado siempre los mayores hombres de la isla.

Los Polyrrenios , Lampaios y todos sus aliados , viendo que los Cnosios estaban sostenidos de la alianza de los Etolios , y que estos eran enemigos del rey Philipo y los Acheos , enviaron una embaxada á este príncipe y á los Acheos , para implorar su socorro y amparo. Los Acheos y Philipo admitieron estos pueblos á la comun alianza , y les enviaron un socorro de quatrocientos Illyrios al mando de Plator , doscientos

Acheos, y cien Phocenses. Este refuerzo hizo tomar un grande ascendente al partido de los Polyrrrenios y sus aliados. En muy poco tiempo los Eleutherneos, Cydoniatas y Aptereos encerrados dentro de sus muros, se viéron forzados á abandonar la liga de los Cnosios, y abrazar los intereses de aquellos. Despues de lo qual, los Polyrrrenios y sus aliados enviáron á Philipo y á los Acheos quinientos Cretenses. Poco tiempo ántes los Cnosios habian remitido tambien mil hombres á los Etolios; de suerte que unos y otros mantenian la guerra actual á costa de los Cretenses. Los prófugos de Gortynia tomarón el puerto de Phestia, como asimismo se apoderáron con arrojo del de su propia ciudad; desde cuyos puestos hacian la guerra á los de dentro. Este era el estado de la isla de Creta.

Hácia esta misma época Mitridates declaró la guerra á los Sinopenses, guerra que fué como el fundamento y ocasion que conduxo este pueblo á la última infelicidad. Enviáron una embaxada á Rodas, para que les prestase su amparo. Los Rodios comisionáron tres ciudadanos, á quienes diéron ciento quarenta mil dragmas, para proveer con esta suma á los Sinopenses de todo lo necesario. Los diputados compráron diez mil cantaras de vino, trescientas libras de pelo manufacturado, ciento de nervios adobados, mil armaduras, tres mil monedas de oro

An. R.
534.
Ant. J.C.
220.

acuñado, quatro catapultas, y los hombres correspondientes para su manejo. Recibido este socorro, los embaxadores se tornáron á Sinope, donde, con el recelo de que Mitridates no les sitiase por mar y tierra, se dispusieron para prevenir este intento.

Yace Sinope al lado derecho del Ponto, yendo á Phasis. Está fundada sobre una península, que se introduce en el mar, y corta enteramente el paso á la lengua de tierra que la une con el Asia, á distancia poco mas de dos estadios. El resto de la península por el lado que mira al mar, es un terreno llano y de facil acceso á la ciudad; pero los extremos que este baña en redondo, son escarpados, donde con dificultad se puede abordar, y tienen muy pocos surgideros. Por lo qual los Sinopenses, recelosos de que Mitridates no situase sus baterías por el lado del Asia, y emprendiese sitiarnos por la parte opuesta, haciendo un desembarco en los puestos llanos y dominantes de la ciudad; fortificáron con palizadas y fosos todas las avenidas de la península en redondo, y apostáron armas y soldados en los sitios ventajosos. Como era corta la extension de la península, fué facil ponerla en defensa. Tal era el estado de Sinope.

CAPÍTULO XVII.

Sorpresa de Egira malograda. Expediciones de Euripidas contra varios pueblos de la Grecia. Imploran estos el socorro de Arato. Determinacion que toman á vista de la indolencia de este pretor.

El rey Philipo, saliendo de Macedonia con su ejército (en este estado dexámos la guerra Social) rompió por la Tesalia y el Epiro, con ánimo de hacer por aquí una irrupcion en la Etolia. Al mismo tiempo Alexandro y Dorimaco, tramada una conspiracion contra Egira, habian juntado mil y doscientos Etolios en Oenantia, ciudad de la Etolia situada frente por frente de aquella, tenian ya prevenidos pontones para el transporte, y no aguardaban mas que oportunidad para el designio. Un desertor Etolio, que habia vivido mucho tiempo en Egira, habiendo advertido que las centinelas de la puerta por donde se viene de Egio, se emborrachaban y hacian la guardia con abandono, pasó á verse varias veces con Dorimaco, hombre acostumbrado á semejantes tramas, para provocarle á la empresa. Yace Egira en el Peloponeso sobre el golfo de Corinto, entre Egio y Sicyon; está puesta sobre unos collados escarpados, y de difícil acceso; mira su situacion hácia el Parnaso,

An. R.
534.
Ant. J.C.
220.

y lugares vecinos de la region opuesta; y dista del mar como siete estadios. Luego que se presentó tiempo oportuno, Dorimaco se hizo á la vela, y dió fondo durante la noche cerca del rio que baña la ciudad. Despues echó á andar con Alexandro, Archidamo hijo de Pantaleon, y la tropa Etolia que llevaban consigo, por el camino que conduce de Egio á Egira. Pero el desertor con veinte hombres los mas esforzados, atravesando con mas prontitud que los demas los precipicios, por la pericia que tenia en aquellos senderos, entra en la ciudad por un aquíeducto, coge dormida la guardia de la puerta, la degüella en sus lechos, rompe con hachas los cerrojos, y abre las puertas á los Etolios. En efecto entráron estos, y poco considerados apellidáron victoria. Esto fué causa de la salud de los Egiratas, y de la perdicion de los Etolios. Porque en el concepto de que para apoderarse de una ciudad enemiga, bastaba solo el estar dentro de sus puertas, manejáron el lance con la poca precaucion que vamos á decir.

Ya que se viéron juntos en la plaza, codiciosos del botin se desmandáron por la ciudad, para asaltar las casas y robar sus alhajas. Venido el dia, aquellos de los Egiratas, en cuyas casas habia entrado el enemigo, espantados y atemorizados con tan inesperado y extraordina-

rió accidente , echáron á huir fuera de la ciudad , en el concepto de que ya el enemigo era dueño absoluto de ella : pero aquellos otros que oían el alboroto desde sus casas intactas , salieron al socorro , y se acogiéron todos á la ciudadela. Al paso que se aumentaba el número de estos , y crecía su confianza ; el cuerpo de Etolios al contrario , se aminoraba y se iba llenando cada vez mas de confusion. Luego que advirtió Dorimaco el peligro que amenazaba á los suyos , marchó á atacar la ciudadela , en el concepto de que su intrepidez y audacia atemorizaria y arrollaria á los que se habian juntado en su defensa. Pero los Egiratas , animándose unos á otros , se defendiéron y peleáron valerosamente con los Etolios. Como la ciudadela estaba sin muros , y se peleaba de cerca y de hombre á hombre ; al principio la accion fué consiguiente á las disposiciones de los combatientes , como que unos peleaban por su patria y familias , y otros por libertar sus vidas. Pero al fin fuéron rechazados los Etolios que habian entrado en la pelea ; y los Egiratas , aprovechándose de esta retirada , siguiéron el alcance con vigor y denuedo. De aquí provino que los mas de los Etolios con la consternacion se atropelláron unos á otros , conforme iban huyendo , en las puertas de la ciudad. Alexandro perdió la vida en la misma accion con las armas en la mano. Do-

rimaco murió en el tropel y opresion de las puertas. El resto de Etolios, ó fué atropellado, ó huyendo por sendas extraviadas, se precipitó de lo alto de las rocas. La parte que se salvó en los navíos, se hizo á la vela con deshonor, sin armas, y sin esperanza de vengarse. De este modo los Egiratas, que habian puesto á pique la patria por su descuido, la recobraron inopinadamente por su valor y ardimiento.

Por este mismo tiempo Euripidas, á quien los Etolios habian enviado por pretor de los Eleos, habiendo talado las tierras de los Dymeos, Pharenses y Triteos, y hecho un rico botin, se retiró á la Elida. Mico el Dymeos, que á la sazón era vice-pretor de los Acheos, salió á la defensa con todas las tropas de estos pueblos, y siguió el alcance del enemigo que se retiraba. Pero su demasiado ardimiento le hizo dar en una emboscada, donde fuéron muertos quarenta de los suyos, y doscientos infantes hechos prisioneros. Ensoberbecido Euripidas con esta ventaja, pocos dias despues volvió á salir á campaña, y tomó junto á Araxo un castillo de los Dymeos, llamado *Tichos*, situado ventajosamente, y edificado en otro tiempo, segun la fábula, por Hércules, quando estaba en guerra con los Eleos, para servirse de él como de plaza de armas contra este pueblo.

Despues de este descalabro los Dymeos, Pha-

renses y Triteos, no teniéndose por seguros, una vez tomada esta fortaleza, enviaron por el pronto un correo al pretor de los Acheos, para informarle de lo sucedido é implorar su ayuda; y no contentos con esto despacharon despues una embaxada para el mismo efecto. Pero á la sazón Arato no podia levantar tropas extrangeras, por estar aun debiendo la república una parte de los sueldos, á los mercenarios que habia tomado en la guerra Cleomenica; á mas de que por lo general este pretor era tímido en las empresas, y en una palabra, pesado para todo lo perteneciente á la guerra; motivos por que Lycurgo se apoderó del Ateneo de los Megalopolitanos, y Euripidas tomó á Gorgos de Telfusia, á mas de las plazas dichas. Los Dymeos, Pharenses y Triteos, desesperanzados de ser socorridos por Arato, resolvieron no contribuir á los gastos públicos de los Acheos, sino alistar por sí solos tropas extrangeras, como en efecto levantaron trescientos infantes y cinquenta caballos, para poner á cubierto su provincia. En esta acción, si se mira á su interes particular, parece consultaron con ventaja; pero si se atiende al bien comun, con perjuicio. Pues por aquí se constituyeron autores y cabezas de qualquier mal designio ó pretexto, que se quisiese tomar para arruinar la nacion. La principal culpa de esta resolucion se debe imputar con razon á

Arato , por la negligencia y dilaciones con que entretenia siempre á los que imploraban su socorro. Todo el que se ve en peligro , miéntras conserva alguna esperanza en sus amigos ó aliados , aprecia vivir fiado en ella ; pero quando se ve sin recurso , entónces la necesidad le precisa á echar mano de sus propias fuerzas. Y así yo no culpo á estos pueblos de haber levantado por sí propios tropas extranjeras , á vista de la indolencia de Arato ; lo que yo sí les vitupero, es el haber rehusado contribuir con los impuestos á la liga. Pues era justo que velasen sobre su propia conveniencia ; pero al mismo tiempo que guardasen salvos los derechos á la república , si llegaban á mejor fortuna y tenian facultades ; principalmente quando las leyes públicas les aseguraban de un indefectible reintegro , y sobre todo habian sido ellos los autores de la liga Achea.

CAPÍTULO XVIII.

Error de Philipo en detenerse á sitiarse á Ambraco. Irupcion de Scopas en la Macedonia. Conquistas de Philipo en la Etolia. Oposicion que encuentra para pasar el Acheloo. Toma de varias plazas.

Miéntas esto pasaba en el Peloponeso, el rey Philipo, atravesádo la Tesalia, llegó á Epiro; donde uniendo á sus Macedonios, todos los Epirotas, trescientos honderos que le habian venido de la Achaia, y otros tantos Cretenses que le habian enviado los Polyrrrenios, pasó adelante, y por el Epiro vino al pais de los Ambraciotas. Si de repente y sin dilacion hubiera entrado y roto de improviso por medio de la Etolia con tan poderoso ejército, el fin de la guerra era inevitable. Pero el haberse detenido á sitiarse á Ambraco á ruegos de los Epirotas, dió lugar á los Etolios, no solo para esperarle á pie firme, sino para tomar sus medidas y pertrecharse para adelante. Los Epirotas en esto prefirieron su interes particular al comun de los aliados. Deseaban con ansia apoderarse de Ambraco, y á este fin rogáron á Philipo pusiese sitio y tomase primero esta fortaleza; asegurados de que el único medio para recobrar de los Etolios la Ambracia, que tanto apetecian, era, si

An. R.
534.
Ant. J.C.
220.

dueños de este castillo , llegaban á tener la ciudad en un continuo sobresalto. Ambraco es una fortaleza bien construida , guarnecida de muros y obras avanzadas. Su situacion está en un lugar pantanoso , que no ofrece mas entrada desde el pais , que una angosta y hecha de tierra movediza. Domina ventajosamente todo el territorio y ciudad de los Ambraciotas. Philipo pues , á ruego de los Epirotas , se habia acampado al rededor de este castillo , y hacia los preparativos para su asedio.

Durante este tiempo Scopas con todo el pueblo Etolio , atravesando la Tesalia , rompió por la Macedonia , corrió talando las llanuras de Pieria , y hecho un rico botin , torció su marcha hácia Dio. Entró en esta ciudad que habian abandonado los moradores , y arruinó sus muros , casas y academia. Puso fuego á los pórticos del templo , profanó todos los demas dones que habia , ó para el adorno ó para la necesidad de los que acudian á las festividades , y echó por tierra los retratos de los reyes. En medio de que en los primeros movimientos y ensayos de la guerra , habia llevado sus armas , no solo contra los hombres , sino contra los Dioses ; quando estuvo de vuelta en la Etolia , léjos de ser tenido por impío , se le consideró como hombre benemérito de la república , se le honró , se llevó la atencion de todos , y con su persuasiva

llenó á los Etolios de espíritu y de nuevas esperanzas. De suerte que por aquí infiriéron que, en el supuesto de que nadie osaria presentarseles delante, talarian impunemente no solo el Peloponeso, como lo tenian de costumbre, sino también la Tesalia y la Macedonia.

Philipo, quando oyó lo que pasaba en Macedonia, aunque reconoció al instante que él pagaba la pena de la ignorancia y obstinacion de los Epirotas, no obstante continuó el sitio. Hizo levantar terraplenes y demas obras con tanta eficacia, que aterrados los de dentro, se apoderó del castillo al cabo de quarenta dias. Conviene en que saliese libre la guarnicion Etolia, compuesta de quinientos hombres, y entregó el castillo á los Epirotas, con lo que sació su codicia. Él echó á andar con el ejército por Charadra, con el designio de atravesar el golfo Ambracio, por aquella parte inmediata al templo de los Acarnanios, llamado Actio, que es la mas estrecha. Este golfo viene del mar de Sicilia por entremedias del Epiro y la Acarnania. Su embocadura es tan angosta, que no llega á cinco estadios; pero avanzándose tierra adentro, tiene cien estadios de ancho, y trescientos de largo desde el mar de Sicilia. Separa el Epiro y la Acarnania, teniendo aquel hácia el septentrion, y esta hácia el mediodia. Philipo pues hizo pasar su ejército por este estrecho, atravesó la

Acarnania, y vino á parar á Phoitia ciudad de la Etolia, despues de haber aumentado su armada con dos mil infantes Acarnanios, y doscientos caballos. Acampado sobre esta plaza, la dió tan vigorosos y terribles asaltos, que á los dos dias la tomó por convenio, dexando salir salva la guarnicion. La noche siguiente, viniéron al socorro quinientos Etolios, en el concepto de que no estaba aun tomada. Pero Philipo advertido de su llegada, les arma una emboscada en ciertos puestos ventajosos, mata á los mas, y hace prisionero el resto, á excepcion de muy pocos. Despues habiendo distribuido al ejército raciones de trigo para treinta dias (era mucha la abundancia que habia hallado en las troges de Phoitia) prosiguió su camino, dirigiéndose hácia Stratica. Aquí sentó su campo á las márgenes del Acheloo, á distancia de diez estadios de la ciudad, desde donde talaba impunemente la campiña, sin que nadie osase hacerle resistencia.

Ya la guerra tenia cansados los Acheos por este tiempo, y sabiendo que el rey estaba cerca, enviáron diputados á implorar su socorro. Estos alcanzáron á Philipo, quando estaba aun en Strato; y entre otras cosas que contenian sus instrucciones, le hiciéron ver el rico botin que sacaria su ejército de esta guerra, si doblado el cabo de Rio, hiciese una invasion por

la Elea. El rey, después de haberlos oído, re-
tuvo consigo los diputados, baxo pretexto de
que tenía que consultar sobre sus pretensiones;
pero mientras, levantó el campo, y marchó há-
cia Metropolis y Conopá. Los Etolios aban-
donaron á Metropolis, y se acogieron á la
ciudadela. Philipo, puesto fuego á la ciu-
dad, prosiguió sin detenerse hácia Conopa.
Aquí junta la caballería Etolia intentó dis-
putarle el tránsito del rio, veinte estadios por
baxo de la ciudad, persuadida á que, ó se lo
prohibiria del todo, ó á lo ménos sería el pa-
sage á mucha costa. El rey, que penetró su
designio, mandó que los armados de escudos
entrasen primero en el rio, y le atravesasen
unidos por manípulos y en forma de tortuga.
Hecho esto, lo mismo fué estar del otro lado
la primera cohorte, que atacarla la caballería
Etolia por un breve rato; pero viendo la fir-
meza de esta, cubierta con sus escudos, y que
la segunda y tercera iban pasando para apoyar
con sus armas á la que se estaba defendiendo,
sin efecto y con trabajo se retiraron y acogié-
ron á la ciudad. De allí adelante desapareció
aquel furor Etolio, y quedó encerrado dentro
de los muros.

Pasó en fin el rey el Acheloo, taló impune-
mente la campiña y..... se acercó á Ithoria. Es
este un castillo muy fortificado por la naturale-

za y el arte , situado ventajosamente sobre el camino que llevaba el ejército. Apenas llegó Philipo , quando amedrentada la guarnicion, desamparó el puesto. Apoderado de él el rey, lo echó por tierra ; y los forrageadores tuvieron tambien órden de arrasar los demas fuertes del pais. Pasado que hubo los desfiladeros , caminó poco á poco y á lento paso , dando tiempo á las tropas para saquear la campaña ; y quando el ejército estuvo provisto de todo lo necesario , vino á Oeniadas , desde donde pasó el campo á Peanio , que resolvió tomar primero. En efecto , despues de freqüentes ataques rindió por fuerza la ciudad , en ámbito no muy grande , pues no llegaba á siete estadios ; pero en magnificencia de casas , muros y torres , nada inferior á otras. Los muros de esta plaza fuéron arrasados , las casas arruinadas ; pero las maderas y tejas se metieron con cuidado en barcas para conducir las por el rio á Oeniadas. Los Etolios al principio pensáron conservar la ciudadela , guarneciéndola de muros y demas pertrechos ; pero aterrados con la llegada del rey , la abandonáron. Despues de haberse apoderado de esta plaza , fué á acamparse á un fuerte castillo de la Calydonia , llamado Eleo , guarnecido de muros y bien provisto de municiones , que Atalo habia dado á los Etolios. Dueños tambien los Macedonios de esta fortaleza á

viva fuerza , taláron toda la Calydonia y volviéron á Oeniadas. Entónces Philipo , atento á la bella situacion que tiene esta plaza , principalmente para pasar al Peloponeso , sin contar con otras ventajas , pensó cercarla de muros. En efecto , está situada sobre la orilla del mar , en el extremo de la Acarnania que confina con la Etolia , hácia el principio del golfo de Corinto. Sobre la costa opuesta está la ciudad de los Dymeos en el Peloponeso , y no léjos de allí el promontorio Araxo , á cien estadios de distancia. Atento á estas proporciones , el rey fortificó la ciudadela por sí sola ; despues ciñendo con muros el puerto y los astilleros , emprendió unirlos con aquella , valiéndose para estas obras de los materiales que habia hecho venir de Peanio.

CAPÍTULO XIX.

Regreso de Philipo á Macedonia. Dorimaco hecho pretor de los Etolios, tala el Epiro. Vuelve Philipo á Corinto, derrota á Euripidas en el monte Apeaurio y pasa á Psophis.

Fortaleza de esta plaza.

Estos proyectos ocupaban la atención de Philipo, quando le vino de Macedonia un correo, con la noticia de que los Dardanios, recelosos no maquinase alguna expedicion contra el Peloponeso, alistaban tropas y hacian grandes aparatos, resueltos á invadir la Macedonia. Estas nuevas le pusieron en la precision de acudir quanto ántes á su reyno. Despachó los embaxadores Acheos, dándoles por respuesta, que arreglados que fuesen los asuntos de Macedonia, su principal empeño sería socorrerlos en lo posible. En efecto, levantó el campo, y dió la vuelta en diligencia, por el mismo camino que habia traído. Quando estaba para atravesar el golfo Ambracio desde la Acarnania al Epiro, llegó en un solo barco Demetrio de Pharos, á quien los Romanos habian arrojado de la Illyria, como hemos dicho mas arriba. Philipo le recibió con humanidad, le mandó marchase á Corinto, y desde allí viniese por la Tesalia á

Macedonia. Él mientras atravesando el Epiro, prosiguió adelante sin detenerse. Al primer aviso que tuvieron los Dardanos por los desertores Tracios, de que Philipo había llegado á Pella, ciudad de la Macedonia, aterrados con su venida, deshiciéron el ejército que ya estaba para entrar en este reyno. El rey informado de su arrepentimiento, licenció todos los Macedonios para la recoleccion de frutos, y mientras marchó á la Tesalia, para pasar en Larissa el resto del verano.

Por este tiempo entró triunfante en Roma Paulo Emilio de vuelta de la Illyria. Annibal, tomada Sagunto á viva fuerza, distribuyó sus tropas en quarteles de invierno. Los Romanos, con la noticia de la toma de Sagunto, enviáron embajadores á Cartago para pedir á Annibal, y al mismo tiempo se dispusieron para la guerra, nombrando cónsules á Publio Cornelio, y Tiberio Sempronio. De esto hemos hecho ya especial mencion en el libro precedente. Ahora solo lo apuntamos, como prometimos al principio, para refrescar la memoria, y advertir los hechos contemporáneos. Aquí acaba el primer año de la olimpiada ciento y quarenta.

Llegado el tiempo de las elecciones, los Etolios nombráron por pretor á Dorimaco. Apénas tomó este el mando, quando puesto sobre las armas todo el pueblo, atacó la parte su-

An. R.
535.
Ant. J. C.
219.

perior del Epiro, y taló sus campos con mas furor que el que hasta entónces se habia visto. No le impelia á esto tanto su propio interes, quanto el hacer daño á los Epirotas. Llegado que hubo al templo de Dodona, quemó sus pórticos, profanó sus ornamentos, y aun echó por tierra el mismo templo; como que entre estas gentes ni se conocen las leyes de la paz, ni las de la guerra, sino que en uno y otro tiempo executan quanto les dicta su capricho, sin respeto al derecho público y de gentes. Despues de estos y otros semejantes atentados, tornó á su patria.

Duraba aun el invierno, y nadie esperaba que Philipo viniese por la estacion, quando este príncipe salió á campaña desde Larissa, con un ejército compuesto de tres mil hombres armados de escudos de bronce, dos mil rodeleiros, trescientos Cretenses, y quatrocientos caballos de su guardia. Pasó de la Tesalia á la Eubea, desde aquí á Cyno, y atravesando por la Beocia y Megara, llegó á Corinto á fines de invierno. Su marcha fué tan pronta y secreta, que ni aun se sospechó en el Peloponeso. Mandó cerrar las puertas de Corinto, apostó centinelas por los caminos, y al dia siguiente haciendo venir de Sicyon al viejo Arato, escribió al pretor de los Acheos y á las ciudades, señalándolas dia y lugar donde habian de tener las tropas sobre las armas. Dadas estas disposicio-

nes, levantó el campo, y vino á sentar sus reales al rededor de Dioscurio en Phlíasia.

Á este mismo tiempo Euripidas, acompañado de dos cohortes de Eleos, de los piratas y mercenarios, todos en número de dos mil y doscientos infantes y cien caballos, salió de Psophis, y sin noticia alguna de las operaciones de Philipo, marchaba por Phenice y Stymphalia, con el designio de talar el país de los Sicyonios. La noche misma que campó Philipo al rededor de Dioscurio, pasó él por delante del campamento, y hubiera entrado sin duda al amanecer en el país de los Sicyonios; pero felizmente unos Cretenses del ejército de Philipo, que habian abandonado sus líneas y andaban buscando forrage, encontraron con los de Euripidas. Este, luego que conoció con certeza la inmediacion del enemigo, sin descubrir á nadie la noticia, volvió pie atrás con el ejército, y tomó el mismo camino que habia traído. Quería, y aun esperaba tomar la delantera á los Macedonios, y atravesando la Stymphalia, ocupar los desfiladeros que dominan el camino. El rey, sin noticia alguna de los enemigos, levantó el campo al amanecer como tenia dispuesto, y echó á andar, con ánimo de pasar por la misma ciudad de Stymphalia en derechura á Caphyas, donde tenia prevenido á los Acheos se juntasen con sus armas.

Ya tocaba la vanguardia Macedonia con la falda del monte Apeauo, situado á diez estadios de Stymphalia, quando al mismo tiempo llegó á la cima la primera línea de los Eleos. Euripidas, que por las noticias supo lo que pasaba, seguido de algunos caballeros, evitó el peligro que le amenazaba, y se retiró á Psophis por caminos extraviados. Los demas Eleos vendidos por su xefe, y atemorizados con tal accidente, hiciéron alto sin saber que hacerse, ni que partido tomar. Sus oficiales creyéron al principio ser un cuerpo de Acheos que venia al socorro. Los armados con escudos de bronce eran los que principalmente motivaban este engaño. Creían ser Megalopolitanos, por haber usado estos de semejantes escudos en la batalla de Selasia contra Cleomenes, armamento que les habia dado el rey Antigono para esta jornada. Y así sin perder el órden, se retiráron á ciertos collados inmediatos, con la esperanza aun de salvarse. Pero apénas estuvo cerca la primera línea de los Macedonios, comprendiéron lo que realmente era el caso, y arrojando todos las armas, tomáron la huida. Se hiciéron mil y doscientos prisioneros, y el resto, ó pereció á manos del enemigo, ó en aquellos despeñaderos. Solos ciento se salváron. Philipo remitió los despojos y los prisioneros á Corinto, y prosiguió adelante.

Este suceso sorprendió tanto mas á todos los Peloponesios , quanto que aun mismo tiempo llegaba á sus oídos la venida del rey , y la victoria. Atravesó despues la Arcadia , á pesar de las muchas nieves y trabajos que sufrió en las cumbres del monte Ligyrgo , y vino á hacer noche á Caphyas al tercero dia. Aquí dió dos dias de descanso á la tropa , y recibió á Arato el jóven , con los Acheos que habian venido en su compañía ; de suerte que todo el ejército ascendia á diez mil hombres. Prosiguió su marcha por Clitoria á Psophis , y iba recogiendo armas y escalas por todas las ciudades que pasaba. Es Psophis , en el concepto de todos , una antigua poblacion de los Arcades en la Azanida. Su situacion , respecto del Peloponeso en general , está en el centro ; pero respecto de la misma Arcadia , está en aquel extremo occidental , que linda con las fronteras de la Achaia hácia el ocaso. Domina ventajosamente el país de los Eleos , con quienes componia á la sazón una misma república. Á los tres dias de camino desde Caphyas llegó Philipo á esta ciudad , sentó su campo en unos elevados collados que habia al frente , de donde registraba sin peligro la plaza y sus contornos. El rey dudó que partido tomar , á vista de la fortaleza del sitio. Por la parte occidental corre precipitado un impetuoso torrente , que desgajándose desde



lo alto , forma en poco tiempo una madre muy extensa , invadable en la mayor parte del invierno , y que por todo aquel lado hace incontestable y de difícil acceso la ciudad. Por la parte oriental corre el Erymanthes , grande y caudaloso rio , de quien se cuentan muchas fábulas. Hacia mediodía el torrente se une con el Erymanthes , con lo que rodeada por tres lados la ciudad con los rios , viene á estar bien defendida. Por el lado restante del septentrion la domina un collado defendido de murallas , á quien el ingenio y el arte han dado veces de ciudadela. Toda la ciudad está ceñida de altos y bien fabricados muros , y á mas tenia entónces una buena guarnicion que habian metido los Eleos , cuyo comandante era Euripidas que habia escapado de la antecedente derrota.

Sitio y escalada de Psophis por Philipo. Conquistas de varias plazas de la Elida. Negligencia de este pueblo en recobrar sus antiguas inmunidades.

Toma del castillo de Talamas.

Philipo veía y meditaba todos estos obstáculos. Unas veces la consideracion le retraía de atacar y poner sitio á la ciudad, otras le empeñaba, á vista de la oportunidad del sitio. Porque quanto mas inminente era el riesgo que amenazaba á los Acheos y Arcades, de tener la Elida esta segura defensa; tanto mayor sería la ventaja, una vez conquistada, que conseguirian los mismos, en tener este oportuno asilo contra los Eleos. En fin se resolvió á abrazar el partido de sitiarla. Para esto mandó á los Macedonios estar desayunados y prontos al romper el dia. Despues atravesando el Erymantes por un puente, sin que hallase oposicion su temerario arrojó, se acercó hasta la misma ciudad con un espíritu terrible. La gente que mandaba Euripidas, y todos los de la ciudad quedáron absortos. Estaban persuadidos á que, ni los enemigos se atreverian á atacar y forzar una plaza tan fuerte, ni lo riguroso de la estacion les permitiria entablar un asedio permanente. Al paso que hacian estas reflexiones, desconfia-

An. R.
535.
Ant. J. C.
219.

ban unos de otros; y se recelaban que Philipo no tuviese inteligencia con algunos de los de dentro. Pero al fin desvanecidas sus sospechas, acudió la mayor parte á la defensa de los muros. Los Eleos que estaban á sueldo, hicieron una salida por la puerta que estaba en la parte superior de la ciudad, para sorprender al enemigo. Pero el rey que habia mandado aplicar las escalas al muro por tres partes, y tenia distribuidos sus Macedonios en otros tantos trozos; dió la señal á cada uno por los trompetas, y al instante se asaltó la plaza por todos lados. Al principio los habitantes se defendieron con valor, y arrojaron á muchos de las escalas; pero acabada la provision de dardos y demas municiones, como que arrebatadamente se habia hecho para esta urgencia, y viendo que léjos de aterrarse los Macedonios, sobre la marcha ocupaba el de atrás, el lugar del que era arrojado por la escalera; al fin retrocedieron los cercados, y se refugiaron todos á la ciudadela. Los Macedonios montaron el muro; y los mercenarios que habian hecho la salida por la puerta superior, rechazados por los Cretenses, fueron forzados á arrojar las armas, y tomar una huida precipitada. Los Cretenses siguiéron el alcance, y picándoles la retaguardia, entraron de tropel por la puerta; de suerte que la ciudad fué tomada á un tiempo por todas partes.

Los Psophidienses , con sus hijos y mugeres , y Euripidas con los demas que libertáron las vidas , se acogieron á la ciudadela.

Apénas entráron los Macedonios , saqueáron todo el axuar de las casas , ocupáron sus habitaciones , y se hicieron dueños de la ciudad. Los que se habian refugiado á la ciudadela , pronosticando mal de su suerte , á vista de hallarse sin provisiones , resolvieron entregarse. Para esto despacháron un trompeta , y alcanzada del rey licencia para la embaxada , diputáron á los magistrados y á Euripidas. En efecto se ajustó un tratado , por el que se concedió inmunidad á todos los que se habian refugiado , tanto extrangeros como ciudadanos. Los diputados se tornáron á la ciudadela , con órden de no salir hasta que el ejército hubiese evacuado la plaza , para evitar que la inobediencia del soldado cometiese algun exceso. El rey se vió precisado á subsistir allí algunos dias , por las nieves que cayéron. Durante su mansion , congregó á los Acheos que se hallaban en el ejército , les puso á la vista primero la fortaleza y oportunidad de la ciudad para la guerra presente , les manifestó el afecto y buena voluntad que profesaba á su nacion , y por último añadió , que por ahora les cedía y entregaba la plaza , porque se habia propuesto hacerles bien en lo posible , y no dexar pasar ocasion de mostrarles

su cariño. Arato y los demas le diéron las gracias , y se disolvió la junta. El rey hizo levantar el campo á sus tropas , y marchó á Lassion. Entónces los Psophidios baxáron de la ciudadela , recobraron la ciudad y cada uno sus casas. Euripidas marchó á Corinto , y desde allí á la Etolia. Los xefes Acheos que se hallaban presentes , diéron el gobierno de la ciudadela á Proslao el Sicyonio con la competente guarnicion , y el de la ciudad á Pythias el Pellenense. De este modo fué tomada Psophis.

No bien se tenia noticia de la venida de los Macedonios, quando los Eleos que guarnecian á Lasion , informados de lo que habia pasado en Psophis, desampararon la ciudad. El rey llegó en diligencia, la tomó sin obstáculo , y por un exceso de inclinacion hácia los Acheos , la entregó tambien á su república. Strato fué restituída á los Telfusios , por haberla abandonado igualmente los Eleos. Concluida esta expedicion, vino al quinto dia á Olympia , donde hizo sacrificios á los Dioses , y dió un convite á los oficiales. Aquí dexó descansar la tropa por tres dias, pasados los quales levantó el campo, marchó á Elea , y permitió al soldado la tala de la campaña. Él mientras sentó su campo al rededor de Artemisio , y acopiado aquí el botin, tornó á Dioscurio. Muchos fueron los prisioneros que se hicieron en la tala del país, pero fué-

ron mas aun los que se refugiáron en los pueblos vecinos y lugares fortificados. El país de los Eleos es sin duda el mas bien poblado y abundante de siervos y mantenimientos de todo el Peloponeso. Se encuentran familias tan amantes de la vida del campo, que aunque con bastantes conveniencias, despues de dos y tres generaciones no han pasado jamas á la capital. Esto proviene del gran cuidado y vigilancia que tienen los magistrados, para que al labrador se haga justicia en qualquier parte, y no le falte nada de lo necesario para la vida.

Á mi modo de entender, se tomaron en lo antiguo estas providencias y establecieron estas leyes, ya por la extension del país, ya principalmente por la vida santa que tenian en otro tiempo, quando la Grecia toda se convino en que la Elida, por celebrarse en ella los juegos olympicos, se tuviese por provincia sagrada y exenta de toda tala, y sus moradores por libres de todos los males y calamidades de la guerra. Pero despues que los Arcades les quitáron el país de Lasion y de Pisatis, los Eleos forzados á defender sus campos, y á mudar de método de vida, ya no han cuidado de recobrar de la Grecia sus antiguas y patrias inmunidades; sino que han subsistido en el mismo estado, conducta á mi ver poco acertada para adelante. Y á la verdad si todos suplicamos á los Dioses nos

concedan la paz , si sufrimos qualquiera vexacion con el anhelo de alcanzarla , si este es el único bien que los hombres reputan por tal sin disputa ; ¿ no serán los Eleos sin contradiccion unos necios , que pudiendo obtener de la Grecia con justicia y decoro una paz estable para siempre , la desprecian y posponen á otros bienes ? Acaso me dirá alguno , que por esta conducta de vida se exponen á que qualquiera les insulte , y les falte á los pactos. Pero esto sucederá rara vez , y caso que suceda , tendrán á toda la Grecia por auxiliadora. Por lo que hace á las injurias particulares , siendo ricos , como es regular lo sean , gozando de una paz constante , no les faltarán guarniciones extrangeras y mercenarias que los defiendan , quando la ocasion y el tiempo lo requiera : en vez de que ahora por temor á un caso raro y extraordinario , tienen expuesto su país y haciendas á continuas guerras y talas. Hemos hecho estas advertencias , para excitar á los Eleos á recobrar sus inmunidades ; puesto que jamas se ha presentado ocasion mas oportuna , que la que ofrece el actual estado. Lo cierto es , que en este país , como hemos dicho arriba , se conservan aun vestigios de sus antiguas costumbres , y los pueblos aman con extremo la campaña.

Ve aquí por que quando Philipo llegó , fué infinito el número de prisioneros que hizo , pero

mucho mayor aun el que se refugió á las fortalezas. La mayor parte de efectos, y el mayor número de siervos y ganados se retiró á un castillo, llamado Talamas; ya porque las avenidas del pais circunvecino eran estrechas y dificiles, ya porque el sitio es de poco tráfico é intransitable. El rey supo el número de gentes que se habian refugiado á este lugar, y resuelto á no dexar cosa por tentar ni imperfecta, ocupó anticipadamente con los extrangeros los puestos ventajosos que dominan las entradas. Despues dexando en el real el bagage y la mayor parte del ejército, tomó los rodeleros y armados á la ligera, atravesó los desfiladeros, y llegó al castillo sin hallar impedimento. Los refugiados, gente del todo inexperta en el arte militar, desprovista de municiones, y compuesta en parte de la hez del pueblo, temieron la invasion, y se rindiéron al momento. Entre ellos habia doscientos extrangeros, gente allegadiza, que habia traido consigo Amphidamas, pretor de los Eleos. Dueño Philipo de inmensas alhajas, de mas de cinco mil esclavos, y de infinidad de ganado quadrúpedo, tornó á su campamento; pero viendo que las tropas estaban excesivamente cargadas de despojos de todo género, y por consiguiente imposibilitadas de maniobrar, tuvo que retirarse, y mudar el campo otra vez á Olympia.

CAPÍTULO XXI.

Apelles se propone quitar los fueros á los Acheos. Elogio de Philipo. Situacion y pueblos principales de la Tryphalia. Escalada de la ciudad de Aliphera. Conquistas del rey en la Tryphalia.

An. R. **E**ntre los tutores que Antigono habia dexado
 535. al niño Philipo , habia un tal Apelles , que á la
 Ant. J. C. 219. sazón merecia la principal confianza del rey. Este , para reducir á los Acheos á la misma condición en que estaban los Tesalios , se propuso executar una acción detestable. Los Tesalios , aunque parecia se gobernaban por sus fueros , y eran de muy diversa condición que los Macedonios ; en la realidad no se diferenciaban de estos , y todos estaban igualmente sujetos á las órdenes de los oficiales reales. Á este fin dirigió todos sus pasos Apelles , y para esto comenzó á tentar la paciencia de los Acheos que militaban en el ejército ; ya permitiendo á los Macedonios que los arrojasen de los alojamientos que con anticipación habian ocupado , y les robasen el botín ; ya permitiendo á sus ministros les castigasen por los mas frívolos pretextos. Si alguno de ellos se condolia ó queria defender al castigado , él mismo le llevaba á la cárcel. Estaba

persuadido , á que de este modo los iría acostumbando insensiblemente , á que en nada hiciesen alto , de quanto el rey dispusiese. Esto era tanto mas de extrañar , quanto que poco tiempo ántes él mismo , militando con Antigono , los habia visto resueltos á pasar por todo , por no obedecer las órdenes de Cleomenes. Al cabo algunos jóvenes Acheos acudieron á Arato de mano armada , y le diéron cuenta del designio de Apelles. Arato se fué á Philipo , satisfecho de que sin dilacion pondria remedio al mal en los principios. En efecto , informado el rey en este coloquio de lo sucedido , exhortó á los jóvenes Acheos , á vivir en la confianza de que no les volveria á suceder en adelante semejante cosa; y previno á Apelles , que no mandase nada á los Acheos , sin consultar con su pretor.

De este modo Philipo , afable con los que seguian sus banderas , activo y resuelto en las operaciones militares , se ganó los corazones , no solo de sus soldados , sino de todo el Peloponeso. No es fácil hallar un príncipe , dotado por la naturaleza de mayores proporciones para extender sus estados. La agudeza de entendimiento , la memoria , la gracia , la presencia real , la magestad , y sobre todo la actividad y el espíritu marcial eran otras tantas prendas que en él sobresalian. Pero como desaparecieron todas estas bellas qualidades , y de un rey benigno se

transformó en un cruel tirano , esto no es fácil explicar en breves razones. Otra ocasion mas oportuna que la presente se ofrecerá , donde inquirir é investigar esta mudanza.

Philipo desde Olymphia movió el campo hácia Pharea, vino á Telphusa , y desde allí á He-rea ; donde vendido el botin , hizo reparar el puente del rio Alpheo , con el fin de hacer por allí una irrupcion en la Tryphalia. Á esta misma sazón Dorimaco pretor de los Etolios , á instancias de los Eleos cuyos campos eran talados , envió en su socorro seiscientos Etolios , baxo la conducta de Philidas. Este , apénas llegó á Elea , tomó quinientos extrangeros que allí habia , mil ciudadanos y un trozo de Tarentinos , y marchó al socorro de la Tryphalia , provincia que obtuvo este nombre de Tryphalo , muchacho de la Arcadia. Yace este pais en el Peloponeso sobre la costa del mar , entre los Eleos y Messenios , mira al mar de Africa , y confina con la Achaia hácia el ocaso del invierno. Las ciudades que contiene , son Samico , Lepreo , Hypana , Typanea , Pyrgos , *Æpyo* , Balax , Styllagio y Phryxa. Á todas estas ciudades , de que poco tiempo ántes se habian apoderado los Eleos , habian añadido ahora á Aliphera , perteneciente ántes á la Arcadia y á Megalopolis , que Alliadas el Megalopolitano , durante el tiempo de su tiranía , habia sacrificado á cambio de ciertos in-

tereses personales. Philidas pues, destacados los Eleos á Lepreo, y los extranjeros á Aliphera, él con sus Etolios observaba en Typanea los movimientos del rey.

Philipo, desembarazado del bagage, atravesó el puente del rio Alpheo, que baña la ciudad de Herea, y vino á Aliphera. Yace esta ciudad sobre una eminencia escarpada por todas partes, que tiene mas de diez estadios de subida. Sobre la cumbre misma de toda esta montaña está la ciudadela, y una estatua de bronce de Minerva, de extraordinaria belleza y magnitud. La causa de esta oblacion, quién costeó su estructura, de dónde vino, ó por quién fué consagrada, no se sabe de positivo, y aun los mismos naturales lo ignoran. Pero convienen todos, en que es una pieza maestra del arte, y uno de los simulacros mas magníficos y exquisitos que salió de las manos de Hecatodoro y Sostrates. El rey, luego que vió un dia claro y sereno, distribuyó al amanecer en muchos puestos á los que llevaban las escalas, y hizo marchar por delante á los mercenarios para sostenerlos. Á espaldas de cada uno de estos cuerpos situó en trozos los Macedonios, y mandó á todos que al salir el sol subiesen la montaña. Los Macedonios executaron el orden con una prontitud y valor espantoso. Los sitiados acudieron de tropel á aquellos puestos, á donde

principalmente veían que se acercaba el enemigo. Á este tiempo ya el rey mismo con la tropa mas escogida, habia subido ocultamente por unos derrumbaderos al arrabal de la ciudadela. Dada la señal, todos fixáron las escalas, y tentáron asaltar la ciudad. El rey fué el primero que se apoderó del arrabal que halló indefenso, y le puso fuego. Á vista de esto los que defendian los muros, pronosticando su suerte, y temiendo quedar sin recurso una vez tomada la ciudadela, resolvieron abandonar las murallas y refugiarse á ella. Hecho esto, los Macedonios ocupáron al momento los muros y la ciudad. Poco despues los de la ciudadela enviáron diputados á Philipo, y pactáron entregarsela, salvas las vidas.

Esta conquista aterró á todos los Tryphalios, y les hizo consultar sobre sus personas y patrias. Al mismo tiempo Philidas desamparó á Typanea y se retiró á Lepreo, saqueando de paso algunos de sus aliados. Tal fué la recompensa que estos tuvieron de los Etolios; ser no solo abandonados á las claras en las circunstancias mas urgentes, sino saqueados y vendidos sufrir de sus compañeros, el mismo trato que pudieran esperar de un enemigo victorioso. Los Typaneatas entregáron la ciudad á Philipo. Hypanna siguió el mismo exemplo; y los Phialenses, al oír lo que habia pasado en la Tryphalia, dis-

gustados con la alianza de los Etolios, se apoderaron de mano armada de la casa donde se juntaban los Polemarchos. Los piratas Etolios que vivían en Phiala, para estar á tiro de saquear la Messenia, al principio pensaron invadir y sorprender la ciudad; pero viendo á todos los habitantes unidos para defenderla, desistieron del empeño; y baxo un salvo-conducto tomaron sus bagages, y saliéron de la plaza. Despues los Phialenses enviaron diputados á Philipo, y le entregaron su patria y personas.

CAPÍTULO XXII.

Philidas general de los Etolios, forzado á salir de Lepreo. Philipo somete toda la Tryphalia. Alboroto excitado por Chilon en Lacedemonia. Triste estado á que vino este pueblo.

Durante este tiempo los Lepreatas, apoderados de una parte de su ciudad, hacian vivas instancias á los Eleos, Etolios, y demas tropas que Lacedemonia habia enviado á su socorro, para que evacuasen la ciudadela y la ciudad. Al principio Philidas no hizo caso, y subsistió en la plaza para tenerla en respeto. Pero noticioso de que Taurion habia sido destacado con tropa á Phiala, y que el rey mismo venia marchando

á Lepreo , y se acercaba ya á la ciudad ; perdió el ánimo. Al contrario los Lepreatas , se confirmáron en su resolucion , y executáron un hecho memorable ; pues en medio de haber dentro mil Eleos , otros tantos Etolios con los piratas , quinientos mercenarios , doscientos Lacedemonios , y sobre todo estar por ellos la ciudadela ; no por eso perdiéron la esperanza de recobrar su patria. En efecto Philidas , como vió tan sobre sí á los Lepreatas , y que los Macedonios se acercaban , tuvo que salir de la ciudad , con los Eleos y demas tropa que habia venido de Lacedemonia. Los Cretenses que habia enviado Sparta , tornáron á su pais por la Messenia , Philidas se retiró á Samico , y los Lepreatas apoderados de su patria , enviáron diputados á Philipo para entregarsela.

Con este aviso el rey despachó á Lepreo todo el ejército , á excepcion de los rodeleros y armados á la ligera , con quienes partió en diligencia á alcanzar á Philidas. En efecto le alcanzó , y se apoderó de todo su bagage ; pero Philidas le ganó por los pies , y se metió en Samico. El rey campó delante de esta plaza , hizo venir de Lepreo el resto del ejército , y dió á entender que queria sitiarla. Los Etolios y Eleos , que no tenían mas prevenciones para el asedio que sus manos , temiéron las consequencias , y negociáron con Philipo que les salvase las vidas.

Concedida licencia para que saliesen con sus armas, marcháron á Elea, y el rey se apoderó al momento de la ciudad. Otros pueblos viniéron despues á ofrecerle obediencia, y recibió en su gracia á Phrixa, Styllagio, Epio, Bolax, Pyrgos y Epitalio. Concluida esta expedicion, tornó á Lepreo, despues de haber sojuzgado toda la Tryphalia en seis dias. Aquí despues de haber exhortado á los Lepreatas, segun la ocasion lo pedia, y haber puesto guarnicion en la ciudadela, movió el campo hácia Herea, dexando á cargo de Ladico el Acarnanio toda la Tryphalia. Apénas llegó á esta ciudad, distribuyó el botin entre sus tropas; y tomando el bagage, marchó de Herea á Megalopolis en el rigor del invierno.

Miéntras Philipo sometia la Tryphalia, Chilon el Lacedemonio, creyendo que su nacimiento le daba derecho al reyno, sufria con impaciencia el desprecio que los ephoros le habian hecho, en haberselo adjudicado á Lycurgo. Para vengarse pensó conmover el estado. Se persuadió á que si, á exemplo de Cleomenes, proponia una nueva division y repartimiento de tierras, al momento el pueblo seguiria su partido, resolucion que al cabo puso por obra. Comunicó el pensamiento á sus amigos, y habiendo hallado hasta doscientos que apoyasen su arrojó, pensó executar su proyecto. No ignoraba

An. R.
535.
Ant. J.C.
219.

que el mayor obstaculo á su intento serian Lycurgo , y los ephoros que le habian puesto sobre el trono; por eso fuéron estos el primer ensayo de su cólera. Un dia que los halló cenando, los degolló á todos, tomando por su cuenta la fortuna el castigo que merecian. Porque bien se mire á la mano que descargó el golpe, bien á la causa porque lo sufrían, se confesará que les estaba bien empleado. Chilon, despues de haber acabado con los ephoros , pasó á la casa de Lycurgo; y aunque le halló dentro, no pudo apoderarse de su persona , por haberle servido de capa ciertos amigos y vecinos , para que huyese y se retirase por caminos extraviados á Pellene en Tripolis. Chilon, errado el golpe principal para su intento, se desalentó infinito; pero no pudo ménos de proseguir lo comenzado. Entró en la plaza, prendió á sus enemigos, animó á sus parientes y parciales, y dió á los demas esperanzas de lo que poco ha hemos apuntado. Pero advirtiéndole que en vez de hacer caso, al contrario se volvian contra él los ciudadanos, se retiró secretamente, atravesó la Laconia, y se refugió solo en la Achaia.

Los Lacedemonios, con el temor de que Philipo viniese, recogieron la cosecha, y abandonaron el Ateneo de Megalopolis, despues de haberlo echado por tierra. Así es como este pueblo, que desde que Lycurgo le dió sus leyes

hasta la batalla de Leutres, habia formado la mas bella república, y habia llegado al mas elevado poder; ahora cambiándosele la suerte, iba debilitándose cada vez mas, hasta que al fin agobiado con infinitos infortunios, agitado de sediciones intestinas, y acostumbrado á continuos repartimientos de tierras y destierros, vino á sufrir la esclavitud mas cruel baxo la tiranía de Nabis, el que hasta entónces ni aun la palabra *servidumbre* podía sufrir con paciencia. Muchos han tratado á la larga en pro y en contra de los hechos antiguos de los Lacedemonios. Nosotros solo expondremos los incontestables, quales son los ocurridos desde que Cleomenes dió por el pie el gobierno antiguo, destinando á cada uno su lugar conveniente. De Megalopolis el rey pasó por Texea á Argos, donde pasó la parte restante del invierno, aplaudido mas de lo que pedia su edad, por las acciones y demas conducta que habia observado en las mencionadas campañas.

CAPÍTULO XXIII.

Artificios de Apelles para descomponer á los Aratos con Philipo. Tala de la Elida por este rey. Nuevas trazas de Apelles desmentidas. Ultima voluntad de Antigono en la distribucion de los empleos de Palacio. Marcha de Philipo á Argos.

An. R. **A**quel Apelles de quien ya hemos hablado, 535.
 Ant. J. C. 219. léjos de desistir de su proposito, procuraba ir reduciendo poco á poco baxo el yugo á los Acheos. Veía que para semejante designio le servirian de obstaculo los dos Aratos, á quienes Philipo estimaba, sobre todo al viejo, por la correspondencia que habia tenido con Antigono, por el mucho crédito que obtenia en su nacion, y especialmente por su sagacidad y prudencia. Para derribar á estos dos personajes, se valió de esta astucia. Averiguó quienes eran sus ribales en el gobierno, los hizo venir de sus ciudades, los recibió en su gracia, los provocó con alhagos á su amistad, y los recomendó á Philipo, advirtiéndole á este separadamente, que mientras estuviese adherido á los Aratos, tendria que tratar á los Acheos segun estaba prescripto en la alianza; pero que si le daba crédito, y recibia ahora á estos por confidentes, ma-

nejaria todo el Peloponeso á su arbitrio. Tornó despues sus miras á las elecciones. Quería que recayese sobre uno de estos la pretura, y por consiguiente se excluye á los Aratos. Para esto persuadió al rey á que, baxo pretexto de que iba á Elea, se llegase á Egio á los Comicios de los Acheos. En efecto el rey fué, y Apelles se halló tambien presente al tiempo oportuno; donde ya con ruegos, ya con amenazas, consiguió aunque con trabajo, el que se eligiese por pretor á Eparato el Pharense, y se excluyese á Timoxenes, por quien estaban los Aratos.

Despues de esto Philipo se puso en marcha, y atravesando por Patras y Dymas, llegó á una fortaleza llamada Tichos, que sirve de frontera al pais de los Dymeos, y poco tiempo ántes habia sido tomada por Euripidas, como hemos dicho arriba. Deseoso el rey de recobrarla á qualquier costa para los Dymeos, se acampó delante de ella con todo el ejército. Los Eleos que la guarnecian, temieron y la entregaron. Este castillo no es grande por cierto, pues apenas pasa de estadio y medio su circunferencia; pero está bien fortalecido, y la altura de sus muros no baxa de treinta codos. El rey le entregó á los Dymeos, corrió talando la provincia de los Eleos, y despues de saqueada, tornó á Dymas con el ejército cargado de despojos.

Apelles, que creía haber conseguido en par-

te su designio , con haber puesto pretor á los Acheos por su mano ; volvió á indisponer á los Aratos con el rey , á fin de separarle enteramente de su amistad. Para esto se propuso forxar una calumnia con la maña siguiente. Amphidamo , pretor de los Eleos , que habia sido hecho prisionero en Talamas con otros que se habian allí refugiado , como hemos dicho arriba , despues que fué conducido con otros prisioneros á Olympia , solicitó por medio de ciertos amigos tener una conferencia con el rey. Conseguida la vénia , le dixo que él tenia autoridad para atraer á los Eleos á su amistad y alianza. Philipo le creyó , y le envió sin rescate ; previniéndole ofreciese de su parte á los Eleos , que si abrazaban su partido , les restituiria todos los cautivos sin rescate , les pondria el pais á cubierto de todo insulto exterior , vivirian libres , sin guarnicion , sin impuesto , y les conservaria sus propias leyes. Los Eleos , en medio de unas ofertas tan alhagüeñas y magníficas , no hicieron caso. De aquí tomó ocasion Apelles para forxar la calumnia , y llevarla á oidos del rey ; asegurándole que no era sincera la amistad de los Aratos para con los Macedonios , ni tenian verdadero afecto á su persona : que en la ocasion presente ellos eran los autores de la enagenacion de los Eleos. Pues quando Amphidamo marchó de Olympia á Elea , los Aratos cogiéndole á so-

las, le habian seducido y dicho, que de ninguna de las maneras convenia al Peloponeso que Philipo dominase á los Eleos; y por esta causa despreciaban sus ofertas, conservaban la amistad de los Etolios, y mantenian la guerra contra la Macedonia.

Apénas el rey oyó estos cargos, mandó llamar á los Aratos, y que á su presencia Apelles los repitiese. En efecto viniéron. Apelles sostuvo lo dicho con una audacia espantosa; y viéndolo que el rey callaba, añadió que, pues eran tan ingratos y desconocidos á los beneficios de Philipo, este príncipe habia resuelto convocar la asamblea de los Acheos, y justificada su conducta sobre estos hechos, retirarse otra vez á Macedonia. Á esto tomó la palabra Arato el viejo, y en general aconsejó á Philipo, que jamas diese oidos á chismes ligeramente y sin consideracion; y que quando estos se dirigiesen contra un amigo ó aliado, hiciese un exâmen mas exâcto, ántes de dar crédito á la calumnia; pues esta era prenda de un ánimo real, y muy conducente para todo. En este supuesto le supplicaba, que para juzgar de lo que decia Apelles, llamase á los que lo habian oido, hiciese entrar en medio de estos al autor de los cargos, y no omitiese medio de quantos pudiesen contribuir á averiguar la verdad, ántes de discutir el asunto á los Acheos.

El rey aprobó el consejo de Arato, y dixo que no omitiria medio de inquirir la verdad: con esto se disolvió la junta. En los dias siguientes Apelles no presentó prueba alguna de su dicho; pero en favor de los Aratos sobrevino este accidente. Los Eleos, quando Philipo talaba su pais, poco satisfechos de Amphidamo, habian resuelto prenderle, y enviarle á la Etolia cargado de prisiones. Este, presintiendo el golpe, se habia retirado por el pronto á Olympia; pero informado poco despues de que Philipo estaba en Dymas ocupado con la distribucion del botin, vino prontamente á verle. Los Aratos, quando supiéron que Amphidamo habia venido fugitivo de la Elida, alegres sobre manera, como que en nada les remordia la conciencia, acudiéron al rey y le suplicáron le llamase; puesto que nadie mejor sabria los capítulos de la acusacion, como que con él habian sido tratados; y ninguno mas bien declararia la verdad, pues se veía fugitivo de su patria por su causa, y en él fundaba al presente la esperanza de su salud. Al rey plugo este consejo, envió á llamar á Amphidamo, y se halló la acusacion del todo desmentida. De allí adelante, así como fué siempre en aumento la estimacion y aprecio de Arato para con el rey, fué tambien en disminucion el concepto de Apelles; y aunque prevenido de un grande aprecio por su

persona, en muchas cosas tuvo que cerrar los ojos sobre su conducta.

Pero no por eso desistia Apelles de sus intrigas; al contrario, buscaba cómo malquistar á Taurion, prefecto del Peloponeso. Para esto no hablaba mal de su persona, ántes le elogiaba y vociferaba que era á proposito para acompañar al rey en campaña. Su designio era poner por su mano otro en el gobierno del Peloponeso. Esquisito género de calumnia, sin hablar mal, dañar al proximo con alabanzas. Esta astuta malignidad, este encono, y este artificio se encuentra principalmente entre los que frecuentan las aulas de los reyes; aquí es donde reyna la envidia y ambicion de tirarse los unos á los otros. Del mismo modo, Apelles, siempre que hallaba ocasion, mordía á Alexandro, capitan de la guardia. Su fin en esto era, disponer á su antojo de la guardia de la persona real, y en una palabra, trastornar el orden que Antigono habia establecido. Este príncipe, mientras vivió, cuidó bien del reyno, y de la educacion de su hijo; y al pasar de esta vida, dió sabias providencias sobre todo lo que pudiera ocurrir en la consecuencia. En su testamento dió cuenta á los Macedonios de todo lo que habia hecho, y dispuso para adelante, cómo y por quiénes se habian de manejar los asuntos. Su mira era no dexar pretexto alguno de envi-

dia ni sedicion entre los palaciegos. Entre los que andaban á su lado , dexó á Apelles por tutor , á Leoncio por comandante de los rode-leros , á Megaleas por canceller , á Taurion por gobernador del Peloponeso , y á Alexandro por capitan de la guardia. Apelles dominaba ya absolutamente sobre Leoncio y Megaleas , y ahora procuraba separar de sus ministerios á Alexandro y á Taurion , para manejarlo todo por sí ó por sus parciales. Sin duda hubieran tenido efecto sus designios , á no haberse adquirido un antagonista como Arato; pero pronto recibió el castigo de su imprudencia y ambicion. Pues á poquísimos dias despues sufrió en sí propio , lo que pensaba hacer con otros. Por ahora pasaremos en silencio , cómo y de qué manera sucedieron estas cosas , para dar fin á este libro ; pero en los siguientes exâminaremos con diligencia todas sus circunstancias. Philipo , despues de arreglados estos asuntos , tornó á Argos , donde enviando el exército á Macedonia , pasó el invierno con sus amigos.

HISTORIA

DE POLYBIO MEGALOPOLITANO.

LIBRO QUINTO.



CAPÍTULO PRIMERO.

Philipo vuelve a ganar la voluntad de los Aratos, y consigue por su influxo que los Acheos le socorran para ponerse en campaña. Resuelve hacer la guerra por mar. Conspiracion de tres de sus oficiales.

Tala de los campos de Palea.

Ya iban dexándose ver las Pleiades, quando finalizó el año de la pretura de Arato el jóven. Tal es el modo de computar los tiempos entre los Acheos. En efecto, Arato depuso el mando, Eperato le sucedió, y Dorimaco era por entonces pretor de los Etolios. Hacia este mismo tiempo, Annibal declaró públicamente la guerra

An. R.

535-
Ant. J. C.

219.

á los Romanos, y á la entrada del estío partió de Cartagena, atravesó el Ebro, y emprendió su designio y viage para Italia. Los Romanos despacháron á Tiberio Sempronio con ejército al Africa, y á Publio Cornelio para España. Antioco y Ptolemeo, desesperanzados de que las negociaciones y conferencias terminasen la disputa que tenian sobre la Cæle-Syria, se disponian á que la decidiesen las armas.

El rey Philipo falto de víveres y dinero para las tropas, convocó á junta á los Acheos por medio de sus magistrados. Junto el pueblo en Egio segun costumbre, notó que los Aratos obraban con indolencia, por el tiro que Apelles les habia hecho en las elecciones precedentes; y que Eperato era negado por naturaleza, y menospreciado de todos. Por estos antecedentes acabó de conocer lo mal que le habian servido Apelles y Leoncio, y se propuso ganar otra vez el corazon de los Aratos. Para esto persuadió á los magistrados, que transfiriesen la asamblea á Sicyon, donde habida una conferencia con los dos Aratos; y echando la culpa á Apelles de todo lo pasado, les exhortó á subsistir en el afecto que ántes le profesaban. En efecto, los Aratos se rindiéron prontamente, y el rey entró en la asamblea, donde con el apoyo de estos dos, consiguió todo lo que necesitaba para la empresa. Se ordenó que los Acheos contribuyesen por

el pronto con cincuenta talentos, desde el primer día que el rey se pusiese en marcha, que abonasen á la tropa la paga de tres meses con diez mil modios de trigo, y para adelante, miéntras que personalmente hiciese la guerra en el Peloponeso, se le darian cada mes diez y siete talentos.

Aprobado este decreto, los Acheos se retiraron cada uno á sus ciudades. Luego que las tropas salieron de quarteles de invierno, el rey consultó con sus confidentes, y resolvió hacer la guerra por mar. Creía que solo así podria prontamente atacar por todos lados á sus contrarios, los cuales no podrian socorrerse mutuamente, estando como estaban dispersos en diferentes paises, y recelándose cada uno por sí de la incertidumbre y prontitud con que podia venir por mar el enemigo. Era la guerra contra los Etolios, Lacedemonios y Eleos. Tomada esta resolucion, el rey juntó los navíos de los Acheos y los suyos en Lecheo, donde á costa de un exercicio continuado, amaestró y acostumbró la falange al manejo del remo, hallando en los Macedonios una ciega obediencia á sus mandatos. Porque esta nacion es no solo la mas experta y valerosa en las batallas campales, sino tambien la mas á proposito para los ministerios navales, si la ocasion se presenta. Son gentes exercitadas en cabar fosos, levantar trinche-

ras , y en fin endurecidos con semejantes fatigas, son tales , como nos pinta Hesiodo á los Eacidas , *mas contentos en la guerra que en los banquetes.*

Miéntras que el rey y los Macedonios se ocupaban en Corinto, estos en el exercicio de la marina, y aquel en el acopio de pertrechos; Apelles que no podía volver á ganar el corazon de Philipo, ni sufrir el menosprecio de su abatimiento, tramó una conjuracion con Leoncio y Megaleas; para que, miéntras ellos presentes á todas las resoluciones del rey, pervertian y frustraban sus designios, él ausente en Chalcis, cuidase de cortar todas las municiones para sus empresas. Comunicado este aleve trato con sus dos amigos, marchó á Chalcis, pretextando al rey algunas vanas escusas para su partida. Durante su mansion en esta ciudad, observó tan religiosamente lo pactado baxo juramento, y se aprovechó tan bien de la privanza anterior para persuadir á los pueblos; que al fin reduxo al rey á empeñar la vaxilla de su uso, para mantenerse. No obstante despues que estuviéron juntos los navíos, y los Macedonios amaestrados en el manejo del remo; el rey, distribuidos víveres y satisfechas las pagas al soldado, se hizo á la vela y llegó al segundo dia á Patras, con un ejército de seis mil Macedonios, y mil y doscientos mercenarios.

Hacia este tiempo Dorimaco, pretor de los Etolios, habia enviado quinientos Neocretas bajo el mando de Agelao y Scopas, para socorrer á los Eleos. Estos, con el recelo de que Philipo no intentase sitiarse á Cyllene, habian levantado tropas extrangeras, habian armado las del pais, y fortificado la ciudad con gran cuidado. En atencion á esto Philipo formó un cuerpo de los extrangeros de Achaia, de los Cretenses que tenia consigo, de alguna caballería Galata, y de dos mil infantes Acheos de tropa escogida, y lo dexó en Dymas, para que á un mismo tiempo la guarneciese, y sirviese de barrera contra las empresas de los Eleos. Él mientras, habiendo escrito con anticipacion á los Messenios, Epirotas, Acarnanios y á Scerdilaidas, para que equipase cada uno sus navíos, y acudiesen á Cephallenia; se hizo á la vela de Patras al dia señalado, y arribó á Pronos, pueblo de la Cephallenia. La consideracion de que esta pequeña fortaleza era difícil de sitiarse, y el pais estrecho, le hizo pasar adelante, y dar fondo en Palea con su armada. Aquí advirtiendo que el pais abundaba en granos y podia sustentar el ejército, echó á tierra sus tropas, y se acampó delante de la ciudad. Puso despues en seco su esquadra, la ciñó con foso y trinchera, y envió á los Macedonios al forrage. Entretanto por dar tiempo á que viniesen los

aliados para emprender el ataque, se puso á recorrer la plaza y reconocer, por qué parte se podrían aplicar las obras y las máquinas á sus murallas. Su objeto era, primero, quitar á los Etolios el puesto mas importante, como que desde aquí sirviéndose de las naves de los Cephallenios, hacian sus desembarcos en el Peloponeso, y talaban las costas del Epiro y la Acarnania; y en segundo lugar, prevenir para sí y para sus aliados una acogida cómoda para hacer correrías sobre el pais enemigo. Porque la Cephallenia yace sobre el golfo de Corinto, extendiéndose hácia el mar de Sicilia; domina aquella parte del Peloponeso que mira al septentrion y ocaso, y especialmente el pais de los Eleos; y confina hácia el mediodia y occidente con el Epiro, la Etolia y la Acarnania.

CAPÍTULO II.

Sitio de Palea malogrado. Diversidad de pareceres sobre el camino que habia de tomar el rey. Resolucion de pasar á la Etolia el teatro de la guerra.

Saco de esta provincia. Sorpresa de Termas.

Philipo, atento á que el lugar era el mas oportuno para la reunion de los aliados, y su situacion la mas ventajosa para ofender á los enemigos y auxiliar á los suyos, deseaba con ansia reducir esta isla baxo su dominio. Habiendo advertido que todas las otras partes de la ciudad estaban defendidas, ó por el mar, ó por los riscos, y que solo por el lado de Zacyntho habia un corto espacio de terreno llano; pensó por esta parte arrimar las baterías é insistir en el ataque. Estas disposiciones ocupaban su atencion, quando llegaron quince bergantines de parte de Scerdilaidas, que no habia podido enviar mas, á causa de las sediciones y alborotos que se habian originado en la Illyria entre los principales de la nacion. Vino tambien el socorro prometido de los Epirotas, Acarnanios y Messenios. Porque estos, una vez tomada Phialea, ya no tenian excusa para eximirse de la guerra.

Dispuesto ya todo para el asedio, y situa-

das en los convenientes lugares las baterías de ballestas y catapultas para reprimir á los cercados, el rey animó á los Macedonios, avanzó las máquinas á la muralla, y por medio de ellas emprendió las minas. La actividad de los Macedonios en estos trabajos fué tal, que en poco tiempo quedáron en el ayre doscientos pies de muro. Entónces el rey se acercó á la muralla, y convidó á los de dentro á ajustar con él las paces. Pero no haciendo estos caso, puso fuego á los puntales, y en la hora vino á tierra todo el muro suspendido. Hecho esto, destacó por delante á los rodeleros baxo la conducta de Leoncio, divididos en cohortes, con órden de forzar la brecha. Pero este comandante, atento á lo que habia pactado con Apelles, impidió que tres jóvenes que ya habian superado sucesivamente las ruinas, no acabasen de tomar la ciudad. Tenia corrompidos de antemano los principales oficiales, él obraba con indolencia, y aparentaba peligro á cada paso; y así aunque pudo comodamente apoderarse de la plaza, al cabo fué arrojado de la brecha con mucha pérdida. El rey, viendo tímidos los oficiales y cubiertos de heridas los Macedonios, desistió del asedio, y consultó con sus confidentes sobre lo que se habia de hacer en adelante.

Hácia este tiempo Lycurgo rompió por la Messenia, y Dorimaco con la mitad de los

Etolios hizo una irrupcion en la Tesalia, persuadidos uno y otro á que retraerian á Philipo del cerco de Palea. Con este mismo objeto viniéron al rey embaxadores de parte de los Acarnanios y Messenios. Los Acarnanios le instaban á que entrase por la Etolia, corriese talando impunemente todo el pais, y de este modo haria desistir á Dorimaco de la invasion de la Macedonia. Los Messenios, por medio de su embaxador Gorgos, imploraban su auxilio y le representaban, que miéntras reynasen los vientos Etesios, era fácil pasar en un solo dia desde Cephalenia á Messenia, de cuyo repentino y eficaz ataque sobre Lycurgo le aseguraban un buen efecto. Leoncio atento á su proposito, coadyuvaba con empeño la pretension de Gorgos. Veía que Philipo vendria á estar mano sobre mano todo el verano; pues aunque la navegacion á la Messenia era fácil, el retorno durante los vientos Etesios, era imposible. De aquí inferia por seguro, que Philipo encerrado en la Messenia con su ejército, se veria forzado á pasar el resto del verano en inaccion, miéntras que los Etolios corriendo la Tesalia y el Epiro, talarian y arrasarian uno y otro pais sin obstaculo. Tales y tan perniciosos eran los consejos que sugerian al rey Gorgos y Leoncio. Arato que se hallaba presente, era del sentir opuesto. Aconsejaba al rey que convenia marchar á la Etolia, y pa-

232
sar allá el teatro de la guerra; pues habiendo salido los Etolios con Dorimaco á una expedicion, era la ocasion mas oportuna de invadir y arrasar su pais. El rey que ya se hallaba poco satisfecho de Leoncio, por lo mal que se habia portado en el cerco de Palea, y habia llegado á conocer la perfidia con que le habia consultado; se atuvo al parecer de Arato. En efecto, escribió á Eperato pretor de los Acheos, para que tomando tropas de su nacion, viniese al socorro de los Messenios; él miéntras, salió de Cephallenia, y abordó al segundo dia á Leucades con la esquadra durante la noche. Dispuestas todas las cosas en el isthmo de Dorycto, hizo pasar los navíos, y tomó el rumbo por el golfo de Ambracia, que corriendo desde el mar de Sicilia, se introduce hasta el corazon de la Etolia, como ya hemos apuntado. Al cabo de su viage, dió fondo poco ántes de amanecer en Limnea, donde mandó á las tropas que comiesen, se exónerasen de la mayor parte del equipage, y estuviesen dispuestas para la marcha. Entretanto, juntó guias del pais, se informó del terreno, y tomó lengua de las ciudades inmediatas.

Á esta sazón vino Aristophantes, pretor de la Acarnania, con todas las tropas de su nacion. Este pueblo habia tenido anteriormente mucho que sufrir de parte de los Etolios, y deseaba

con ansia vengarse y desquitarse de qualquier modo. Por eso entónces abrazando con gusto la ocasion de auxiliar á los Macedonios , habian tomado las armas, no solo los que estaban obligados por la ley á alistarse , sino tambien algunos ancianos. Igual impulso estimulaba á los Epirotas por semejantes causas ; bien que por la extension del pais , y repentina venida de Philipo , no habian tenido tiempo de congregarse sus tropas. Dorimaco habia salido á la expedicion con la mitad de los Etolios , como hemos dicho , y habia dexado la otra mitad ; en la inteligencia de que seria lo bastante para guarnecer las ciudades y el pais en un caso repentino. El rey , habiendo dexado el equipage con una buena escolta , partió por la tarde de Limnea , y al cabo de sesenta estadios de camino hizo alto , para que cenase y descansase un rato la tropa ; despues volvió á emprender la marcha , y sin cesar de andar en toda la noche , llegó á las márgenes del Acheloo al rayar el dia , entre Conope y Strato , con el anhelo de arrojarse de repente y de improviso sobre Termas.

Dos motivos hacian creer á Leoncio , que Philipo conseguiria su designio , y los Etolios no podrian evitar el golpe : uno era la pronta é inopinada venida de los Macedonios ; otro , el que no habiendo sospechado jamas que llegase la temeridad del rey á arrojarse sobre una plaza tan

fuerte como Termas, los cogeria descuidados é improvisos del todo para la defensa. Atento á estas consideraciones, y firme en la traicion que habia tramado, persuadia á Philipo que se acampase sobre el Acheloo, y diese descanso á la tropa fatigada con la marcha de toda una noche. Su designio en esto era, dar á los Etolios una tregua aunque corta de prevenirse para la defensa. Arato por el contrario, conocia que el logro de la expedicion era instantaneo, que el consejo de Leoncio era un manifiesto retardo, y así protextaba al rey no malograrse la ocasion, ni se detuviese. En efecto, el rey ofendido ya de Leoncio, abrazó este partido, y prosiguió su camino sin detenerse. Atravesó el Acheloo, y avanzó en derechura á Termas, quemando y talando de paso la campaña. Durante su marcha dexó sobre la izquierda á Strato, Agrinio y Testia; y sobre la derecha á Conope, Lysimachia, Trichonio y Phoiteo. Llegado que hubo á Metapa, ciudad situada sobre las gargantas mismas del lago Trichonis, y distante poco ménos de sesenta estadios de Termas, la tomó por haberla desamparado sus moradores, y metió dentro quinientos hombres, con el fin de servirse de ella como de presidio para la entrada y salida de los desfiladeros. Todas las cercanías del lago son montuosas, ásperas, y cubiertas de árboles, de suerte que solo franquean

un paso del todo estrecho y difícil. Atento á esto , emprendió el paso de los desfiladeros situando á la vanguardia los extranjeros , detras los Illyrios , en seguida los rodeleros y la falange , y cerrando la retaguardia con los Cretenses. Por el lado derecho marchaban fuera del camino los Traces y armados á la ligera ; y por el izquierdo iban defendidos del lago que se extiende casi treinta estadios.

Pasadas estas gargantas , llegó el rey á un lugar llamado Pamphia , donde puesta igualmente guarnicion , prosiguió hácia Termas , por un camino no solo árduo y demasiado áspero , sino cortado entre elevadas rocas , que á veces solo permitian un sendero en extremo peligroso y estrecho , cuya subida se extendía casi á treinta estadios. La actividad de los Macedonios atravesó estos desfiladeros en tan poco tiempo , que llegaron á Termas con muchas horas de dia. Sentado aquí su campo , permitió á la tropa que talase los pueblos circunvecinos , que corriese los campos de Termas , y que saquease las casas de la ciudad , donde se halló no solo cantidad de trigo y demas provisiones , sino inmensidad de muebles preciosos. Porque como los Etolios celebraban aquí cada año las ferias y juegos mas solemnes , y era este el sitio determinado para sus comicios ; habia traído cada uno lo mas precioso

que tenia para su hospedage y aparato de las festividades. Esto lo hacian , prescindiendo de su propia conveniencia , porque creían no poder hallar lugar mas seguro. Jamas enemigo alguno habia tenido la osadía de poner el pie en semejante sitio , tan fuerte por su naturaleza , que estaba reputado por la ciudadela de toda la Etolia. Ve aquí porque , despues de una paz de tantos años , estaban llenas de inmensas riquezas las casas inmediatas al templo , y los lugares circunvecinos. Cargados los Macedonios de un botin inmenso , pasáron allí la noche. Al dia siguiente resolvieron llevar consigo lo mas precioso y rico del despojo ; de todo lo demas hicieron un monton á vista de las tiendas , y lo quemáron. Igual diligencia practicáron con las armas que estaban colgadas en los pórticos ; las de mas valor las arrancáron y lleváron consigo , otras las cambiáron , y del resto que ascendia á mas de quince mil , hicieron una cina , y la pusieron fuego.

CAPÍTULO III.

Sacrilegio que comete el ejército de Philipo en Termas. Reflexiones de Polybio sobre este acontecimiento.

Y hasta aquí no hay cosa que desdiga de la justicia y de las leyes de la guerra; pero lo que se sigue, no sé como calificarlo. Los Macedonios, acordándose de los excesos que los Etolios habian cometido en Dio y Dodona, pusieron fuego á los pórticos del templo, hicieron pedazos los donativos restantes, entre los quales habia algunos de una hechura costosa, de exquisito gusto y de mucho valor. No se contentaron solo con quemar los techos, echaron tambien por tierra el edificio, derribaron pocas ménos de dos mil estatuas é hicieron pedazos las mas, á excepcion de las que tenian alguna inscripcion ó imagen de los Dioses, que de estas se abstuvieron. Se puso sobre las paredes aquel célebre verso, obra del ingenio que comenzaba ya á descubrirse en Samos, hijo de Chrisogono, y educado con el rey. El verso es como se sigue:

*Repara en Dio,
Verás de donde el rayo se fulmina.*

Aun al rey mismo y á sus amigos asombraba tal estrago ; bien que creían que obraban con justicia , y vengaban con castigo igual la crueldad cometida en Dio por los Etolios. Pero yo opino de diverso modo; y si mi juicio es recto ó nó , está á la vista. No me valdré de otros exemplos , que de los de la misma casa real de Macedonia. Antigono , despues de haber vencido en batalla ordenada , y haber hecho huir á Cleomenes rey de Lacedemonia , se apoderó de Sparta ; y aunque como absoluto , pudo disponer de esta ciudad y de sus moradores á su antojo , distó tanto de tratar con rigor á los que habia sojuzgado , que al contrario , los restituyó su antiguo gobierno , los concedió la libertad , y no tornó á su corte , hasta que hubo derramado las mayores gracias en general y en particular sobre los Lacedemonios. De este modo , pasó no solo entónces por bienhechor , sino despues de muerto por libertador , y se adquirió tanto entre los Lacedemonios como en toda la Grecia , una estimacion y gloria inmortal con estas acciones.

Aquel Philipo que primero ensanchó los límites de su imperio , y que fué el fundamento del esplendor de la casa real de Macedonia , vencidos los Atenenses en Cheronea , no consiguió tanto por sus armas , quanto por la equidad y templanza de sus costumbres. La guerra

y las armas le sujetáron y le hicieron señor solo de sus contrarios; pero la benignidad y moderacion le conquistáron todos los Atenienses y la misma Atenas. No dominaba la cólera á sus acciones, perseguia sí sus enemigos y émulos, hasta que se presentaba ocasion de manifestar su mansedumbre y beneficencia. Por eso remitió los prisioneros sin rescate, hizo los últimos honores á los Atenienses muertos, encomendó á Antipatro la traslacion de sus huesos á Atenas, vistió la mayor parte de los que se salváron, y con esta política consiguió á poca costa la mayor conquista. Pues rindiendo su magnanimidad la altivez de los Atenienses, de enemigos que eran, los convirtió en aliados los mas sacrificados en su servicio. Y ¿qué diré de Alejandro? Irritado contra Tebas, hasta poner á sus moradores en pública subasta y arrasar la ciudad, con todo no se olvidó al tomarla del respeto debido á los Dioses; al contrario, puso el mayor cuidado, para que no se cometiese aun por imprudencia la mas leve falta contra los templos y demas lugares sagrados. Igualmente quando pasó al Asia á vengar á los Griegos de la crueldad de los Persas, procuró sacar de los hombres un castigo condigno á sus excesos; pero se abstuvo de todo lo consagrado á los Dioses, siendo así que contra los santuarios era contra quienes mas se habian encru-

delecido los Persas en la Grecia. Estos ejemplos debiera Philipo haber gravado en su corazon eternamente, y preciarse, no tanto de ser heredero de tales personages en el imperio, quanto de ser su sucesor en las costumbres y grandeza de alma. Fué nimio durante toda su vida, en ostentar que era pariente de Alexandro y de Philipo; pero hizo muy poco caso de ser su imitador en las virtudes. Por eso á proporcion que su conducta fué opuesta á la de estos príncipes, fué tambien contraria la reputacion que obtuvo entre los hombres, quando ya grande.

Sirva de prueba, entre otras, lo que entón-ces hizo. En medio de que la cólera le hacia incurrir en iguales excesos que á los Etolios, y remediaba un mal con otro, jamás creyó que obraba con injusticia. Afeaba á cada paso la insolencia é impiedad de Scopas y Dorimaco, por los sacrilegios que habian cometido en Dodona y Dio; y él, autor de iguales excesos, no echaba de ver que se adquiria el mismo concepto entre los que le oían. Quitar y arruinar los castillos de nuestros enemigos, cegar sus puertos, tomar sus ciudades, matar su gente, apresar sus navios, talar sus frutos y otras cosas semejantes, por donde se consiga debilitar las fuerzas del contrario, aumentar las nuestras, y dar nuevo vigor á nuestros designios; estas son le-

yes indispensables y permitidas por el derecho de la guerra ; pero lo que no puede traer ó acarrear ventaja á nuestros intereses , ni disminucion á los de los contrarios quanto á la guerra presente ; v. gr. por un exceso de venganza quemar templos , quebrar estatuas , y profanar otros adornos semejantes ; esto , nadie negará que es efecto de una conducta depravada , y de una cólera rabiosa. Los buenos reyes no hacen la guerra para ruina y exterminio de los que los han ofendido , sino para correccion y arrepentimiento de sus faltas ; ni envuelven en el castigo indistintamente á delinquentes y no delinquentes , sino que conservan y entresacan á los inocentes de los culpados. Es propio de un tirano aborrecer y ser aborrecido de sus súbditos , y á fuerza de malos tratamientos exigir por el miedo un vasallage forzado ; pero un rey , derramándose en gracias para con todos , debe hacer que á costa de su munificencia y dulzura , le tribute el pueblo un respeto y obediencia voluntaria. Se echará de ver mejor el yerro que cometió entónces Philipo , al considerar , que concepto era regular hubiesen hecho los Etolios , si observando la conducta opuesta , no hubiera quemado los pórticos , quebrado las estatuas , ni profanado los demas ornamentos. Yo no dudo que le hubieran reputado por el rey mejor y mas humano. Su con-

ciencia les hubiera representado las profanaciones hechas en Dio y Dodona; y hubieran confesado que Philipo, aunque como dueño de obrar á su antojo, los hubiera tratado con el último rigor, no habia hecho mas de lo que debia atento á sus merecimientos; pero que por un efecto de su clemencia y magnanimidad no echó mano de semejantes medios.

De aquí se infiere que los Etolios verosimilmente se hubieran condenado á sí mismos, y hubieran alabado y admirado en Philipo, el ánimo regio y magnánimo con que habia ostentado á un tiempo su respeto para con los Dioses, y su cólera para con ellos. En efecto no es ménos, ántes es mas ventajoso, vencer al enemigo con la generosidad y justicia, que con las armas en la mano. Este se rinde por necesidad, aquel por inclinacion. En el uno se consigue la correccion á mucha costa, en el otro se encuentra el arrepentimiento sin dispendio. Y lo principal, que en el vencimiento de aquel tienen la mayor parte los vasallos, y en el rendimiento de este el príncipe por sí solo se lleva todo el lauro. Acaso pretenderá alguno no echar á Philipo toda la culpa de estas impiedades, atento á su tierna edad, sino que sus consejeros y confidentes, entre otros Arato y Demetrio de Pharos, tuviéron la principal parte. Pero aun en este caso, no será difícil descubrir, sin haberse

hallado en el lance , de qual de los dos pudo dimanar tal consejo. Prescindiendo del método de vida de Arato , en el que no se hallará resolución alguna temeraria ni inconsiderada , y en Demetrio muchas ; tenemos pruebas incontestables del carácter de uno y otro en iguales casos , de que harémos la correspondiente memoria á tiempo oportuno.

CAPÍTULO IV.

Atacan los Etolios la retaguardia de Philipo. Sacrificio que hace este principe á los Dioses en accion de gracias , y convite que da á los oficiales. Alboroto en el campamento, y castigo de los autores.

Philipo , habiendo cogido quanto pudo llevar y conducir (aquí interrumpimos la narracion) partió de Termas , y tornó por el mismo camino por donde habia venido. Puso en la vanguardia el botin y los pesadamente armados , y dexó en la retaguardia los Acarnanios y extrangeros. Todo su anhelo era atravesar quanto ántes los desfiladeros , porque se presumia que los Etolios se aprovecharian de las dificultades del camino para picarle la retaguardia , como en efecto sucedió al instante. Se juntaron

An. R.

535.

Ant. J.C.

219.

hasta casi tres mil Etolios al mando de Alejandro Trichoniense para acudir al socorro. Mientras el rey estuvo sobre las cumbres, no se acercaron, subsistieron sí quietos en ciertos lugares ocultos; pero lo mismo fué moverse la retaguardia, se echáron sobre Termas, y atacáron las últimas líneas. Quanto mayor era la confusion en la retaguardia, tanto con mayor brio los Etolios, favorecidos del terreno, les cargaban y mataban. Pero el rey que tenia previsto este lance, habia apostado al baxar al pie de cierta colina, un trozo de Illyrios y rodeleiros escogidos; los cuales, acometiendo y cargando sobre el enemigo que venia en su seguimiento, matáron ciento y treinta, cogiéron prisioneros pocos ménos, y el resto echó á huir sin órden por senderos extraviados. Despues de esta victoria, la retaguardia puso fuego de paso á Pamphio, atravesó sin riesgo los desfiladeros, y se incorporó con los Macedonios. Philipo tenia sentado el campo al rededor de Metapa, donde esperaba el último tercio del ejército. Al dia siguiente que llegó, mandó arrasar esta ciudad, echó á andar, y campó al rededor de Acras. Al dia despues prosiguió su marcha talando de paso la campaña, y sentó sus reales en Conope, donde subsistió el dia inmediato. Al siguiente levantó el campo, y marchó á orillas del Acheloo hasta Strato; donde,

atravesado el rio , situó el ejército fuera de tiro , para inquietar á los de dentro.

Tenia noticia de que habian entrado en esta plaza , tres mil infantes Etolios , quatrocientos caballos , y quinientos Cretenses. Pero viendo que nadie osaba salir fuera , volvió á emprender su viage , mandando á la vanguardia marchase á Limnea , donde estaba su esquadra. Lo mismo fué separarse de la ciudad la retaguardia , que salir por el pronto algunos caballos Etolios á inquietar las últimas líneas. Á estos viniéron á juntarse los Cretenses y algunos infantes Etolios , los quales , dando mayor vigor á la accion , forzáron la retaguardia Macedonia á hacer frente , y venir á las manos. Al principio se peleó por ambas partes con igual fortuna ; pero acudiendo los Illyrios á sostener los extrangeros de Philipo , la caballería Etolia y los mercenarios volviéron la espalda , y echáron á huir con desórden. La mayor parte fué perseguida por los del rey hasta las puertas y muros de la ciudad , en cuyo alcance matáron cien personas. Despues de este choque ya no osáron moverse los de dentro , y la retaguardia se incorporó sin peligro con el ejército y los navios. En Limnea el rey , despues de haberse acampado comodamente , hizo un sacrificio á los Dioses en accion de gracias por la dicha concedida á su empresa , y dió un convite

á los oficiales. Se tenia por temeridad, el que el rey se hubiese arrojado en un terreno tan escabroso, donde hasta entonces nadie habia osado penetrar con sus armas; pero él entró y salió sin riesgo, despues de haber conseguido sus designios. Por eso ahora alegre en extremo, hacia este obsequio á los oficiales. Solo Megaleas y Leoncio, que tenian tratado con Apelles embarazar todas las ideas de este Príncipe, se dolian de la felicidad que habia alcanzado. Pero viendo frustrados sus esfuerzos, y que las cosas habian salido al contrario, aunque tristes, concurriéron al fin con los demas convidados.

Á poco rato diéron que sospechar al rey y á los demas, de que no se interesaban tanto como ellos en la felicidad de las armas. Pero prontamente descubrió sus interiores la continuacion de los brindis, y la intemperancia en la comida y bebida, á que se viéron precisados por acompañar á los demas. No bien se habia concluido el convite, quando locos y enagenados con la borrachera, echan á buscar á Arato, le encuentran quando se retiraba, le llenan por el pronto de improperios, y emprenden despues acabar con él á pedradas. Al instante acudieron muchos á sostener uno y otro partido, y se levantó un alboroto y conmocion en el campamento. La vocería llegó á oídos del rey, quien envió gentes para que se informasen y reme-

diasen el desórden. Llegaron estos, Arato les cuenta lo sucedido, pone por testigos á los circunstantes, redime la vexacion, y se retira á su tienda. Por lo que hace á Leoncio, escapó entre la confusion sin saber como. El rey, informado del hecho, envió á llamar á Megaleas y Crinon, y los reprendió ásperamente, Pero ellos, léjos de someterse, prorrumpiéron en nuevas amenazas diciendo, que no desistirian del propósito, hasta haber dado á Arato su merecido. El rey irritado con este desacato, los mandó multar al instante en veinte talentos, y llevarlos á la carcel.

Al dia siguiente envió á llamar a Arato, y le exhortó, á que viviese seguro de que pondria el remedio conveniente en el asunto. Leoncio, informado de lo que pasaba con Megaleas, vino á la tienda del rey acompañado de alguna tropa. Estaba persuadido á que este príncipe se atemorizaria por su poca edad, y mudaria prontamente de resolucion. Lo mismo fué presentarse que preguntar: *¿Quien ha tenido osadía para echar mano á Megaleas, y llevarle á la carcel?* Yo, respondió el rey con entereza, palabra que aterró á Leoncio, le hizo dar un gran suspiro, y retirarse enfurecido.

Despues el rey se hizo á la vela con toda la esquadra, atravesó el golfo, y arribó en breve tiempo á Leucades. Aqui dada órden á los que

estaban encargados de la distribución del botín, para que la evaquasen quanto ántes, congregó mientras sus confidentes, para exâminar la causa de Megaleas. Arato entabló la acusacion de este y de sus compañeros, recorriendo la serie de sus excesos desde el principio. Hizo ver claramente que eran autores de una muerte que se habia hecho despues de la partida de Antigono, que tenian tramada una conjuracion con Apelles, y que por ellos no se habia tomado Palea. Á todos estos cargos que Arato hizo palpables y demostró con testigos, no tuvo que responder Megaleas, por lo que fué condenado á una voz por todos. Crinon permaneció en la prision, y Leoncio salió por fiador de la multa de Megaleas. Ve aquí el estado de la conjuracion de Apelles y Leoncio, cuyo éxito vino á ser diverso de lo que se habian prometido al principio. Creyeron que aterrarian á Arato, que dexarian al rey solo, y que obrarian despues segun su conveniencia; pero les salió al contrario.

CAPÍTULO V.

Expediciones de Lycurgo , de los Eleos y de Dorimaco. Irrupcion y tala de Philipo en la Laconia. Intentan los Messenios incorporarse con Philipo. pero Lycurgo se apodera de su bagage , y los fuerza á retirarse á su patria.

Por este mismo tiempo volvió Lycurgo de la Messenia , sin haber hecho cosa que merezca la pena de contarse. Poco despues volvió á salir á campaña , tomó á Elea , y emprendió sitiar la ciudadela , donde se habian refugiado los moradores ; pero frustrados sus esfuerzos , tuvo que retirarse otra vez á Sparta.

An. R.
535.
Ant. J. C.
219.

Los Eleos hicieron tambien correrias en el país de los Dymeos. Estos enviaron alguna caballería para su defensa ; pero dió en una emboscada , y con facilidad fué puesta en huida. Muchos Galatas quedáron sobre el campo , algunos de la ciudad fuéron hechos prisioneros , entre otros Polymedes Egeo , y Agesipolis y Megacles , Dymeos.

Dorimaco al principio salió á campaña con los Etolios , persuadido , como hemos dicho ántes , á que talaria impunemente la Tesalia , y haria levantar á Philipo el cerco de Palea ; pero hallando en esta provincia á Ghrisogono y Patreo dispuestos á hacerle frente , no se atrevió á

baxar al llano , y se contentó con costear las laderas, hasta que informado de la irrupcion de los Macedonios en la Etolia , dexó la Tesalia , y marchó en diligencia al socorro de su patria. Pero llegó quando ya los Macedonios habian salido de la Etolia ; tan tardo y pesado era en todas sus cosas.

Philipo , habiéndose hecho á la vela de Leucades , taló de paso la costa de los Hyanteos, y abordó á Corinto con toda la esquadra. Hizo pasar los navios á puerto Lecheo , donde echó á tierra los soldados , y despachó correos á las ciudades aliadas del Peloponeso , señalándolas dia en que deberian todas hacer noche con sus tropas en Tegea. Dadas estas órdenes, sin detenerse un punto en Corinto , mandó marchar á los Macedonios , y pasando por Argos , llegó á Tegea al segundo dia. Aquí tomó los Acheos que habian acudido , y conduxo su ejército por las montañas , con el fin de entrar en el país de los Lacedemonios sin ser percibido. Despues de quatro dias de marcha por lugares desiertos , se dexó ver sobre unas eminencias situadas frente por frente de la ciudad , y dexando á la derecha á Menelea , llegó hasta la misma Amycla. Los Lacedemonios , que viéron desde la ciudad pasar por delante aquel ejército , quedáron atónitos y asombrados. Estaban aun suspensos sus espíritus con la noticia del sa-

co de Termas, y demas acciones de Philipo en la Etolia. Á mas de esto corria cierto rumor de que Lycurgo salia al socorro de los Etolios; y así ni aun por el pensamiento se les habia pasado, el que con tanta precipitacion viniese á descargar el golpe sobre ellos, mediando tanta distancia, y siendo aun muy despreciable la edad del rey para semejantes empresas. Por eso un suceso tan inesperado les tenia sobrecogidos con motivo. En igual desvelo é inquietud estaban todos los enemigos de este príncipe, porque conducia sus designios con un ardor y viveza superior á su edad. En efecto sale del corazon de la Etolia, como hemos dicho, atraviesa en una noche el golfo Ambraceo, y arriba á Leucades. Despues de dos dias de mansion en esta ciudad, se hace á la vela en la madrugada del tercero, tala en el siguiente la costa de la Etolia, y da fondo en Lecheo. Continúa sin detenerse su viage, y se dexa ver al septimo sobre las eminencias inmediatas á Menelea; de suerte, que los mas de los Lacedemonios, sin dar crédito á lo que veían, aterrados con la novedad, dudaban que partido tomar en tales circunstancias.

El primer dia campó Philipo al rededor de Amyclas, plaza de la Laconia, abundante en arboles y sazoados frutos, distante de Lacedemonia como veinte estadios. Se vé en ella un

edificio consagrado á Apolo , casi el mas célebre de quantos templos tiene la provincia. La situacion de la ciudad está mirando á la parte del mar. Al dia siguiente hizo la tala del país, y llegó al real que llaman de Pyrro. Despues de haber saqueado en los dos dias siguientes los lugares vecinos , sentó su campo delante de Carnio ; de allí partió para Asina , donde viendo quan inútiles eran los esfuerzos que hacia contra esta plaza , levantó el sitio , y corrió talando todo el país que mira al mar de Creta hasta Tenaro. Torció despues la ruta , y se encaminó á un hastillero de los Lacedemonios , llamado Gytio , que tiene un puerto seguro , y dista de la ciudad treinta estadios. Dexado este á la derecha , fué á campar al rededor de Elia , país que , atendidas todas sus circunstancias , es el mayor y mas bello que tiene la Laconia. De aquí destacó las tropas al forrage , llevó á sangre y fuego los frutos de toda la comarca , y llegó con la tala hasta Acria , Leuca y Boea.

Los Messenios , luego que recibieron las cartas de Philipo que los llamaba para la guerra , no cediéron en afecto á los demas aliados. Saliéron á campaña con toda diligencia , y enviáron dos mil infantes y doscientos caballos de tropas escogidas ; pero lo largo del camino hizo que llegasen á Tegea mas tarde que Philipo. Por el pronto dudáron que partido tomar en

tales circunstancias ; pero temiendo que , por las sospechas que ya de ellos se tenia , no se atribuyese esto á caso pensado , marcháron por el país de Argos á la Laconia , para incorporarse con Philipo. Llegados al castillo de Glympia, situado sobre las fronteras de estas dos provincias , se acampáron á su vista con imprudencia y descuido. Porque ni ciñéron el campamento con foso y trinchera , ni eligiéron puesto ventajoso ; sino que satisfechos de la benevolencia de los habitantes , hiciéron alto sin malicia al pie de sus murallas. Lycurgo , informado de la venida de los Messenios , marchó con los extranjeros y algunos Lacedemonios , llegó allá al rayar el día , y atacó con vigor su campamento. Los Messenios, aunque en todo lo demas habian consultado mal sus intereses , y sobre todo en haber pasado de Tegea, sin tener el número competente de soldados, ni querer escuchar el parecer de los peritos ; con todo hiciéron en el lance lo posible para defenderse. Lo mismo fué descubrirse el enemigo , que abandonar al instante todo el equipage , y refugiarse prontamente al castillo. Es cierto que Lycurgo se apoderó de la mayor parte de la caballería y del bagage ; pero á excepcion de ocho caballos que mató , todos los demas se salváron. Despues de este descalabro , los Messenios se volviéron por Argos á su patria. Lycurgo so-

berbio con la victoria , vino á Lacedemonia para prevenirse á la defensa ; y consultó con sus amigos , como no se dexaria salir del pais á Philipo , sin forzarle al trance de una batalla. Pero este príncipe habiendo levantado el campo de Elia , prosiguió talando el pais , y despues de quatro jornadas llegó segunda vez á Amyclas con todo el ejército á la mitad del dia.

Lycurgo , dadas las órdenes á los oficiales y amigos para el combate que les esperaba , salió de la ciudad con dos mil hombres á lo mas , y se apoderó de los puestos inmediatos á Menelea. Recomendó á los que quedaban dentro que estuviesen atentos , para quando se les diese la señal , y entónces se echasen fuera prontamente por muchas partes , y ordenasen sus gentes de frente al Eurotas , por la parte que este rio está ménos distante de Sparta. Tal era el estado de Lycurgo y de los Lacedemonios.

Pero para que la ignorancia de los lugares no confunda y obscurezca la narracion , será conveniente describir la naturaleza y situacion del terreno. Esta ha sido una costumbre que hemos observado en toda la obra , para unir y conciliar los lugares desconocidos , con los que ya se conocen , y de que se tiene noticia. Porque como en las guerras , bien sean por mar , bien por tierra , se engañan los mas , por no hacer distincion de los lugares ; y nuestro desig-

nio es el que todos sepan , no tanto lo que pasó , quanto el cómo se hizo ; creemos que en ningun acontecimiento se debe omitir la descripción del sitio , y mucho ménos en asuntos militares ; ni dexar de expresar ciertas señales , ya de puerto , mar ó isla , ya de templo , monte , denominacion de pais , ó por último diferencia de clima ; puesto que estas son las nociones mas comunes á todos los hombres , y el único medio de conducir los lectores al conocimiento de lo que ignoran , como ya hemos dicho. La naturaleza del pais de que ahora hablamos , es como se sigue.

CAPÍTULO VI.

Descripción de Sparta. Desfiladero que tiene que pasar Philipo , y victoria que gana á Lycurgo á vista de esta ciudad.

Sparta , considerada en general , es una ciudad de figura redonda , y situada en terreno llano ; pero en particular , se encuentran en ella sitios desiguales y lugares declives. Á la parte de oriente la baña el Eurotas , rio que por su mucha agua es invadable la mayor parte del año. Al oriente del invierno , del otro lado del rio , hay unas montañas , donde está situada Mene-

An. R.
535.
Ant. J. C.
219.

lea, ásperas, escarpadas y de una elevacion prodigiosa, que dominan absolutamente el espacio que media entre la ciudad y el rio. Este intervalo, por donde corre el Eurotas al pie mismo de la cordillera, no se extiende mas que á estado y medio. Por este desfiladero habia de pasar Philipo por precision á su vuelta, teniendo á la izquierda la ciudad y los Lacedemonios prevenidos y dispuestos, y á la derecha el rio y las tropas de Lycurgo, que coronaban las eminencias. Á mas de esto habian escogitado esta estrategia. Habian cegado el rio por parte arriba, y dexado que el agua cubriese el espacio que hay entre la ciudad y las montañas, con cuyo ardid no digo la caballería, pero ni aun la infantería podia afirmar el paso. De suerte que al rey no quedaba otro recurso, que hacer desfilir su ejército todo lo largo del camino por la falda misma de las montañas, posicion que imposibilitaba la defensa, y era entregarse en manos del enemigo. Atento á esto Philipo, despues de haber consultado con los demas oficiales, resolvió como lo mas oportuno á la presente coyuntura, desalojar ante todas cosas á Lycurgo de los puestos circunvecinos á Menelea. Para esto tomó los extrangeros, los rodejeros y los Illyrios, y atravesó el rio avanzando hácia las montañas. Lycurgo que advirtió el intento de Philipo, ordena sus tropas, las

ánima para la acción, y da la señal á los de la ciudad. Inmediatamente los xefes de estos sacan sus soldados, los forman en batalla delante los muros, y cubren el ala derecha con la caballería.

Luego que Philipo estuvo cerca de Lycurgo, destacó por el pronto contra él los extranjeros; de que provino ser mas ventajosos los preludios del combate á los Lacedemonios, á quienes favorecian no poco las armas y el terreno. Pero apenas envió los rodeleros para sostener á los combatientes, y él con los Illyrios atacó en flanco al enemigo; quando los extranjeros, alentados con este socorro, volviéron á la carga con doblado espíritu; y las tropas de Lycurgo, temiendo la impresion de los pesadamente armados, ciáron y volviéron la espalda. Ciento quedáron sobre el campo, pocos mas fuéron los prisioneros, y el resto se refugió á la ciudad. El mismo Lycurgo seguido de pocos escapó de noche por caminos extraviados, y se metió en Sparta. Los Illyrios ocupáron las eminencias, y Philipo con la infantería ligera y los rodeleros, se tornó al ejército. Á este tiempo venia Arato conduciendo la falange desde Amyclas, y ya estaba cerca de la ciudad, quando el rey atravesó el rio, para cubrirla con la infantería ligera, los rodeleros y la caballería, y dar tiempo á que los pesadamente armados

desembocasen por el pie de las montañas mismas aquellos desfiladeros sin peligro. Los de la ciudad emprendieron atacar la caballería que venia al socorro, la accion fué viva, los rode-
leros peleáron con valor, Philipo consiguió aun quanto á esta parte una conocida ventaja, y persiguió la caballería Lacedemonia hasta las puertas de la ciudad. Despues el rey pasó el Eurotas sin obstaculo, y marchó á la espalda de su falange. Como era ya tarde, se vió precisado á acamparse en la salida de aquellos desfiladeros.

Por casualidad las guias habian elegido este sitio para campamento, puesto, que no se podia dar mas á proposito, para hacer una irrupcion en la Laconia á vista de la misma Sparta. Está situado á la entrada de los desfiladeros que hemos dicho, y bien se venga de Tegea, bien de qualquiera otra parte mediterránea á Lacedemonia, se ha de pasar por él á distancia de dos estadios quando mas de la ciudad, y sobre la margen del rio. El costado que mira á Sparta y á el Eurotas, está defendido todo de una cordillera elevada y del todo inaccesible, sobre cuya cumbre se halla una llanura de buen ter-
ruño, abundante de aguas, y cómodamente situada para la entrada y salida de las tropas. De suerte que el que llegue á apostarse en este sitio, y á apoderarse de la colina que le domina, pue-

de decir que está acampado á cubierto de todo insulto de parte de la ciudad, y que tiene la llave de la puerta y paso de los desfiladeros.

Philipo, despues que hubo sentado aquí el real con toda seguridad, al dia siguiente envió por delante el bagage, y sacó sus tropas al llano en órden de batalla á vista de la ciudad. Subsistió algun tiempo en esta postura; pero despues doblando hácia un costado, tomó la ruta de Tegea. Quando llegó á aquel sitio, donde Antigono y Cleomenes se diéron la batalla, hizo alto: y despues de haber reconocido al dia siguiente los puestos, y haber sacrificado á los Dioses sobre uno y otro monte, llamados Olympo y Eva; fortificó la retaguardia, y prosiguió su camino. En Tegea hizo vender el botin, y pasando por Argos, llegó á Corinto con todo el ejército. Aquí se encontró con los embajadores de Rodas y Chio, enviados para terminar la guerra. El rey, despues de haber conferenciado con ellos, disimulando su intencion, les dixo que siempre habia estado dispuesto, tanto ahora como ántes, á un ajuste con la Etolia, y los despidió, encargándoles tratasen el asunto con los Etolios. Él despues baxó á Lecheo, y se dispuso para pasar á la Phocida, donde tenia que tratar asuntos mas importantes.

CAPÍTULO VII.

Nuevas intrigas de Leoncio , Megaleas , Ptolemeo y Apelles. Castigo de estos traidores.

Hácia este tiempo Leoncio , Megaleas y Ptolemeo , persuadidos aun que amedrentarian á Philipo , y de este modo ocultarian sus anteriores delitos , exparciéron la voz entre los rodeleros y las guardias Macedonias , de que ellos se exponian á los peligros por la salud comun , y con todo no se les guardaba justicia , ni se les daba en el botin apresado la parte que tenían de costumbre. Estos discursos inflamáron la juventud , y dividida en bandos emprendió saquear las habitaciones de los cortesanos mas distinguidos , forzar las puertas del palacio del rey , y quebrar las tejas. Este accidente puso en conmocion y alboroto toda la ciudad , y Philipo advertido vino de Lecheo en diligencia. Congrega los Macedonios en el teatro , y ya con dulzura , ya con amenazas les reprehende el hecho. En medio del motin y confusion , unos eran de parecer que se echase mano y castigase á los autores , otros que se sosegase la sedicion , y no se hiciese alto en lo pasado. El rey , que estaba bien enterado de las cabezas del alboroto , disimulando por entónces , afectó es-

tar satisfecho, y se retiró á Lecheo, despues de haber exhortado á todos á la union. Sosegado este tumulto, ya hubo sus dificultades en los negocios de la Phocida, cuyo lógro se tenia por seguro.

Leoncio, destituido de recurso, por habersele malogrado todos sus designios, acudió á Apelles. Le envió freqüentes cartas para hacerle venir de Chalcida, y le dió cuenta de las penas y trabajos que se le habian seguido de la desavenencia con el rey. Apelles, durante su mansion en Chalcida, habia usado del poder á su antojo. Habia dado á entender que el rey, jóven aun, estaba sujeto en lo mas á su arbitrio, que no era dueño de hacer nada, que el manejo de los negocios, y la disposicion de todo corria por su mano, que los magistrados é intendentes de Macedonia y Tesalia le daban á él cuentas, y que las ciudades de la Grecia, bien fuese en la formacion de decretos, bien en la dispensa de honores, bien en la distribucion de premios, contaban poco con la persona del rey, y solo él era árbitro y autor de todo. Hacía tiempo que Philipo, informado de estos excesos, se lamentaba y sufría con impaciencia semejante conducta; y aunque Arato que estaba á su lado, le instaba con maña á que pusiese remedio, él no obstante se contenia, y ocultaba á todos su intencion y modo de pensar. Ape-

lles , que léjos de saber lo que contra él se maquinaba , estaba persuadido , á que solo con ponerse en presencia del rey , lo manejaría todo á su arbitrio , partió de Chalcida á socorrer á Leoncio. Á su llegada á Corinto , Leoncio , Ptolemeo y Megaleas , comandantes de los rodeleros y otros cuerpos del ejército los mas distinguidos , hicieron grandes esfuerzos para empeñar la juventud á que saliese á recibirle. En efecto entró en la ciudad , á manera de un general por medio de la multitud de oficiales y soldados que salieron al encuentro , y marchó sin detenerse á palacio. Quiso entrar al quarto del rey , segun tenia de costumbre ; pero le contuvo un lictor que ya estaba prevenido , diciendo que no era hora de hablarle. Apelles extrañó la novedad , quedó suspenso por mucho tiempo , y al fin se retiró confuso. Todo aquel lucido acompañamiento desapareció en un punto , de suerte que entró en su casa acompañado solo de su familia. De este modo el hombre pasa en un instante desde la elevacion al abatimiento ; pero donde esto se ve con mas freqüencia , es en los palacios de los reyes. Ciertamente los cortesanos se asemejan á los cálculos en las mesas de los aritméticos , que reciben ya el ínfimo , ya el sumo valor , á gusto del que calcula. Igualmente los palaciegos , segun la voluntad del rey , son felices ó miserables en un momento. Megaleas , viendo frustra-

do el auxilio de Apelles contra lo que esperaba, lleno de turbacion, pensó ausentarse. Apelles prosiguió disfrutando de la conversacion del rey y de otros semejantes honores; pero se le excluyó del consejo, y del número de los que diariamente freqüentaban su mesa. No obstante pocos dias despues, teniendo el rey que pasar de Lecheo á la Phocida á ciertos asuntos, se le llevó consigo; pero no saliéndole las cosas como pensaba, se volvió atras desde Elatea.

Entónces fué quando Megaleas se retiró á Atenas, abandonando á Leoncio que habia salido por su fiador en los veinte talentos; pero mal admitido por los magistrados de esta ciudad, tuvo que volver otra vez á Tebas. El rey se hizo á la vela de Cirra, y fondeó con sus guardias en el puerto de Scyon. De aquí pasó á la ciudad, donde sus magistrados le ofrecieron alojamiento; pero él no aceptó sino el de Arato con quien trataba de continuo, y mandó á Apelles marchase para Corinto. Habiendo sabido despues la fuga de Megaleas, despachó á Triphalia baxo las órdenes de Taurion á los rodeleros, en quienes mandaba ántes Leoncio, aparentando que necesitaba allí de su servicio. No bien habian partido estas tropas, quando mandó prender á Leoncio por el pago de la fianza. Los rodeleros informados de lo que pasaba, por un mensagero que este les destacó, despachá-

ron al rey diputados , con la súplica de que , si la prision de Leoncio era por algun nuevo crimen , no pasase á la sentencia sin estar ellos presentes ; de lo contrario , lo reputarian por un gran desprecio y notable injuria (tal era la libertad con que los Macedonios hablaban siempre á sus reyes) : pero que si era por la fianza que habia hecho por Megaleas , ellos satisfarian la deuda , repartiéndola entre todos. Este afecto de los rodeleros no hizo sino avivar la cólera del rey , y acelerar la muerte de Leoncio ántes de lo que tenia pensado.

Á esta sazón volviéron de la Etolia los embaxadores de Rodas y Chio , con la noticia de haber alcanzado una tregua por treinta dias , y quedar dispuestos los Etolios para un ajuste. Habian tambien señalado día fixo , para el qual suplicaban al rey se hallase en Rio , asegurándole que los Etolios harian quanto estuviese de su parte , por efectuar el convenio. Philipo aceptó la tregua , y escribió á los aliados previniéndoles enviasen á Patras sus diputados , para tratar de la paz con los Etolios. Él se hizo á la vela de Lecheo , y arribó allá al segundo día. Por este tiempo recibió unas cartas de la Phocida , que Megaleas enviaba á los Etolios , en las que les exhortaba á continuar la guerra con teson , pues Philipo se hallaba en el último extremo por falta de municiones ; y añadía á esto va-

rias acriminaciones y burlas, que manifestaban su rencor contra este príncipe. Leídas estas cartas, el rey conoció que Apelles era el motor de todos estos disturbios, y al punto mandó llevar preso á Corinto con buena escolta á él, á su hijo, y á un jóven á quien amaba. Destacó despues á Alexandro para Tebas, con órden de perseguir en juicio á Megaleas por la fianza ante los magistrados. Alexandro cumplió tan exâctamente su comision, que Megaleas, sin esperar á la decision, se dió la muerte. Hacia estos mismos dias murió tambien Apelles, su hijo, y el querido jóven. Así acabáron estos traidores, fin proporcionado á sus delitos, y principalmente á la insolencia con que habian tratado á Arato.

CAPÍTULO VIII.

Ideas de los Etolios malogradas. Continuacion de la guerra. Regreso de Philipo y sus tropas á Macedonia. Estado de Annibal, Antioco, Lycurgo y los Acheos.

An. R. **L**os Etolios deseaban con ansia que la paz se ajustase. Estaban cansados de una guerra, que habia desmentido en todo sus esperanzas. Llegaron á presumirse que manejarian á Philipo como á un niño sin juicio, á causa de su tierna edad, y poca experiencia; pero se hallaron con un hombre cabal, tanto en la empresa como en la execucion de sus designios, y ellos se acreditáron, en todas sus acciones públicas y particulares, de hombres despreciables y pueriles. Apenas llegó á su noticia el alboroto de los rodeeros, y la muerte de Apelles y Leoncio, retardáron y difiriéron el dia señalado para ir á Rio, con la esperanza de que se originaria algun grave y peligroso trastorno en el palacio del rey. Philipo abrazó tanto con mayor gusto este pretexto, quanto que fiaba del buen éxito de la guerra, y habia venido con ánimo de dificultar el convenio. Y así léjos de inducir á la paz á los aliados que habian concurrido, los alentó para la guerra, y vuelto á hacerse á la vela,

535.
Ant. J.C.
219.

marchó á Corinto. Aquí dió licencia á todos los Macedonios, para marchar por la Tesalia á invernarse á sus casas. Él partió de Cenchras, y costeando el Atica, vino por el Euripo á dar fondo en Demetriades, donde hizo cortar la cabeza en un consejo de Macedonios á Ptolemeo, único cómplice que quedaba de la conjuración de Leoncio.

Por este tiempo Annibal, invadida la Italia, campaba sobre el Po, al frente de las legiones Romanas; Antioco, sojuzgada la mayor parte de la Cæle-Syria, habia licenciado para invernar sus tropas; y Lycurgo, rey de Lacedemonia, se habia refugiado en la Etolia, por temor de los Ephoros, quienes informados falsamente de que queria perturbar el estado, se habian juntado una noche y asaltado su casa; pero él presintiendo el golpe, habia escapado con su familia.

Venido el invierno, Philipo tornó á Macedonia. Eperato, pretor de los Acheos, era aborrecido de las tropas de la república, y menospreciado hasta lo sumo de las extrangeras. Nadie obedecia sus órdenes, ni habia disposicion alguna para la defensa de las fronteras. Pyrrias, á quien los Etolios habian enviado por pretor de los Eleos, advirtió este descuido, y tomando mil y quatrocientos Etolios, los extrangeros de los Eleos, y hasta mil infantes y doscientos

caballos de su república , de suerte que el total ascendia á tres mil hombres , saqueó no solo el pais de los Dymeos y Phareos, sino tambien los campos de Patras. Por último campado sobre el monte Panachaico que domina la ciudad de Patras, talaba todo el pais que se extiende hasta Rio y Égio. Las ciudades Acheas maltratadas con la guerra y sin poder defenderse , pagaban con dificultad los impuestos. Los soldados, dilatadas y retenidas sus pagas, cumplian del mismo modo con su ministerio. De estos dos atrasos resultáron en cambio dos desordenes , ir las cosas á peor , y desertarse las tropas extrangeras ; efecto todo de la indolencia del xefe. En este estado estaban las cosas de los Acheos, quando cumplido el año , Eperato dexó la pretura, y Arato el viejo fué puesto en su lugar, á la entrada de la primavera. Hasta aquí de los negocios de la Europa. Y puesto que la distincion de los tiempos , y la conclusion de los asuntos nos ofrecen bella proporcion de pasar al Asia á contar los hechos ocurridos en la misma olimpiada, convirtamos la narracion á aquella parte.

CAPÍTULO IX.

Motivos que tiene Polybio para no mezclar los asuntos de la Grecia con los del Asia. Importancia de sentar un buen principio á una obra.

Vanidad de los escritores superficiales rebatida.

Ante todas cosas expondremos, segun nuestro primer designio, la guerra que hubo entre Antioco y Ptolemeo con motivo de la Cæle-Syria. No ignoramos que esta guerra duraba aun en el mismo tiempo en que se hacia la de la Grecia, pero preferimos dar á la ilacion de nuestra historia este órden y repartimiento. Porque para libertar de error á los lectores en la exâctitud del tiempo en que cada cosa habia sucedido, creímos que les dabamos una instruccion suficiente, con haberles apuntado en cada año de la dicha olympiada, y entre las acciones de los Griegos, el principio y fin de lo que pasaba en el Asia. Nada me pareció mas importante para la inteligencia y claridad de la narracion, que el no mezclar en esta olympiada los hechos de la Grecia con los del Asia, sino separarlos y distinguirlos en lo posible; hasta llegar á las siguientes, en que comenzaremos á tratar de cada cosa por años promiscuamente. En efecto, como nos hemos propuesto

escribir, no un hecho particular, sino todos los del universo; y en quanto á historia, casi estoy por decir, y lo he repetido ántes, hemos tomado á cargo la mayor empresa que jamas se ha visto; nos ha parecido conducente poner el mayor esmero en la distribución y economía, para que en el discurso de la obra no se encuentre género de duda, ni en el todo ni en las partes. En este supuesto, recorramos ahora desde un poco mas arriba los reynados de Antioco y Ptolemeo, y procuremos sentar principios incontestables y notorios de lo que se va á decir, circunstancia la mas esencial en tales casos.

Los antiguos, quando dixéron que el principio es la mitad del todo, nos quisiéron recomendar el sumo cuidado que se ha de poner en dar á qualquier obra un buen principio. Ellos creyéron haber dicho una exâgeracion, pero en mi concepto aun se quedáron muy cortos. Qualquiera puede asegurar sin rubor, que el principio no solo es la mitad del todo, sino que tiene concernencia con el fin. Y sino ¿cómo comenzar bien una obra, sin haber comprendido ántes mentalmente el todo de la empresa, ni haber exâminado, de donde la comenzará, hasta donde la proseguirá, y con que motivo la dará principio? Como recapitular los hechos de un modo conveniente, sin que haya tal

analogía entre el fin y el principio, que se sepa de donde, como y por que grados han llegado las cosas á tal extremo? Convengamos pues, en que los que escriben ó leen una historia universal, deben poner su principal estudio, en que los principios tengan no solo conexi3n con los medios, sino tambien con los fines. Esto es lo que ahora procurarémos observar.

No ignoro que otros muchos escritores han dicho como yo, que escribian una historia universal, y emprendian la mayor obra que hasta ent3nces se habia visto. Pero á excepci3n de Ephoro, el primero y único que se ha puesto á escribir una historia universal, de todos los demas se me dispensará el hablar ó mentar sus nombres. Solo sí diré, que algunos historiadores de nuestro tiempo se presumen haber hablado de todos los acaecimientos del mundo, con solo haber referido en tres ó quatro paginas la guerra de los Romanos y Cartagineses. Pero ¿habrá alguno tan necio que no sepa, que al mismo tiempo se executáron muchas y sobresalientes acciones en España, Africa, Sicilia y Italia? y que la guerra de Annibal, la mas célebre y larga de todas, á excepci3n de la de Sicilia, fué de tanta consideracion que puso en expectativa á todos, recelándose cada uno del éxito de sus conseqüencias? Con todo se encuentran escritores, que tocando las cosas aun

con mas superficialidad , que la que acostumbran los pintores en ciertas repúblicas , quando simbolizan algun hecho en las paredes , se presumen haber comprendido todos los acontecimientos de los Griegos y de los bárbaros. La causa de esto es , que de palabra es muy fácil emprender la mayor accion; pero de obra muy difícil llevarla al cabo. Por eso lo primero, como consiste en una medianía , lo consiguen casi todos solo con intentarlo ; pero lo segundo, que raya con la perfeccion , es muy árduo , y aun apenas se alcanza al cabo de la vida. No he tenido otro fin en decir esto , que la jactancia con que algunos admiran sus propias producciones. Pero ahora volvamos á nuestro propósito.

CAPÍTULO X.

Conducta deplorable de Ptolemeo Philopator, opuesta á la de sus predecesores. Súplica de Cleomenes rey de Sparta á Ptolemeo para tornar á su patria, denegada.

Ptolemeo Philopator, apénas murió su padre, quitó la vida á su hermano Magas y á sus parciales, y se apoderó del trono de Egypto. Creía que su maña y el dicho fratricidio le habian libertado de los recelos domésticos, y que la fortuna le ponía á cubierto de todo insulto exterior, despues de haber llevado de esta vida á Antigono y Seleuco, y haber puesto en su lugar á Antioco y Philipo, jóvenes por cierto y casi niños. Satisfecho de estas esperanzas, pasaba su reynado en contínuas diversiones. No se dexaba ver ni tratar de los cortesanos y demas gobernadores de Egypto. Miraba con desprecio y descuido las potencias vecinas: asunto cabalmente sobre que sus predecesores habian velado mas, que sobre el gobierno interior de su propio reyno. En efecto dueños de la Cæle-Syria y de Chipre, tenian en respeto al rey de Syria por mar y tierra; despoticos en las ciudades, puestos y puertos mas considerables que hay por toda la costa, desde la Pamphylia hasta el Helesponto y lugares inmediatos

An. R.

534.
Ant. J. C.
220.

á Lysimachia , observaban los potentados de Asia y aun las mismas islas ; señores de Eno, Maronea y otras ciudades mas remotas , estaban á la vista de lo que pasaba en Tracia y Macedonia. De este modo extendiendo sus miras á mas de lo que daba de sí el Egipto , y poniendo por delante de sus límites una dilatada barrera de estados , no tenian que cuidar de su propio reyno. Ve aquí justamente , por que ponian tanta intension en lo que pasaba por de fuera. Pero este rey al contrario , entregado á indecentes amores , y á locas y continuas borracheras , miraba con abandono estos asuntos. ¡ Qué mucho se levantasen en breve tiempo contra su vida y corona infinitos enemigos ! En efecto , el primero de todos fué Cleomenes Spartano.

Este , mientras vivió Ptolemeo Evergetes con quien tenia contraída alianza , estuvo quieto ; persuadido á que siempre conseguiria de su favor el auxilio competente , para recobrar el reyno de sus padres. Pero luego que pasó de esta vida , y andando el tiempo , vió que los intereses de la Grecia casi le estaban llamando por su nombre ; pues Antigono habia muerto , los Acheos habian tomado las armas , y los Lacedemonios , segun su primer designio y propósito , se habian asociado con los Etolios contra los Acheos y Macedonios ; entónces ya se

vió forzado á insistir con mayor empeño en salir de Alexandria. Para esto tuvo una conferencia con el rey , á fin de que le enviase con la tropa y municiones correspondientes ; pero desatendida su instancia , echó mano de la súplica , para que á lo ménos le dexase ir solo con su familia ; puesto que el tiempo le proporcionaba una ocasion favorable de recobrar el reyno paterno. Ptolemeo , á quien los desórdenes retraían del conocimiento de los asuntos , y de extender sus vistas para adelante , necio é imprudente hacia poco caso de la súplica de Cleomenes. Pero Sosibio , en quien residia la suma autoridad de los negocios , juntó un consejo , en el que despues de várias contextaciones , se resolvió que no se dexase salir á Cleomenes con armada ni provisiones. Creían que , muerto Antigono , eran de poca importancia los negocios extrangeros , y por consiguiente sería supérfluo un gasto semejante. Á mas de esto se recelaban que Cleomenes , no teniendo quien se opusiese á sus ideas despues de la muerte de Antigono , sojuzgaria prontamente y sin trabajo la Grecia , y vendria á ser para el Egypto un ribal poderoso y formidable : principalmente quando conocia á fondo el estado de los negocios , estaba lleno de desprecio contra el rey , y veía muchas provincias del reyno separadas y á larga distancia , que le ofrecerian mil oca-

siones de obrar con ventaja. Porque en efecto habia en Samos bastantes navios, y en Epheso buen número de soldados. Ve aquí porque desaprobaban el pensamiento de enviar á Cleomenes con el aparato correspondiente. Por otra parte despachar á un príncipe de su consecuencia sin haberle atendido, era adquirirse un enemigo declarado é irreconciliable, paso que no les podria traer cuenta alguna. No quedaba mas arbitrio que detenerle contra su voluntad. Pero este medio fué desechado al instante de todos sin mas exâmen, persuadidos á que no era seguro abrigar en un mismo redil al leon y á las obejas. Sobre todo quien mas temia se tomase este partido, era Sosibio, por el motivo que se sigue.

CAPÍTULO XI.

Motivos que tiene Sosibio , ministro de Ptolemeo, para prender á Cleomenes. Astucia de que se vale para el efecto. Prision y muerte de este príncipe.

Quando se andaba fraguando la muerte de Magas y Berenice , recelosos los autores de este atentado , de que la audacia principalmente de esta princesa no malograra sus designios, procuráron cohechar á todos los cortesanos con ofertas que les hicieron , si salian con la empresa. Entónces Sosibio , advirtiéndole que Cleomenes necesitaba del auxilio del rey , y que era hombre de prudencia y habilidad para asuntos de importancia , lisongeo sus esperanzas , y le dió parte del proyecto. Cleomenes , viendo que el principal sobresalto y recelo de Sosibio provenia de los extrangeros y mercenarios , procuró animarle , y le prometió que estas tropas , léjos de dañarle , coadyuvarian su intento. Notó que le habia sorprendido aun mas esta promesa , y le dixo : ¿no ves que entre los extrangeros hay aquí hasta tres mil Peloponesiacos y mil Cretenses , que á la menor señal mia ejecutarán mis órdenes ? Puestos estos de tu lado ¿á quién temes ? Sin duda á los soldados de Syria y Caria. Este discurso agradó á Sosibio , y le dió doblado espíritu para lo que maquinaba

An. R.
534.
Ant. J. C.
220.

contra Berenice ; pero de allí adelante cada vez que consideraba la indolencia de Ptolemeo , se acordaba de esta conversacion , y se le representaba á lo vivo la audacia de Cleomenes , y el afecto que le profesaban los extrangeros. Por eso ahora principalmente incitaba al rey y á sus amigos , á que prendiesen y encerrasen su persona. Contribuyó tambien al lógro de su proyecto esta casualidad.

Habia cierto Nicagoras en Messenia , que por su padre tenia derecho de hospitalidad con Archidamo , rey de Lacedemonia. En los primeros tiempos de su amistad hubo poco trato entre los dos ; pero quando Archidamo tuvo que huir de Sparta por temor de Cleomenes , y acogerse á Messenia , Nicagoras no solo le franqueó con gusto su casa y demas necesario , sino que con el continuo trato vino á haber despues entre los dos la union y amistad mas estrecha. De suerte que en la conseqüencia habiendo Cleomenes dado esperanzas á Archidamo de que volveria , y se reconciliaria con él , fué Nicagoras quien compuso estas diferencias , y salió por garante de este tratado. Ratificadas sus condiciones , Archidamo volvió á Sparta , baxo la fe del convenio ajustado por la mediacion de Nicagoras ; pero Cleomenes salióle á recibir , y le quitó la vida , perdonando á Nicagoras y demas que le acompañaban. Nicagoras aparen-

tó en el exterior, que era deudor á Cleomenes de haberle perdonado, pero interiormente sintió en el alma esta perfidia, como que se le podia achacar á él la causa.

Poco tiempo despues este Nicagoras vino á Alexandria con una conducta de caballos, y al desembarcar encontró á Cleomenes, Panteo y Hippitas, que se andaban paseando á la orilla del muelle. Lo mismo fué verle Cleomenes que al instante le abrazó, le saludó amistosamente, y le preguntó á que venia. Y respondiendo este que á traer caballos; quanto mejor hubiera sido, le dixo Cleomenes, que en vez de caballos traxeras bellos jóvenes y cantarinas, pues esto es lo que mas aprecia el rey de hoy dia. Nicagoras se sonrió sin hablar una palabra. Pocos dias despues habiéndosele proporcionado con motivo de los caballos alguna mas familiaridad con Sosibio, le contó el cuento que hemos dicho; y advirtiendo que lo escuchaba con gusto, le descubrió todo su antiguo odio contra Cleomenes.

Sosibio, conociendo la enemistad que habia entre los dos, con dádivas que le hizo por el pronto, y otras que le ofreció para adelante, le induxo á que escribiese una carta contra Cleomenes, y la dexase cerrada; para que á pocos dias despues de su marcha, se la viniese á traer un criado de parte suya. En efecto Ni-

cagoras cumplió lo prometido, la carta fué entregada por el criado á Sosibio despues de su salida, y este acompañado del portador se la presentó al rey sin detenerse. El criado confesó que Nicagoras le habia dexado aquella carta, con órden de entregarla á Sosibio. Esta contenia, que Cleomenes pensaba conmover el reyno, sino se le enviaba con el aparato y auxilio correspondiente. De este bello pretexto se sirvió al momento Sosibio para estimular al rey y á los demas amigos, á que sin dilacion se custodiase y encerrase á Cleomenes. En efecto se puso en execucion, y se le dió una gran casa, donde estaba bien custodiado, con sola la diferencia respecto de otros prisioneros, de que vivia en una carcel mas espaciosa. En vista de esto Cleomenes, perdida la esperanza de salvarse, determinó á aventurarlo todo; no tanto porque se presumiese salir con su intento, pues se veía destituido de los medios proporcionados para la empresa, quanto porque queria morir gloriosamente, y no sufrir cosa que desdixese de su valor heredado. En mi concepto, le vino tambien á la imaginacion, y le ocurrió aquel sentimiento tan ordinario en los personajes magnánimos:

No moriré de muerte vil y obscura,

Haré si un hecho decoroso y noble,

De que siempre hablará la edad futura.

En efecto, observó el tiempo en que el rey debía partir para Canobo, y esparció la voz entre las guardias de que prontamente el rey le pondría en libertad. Con este motivo dió un convite á sus criados, y distribuyó carnes, coronas y vino entre los que le guardaban. Estos comieron y bebieron sin sospechar malicia alguna: y quando ya estuvieron borrachos, Cleomenes toma á los amigos y familiares que allí tenia, y salen todos á la mitad del dia con sus puñales en la mano, sin que lo adviertan las guardias. Conforme iban andando, encontraron en la plaza á Ptolemeo, gobernador que era entonces de la ciudad; y pasmados los que le acompañaban de tanto arroyo, le sacan á él de su carro, le encierran, y exhortan al pueblo á la libertad. Pero viendo que nadie les seguia, ni se ponía de su parte por lo arriesgado de la empresa, mudan de intento, y marchan á la ciudadela. Su ánimo era forzar las puertas, y valerse de los prisioneros; pero los oficiales, que habian presentido este lance, fortificaron las puertas, por lo que malogrado tambien este designio, se diéron la muerte á sí mismos con un ánimo varonil y propio de Lacedemonios. De este modo acabó Cleomenes, príncipe de un trato insinuante, sagaz para manejar asuntos, y en una palabra nacido para mandar y dar leyes.

CAPÍTULO XII.

Trato que hace Teodoto , gobernador por Ptolemeo de la Cæle-Syria , de entregarla à Antioco. Elevacion de este principe al trono. Rebelion de Molon. Carácter de Hermias , Ministro de Antioco. Dictamen de Epigenes sobre la rebelion de Molon desaprobado. Casamiento de Antioco. Primera campaña de Molon. Descripción de la Media.

Poco tiempo despues de este acontecimiento, Teodoto, gobernador de la Cæle-Syria, de nacion Etolio, determinó verse con Antioco, y entregarle las plazas de su gobierno. Dos motivos le movian á esta traicion: el uno, el poco aprecio que hacia del rey por su liviandad y vida afeminada; el otro, lo poco satisfecho que estaba de la corte; pues en medio de que habia hecho poco ántes importantes servicios á su príncipe, ya en otras materias, ya en la invasion que Antioco acababa de hacer contra la Cæle-Syria; léjos de remunerarle con alguna gracia, al contrario se le habia llamado á Alexandria, y habia estado á pique de perder la vida. En efecto Antioco abrazó con gusto la propuesta, y en breves dias se arregló el convenio. Pero para proceder con la casa real de

Antioco del mismo modo que hemos hecho con la de Ptolemeo , recorreremos los tiempos desde que este príncipe entró á reynar , y continuaremos sumariamente la narracion , hasta el principio de la guerra que vamos á exponer.

Antioco , hijo menor de Seleuco Callinico , despues que por muerte de su padre entró á reynar su hermano mayor Seleuco , se retiró desde luego al Asia superior , donde vivió algun tiempo ; pero muerto á traicion su hermano de parte allá del monte Tauro , á donde habia pasado con exército segun hemos dicho , volvió á ocupar el trono. Confió á Acheo el gobierno de esta parte del monte Tauro , y encomendó el mando de las provincias superiores del reyno á Molon , y á Alexandro su hermano ; de suerte que aquel vino á quedar por Sa-
trapa de la Media , y este de la Persida.

Estos dos hermanos , llenos de desprecio por la poca edad del rey , fiados de que Acheo entraria en sus miras , y sobre todo recelosos de la crueldad y perfidia de Hermias , que estaba entónces á la cabeza de los negocios , emprendieron desmembrar y substraer de la dominacion de Antioco los gobiernos de la Asia superior. Hermias , Cario de nacion , gobernaba el estado , por confianza que de él habia hecho Seleuco hermano de Antioco , quando iba á la expedicion del monte Tauro. Elevado á tan al-

An. R.

532.
Ant. J. C.
222.

ta dignidad , envidiaba á todos los otros cortesanos que estaban en alguna altura. Cruel por naturaleza , interpretaba como atroces las mas leves faltas , y las castigaba con rigor. En los falsos crímenes que con facilidad forjaba y achacaba , se mostraba juez inexorable y severo. Pero lo que mas deseaba y anhelaba , era perder á Epigenes que habia vuelto á traer las tropas levantadas en favor de Seleuco. Conocia que era hombre de decir y hacer , y que tenia grande autoridad entre las tropas ; por eso firme en su propósito , andaba espiondo siempre como aprovecharse de qualquier motivo ó pretexto para malquistarle. Oportunamente se juntó un consejo para tratar de la rebelion de Molon , y el rey mandó que cada uno dixese su sentir , sobre los medios que convenia tomar contra los rebeldes. Epigenes , el primero de todos , opinó de este modo : que sin dilacion alguna se pusiese pronto remedio en el asunto , para lo qual debia el rey marchar allá ante todas cosas , y presenciar por sí mismo los momentos de obrar con ventaja. De este modo los rebeldes , ó no osarian , á vista de su rey y de un ejército competente perturbar el estado ; ó dado caso se atreviesen y persistiesen en su resolucion , los mismos pueblos los contendrian prontamente , y reducirian á la obediencia.

Aun no habia acabado de hablar Epigenes,

quando arrebatado de colera Hermias, dixo: mucho tiempo ha que habeis sido oculto enemigo y traydor del reyno, pero felizmente os habeis descubierto con el consejo que acabais de dar, deseando entregar al rey acompañado de pocos en manos de los rebeldes. Hermias contento por entónces con haber dado un bosquejo de la calumnia, despidió á Epigenes, aparentando que mas era esto efecto de una dureza intempestiva, que de un ódio inveterado. Su voto se reduxo á desaprobacion de la expedicion contra Molon, como que poco instruido en el arte militar, se temia algun riesgo por esta parte; pero insistió en que se tomasen las armas contra Ptolemeo, persuadido á que esta era una guerra sin peligro, á vista de la indolencia en que el rey vivia. De este modo atemorizado el consejo, hizo nombrar á Xenon y á Teodoto Hemiolio por conductores de la guerra contra Molon, y estimuló sin cesar á Antioco, á que debia pensar en el recobro de la Cæle-Syria. De este solo modo creía, que el jóven rey rodeado por todas partes de guerras, combates y peligros, y necesitado de sus servicios, no pensaria en castigar sus delitos pasados, ni en removerle de la privanza presente. Por último supuso que le habia venido una carta de Acheo, y la presentó al rey. Esta contenia que Ptolemeo instaba á Acheo á que se apoderase del go-

bierno; y que él le ayudaría con navíos y dinero para la empresa, si tomaba la diadema, y aspiraba abiertamente á la soberanía que ya tenia en efecto, pero que faltándole el título, parecia que rehusaba la corona que la fortuna le presentaba. El rey dió crédito á esta carta, y prontamente se dispuso para la expedicion contra la Cæle-Syria.

Durante su mansion en Seleucia cerca de Zeugma, llegó de Capadocia inmediata al Euxino el almirante Diognetes, conduciendo á Laodice hija del rey Mithridates, doncella que venia destinada para muger de Antioco. Mithridates blasonaba descender de uno de los siete Persas que matáron al Mago, y de haber conservado la dominacion que desde el principio sus ascendientes habian recibido de Dario junto al Ponto Euxino. Antioco salió á recibir la princesa con un lucido acompañamiento, y celebró al punto sus bodas con la magnificencia y aparato propio de un rey. Concluidos que fuéron estos festejos, vino á Antioquía, dió á reconocer por reyna á Laodice, y despues solo pensó en disponerse para la guerra.

Durante este tiempo Molon habia ya atraido á su devocion todos los pueblos de su gobierno, parte con las esperanzas que les habia dado de un rico botin, parte con el terror en que habia puesto á los proceres, suponiéndoles

cartas llenas de amenazas de parte del rey. Habia tambien hecho entrar en sus miras á Alexandro su hermano, y estaba asegurado de parte de los Satrapas vecinos, cuya amistad habia ganado á fuerza de presentes. Con estas precauciones salió á campaña con un poderoso ejército contra los generales del rey. Xenon y Teodoto temieron su venida, y se retiraron á las ciudades. Con esto Molon, á mas de que ya era ántes formidable por la extension de su gobierno, dueño ahora del pais de los Apolloniatas, tenia todo género de víveres en abundancia.

En efecto todas las crias de caballos del rey están en la Media. Es infinito el número de granos y ganados que allí se encuentra. Quanto á la fortaleza y extension del pais, toda ponderacion es corta. Porque la Media está situada en el corazon del Asia, pero considerada en particular, excede á todas las otras partes en extension y altura de montañas de que está ceñida. Señorea las naciones mas fuertes y populosas. Por el lado de oriente tiene por aledaños las llanuras de un desierto que hay entre la Persida y la Parrasia, domina y manda á lo que llaman las *Puertas Caspias*, y confina con los montes Tapyros, poco distantes del mar de Hyrcania. La parte que mira á mediodia, toca con la Mesopotamia y los Apolloniatas, parte límites con

la Persida, y está defendida por el monte Zagro, cuya elevacion es de cien estadios. Este monte contiene en sí muchas y diversas concavidades, formadas en parte por cabernas, y en parte por valles, que habitan los Cosseos, Corbrenas, Carchos, y otras infinitas naciones bárbaras, recomendables para el servicio de la guerra. Por la parte de occidente, linda con los Atropatios, pueblos poco separados de los que confinan con el Ponto Euxino. En fin al septentrion la rodean los Elymeos, Ariaraces, Cadusios y Matianos, y predomina la parte del Ponto que toca con la laguna Meotis. De oriente á poniente la atraviesan varios montes, entre los quales yacen campos cubiertos de ciudades y aldeas.

CAPÍTULO XIII.

Progresos de la rebelion de Molon. Eleccion de Xenetes por generalissimo de las tropas. Paso del Tigris, y corta ventaja que consigue este general. Derrota total que sufre despues por Molon, y conquistas de este rebelde.

Dueño Molon de este pais tan acomodado para establecer su trono, á mas de que ya ántes era formidable por la magnitud de su gobierno, ahora con la cesion que acababan de hacerle los generales del rey de todo el pais abierto, y el ánimo que habian cobrado sus tropas con el buen éxito de los primeros ensayos, habia esparcido el terror por todas partes, y todos los pueblos del Asia desconfiaban poder hacerle resistencia. Su primer designio fué pasar el Tigris, y poner sitio á Seleucia; pero estorbado el tránsito del rio por Zeuxís que habia quitado todos los barcos, tuvo que retirarse al campo que llaman de Ctesiphon, donde acopió víveres para pasar el invierno.

Luego que el rey supo los progresos de Molon, y la retirada de sus generales, hizo ánimo á desistir de la guerra contra Ptolemeo, y tornar sus armas contra este rebelde, por no dexar pasar la ocasion. Pero Hermias tenaz en su primer proposito, envió por generalísimo de las

An. R.

532.
Ant. J.C.
222.

tropas contra Molon á Xenetes Acheo. Basta, decia , que los generales hagan la guerra contra los rebeldes ; pero contra los reyes , es preciso que el mismo rey presencie las deliberaciones y los combates, como que en ellos va el sumo imperio. Como gobernaba al jóven rey á su arbitrio, prosiguió adelante, juntó las tropas en Apamea, desde donde levantó el campo, y marchó á Laodicea. De aquí el rey partió con todo el ejército , y atravesando el desierto , entró en un valle llamado Marsya, que situado entre las raíces del Libano y el Antilibano , viene á quedar reducido á un desfiladero por estos montes. En lo mas estrecho de este paso se encuentran unos pantanos y lagunas, donde se cogen cañas odoríferas.

Este desfiladero está dominado por ambos lados de dos castillos, el uno llamado Brochos, y el otro Gerra , que no dexan mas que un estrecho camino. El rey , despues de muchos dias de marcha por este valle , y haber reducido á la obediencia las ciudades vecinas, llegó á Gerra ; donde hallando que Teodoto el Etolio tenia tomados con anticipacion los dichos castillos , habia fortificado el estrecho de la laguna con fosos y trincheras, y guarnecido con piquetes los puestos ventajosos , al principio pensó atacarle ; pero , como la fortaleza del sitio , y la entereza en que estaba aun Teodoto , le ocasionaban á él

mas daño que el que hacia , tuvo que desistir del empeño. Y así en medio del grande embarraso en que se hallaba , lo mismo fué recibir la noticia de que Xenetes habia sido enteramente derrotado , y Molon habia sometido todos los gobiernos del Asia superior , al instante dexó esta empresa , y marchó al socorro de sus propios estados. Xenetes , que como hemos dicho arriba , habia sido enviado por generalísimo de las tropas , apénas se vió con mayor poder que el que esperaba , comenzó á tratar con desprecio á los amigos , y á proceder temerario con los enemigos. Mudó no obstante el campo á Seleucia , y habiendo llamado á Diogenes y á Pytiades , el uno gobernador de la Susiana , y el otro del mar Roxo , sacó sus tropas á campaña ; y atrincherado con el Tigris , se apostó al frente del enemigo. Supo por muchos desertores que pasaban á nado desde el campo de Molon al suyo , que si atravesaba el rio , todo el ejército de Molon se pondria de su parte , porque las tropas aborrecian á este , y amaban entrañablemente á Antioco. Alentado con estas esperanzas , pensó pasar el rio , aparentando querer echarle un puente por cierto sitio que formaba una especie de isla ; pero como no disponia nada de lo necesario para este efecto , Molon cuidaba poco del designio que fingia. Despues puso gran conato en juntar y aparejar barcos , en

tresacó de todo el ejército la gente mas esforzada de infantería y caballería, y dexando á Zeuxís y á Pytiades para defensa del real, marchó de noche como ochenta estadios por baxo del campamento de Molon, pasó sus tropas sin obstáculo en los bateles, y se apostó ántes del día en un sitio ventajoso, bañado por todas partes del rio, á excepcion de una que estaba defendida por lagunas y pantanos.

Molon, que advirtió lo que pasaba, destacó su caballería, para impedir á los que pasaban, y acabar con los que ya habian pasado. Pero el poco conocimiento del terreno la hizo aproximar tanto á Xenetes, que no necesitó de enemigos para su ruina. Ella misma se sumergió y precipitó en los pantanos, con lo que imposibilitada de obrar, pereció en gran parte. Xenetes persuadido, á que con solo acercarse, se pondrian de su parte las tropas de Molon, echó á andar lo largo del rio, y se acampó inmediato al enemigo. Entónces Molon, bien fuese por estratagema, bien por recelo de que no sucediese en efecto lo que Xenetes se prometia, dexa en el real todo el bagage, levanta el campo durante la noche, y hace una marcha forzada hácia la Media. Xenetes, que creyó que Molon huía temeroso de su llegada y poco satisfecho de la fe de sus soldados, se apodera prontamente del campamento de los contrarios,

y hace pasar á él su caballería y bagages , desde el otro campo que cuidaba Zeuxís. Junta despues el ejército , le exhorta á que confie y conciba buenas esperanzas de la empresa , pues Molon habia vuelto la espalda. Por último les manda que se cuiden y prevengan , porque al amanecer ha de seguir el alcance del enemigo.

La tropa llena de confianza , y abundante en todo género de provisiones , se entrega á la glotonería y borrachera , y por consiguiente al abandono que traen consigo estos excesos. Pero Molon , despues de haber andado un largo espacio , hace que tomen un bocado las tropas , vuelve sobre sus pasos , halla los enemigos desmandados y borrachos , y ataca al amanecer su campamento. Xenetes , aunque le sobrecogió lo inopinado del caso , y le fué imposible despertar á sus soldados aletargados con el vino , él no obstante salió al enemigo con imprudencia , y perdió la vida. Á la mayor parte de los que dormian , sirvió de sepulcro su misma cama; el resto se arrojó al rio , y tentó pasar al campamento que estaba á la margen opuesta , pero los mas fuéron despojo de las aguas. En una palabra , todo era confusion , todo tumulto en los dos campos. Los soldados estaban aterrados y muertos de miedo ; y como el campamento de la margen opuesta estaba á la vista , y no habia mas distancia entre uno y otro que la an-

chura del río, el amor á la vida hacia olvidar el ímpetu y peligro de la corriente. Era tal la enagenacion y el deseo de salvarse, que todos se arrojaban al agua, y echaban allá las bestias con sus equipages; como si el río por una cierta providencia hubiese de coadyubar sus intentos, y pasarlos sin peligro al otro lado. De esto provenia que el río representaba el espectáculo mas trágico y extraño; pues entre los nadadores, fluctuaban los caballos, las bestias, las armas, los cadáveres y todo género de equipages.

Dueño Molon del campo de Xenetes, atravesó despues el río sin riesgo ni impedimento por haber huido Zeuxís, y se apoderó tambien del campamento de este. Hecho esto, partió con el ejército para Seleucia; y tomándola por asalto por haberla abandonado Zeuxís, y Diomedon su gobernador, pasó adelante, y sojuzgó las provincias del Asia superior sin encontrar resistencia. Señor de Babilonia, y del gobierno del mar Roxo, vino á Susa, de la que se apoderó tambien por asalto; pero fuéron inútiles sus esfuerzos contra la ciudadela. Diogenes se habia adelantado y metido en ella, por lo qual tuvo que desistir del empeño. No obstante dexó gentes que la sitiassen, y él con el ejército volvió á tomar el camino de Seleucia sobre el Tigris. Aquí despues de haber refrescado sus tropas con grande esmero, y haberlas animado

para las expediciones ulteriores ; sojuzgó toda la ribera del rio hasta Europo , y toda la Mesopotamia hasta Duras.

CAPÍTULO XIV.

Resuelve Antioco marchar contra Molon por consejo de Epigenes. Muerte de este por Hermias. Parecer de Zeuxis , por el qual se determina el rey á pasar el Tigris. Intento de Molon de sorprender de noche el ejército del rey , pero sin efecto.

La noticia de esta derrota hizo renunciar á Antioco las esperanzas que tenia sobre la Calesyria , y convertir sus miras contra este rebelde. En esta situacion volvió á juntar el consejo, y mandó que cada uno dixese su sentir sobre el modo de disponer la guerra contra Molon. Epigenes tomó tambien el primero la palabra, y dixo que ya hacia tiempo que , segun su parecer , se habia de haber marchado contra el enemigo , ántes que hubiese hecho tales progresos; pero esto no obstante , aun ahora insistia en lo mismo. Hermias arrebatado como ántes de una cólera inconsiderada y audaz , le llenó de oprobrios , sin olvidarse al paso de hacer vanamente el elogio de sí mismo. Hizo mil cargos impro-

An. R.
533.
Ant. J.C.
221.

bables y falsos á Epigenes , y rogó al rey no hiciese caso de un consejo tan imprudente , ni desistiese del proyecto que habia formado contra la Cæle-Syria. Esto chocó á todos , y enfadó á Antioco , quien , aun despues de muchas instancias para conciliarlos , apénas pudo sosegar la contienda. Aprobado por todos el parecer de Epigenes , como mas urgente y ventajoso , se resolvió llevar las armas contra Molon , y preferir este partido. No bien fué tomada la resolucion , quando de repente condescendió Hermias , y como si fuera diverso hombre , dixo que , pues estaba resuelto , era indispensable executar lo todos sin excusa , y dió todos sus cuidados á las prevenciones de la guerra.

Luego que se congregaron las tropas en Apsamea , se originó una sedicion por ciertas pagas que se les estaban debiendo. Hermias , viendo quan consternado y temeroso estaba el rey con una conmocion en tan criticas circunstancias , se ofreció á satisfacer las raciones al ejército , con sola la gracia de que no fuese á la expedicion Epigenes ; pues no era dable obrar de concierto en esta campaña , habiendo precedido tal enemistad y discordia entre los dos. El rey escuchó la propuesta con indignacion , como que apreciaba infinito el que le acompañase Epigenes , á causa de su pericia en el arte militar ; pero rodeado y prevenido de los tesoreros de

ejército, de las guardias, y demas sirvientes que la malicia de Hermias habia ganado, no fué señor de sí mismo, cedió á las circunstancias, y concedió lo que le pedia. Retirado Epigenes segun el orden á Apamea, los que componian el consejo, se consternáron con este golpe; pero las tropas al contrario, lograda su pretension, cambiáron de ánimo, é inclináron su afecto al autor de la satisfaccion de sus sueldos. Solos los Cyrrestas, en número de seis mil, se amotináron, se separáron del ejército, y diéron bien que hacer á Antioco por mucho tiempo; pero al fin vencidos en batalla por uno de los generales del rey, pereciéron los mas, y los que sobrevivieron, se rindiéron á discrecion. Hermias, despues de haber intimidado los confidentes del rey, y haberse grangeado el afecto de las tropas, levantó el campo y marchó con Antioco. No contento con esto, fraguó despues otra traicion contra Epigenes, valiéndose de Alexis, á cuyo cargo estaba la ciudadela de Apamea. Fingió una carta como enviada por Molon á Epigenes, y habiendo cohechado á uno de los criados de este con grandes promesas, le persuadió la llevase á su amo, y se la mezclase entre otros papeles. Hecho esto, fué allá al instante Alexis, y le preguntó si habia recibido alguna carta de Molon. Epigenes negó el hecho con indignacion. Entónces Alexis sin mas ni mas entra á



registrar la casa, halla la carta, y baxo este pretextó mata al instante á Epigenes. Esta muerte se le pintó al rey como justa; pero á los cortezanos, aunque les contenia el miedo, les pareció sospechosa.

Luego que llegó Antioco al Eufrates, y se incorporó con las tropas, volvió á proseguir su marcha, y llegó á Antioquia en la Mygdonia á la entrada del invierno, donde subsistió, hasta pasar la fuerza y rigor de la estacion. Despues de quarenta dias de estancia, pasó á Liba, donde tuvo un consejo, para saber por qué camino se habia de ir contra Molon, que estaba entonces campado en los contornos de Babilonia, y cómo y de dónde se habian de acarrear víveres para el viage. Hermias fué de parecer que se marchase lo largo del Tigris, á fin de llevar el ejército apoyado por un lado de este rio, y por el otro del Lycos y el Capros. Zeuxis, aunque le aterraba la viva imagen de la muerte de Epigenes para dar libremente su voto, no obstante á vista de ser tan clásico el error de Hermias, se aventuró aunque con repugnancia á aconsejar, que se debia pasar el Tigris. Para esto alegaba, que de hacerse la marcha por la orilla del rio, á mas de otras dificultades, habia la de que, despues de haber andado un largo camino, y haber atravesado un desierto por espacio de seis dias, por precision se habia de venir á

parar al Foso Real; el qual, una vez tomado con anticipacion por los enemigos, el pasar adelante seria imposible, y el volver atras por el desierto infaliblemente ruinoso, por la escasez de víveres que sufriria el ejército. Pero al contrario, de pasar del otro lado del Tigris, era indubitable que los moradores del pais Apolloniatico, arrepentidos llamarian á su rey; pues la obediencia que ahora prestaban á Molon, no era efecto de la voluntad, sino de la necesidad y temor: que la fertilidad del pais proveeria al ejército abundantemente de lo necesario: y lo principal, que cortada á Molon la retirada para la Media, y privado de víveres, se le forzaria á venir á un trance, y quando no quisiese abrazar este medio, las tropas se pasarian al momento al partido de su rey.

Aprobado el parecer de Zeuxís, al instante se dividió el ejército en tres trozos, y por otras tantas partes del rio pasó la gente y el bagage. Despues se tomó el camino de Duras, que á la sazón estaba sitiada por uno de los generales de Molon, y al instante se la libertó del cerco. Se levantó el campo sin dilacion de esta plaza, y superado el Orico al octavo dia, se llegó á Apollonia. Molon, advertido de la venida del rey, poco satisfecho por una parte de la fe de los pueblos de Susiana y Babilonia, que acababa de sujetar recientemente, y de un mo-

do extraordinario ; por otra , receloso de que no le cortasen la retirada á la Media , resolvió echar un puente al Tigris , y pasar del otro lado sus tropas ; á fin , si podia , de prevenir á Antioco en las montañas de la Apolloniatida , por la mucha confianza que tenia en los honderos llamados Cyrtios. En efecto , puso en execucion lo resuelto , y marchó allá en diligencia y sin detenerse. Pero al tiempo mismo que él se iba acercando á aquellos puestos , venia tambien marchando el rey desde Apollonia con todo el ejército ; de que provino , que los armados á la ligera que uno y otro habia destacado por delante , se encontrasen á un tiempo sobre aquellas eminencias. Al principio viniéron á las manos , y probáron mutuamente sus fuerzas ; pero al avistarse las dos armadas , desistiéron , y retirados á sus respectivos campamentos , hicieron alto á quarenta estadios los unos de los otros. Venida la noche , Molon , considerando quan aventurado y repugnante era á unos rebeldes pelear cara á cara y á la luz del dia contra su rey , pensó atacar á Antioco por la noche. Para esto entresacó los mas aptos y esforzados de todo el ejército , y reconoció varios puestos , con el fin de caer sobre el enemigo desde parte superior ; pero sabiendo en el camino , que diez jóvenes se habian pasado al quartel de Antioco , desistió del intento. Volvió prontamente sobre

sus pasos, y con su llegada al amanecer al campo, todo el ejército se llenó de confusión y alboroto. Poco faltó para que los que habían quedado en el real, asombrados entre sueños con la vuelta de sus compañeros, no abandonasen el campamento. Molon hizo quanto pudo para sosegar este sobresalto.

CAPÍTULO XV.

Orden de batalla de los dos ejércitos. Victoria por el del rey, y castigo de los rebeldes. Expedición de Antioco contra Artabazanes, y sumision de este. Justo castigo de los excesos de Hermias.

El rey que ya estaba resuelto á pelear, lo mismo fué rayar el día, que sacar sus tropas de los reales. Situó sobre el ala derecha, primero la caballería de lanza al mando de Ardys, personage de acreditado valor en las funciones militares: inmediato á esta puso los aliados de Creta, despues los Tectosages Galatas, sucesivamente los extrangeros y mercenarios Griegos, y por último la falange. Sobre el ala izquierda colocó la caballería, llamada los compañeros del rey. Los elefantes, en número de diez, fuéron ordenados al frente del ejército á

An. R.
533.
Ant. J. C.
221.

cierta distancia. La tropa subsidiaria de infantería y caballería fué distribuida sobre ambas alas, con órden de rodear al enemigo, despues de empeñada la accion. Recorrió despues las líneas, animándolas brevemente á cumplir con su obligacion, dió el mando de la ala izquierda á Hermias y Zeuxís, y se encargó él del de la derecha.

Molon, en medio de que sacó sus tropas con disgusto, y las formó tumultuariamente, á causa del desórden de la noche precedente; no obstante dividió su caballería sobre las dos alas, adaptándose á la formacion del enemigo: situó en el centro los rodeleros, los Galatas, y en una palabra toda la infantería pesadamente armada: colocó sobre una y otra ala á los costados de la caballería los flecheros, honderos y todo género de infantería ligera: y puso al frente del ejército los carros armados de hoces á cierta distancia. Encargó el mando de la izquierda á su hermano Neolao, y él se tomó el de la derecha.

Despues de esto se comenzó la accion. El ala derecha de Molon conservó la fidelidad, é hizo una defensa vigorosa contra Zeuxís; pero la izquierda, lo mismo fué verse á presencia de su rey que pasarse á su partido: accion, que al paso que abatió al ejército de Molon, infundió nuevo espíritu al del rey. Molon, conside-

rando que los suyos le habian abandonado , y que ya se veía atacado por todas partes , se le representáron los castigos que le esperaban , si era hecho prisionero vivo , y se dió la muerte á sí mismo. Igualmente todos los que habian tenido parte en la rebelion , se retiráron á sus casas , y tuviéron el mismo éxito. Neolao , luego que escapó del combate , se fué á la Persida á casa de Alexandro hermano de Molon , degolló á la madre é hijos de este , hizo consigo lo mismo , y persuadió igual accion á Alexandro. El rey , saqueado el campo del enemigo , mandó poner sobre una picota el cadaver de Molon en el lugar mas manifesto de la Media. Los comisionados executáron al instante el órden , lo lleváron á la Callonitida , y lo claváron á una cruz en la subida del monte Zagro. Antioco , despues de hecha una severa reprehension á las tropas , las dió su mano en señal de perdon , y las señaló gentes que las conduxesen á la Media , y tranquilizasen el país. Él mientras , baxó á Seleucia , y sosegó los gobiernos del contorno , usando con todos de suavidad y prudencia. Por lo que hace á Hermias , siempre cruel segun su costumbre , acumuló varios delitos á los de Seleucia , multó la ciudad en mil talentos , desterró á los magistrados llamados *Diganes* , mutiló , mató , atormentó y perdió á muchos de sus moradores. El rey en parte aprobó aunque con

repugnancia lo dispuesto por Hermias , en parte tomó por su cuenta los negocios , con lo que sosegó la ciudad , y con la multa de solos ciento y cinquenta talentos que les impuso en castigo de su yerro , restableció la tranquilidad. Arreglados estos asuntos , dexó á Diogenes por gobernador de la Media , y á Apollodoro de la Susiana. Tuchon , primer secretario y comandante de ejército , fué enviado á las inmediaciones del mar roxo. Así calmó la rebelion de Molon , y se aquietáron las alteraciones que de ella se siguiéron en el Asia superior.

Soberbio Antioco con tan feliz suceso , y deseoso de amedrentar y aterrar los príncipes bárbaros confinantes con sus dominios , para que en la conseqüencia no tuviesen atrevimiento de tomar las armas , ni auxiliár á sus rebeldes , resolvió salir á campaña contra ellos. Su primer designio fué contra Artabazanes , que parecia el mas poderoso y sagaz , y dominaba á los Atropatios y otras naciones vecinas. Hermias , aunque se recelaba de la expedicion contra estos pueblos del Asia superior , por el peligro que podria resultar , y deseaba con ansia convertir las armas contra Ptolemeo segun su primer propósito ; no obstante al instante que supo que al rey habia nacido un hijo , consintió en la expedicion , presumiéndose que podria muy bien sucederle alguna fatalidad en esta

guerra contra los bárbaros, ó que se le podrian presentar ocasiones de quitarle la vida. Estaba persuadido, á que quitando de en medio á Antioco, sería tutor de su hijo, y dueño absoluto del gobierno. Resuelta la expedicion, se pasó el monte Zagro, y se invadió el país de Artabazanes. Esta region toca con la Media, y solo hay de por medio unas montañas. Domina al Ponto, por aquel lado por donde desemboca el río Phasis. Confina con el mar de Hircania. Sus naturales son robustos, y sobre todo los caballos. Abunda en todo género de aparatos para una guerra. Este reyno se habia conservado desde los Persas, porque no se habia hecho caso de él en tiempo de Alexandro. Artabazanes, que á la sazón era muy viejo, temió la venida del rey, cedió al tiempo, y ajustó un tratado con las condiciones que quiso Antioco.

Firmada esta paz, Apollofanés, medico á quien el rey tenia en mucha estima, viendo que ya no se podia sufrir la soberbia y poder de Hermias, llegó á temer por la vida del rey, y mucho mas á recelarse por la suya propia. Por eso quando halló ocasion de sacar la conversacion al rey, le exhortó á que no se descuidase, á que viviese con recelo de la audacia de Hermias, y á que no difiriese tanto el remedio, que acaso le sobreviniese igual fatalidad que á su hermano. Le aseguró que el peligro no esta-

ba léjos , y que debía atender y acudir prontamente á su salud , y á la de sus amigos. Antioco confesó que aborrecia y temia á Hermias , y dió gracias al medico , porque solícito de su salud , se habia atrevido á hablarle sobre el asunto. Apollofanes cobró nuevo aliento , al ver que no habia desagradado al rey la noticia , ántes bien era conforme á sus ideas. Y así no bien le suplicó Antioco , que contribuyese no solo con las palabras sino con las obras á la conservacion de su salud y la de sus amigos , quando le halló pronto para todo. Despues de conferenciado el asunto , se pretextó que el rey padecia váidos de cabeza , para separar de su lado por unos dias las guardias , y demas gentes que acostumbraban servirle. De este modo hubo proporcion , para que entrasen á visitarle aquellos amigos , con quienes se queria comunicar privadamente el negocio. Ya que hubo la gente conveniente para jugar el lance , (bien que todos se ofrecian con gusto por el odio que tenian á Hermias) se pasó á la execucion. Para esto mandáron los medicos , que saliese el rey á paseo al amanecer para tomar el fresco. Hermias y todos los confidentes que tenian noticia de la conjuracion , viniéron á la hora señalada ; pero los demas viniéron tarde , por ser tan irregular la salida del rey respecto de lo que acostumbraba. En efecto sacáron á Hermias del campa-

mento, y quando estuviéron en un sitio desamparado, el rey se separó un poco del camino, como para hacer una diligencia, y le diéron de puñaladas. Así acabó la vida Hermias, castigo que aun no igualaba á sus excesos. Libre Antioco de tanto sobresalto y embarazo, tomó la ruta para la corte. En todos los pueblos por donde pasaba, no se oía sino elogios de sus acciones y empresas, pero sobre todo de haberse deshecho de Hermias. Al mismo tiempo en Apamea, las mugeres quitáron la vida á su esposa, y los muchachos á sus hijos.

CAPÍTULO XVI.

Rebelion de Acheo contra Antioco, y sus primeras conquistas. Consejo de guerra sobre la expedicion contra Ptolemeo. Voto de Apollofanés, sobre que se debia primero tomar á Seleucia. Situacion y escalada de esta ciudad.

An. R. 534.
Ant. J. C. 220.

Vuelto á la corte Antioco, y puestas sus tropas en cuarteles de invierno, envió una embaxada á Acheo, para reprenderle y afearle, en primer lugar la osadía de haber ceñido la diadema y haberse proclamado rey; y en segundo para advertirle, que estaba enterado de la alianza que tenia con Ptolemeo, y de otros muchos excesos á que le habia conducido su injusticia. En efecto Acheo se habia llegado á persuadir, que en la expedicion contra Artabazanes podria muy bien suceder á Antioco alguna fatalidad, ó caso que no le sucediese, se prometia por la gran distancia que mediaba, invadir con anticipacion la Syria, y con la ayuda de los Cyrrestas que habian abandonado el partido del rey, apoderarse prontamente del reyno. Con este designio habia salido de Lydia á la frente de su ejército, habia llegado hasta Laodicea en Phrygia, se habia ceñido la corona, habia tenido la osadía de proclamarse rey, y escribir como tal

á las ciudades , estimulándole á esto principalmente un desterrado llamado Syniris. Iba continuando sin interrupcion su camino , y ya se hallaba cerca de Lycaonia , quando se amotinaron las tropas , disgustadas de que se las llevase contra su rey natural. Acheo , que advirtió la mudanza de espíritus en sus soldados , desistió del designio proyectado ; y para persuadirles , que jamas habia sido su ánimo invadir la Syria , torció el camino , y taló la Pisidia , donde hecho un rico botin , con que ganó el afecto y confianza de su ejército , tornó á la corte.

Antioco bien instruido de todos estos excesos , despachaba contínuos pliegos para Acheo , llenos de amenazas , como hemos apuntado ; pero le llevaban toda la atencion las prevenciones de la guerra contra Ptolemeo. Con este fin venida la primavera , juntó sus tropas en Apamea , y consultó con sus amigos , sobre el como se habia de atacar la Cæle-Syria. Despues de haberse disertado largamente sobre este particular , sobre la naturaleza de los lugares , sobre los preparativos , y lo mucho que podria contribuir para esto una armada , Apollophanes , de quien arriba hicimos mencion , natural de Seleucia , refutó todos los votos precedentes. Dixo que era una necedad anhelar tanto por la conquista de la Cæle-Syria , y entretanto mirar con indiferencia que Ptolemeo poseyese á Seleucia , silla

CAPÍTULO XVI.

Rebelion de Acheo contra Antioco, y sus primeras conquistas. Consejo de guerra sobre la expedicion contra Ptolemeo. Voto de Apollofanos, sobre que se debia primero tomar á Seleucia. Situacion y escalada de esta ciudad.

An. R. 534.
Ant. J. C. 220.

Vuelto á la corte Antioco, y puestas sus tropas en quarteles de invierno, envió una embajada á Acheo, para reprenderle y afearle, en primer lugar la osadía de haber ceñido la diadema y haberse proclamado rey; y en segundo para advertirle, que estaba enterado de la alianza que tenia con Ptolemeo, y de otros muchos excesos á que le habia conducido su injusticia. En efecto Acheo se habia llegado á persuadir, que en la expedicion contra Artabazanes podria muy bien suceder á Antioco alguna fatalidad, ó caso que no le sucediese, se prometia por la gran distancia que mediaba, invadir con anticipacion la Syria, y con la ayuda de los Cyrrestas que habian abandonado el partido del rey, apoderarse prontamente del reyno. Con este designio habia salido de Lydia á la frente de su ejército, habia llegado hasta Laodicea en Phrygia, se habia ceñido la corona, habia tenido la osadía de proclamarse rey, y escribir como tal

á las ciudades , estimulándole á esto principalmente un desterrado llamado Syniris. Iba continuando sin interrupcion su camino , y ya se hallaba cerca de Lycaonia , quando se amotinaron las tropas , disgustadas de que se las llevase contra su rey natural. Acheo , que advirtió la mudanza de espíritus en sus soldados , desistió del desígnio proyectado ; y para persuadirles , que jamas habia sido su ánimo invadir la Syria , torció el camino , y taló la Pisidia , donde hecho un rico botin , con que ganó el afecto y confianza de su ejército , tornó á la corte.

Antioco bien instruido de todos estos excesos , despachaba contínuos pliegos para Acheo , llenos de amenazas , como hemos apuntado ; pero le llevaban toda la atencion las prevenciones de la guerra contra Ptolemeo. Con este fin venida ja primavera , juntó sus tropas en Apamea , y consultó con sus amigos , sobre el como se habia de atacar la Cæle-Syria. Despues de haberse disertado largamente sobre este particular , sobre la naturaleza de los lugares , sobre los preparativos , y lo mucho que podria contribuir para esto una armada , Apollophanes , de quien arriba hicimos mencion , natural de Seleucia , refutó todos los votos precedentes. Dixo que era una necesidad anhelar tanto por la conquista de la Cæle-Syria , y entretanto mirar con indiferencia que Ptolemeo poseyese á Seleucia , silla

Líbano y Antilíbano , corre por el llano de Amyca , viene á Antioquia por donde atraviesa , y recogiendo en sus aguas todas las inmundicias de esta ciudad , desemboca por último en el sobredicho mar no léjos de Seleucia.

El primer paso de Antioco fué enviar emisarios , que ofreciesen dinero y magníficas esperanzas á los principales , si de buenas á buenas le entregaban á Seleucia. Fuéron inútiles sus persuasiones para con los magistrados principales , pero corrompió algunos de los subalternos; baxo cuya confianza dispuso su armada , como que iba á atacar la ciudad , por el lado del mar con la esquadra , y por el lado de tierra con las tropas del campo. Dividió su ejército en tres trozos , y despues de haberlos animado como lo pedia la ocasion , y haber publicado grandes premios y coronas , tanto á los simples soldados , como á los oficiales que se señalasen; encargó á Zeuxís y á las tropas de su mando la puerta que conduce á Antioquia , apostó á Hermogenes junto al templo de Castor y Pollux , y comisionó el ataque del puerto y del arrabal á Ardys y Diognetes , á causa de haberse pactado entre Antioco y los de dentro , que una vez ganado por fuerza el arrabal , ellos le entregarían despues la ciudad. Dada la señal , se abanzó por todas partes con vigor y esfuerzo; pero el ataque mas vivo fué el de Ardys y Diogne-

tes, porque por las demas partes no se podia llegar á la escalada, sino se iba gateando y peleando al mismo tiempo; al rebes de lo que pasaba por el lado del puerto y del arrabal, que se podia llevar, fixar y arrimar sin riesgo las escalas. Y así atacado con vigor el puerto por la esquadra, y escalado el arrabal por Ardys, al instante se rindió este, á vista de la imposibilidad que habia de ser socorrido por los de la ciudad, á quienes amenazaba por todas partes el mismo riesgo. Tomado el arrabal, al momento los magistrados inferiores que Antioco habia sobornado, acudieron á Leoncio en quien residia la suprema autoridad, para que enviase á tratar de paces con el rey, ántes que fuese tomada la ciudad por asalto. Leoncio ignorante del soborno de sus subalternos, y asombrado de ver su consternacion, despachó diputados para que tratasen con el rey sobre la seguridad de todos los que estaban dentro de la plaza. El rey aprobó la condicion, y prometió no hacer daño á las personas libres, en número de seis mil. Tomada despues la ciudad, no solo perdonó á los libres, sino que restituyó á su patria los desterrados, y los restableció en el goce de su gobierno y haciendas; pero puso una buena guarnicion en el puerto y la ciudadela.

CAPÍTULO XVII.

Conquistas de Antioco en la Cale-Syria. Expediente de que se valen los ministros de Ptolemeo para contener los progresos de Antioco. Numero de tropas que estos levantan.

An. R. 535.
Ant. J. C. 219.

Aun no habia acabado de arreglar el rey estas cosas, quando llegó un correo de Teodoto, que le llamaba con instancias para entregarle la Cæle-Syria. Este aviso dexó perplexo y dudoso al rey, sobre el partido que habia de tomar, y uso que habia de hacer de la noticia. Ya hemos dicho que Teodoto, de nacion Etolio, no obstante haber hecho señalados servicios al rey Ptolemeo, léjos de haber merecido alguna recompensa, habia estado á pique de perder la vida: y que quando Antioco iba á la expedicion contra Molon, este Teodoto, no esperando ya cosa buena de parte de su rey, y con desconfianzas de parte de los cortesanos, despues de haberse apoderado por sí de Ptolemaida, y haber tomado á Tyro por medio de Panetolo, habia llamado á Antioco con grandes instancias. Baxo este supuesto, Antioco sobreseyó en los designios que tenia contra Acheo, y dando de mano á todo otro pensamiento, lebantó el campo, y echó á andar con el ejército por el mis-

mo camino que anteriormente. Atravesó el valle de Marsyas , y sentó su campo en los desfiladeros inmediatos á Gerra , junto al lago que está de por medio. Aquí con la noticia que tuvo , que Nicolao , comandante de las tropas de Ptolemeo , iba marchando á Ptolemaida á sitiar á Teodoto , dexó la infantería pesadamente armada , con orden á sus xefes de que pusiesen sitio á Brochos , castillo situado entre el lago y el camino ; y él , seguido de los armados á la ligera , marchó á Ptolemaida á libertarla del asedio. Nicolao , que ya estaba informado anteriormente de la venida del rey , se retiró del cerco , y destacó á Lagoras Cretense , y á Dorymenes Etolio , para que se apoderasen de los desfiladeros de Beryto. Pero Antioco marchó allá al momento , los derrotó , y sentó allí su campo.

Aquí le llegaron las demas tropas , y despues de una exhortacion conveniente á los designios que premeditaba , echó á andar con todo el ejército , lleno de confianza y engreido con las bellas esperanzas que se le presentaban. Teodoto , Panetolo y sus amigos le salieron al encuentro. El rey los recibió benignamente , y ellos le entregaron á Tyro y Ptolemaida , con todos los pertrechos que habia en estas dos ciudades : entre otros se contaban quarenta navios ; de estos veinte con puente , bien equipados , y

el que ménos de quatro órdenes ; los restantes eran de tres , dos y un solo órden de remos. Todos estos navios fuéron entregados al almirante Diognetes. Despues con la noticia que tuvo que Ptolemeo se habia retirado á Memphis , habia juntado sus tropas en Pelusio , habia abierto los diques al Nilo , y cegado los manantiales de agua dulce , desistió del empeño de marchar contra esta plaza. No obstante recorrió las ciudades , y procuró reducirlas , unas por fuerza y otras por alhagos. Los pueblos abiertos , aterrados con su venida , se le rindiéron ; pero los que se creyéron bien pertrechados y defendidos , persistiéron firmes ; y á estos fué preciso ponerles sitio , en lo que gastó mucho tiempo. Ptolemeo , no obstante una perfidia tan manifiesta , ni aun pensaba siquiera poner pronto remedio á sus intereses como convenia : tanta era la desidia y el desprecio con que miraba lo perteneciente á la guerra.

De aquí se siguió que Agatocles y Sosibio , que gobernaban á la sazón el reyno , tuviéron que tomar el mejor arbitrio que pudiéron , segun las actuales circunstancias. Resolviéron que mientras se hacian los preparativos para la guerra , se despachasen embaxadores á Antioco , que contuviesen su ardor , y en la apariencia le confirmasen en el concepto que tenia hecho de Ptolemeo ; á saber que jamas este príncipe se atre-

veria á medir con él sus armas, que ántes echaria mano de las conferencias, y le rogaria por sus amigos á que se retirase de la Cæle-Syria. Tomada esta resolucion, y encargados de ella Agatocles y Sosibio, se cuidó de enviar una embaxada á Antioco, y se despacháron otras varias á los Rodios, Byzantinos, Cyzicenos y Etolios, convidándoles con la paz. Miéntras que iban y venian estas embaxadas, uno y otro rey tuvo oportunidad y tiempo de prevenirse para la guerra. Era Memphis el congreso, donde se fraguaban estas negociaciones: era aquí donde se recibia y se daba honestas respuestas á las demandas de Antioco. Pero al mismo tiempo era Alexandria, á donde se convocaba y congregaba la tropa mercenaria que el rey tenia á sueldo en las ciudades fuera del Egipto; de donde salian emisarios á reclutar tropas extrangeras; donde se almacenaban raciones para las que ya habia, y para las que habian de venir; y en fin donde se acopiaban todo género de preparativos; de suerte que se cruzaban de continuo los correos de Memphis á Alexandria, para que no faltase cosa á los designios proyectados. Para la fábrica de armas, y para la eleccion y distribucion de los hombres, comisionáron á Echebrates de Tesalia, á Phoxidas de Melita, á Euryloco de Magnesia, á Socrates de Beocia, y á Cnopias de Alora. Fué la mayor dicha para el

Egypto, hallar hombres, que habiendo militado baxo Demetrio y Antigono, tuviesen un mediano conocimiento de lo que era la guerra, y de lo que se requeria para poner un ejército en campaña. En efecto estos, tomando á su cargo las tropas, las enseñaban en lo posible el arte militar.

Ante todas cosas los dividióron por naciones y por edades, diéron á cada uno sus armaduras proporcionadas, y desecháron las que ántes tenían. Aboliéron el antiguo modo de formarse, y las matrículas que ántes habia para distribuir la racion al soldado, substituyendo una ordenanza propia á la actual urgencia. Con los freqüentes ejercicios que cada cuerpo hacia, no solo se acostumbraba á la obediencia, sino al manejo peculiar de su arma. Á veces los hacian poner á todos sobre las armas, donde se advertia á cada uno su obligacion. En esta reforma militar tuviéron la mayor parte Andromaco de Aspenda, y Polycrates de Argos; personajes recién llegados de la Grecia, ambos llenos de aquel ardimiento y sagacidad tan naturales á los Griegos, ambos ilustres por su patria y riquezas; bien que Polycrates excedia al otro en la antigüedad de su casa, y en la gloria que su padre Mnasiades habia ganado en los combates públicos. En efecto, estos extranjeros, á fuerza de exhortaciones que hicieron á

los soldados en particular y en público, supieron inspirarles valor y ardimiento para la lid que esperaban.

Á cada uno de estos personajes que acabo de nombrar, se dió el cargo mas acomodado á su talento. Euryloco el Magnesio mandaba un cuerpo de casi tres mil hombres, llamado entre los reyes la *Guardia Real*: Socrates el Beocio tenia baxo sus órdenes dos mil rodeleros: Phoxidas Acheo, Ptolemeo hijo de Traseas, y Andromaco Aspendio amaestraban la falange y los Griegos mercenarios; pero el gobierno de aquella, compuesta de veinte y cinco mil hombres, estaba á cargo de los dos últimos, y el mando de estos en número de ocho mil, residia en el primero. Los setecientos caballos de que se compone la guardia del rey, la caballería de Africa, y la que se sacó del Egipto, su total hasta tres mil caballos, estaba á las órdenes de Polycrates. La caballería Griega y toda la mercenaria, en número de dos mil, despues de bien disciplinada por Echeocrates á cuyas órdenes estaba, sirvió de infinito en la batalla. Ninguno tuvo mas esmero que Cnopias Alorita en instruir las tropas de su mando, compuestas de tres mil Cretenses, entre los quales habia mil Neocretas, al mando de Philon de Cnosia. Se armaron tres mil Africanos á la manera de Macedonia, y estaban á cargo de Ammonio Barceo. La fa-

lange Egypciaca , compuesta de veinte mil , estaba á las órdenes de Sosibio. De Traces y Galatas , tanto de los que habia en el pais , como de los que recientemente habian sido enganchados , aquellos en número de quatro mil , y estos de dos mil , se formó un cuerpo , cuyo gobierno se dió á Dionysio el Tracio. Tal era el ejército que Ptolemeo habia prevenido , y tan diversas las naciones que le componian.

CAPÍTULO XVIII.

Tregua entre los dos reyes , y retiro de Antioco á Seleucia. Contextacion sobre la pertenencia de la Cale-Syria sin efecto. Nicolao hecho general de las armas de Ptolemeo. Irrupcion de Antioco por la Cale-Syria.

An. R. **E**ntretanto Antioco estrechaba el cerco que tenia puesto á Duras. Pero viendo que la fortaleza del sitio , y los socorros de Nicolao inutilizaban sus esfuerzos , acercándose ya el invierno , se convino con los embaxadores de Ptolemeo , en ajustar una tregua por quatro meses , y que en lo demas se allanaria á todo lo razonable. Hacía esto , al paso que estaba muy ageno de cumplirlo ; pero cansado de estar tanto tiempo ausente de su casa , deseaba llevar su

535.
Ant. J.C.
219.

ejército á Seleucia á pasar el invierno; porque ya no se dudaba de las asechanzas de Achco contra sus intereses, y de que auxiliaba abiertamente á Ptolemeo. Ajustado este armisticio, Antioco despachó los embaxadores de Ptolemeo, con orden de que quanto ántes le traxesen la respuesta de la voluntad de su rey, y le viniesen á buscar á Seleucia. Él, luego que puso guarnicion en los puestos oportunos, y dexó á Teodoto la incumbencia de todo, tornó á su reyno; y llegado á Seleucia, distribuyó su ejército en quarteles de invierno. De allí adelante cuidó muy poco de disciplinar sus tropas. Estaba persuadido á que, siendo como era señor de algunas provincias de la Cæle-Syria y Phenicia, no necesitaria ya tomar las armas; lisonjeándose de que las restantes entrarian en la obediencia ó de voluntad ó por negociacion, y que Ptolemeo jamas osaria aventurar una batalla campal. Los embaxadores de uno y otro príncipe estaban en el mismo concepto; los de Antioco, por la humanidad con que Sosibio habia admitido en Memphis sus representaciones; los de Ptolemeo, porque se les habia despachado, sin dexarlos enterar de los preparativos que se hacian en Alexandria.

Á mas de esto, por relacion de los embaxadores de Antioco se sabia, que Sosibio estaba dispuesto á todo; y en las conferencias que

Antioco tenia con los de Ptolemeo , ponía sumo estudio en excederles , tanto en la justificacion de su causa , como en el poder de sus armas. En efecto , despues que llegaron á Seleucia , y se descendió á tratar por menor del convenio , segun las instrucciones que tenian de Sosibio ; el rey , en la justificacion de su causa , léjos de hacer alto en el agravio y ofensa manifiesta que acababa de cometer , en haberse apoderado de parte de la Cæle-Syria ; al contrario , ni aun reputaba esta por injusticia , en el concepto de que solo habia recobrado lo que le pertenecia. Hacia mucho mérito de que Antigono el Tuerto habia conquistado el primero esta provincia , que Seleuco la habia dominado , y que estos eran los mas valederos y justificativos títulos de posesion , por donde le pertenecia á él la Cæle-Syria con preferencia á Ptolemeo. Pues aunque este príncipe habia llevado sus armas contra Antigono , no habia sido por apropiarsela para sí , sino para Seleuco. Sobre todo apoyaba su dictamen en el convenio general de los reyes Casandro , Lysimaco y Seleuco , quando vencido Antigono , unánimes todos resolviéron en un consejo , que se adjudicase á Seleuco toda la Syria.

Los embaxadores de Ptolemeo insistian en lo contrario. Exâgeraban la injusticia presente. Reputaban por cosa indigna , el que se violase

así la fe por la traicion de Teodoto y la invasion de Antioco. Alegaban la posesion en que habia estado Ptolemeo hijo de Lago; pues si habia unido sus armas con Seleuco, habia sido para adjudicar á este todo el imperio del Asia, pero con la condicion de retener para sí la Cæle-Syria y la Phenicia. Se disputaba largamente de una y otra parte sobre estos y otros puntos semejantes, en los congresos y conferencias. Pero no se concluía nada; á causa de que, como la controversia se trataba por amigos comunes, no habia entre ellos uno que pudiese moderar, y reprimir el ímpetu del que parecia perjudicar al otro. Lo que servia de mayor embarazo á unos y otros, era el asunto de Acheo. Ptolemeo tenia empeño en incluirle en el tratado. Antioco por el contrario, ni aun sufrir podia que se tratase de esto; teniendo por cosa indigna, que Ptolemeo sirviese de capa á un rebelde, y osase hacer mencion de semejante hombre.

Durante esta contextacion, donde cada uno proponia sus defensas, y al cabo nada se decidia sobre el convenio; llegó la primavera, y Antioco juntó sus tropas, con ánimo de atacar por mar y tierra, y reducir la parte de la Cæle-Syria que le faltaba. Ptolemeo hizo generalísimo de sus armas á Nicolao, acopió en Gaza víveres con abundancia, y destacó allá sus exérci-

tos de mar y tierra. Con la llegada de estos, lleno de confianza Nicolao se dispuso para la guerra, teniendo en todo sujeto á sus órdenes al almirante Perigenes, á quien Ptolemeo habia enviado por comandante de las fuerzas navales, y cuya esquadra consistia en treinta naves con puente, y mas de quatrocientas de carga. Nicolao era de nacion Etolio, pero en la experiencia y ardor militar no cedia ventaja á los otros generales de Ptolemeo. En efecto, ocupó anticipadamente con una parte de su ejército los desfiladeros de Platano, y con la restante, á cuya cabeza él estaba, se apoderó de los contornos de la ciudad de Porphyreon; con lo qual y el auxilio que al mismo tiempo le prestaba la esquadra, cerró al rey el paso por esta parte.

Antioco pasó á Moratho, á donde habiendo acudido los Aradios á ofrecerle su alianza, no solo les admitió á su amistad, sino que sosegó, y cortó las diferencias antiguas que habia entre los insulares y los habitantes de tierra firme. Despues entró en la Syria por Teoprosopo, tomó de paso á Botrys, puso fuego á Trieres y Calamo, y vino á Berito. De aquí destacó por delante á Nicarco y Teodoto, con orden de ocupar con anticipacion los desfiladeros inmediatos al rio Lyco. Él mientras echó á andar con el ejército, y campó á las márgenes del Damura, acompañándole al mismo tiempo

por la costa la esquadra del almirante Diognetes. Aquí habiendo vuelto á tomar la infantería ligera del mando de Teodoto y Nicarco, marchó á reconocer los desfiladeros, de que con anticipacion se habia apoderado Nicolao; y despues de inspeccionada la naturaleza del terreno, se tornó al campamento. Al dia siguiente, dexando en el campo la infantería pesadamente armada baxo las órdenes de Nicarco, marchó con el resto del ejército á executar lo que tenia proyectado.

CAPÍTULO XIX.

*Combate de mar y tierra entre Nicolao y Antioco.
Victoria por este, y conquista de muchas
plazas.*

Amas de que la falda del monte Libano en este sitio viene á reducir la costa á un estrecho y corto espacio, acaece que este mismo está coronado de una cordillera áspera é inaccesible, que solo franquea un pasage angosto y dificil á orillas de la misma mar. Aquí acampado Nicolao, despues de ocupados varios puestos con buen número de soldados, y fortificados otros con obras que habia levantado, creía que con facilidad prohibiria la entrada á Antioco. Este

An. R.

535.

Ant. J. C.

219.

príncipe, dividido el ejército en tres trozos, había dado el uno á Teodoto, con orden de atacar y forzar al enemigo sobre la falda misma del monte Libano: el otro lo tenia Menedemo, con orden expresa de tentar el paso por medio de la colina: el tercero, á cuya cabeza estaba Diocles gobernador de la Parapotamia, estaba situado á la orilla del mar: él con sus guardias ocupaba el centro, para presenciarlo todo y acudir á donde fuese preciso. Al mismo tiempo Diognetes y Perigenes se habian dispuesto para un combate naval. Se habian arrimado á la costa quanto era dable, y habian procurado hacer que las dos armadas de mar y tierra no representasen mas que una frente. Dada la señal, se atacó á un tiempo por todas partes. En el mar, como el número y los aparatos de una y otra armada eran iguales, se peleaba con igual fortuna. Pero en tierra, aunque al principio Nicolao, valido de la fortaleza del sitio, logró alguna ventaja; poco despues desalojados por Teodoto los que estaban al pie del monte, y atacados desde lo alto, toda la gente de Nicolao echó á huir á banderas desplegadas. Dos mil hombres fuéron muertos en el alcance, otros tantos se hicieron prisioneros, los restantes se refugiáron á Sidon. Perigenes, que comenzaba á esperar un feliz éxito del combate naval, lo mismo fué advertir la derrota del ejército de

tierra , que abatido el espíritu , retirarse á la misma ciudad.

Antiocho tomó el ejército , y vino á campar delante de Sidon ; pero no tuvo á bien tentar el asedio de la plaza , ya por la copia de provisiones que habia dentro , ya por el gran número de habitantes y gentes que á ella se habian refugiado. Echó á andar con el ejército hácia Philoteria , y mandó al almirante Diognetes , que navegase á Tyro con la esquadra. Philoteria está situada sobre el lago mismo , donde entra el Jordan , y de donde volviendo á salir , corre por los llanos inmediatos á Scythopolis. Dueño de estas dos ciudades por convenio , concibió mejores esperanzas para los designios que maquinaba. Porque como todo el pais estaba sujeto á estas dos plazas , podia mantener con facilidad aquí el ejército , y acopiar con abundancia lo necesario para qualquier urgencia. En efecto , asegurados con guarnicion estos puestos , pasó las montañas , y vino á Atabyrio ; plaza situada sobre una eminencia , que elevándose poco á poco , tiene de subida mas de quince estadios. Para apoderarse de esta ciudad , se valió de una estratagema. Puso una emboscada , empeñó á los de la plaza en una escaramuza , y quando ya los tuvo á larga distancia , manda que hagan frente los que huían , y que salgan los que estaban emboscados ; con lo que mata

á muchos, persigue á los demas, é infunde en ellos tal terror, que se apodera tambien de esta ciudad al primer ímpetu.

Á esta sazón Kereas, uno de los gobernadores de Ptolemeo, se pasó al partido contrario. La honrosa acogida que este logró de Antiocho, excitó á la desercion á otros muchos oficiales del rey de Egypto. De este número fué Ippolocho de Tesalia, que vino poco despues con quatrocientos caballos de su mando. Antiocho, puesta guarnicion en Atabyrio, levantó el campo, y tomó de paso á Pella, Camus y Ge-phrun. Este feliz suceso conmovió de tal suerte los pueblos de la vecina Arabia, que estimulados unos de otros, viniéron todos á rendirsele de comun acuerdo. El rey con este nuevo auxilio aumentó sus esperanzas, y prosiguió á adelante. Vino á la Galatida, y se apoderó de Abila, y de todos los que habian acudido á su socorro, á cuya cabeza estaba Nicias, amigo y pariente de Meneas. Solo le faltaba Gadara, plaza que pasaba por la mas fuerte de aquella comarca. Campó á su vista, hizo sus aproches, y al instante se aterraron y rindiéron sus vecinos. Despues informado de que en Rabatamana, ciudad de la Arabia, se habian congregado buen número de enemigos, y que talaban y arrasaban el país de los Arabes que habian abrazado su partido; pospuestos todos los desig-

nios, marcha allá, y se acampa en unos collados, donde está situada la ciudad. Andando recorriendo la colina, advirtió que por solas dos partes tenia subida, y por aquí hizo ayanzar sus gentes, y asestar sus máquinas. Dió la inspeccion de las obras, parte á Nicarcho, parte á Teodoto; entretanto él cuidaba con igual diligencia de lo que uno y otro hacia, y observaba la emulacion de ambos en su servicio. En efecto, hacian estos dos capitanes los mas vivos esfuerzos, é incesantemente competian á porfia, sobre qual de los dos echaria ántes á tierra con las máquinas la parte de muro que tenia delante; quando de repente, y sin saber como, vino á baxo uno y otro lienzo. Despues de esto, todo fué asaltos noche y dia, todo ataques, sin intermision de tiempo. Pero sin embargo de los freqüentes rebatos que daban á la ciudad, nada conseguian, por la mucha gente que se habia retirado dentro; hasta que mostrada por un prisionero una mina, por donde baxaban á coger agua los cercados, y cegada y tupida esta con madera, piedras y otras cosas semejantes, la escasez de agua al fin forzó á los moradores á rendirse. Dueño el rey de Rabatamana por este medio, dexó á Nicarcho dentro de la ciudad con una guarnicion competente; y envió á Ippolochó y Kereas, dos capitanes que habian abandonado á Ptolemco, con cinco mil hom-

R. 114
412
D. I. 114
.022

bres á los contornos de Samaria , para cubrir y asegurar la quietud de los pueblos que se le habían sometido. Él miéntras movió el campo hácia Ptolemaida , con ánimo de pasar allí el invierno.

CAPÍTULO XX.

Sitio de Pedneliso por los Selgenses. Auxilio que envia Acheo á los cercados , baxo la conducta de Garsyeris. Derrota de los Selgenses por este general.

Traicion de Logbasis , descubierta y castigada por los Selgenses. Ajuste entre estos y Acheo.

Conquistas de Atalo.

An. R. **D**urante el mismo verano , los Pedneliseos sitiados y estrechados por los Selgenses , enviaron á Acheo por auxilio ; y oida por este favorablemente su embaxada , sufrian el asedio con constancia , fiados en la esperanza del socorro. En efecto , Acheo les envió sobre la marcha seis mil infantes y quinientos caballos , baxo la conducta de Garsyeris. Pero los Selgenses , que supieron la venida de este refuerzo , ocupan anticipadamente las gargantas circunvecinas á Climax con la mayor parte de sus tropas , se apoderan de la entrada de Saporda , y cortan todos los caminos y travesías que á ella

Ant. J.C.
534.
220.

conducian. Garsyeris entró por fuerza en Milyada, y sentó su campo á vista de Cretopolis; pero advirtiéndole que, tomados los puestos por el enemigo, era imposible pasar adelante, usó de este ardid de guerra. Volvió sobre sus pasos, aparentando que desistía de llevar el socorro, á vista de estar tomados los desfiladeros. Los Selgenses, creyendo incautamente que Garsyeris se retiraba desesperanzado, unos se fuéron al campamento, otros á la ciudad, porque instaba la recolección de las mieses. Pero este vuelve pies atrás, y despues de una marcha forzada llega á aquellas cordilleras, las halla sin defensa, las guarnece con piquetes, y dexa á Phaylo para su custodia. Él miéntras marcha con el ejército á Perga, y despacha desde aquí varias embaxadas á los otros pueblos de la Pisidia y Pamphylia, para representarles el insufrible poder de los Selgenses, animarles á contraer alianza con Acheo, y acudir al socorro de los Pedneliseos.

Entretanto los Selgenses, confiados en el conocimiento que tenían del país, creyeron que, con destacar allá un capitán con un cuerpo de tropas, aterrarian á Phaylo, y le desalojarían de sus puestos. Pero léjos de lograr el intento, perdiéron mucha gente en los ataques; de suerte que renunciando á esta esperanza, insistieron en el asedio y construcción de las obras, con

mas empeño que hasta entónces. Los Etennenses, pueblos de la Pisidia que habitan las montañas por cima de Sida, enviaron á Garsyeris ocho mil hombres pesadamente armados, y los Aspendios quatro mil. Los Siditas, bien fuese por respetos á la amistad de Antioco, ó mas bien por el ódio que profesaban á los Aspendios, no entraron á la parte en el socorro. Garsyeris, con estos refuerzos y las tropas que él tenia, se acercó á Pedneliso, persuadido á que con solo presentarse, haria levantar el cerco; pero viendo que no habia hecho impresion su venida en los Selgenses, se atrincheró á una distancia proporcionada. Entretanto como el hambre ostigaba á los cercados, dispuso introducir por la noche en la plaza dos mil hombres, con una medida de trigo cada uno, para remediar la escasez en lo posible. Los Selgenses que supieron el designio, salenles al encuentro, y se apoderan de todo el comboy, despues de haber dado muerte á la mayor parte de los que le traían. Fieros con este suceso, intentaron no solo continuar el cerco de Pedneliso, sino sitiar á Garsyeris en su mismo campamento: tan temerarias y ariesgadas son siempre en la guerra las resoluciones de los Selgenses. Para esto dexada en su campo la guarnicion necesaria, distribuyen los restantes en varios puestos, y atacan con vigor el del enemigo. Garsyeris que se vió in-

vadido de improviso por todas partes, y aun por algunas arrancada ya la palizada, desesperanzado de todo remedio, destacó la caballería á cierto puesto que no estaba custodiado. Los Selgenses creyeron que estas gentes se retiraban atemorizadas y por evitar el peligro, y sin hacer caso, los dexaron ir simplemente. Pero á poco rato esta caballería rodea al enemigo, le ataca por la espalda, y carga sobre él toscamente. Con este suceso recobra el ánimo la infantería de Garsyeris, que aunque ya deshecha, vuelve á defenderse de los que la atacaban; y los Selgenses rodeados tienen que tomar la huida.

Al mismo tiempo los Pednelisseos dan sobre los que habian quedado en el real, y los desaloxan. En fin declarada la fuga por todas partes, quedáron diez mil sobre el campo. De los que se salváron, los aliados se retiráron á sus casas, y los Selgenses escapáron por las montañas á su patria. Garsyeris levantó el campo, y siguió el alcance. Todo su anhelo era atravesar los desfiladeros y acercarse á Selga, ántes que los fugitivos le detuviesen, ó deliberasen sobre su venida. En efecto llegó con sus tropas á vista de la ciudad. Los Selgenses, sin esperanzas de socorro en sus aliados por el comun desastre, y abatidos con la precedente derrota, temian por sí y por su patria. Baxo esta consideracion lla-

máron á junta , y resolvieron enviar por embaxador á Logbasis , uno de sus ciudadanos. Este personage habia sido muy amigo y huésped de aquel Antioco que murió en Tracia , habia tenido en depósito á Laodice , muger que habia sido despues de Acheo , la habia criado como á hija , y la habia amado tiernamente. Por eso ahora los Selgenses le diputaron , creyendo no podian elegir mejor medianero en tales circunstancias. En efecto vino á una conferencia privada con Garsyeris , y léjos de procurar la salud de su patria como era de su obligacion , al contrario exhortó á Garsyeris , á que diese parte quanto ántes á Acheo , de que él se encargaba poner la ciudad en sus manos. Garsyeris abrazó con gusto la propuesta , y escribió á Acheo , dándole cuenta de lo que pasaba para que viniese. Entretanto ajustada una tregua con los Selgenses , dilataba siempre la conclusion del tratado , moviendo dificultades y pretextos sobre cada una de sus condiciones , para esperar mientras á Acheo , y dar tiempo á Logbasis de conferenciar y disponer su designio.

Durante estas sesiones la frecuente comunicacion que habia entre unos y otros , engendró cierta libertad en las tropas de pasar del campo á la plaza para tomar víveres ; libertad , que despues de repetida ya tantas veces , ha si-

do causa á muchos de su ruina. De suerte que en mi concepto el hombre, en medio de pasar por el animal mas astuto, es el mas fácil de ser engañado. ¿ Quántos campamentos, quántas guarniciones, quántas y quán grandes ciudades se han perdido por esta poca cautela? Y no obstante haber sucedido ya á muchos esta calamidad tan freqüente y notoria, permanecemos sin saber como siempre visoños é inexpertos contra estas trazas. La causa sin duda es, el que no cuidamos tener presentes los infortunios, en que incurriéron nuestros mayores. Sufrimos fatigas, hacemos gastos para acopiar víveres, juntar dinero, levantar murallas, y fabricar armas para un caso extraordinario; y despreciamos la historia, que es el medio mas fácil, y el que nos provee de mas recursos en las circunstancias desesperadas; y esto, quando de ella y de su manejo podriamos enriquecernos de estos conocimientos, á costa solo de un honesto recreo y entretenimiento. En efecto, Acheo llegó al tiempo señalado. Los Selgenses, despues de haber conversado con él, concibiéron magnificas esperanzas, de que conseguirian el convenio mas ventajoso. Pero entretanto Logbasis iba juntando poco á poco en su casa, los soldados que entraban desde el campo en la ciudad, y aconsejaba á sus ciudadanos que no dexasen pasar la ocasion; ántes respecto á la humanidad

que les había mostrado Acheo , conferenciasen y llevasen á su conclusion el tratado. Así fué, se convocó á junta todo el pueblo para tratar del negocio presente , y aun se resolvió llamar á los que estaban de guardia , como que iban á finalizar el asunto.

Entónces Logbasis , haciendo señal á los enemigos , prepara los soldados que tenia juntos en su casa. Al mismo tiempo se dispone él, y arma á sus hijos para la accion. Acheo , con la mitad de las tropas , se acerca á la misma ciudad. Garsyeris con la parte restante abanza hácia Cesbedio , templo de Júpiter , que domina ventajosamente la plaza , y la sirve de ciudadela. Un cabrero advirtió por casualidad lo que pasaba , y dando cuenta á la junta , unos acuden prontamente á Cesbedio , otros á los cuerpos de guardia , y el pueblo ciego de cólera á la casa de Logbasis ; donde descubierta la traicion , parte suben al texado , parte fuerzan las puertas del vestibulo , y degüellan á Logbasis, sus hijos y todos los demas que estaban dentro. Despues publicáron libertad para los esclavos, y repartieron sus fuerzas para ir á defender los puestos ventajosos. Garsyeris , luego que vió á los sitiados apoderados de Cesbedio , no prosiguió adelante. Acheo tentó romper las puertas de la ciudad ; pero con una salida que hicieron los cercados , le matáron setecientos hombres,

é hicieron á los demas desistir del empeño ; con lo qual Acheo y Garsyeris tuvieron que retirarse á su propio campo. Los Selgenses recelosos de alguna otra sedicion intestina , y del poder del enemigo que tenian sobre sí , despacháron los ancianos de la ciudad con señales de paz , para ajustar un convenio. En efecto se concluyó la guerra con estas condiciones : *que pagarian de contado quatrocientos talentos , restituirian á los Pednclisseos sus prisioneros , y pasado algun tiempo, añadirian á la suma otros trescientos talentos.* De este modo los Selgenses libertáron con su valor la patria , del peligro en que la habia puesto la maldad de Logbasis , sin deslucir la nobleza y parentesco que tenian con los Lacedemonios.

Acheo , despues de haber reducido á Milyada y la mayor parte de la Pamphylia , levantó el campo y marchó á Sardes , donde mantuvo una guerra continúa con Attalo , amenazó á Prusias , y se hizo temer y respetar de todos los pueblos de esta parte del monte Tauro. Mientras que Acheo estaba ocupado en la expedicion contra los Selgenses , Attalo con un cuerpo de Galatas Tectosages , corria las ciudades de la Aeolida y todos los pueblos inmediatos , que por temor se habian puesto ántes baxo la obediencia de Acheo. La mayor parte de estas se le rindiéron voluntariamente y con gusto ; pero algunas esperáron á la fuerza para entre-

garse. Entre las que se le rindiéron de grado, fuéron las primeras Cumas, Smyrna y Phoecea, Ægea y Temnita, temiendo que viniese sobre ellas, siguiéron despues el mismo exemplo. Los Teios y Colophonios le enviáron embaxadores, para ofrecerle sus personas y ciudades. Attalo los recibió á su amistad baxo los mismos pactos que anteriormente, y les exigió rehenes; pero á los diputados de Smyrna los trató con particular agasajo, por haber excedido á todos en la fidelidad que le guardáron. Continuó despues su camino, y atravesado el rio Lyco, entró por los pueblos de la Mysia. De aquí vino á Carsea, á cuya guarnicion, así como á la de Didyma, aterró tanto su llegada, que Temistocles á quien Acheo habia dexado por gobernador de estos puestos, le entregó ambas á dos fortalezas. Por último entró talando los campos de Apia, y superado el monte Pelecante, sentó su campo á las márgenes del Megisto.

Durante su mansion en este sitio, acaeció un eclipse de luna, y los Galatas que ya sufrían con impaciencia las molestias del camino, como que hacían la guerra seguidos de sus mugeres é hijos conducidos en carros, se valiéron de este agüero para no querer pasar adelante. Attalo no habia sacado de ellos servicio alguno importante; pero el marchar separados, el campar aparte, su total inobediencia, y su mucha altanería

le pusiéron en grande embarazo. Por un lado temia, que inclinándose al partido de Acheo, no perjudicasen sus intereses; por otro recelaba cobrar mala fama, si cogidas como en una red pasaba á cuchillo aquellas gentes, que solo por afecto habian pasado con él al Asia. Por eso valiéndose del pretexto que la ocasion le presentaba, les prometió por el pronto que los restituiria á donde los habia sacado, que los asignaria terreno cómodo para establecerse; y para adelante que les concederia quantas solicitudes estuviesen en su mano, si fuesen justas. De este modo restituyó estos Tectosages al Helesponto, y tratados con agasajo los Lampsacenos, Alexandrinos y Ilienses, porque le habian sido fieles, se retiró despues á Pergamo con su ejército.

CAPÍTULO XXI.

Número de tropas de Antioco y de Ptolemeo. Arrojo de Teodoto contra la vida de este príncipe. Formacion de uno y otro ejército.

An. R. 536.
Ant. J. C. 218.

la entrada de la primavera, Antioco y Ptolemeo tenian ya hechas todas sus prevenciones, para decidir la guerra al trance de una batalla. Ptolemeo partió de Alexandria con setenta mil infantes, cinco mil caballos, y setenta y tres elefantes. Antioco con la noticia de que el enemigo se acercaba, juntó su ejército, en el que habia cinco mil hombres armados á la ligera, Daaos, Carmanios y Cilices, cuya inspeccion y mando tenia Byttaco el Macedonio; veinte mil escogidos de todo el reyno, armados á la manera Macedonia, los mas con broqueles de plata, mandados por Teodoto el Etolio, aquel que habia desertado de Ptolemeo; veinte mil de que se componia la falange, que conducia Nicarco y Teodoto el Hemiolio; dos mil flecheros y honderos Agrianos y Persas; mil Traces que mandaba Menedemo el Alabandense; cinco mil Medos, Cisios, Caddusios y Carmanios, que obedecian á Aspasio el Medo; diez mil hombres de Arabia y otros países vecinos, á las órdenes de Zabdiphilo; cinco mil Griegos mer-

cenarios baxo las órdenes de Hippolochó de Tesalia; mil y quinientos Cretenses baxo Eurylocho; mil Neocretas, y quinientos flecheros de Lydia, mandados todos por Zeles de Gortynia; y mil Cardaces gobernados por Lysimaco el Galata. La caballería consistía en seis mil caballos, los quatro mil mandados por Antipatro sobrino del rey, y los restantes por Temesion; de suerte que todas las fuerzas de Antiocho ascendian á sesenta y dos mil infantes, seis mil caballos, y ciento y dos elefantes.

Ptolemeo marchó primero á Pelusio, y sentó su campo en esta ciudad. Aquí aguardo á los que venian detras, y distribuidos víveres al ejército por la escasez y falta de agua que habia en aquellos países, prosiguió su marcha lo largo del monte Casio, y lo que llaman los Abismos. Luego que llegó á Gaza, esperó el resto del ejército, y prosiguió adelante á lento paso. Al quinto dia llegó á donde se habia propuesto, y campó á cinquenta estadios de distancia de Raphia, la primera ciudad de la Cæle-Syria que se encuentra saliendo del Egypto, despues de Rinocorura. Al mismo tiempo Antiocho, habiendo pasado de parte alla de esta ciudad, vino de noche con su ejército á acamparse á diez estadios del enemigo; esta fué la primera distancia que hubo entre los dos campamentos. Pocos dias despues con el fin de mu-

dar otro terreno mas ventajoso , y al mismo tiempo infundir aliento á sus soldados , se atrincheró á vista de Ptolemeo , á distancia solo de cinco estadios. Entónces ya fuéron freqüentes las refriegas de los forrageadores y de los que salian al agua ; como tambien comunes las escaramuzas , ya de caballería , ya de infantería , que se origináron entre los dos campos.

Por este tiempo Teodoto emprendió una hazaña propia de un Etolio , y por lo mismo de mucho valor. Bien enterado de la manera y método de vida de Ptolemeo , como que habia vivido mucho tiempo en su palacio, entró al amanecer acompañado de otros dos en el real de los enemigos. Como era de noche , no se le conoció por el rostro ; y como habia diversidad de trages en el campo , tampoco se hizo reparo en el vestido y demas compostura. Marchó resuelto á la tienda del rey , cuyo sitio tenia observado , con motivo de haber sido allí cerca las escaramuzas de los días anteriores. En efecto despues de haber pasado por todas las primeras guardias sin ser conocido , entra en la tienda donde acostumbra el rey cenar y dar audiencia , registra todos los rincones , no le halla por haber dado la casualidad de estar descansando en otra diferente , cose á puñaladas á dos que estaban durmiendo , mata á Andreas su medico , y se retira á su campo sin mas estor-

bo, que el de haberse conmovido un poco la gente quando ya iba á salir del real enemigo. Por el valor hubiera conseguido sin duda su designio; pero le faltó la prudencia, por no haber exâminado bien donde acostumbraba descansar Ptolemeo.

Despues de haber estado al frente los dos reyes cinco dias, resolvieron uno y otro que las armas decidiesen el asunto. Lo mismo fué comenzar Ptolemeo á mover sus tropas del campamento, que al instante sacar Antioco las suyas. Ambos formaron sus respectivas falanges y la flor de las tropas armadas á la Macedonica, al frente unas de otras. En quanto á las alas, Ptolemeo las ordenó de este modo: Polycrates con la caballería de su mando ocupaba la izquierda; entremedias de este y la falange estaban los Cretenses al lado de la misma caballería; seguianse las guardias del rey; despues los rodeleros al mando de Socrates, y pegados á estos los Africanos armados á la Macedonica. En la derecha estaba Echeocrates de Tesalia con la caballería de su mando, á la izquierda de este estaban formados los Galatas y los Traces, despues los mercenarios de Grecia conducidos por Phoxidas, que tocaban con la falange Egypciaca. De los elefantes quarenta estaban situados sobre el ala izquierda, donde Ptolemeo en persona habia de pelear; y treinta y tres cubrian

la derecha , delante de la caballeria extrangera.

Antiocho puso sesenta elefantes , que mandaba Philipo su hermano de leche , al frente de la ala derecha , en donde él habia de pelear con Ptolemeo. Detrás de estos situó dos mil caballos mandados por Antipatro , y otros dos mil que formó á manera de media luna. Inmediatos á la caballería colocó de frente á los Cretenses, despues ordenó los extrangeros de Grecia, y entre estos y los armados á la Macedonica entrometió los cinco mil que mandaba Byttaco el Macedonio. El ala izquierda la cubrió con dos mil caballos que mandaba Temison ; á su lado estaban los flecheros Cardaces y Lydios ; despues tres mil infantes á la ligera conducidos por Menedemo ; sucesivamente los Cisios , Medos y Carmanios ; é inmediato á estos los Arabes y sus vecinos que tocaban con la falange. Los restantes elefantes los situó sobre el ala izquierda , á las órdenes de un joven llamado Myisco, page del rey.

CAPÍTULO XXII.

*Batalla de Raphia. Victoria por Ptolemeo. Tregua
entre este y Antioco.*

Formados en batalla de este modo los exércitos, ambos reyes acompañados de sus generales y amigos, se presentáron al frente de las líneas, para exhortar los soldados. El mayor empeño de uno y otro era alentar sus respectivas falanges, como que en estas tropas fundaba cada uno sus principales esperanzas. Andromaco, Sosibio y Arsinoe hermana del rey, como xefes, animaban tambien la falange de Ptolemeo; y Teodoto y Nicarco por su parte hacian lo mismo con la de Antioco. Las arengas de una y otra parte se reduxéron á lo mismo. Pues como ninguno de estos príncipes tenia exemplo peculiar ilustre ó memorable que proponer á sus soldados, porque ambos acababan de subir al trono; solo se valiéron de acordarles la gloria y hechos de sus mayores, para excitar en ellos el espíritu y ardimiento. Y así rogáron y exhortáron que se portasen con valor y esfuerzo en la ocasion presente, y para esto ofreciéron principalmente premios en particular á todos los oficiales, y en general á todos los soldados que habian de pelear. A esto ó cosa semejante se reduxo lo que dixéron los reyes,

An. R.
536.
Ant. J.C.
218.

ya por sí, ya por sus interpretes.

Despues que Ptolemeo con su hermana estuvo de vuelta en el ala izquierda de toda su formacion, y Antioco acompañado de sus guardias en su derecha, se dió la señal de acometer, y los elefantes principiáron la accion. Algunos de los de Ptolemeo hicieron resistencia á los de Antioco, sobre cuyas torres era de ver el vivo choque de los combatientes, disparando lanzas, é hiriéndose mutuamente tan de cerca. Pero aun admiraba mas ver batirse y herirse de frente los mismos elefantes; porque el reñir de estos animales es de este modo: se enredan, se tiran dentelladas haciendo incapie con todas fuerzas por no perder el terreno, hasta que el mas poderoso aparta á un lado la trompa de su antagonista. Una vez esta torcida, le coge por el flanco, y le hiere á mordiscos, al modo que hacen los toros con las astas. La mayor parte de los elefantes de Ptolemeo temieron el combate. Esto es muy ordinario en los elefantes de Africa. Á mi entender, consiste en que no pueden sufrir el olfato y bramido de los de la India, y espantados de su magnitud y fuerza, echan á huir ántes que aquellos se acerquen, como en efecto sucedió entónces. Porque alborotadas las bestias, desordenáron las líneas que tenian al frente, y oprimiendo á la guardia real de Ptolemeo, la hicieron volver

la espalda. Antioco entónces pasó de parte allá de las bestias , y atacó la caballería que mandaba Polycrates. Al mismo tiempo los extrangeros Griegos que estaban cerca de la falange , invadiéron por entremedias de los elefantes los rodaderos de Ptolemeo , cuyas líneas habian ya confundido sus bestias. De este modo fué forzada y puesta en huida toda el ala izquierda de Ptolemeo.

Echecrates que mandaba la derecha , al principio estuvo esperando el éxito de esta contienda. Pero luego que vió que el polvo iba á parar á los suyos , y que sus elefantes no osaban acercarse á los contrarios ; manda á Phoxidas , comandante de los Griegos mercenarios , que ataque á los que tenia al frente : él mientras , hace desfilar por la punta del ala su caballería y la que estaba detras de los elefantes , con cuya maniobra evita la impresion de las fieras ; y cargando por la espalda y en flanco sobre la caballería enemiga , la derrota en un instante. Lo mismo hizo Phoxidas y los que estaban á su lado. Diéron sobre los Árabes y Medos , y los forzáron á tomar una fuga precipitada ; de suerte que Antioco venció en el ala derecha , y quedó vencido en la izquierda.

Ya no quedaban intactas mas que las dos falanges , que desnudas de sus respectivas alas subsistian en medio del llano , fluctuando entre el

temor y la esperanza. Mientras que Antioco proseguia la victoria en el ala derecha, Ptolemeo que se habia refugiado á su falange, se presenta en medio, se dexa ver de los dos exércitos, con lo que aterra á los contrarios, é infunde ardor y espíritu á los suyos. Á su exemplo Andromaco y Sosibio ponen en ristre sus lanzas, y marchan al enemigo. La flor de las tropas de Syria sostuvo el choque por algun tiempo; pero las que mandaba Nicarcho cedieron y se retiraron. Entretanto Antioco, como joven y poco experimentado, juzgando del resto de su exército, por la ventaja que él habia logrado en el ala derecha, seguia el alcance de los que huian; hasta que un anciano le advirtió, aunque tarde, que reparase en que el polvo de la falange enemiga iba á parar á su propio campo. Entónces conociendo el hierro, acudió prontamente con sus guardias al campo de batalla; pero hallando á los suyos que habian tomado la huida, se retiró él tambien á Raphia, con el consuelo de haber vencido por su parte, y en la inteligencia de que si le habia desmentido lo demas de la accion, habia sido por la floxedad y timidez de los otros oficiales.

Despues que la falange decidió la batalla, y la caballería del ala derecha unida á los extrangeros mató gran número de enemigos en el alcance; Ptolemeo se retiró á pasar la noche al

campamento que ántes tenia. Al dia siguiente, despues de recogidos y enterrados sus muertos, y despojados los de los enemigos, levantó el real, y avanzó hácia Raphia. El primer pensamiento de Antioco despues de la derrota, fué reunir todos los cuerpos de tropas que venian huyendo, y acamparse fuera de la ciudad; pero como la mayor parte de gentes se habia metido dentro, se vió forzado tambien á retirarse. Salió despues al amanecer con las reliquias de su ejército, y se encaminó á Gaza, donde se acampó; y alcanzada licencia de Ptolemeo para el recobro de sus muertos, les hizo los últimos honores. Ascendian estos por parte de Antioco, á pocos ménos de diez mil infantes, mas de trescientos caballos, mas de quatro mil prisioneros, tres elefantes que quedáron sobre el campo, y dos que murieron despues de sus heridas. De parte de Ptolemeo se reduxo la pérdida, á mil y quinientos infantes, setecientos caballos, diez y seis elefantes muertos, y casi todos los demas tomados. Este fué el éxito de la batalla de Raphia, que se dió entre los dos reyes con objeto de la Cæle-Syria.

Antioco, despues de sepultados los muertos, se retiró á su reyno con el ejército. Ptolemeo tomó sin oposicion á Raphia y otras ciudades, esmerándose á porfia sus ayuntamientos, sobre quál volveria primero á su poder, y pa-

saría mas pronto á su dominio. Cosa muy ordinaria entre los hombres, acomodarse al tiempo en semejantes revoluciones; pero sobre todo los pueblos de la Cæle-Syria son muy inclinados y dados á este género de obsequios. En esta ocasion no hay que extrañar usasen de esta política, pues les guiaba el afecto que profesaban de antemano á los reyes de Egypto; porque en todo tiempo estos pueblos han tenido cada vez mas veneracion por esta casa. Así fué que no omitiéron especie de agasajo, para captar la voluntad de Ptolemeo: coronas, sacrificios, altares y todo género de cultos se tributaron en su obsequio.

Antioco, luego que llegó á la ciudad que lleva su nombre, despachó sin dilacion á Antipatro su sobrino, y Teodoto Hemiolio por embaxadores á Ptolemeo, para tratar de paz y alianza. Temia la invasion del enemigo; desconfiaba de sus pueblos, despues de la derrota que acababa de sufrir; y recelaba que Acheo no se aprovechase de la ocasion. Con nada de esto echaba cuentas Ptolemeo. Alegre con la extraordinaria victoria que habia alcanzado, y sobre todo con la inesperada conquista de la Cæle-Syria, no tan solo no aborrecia el reposo, sino que lo amaba mas de lo que convenia, arrastrado de la vida afeminada y voluptuosa que siempre habia tenido. Y así no bien hubo llegado

Antipatro, quando hechas algunas amenazas, y dadas unas leves quejas de los procederes de Antioco, le concedió treguas por un año, y envió á Sosibio para ratificar el tratado. Él permaneció tres meses en la Syria y Phenicia, para restablecer la quietud de las ciudades; pasados los quales, dexó á Andromaco el Aspendio por gobernador de estos paises, y levantó el campo con su hermana y confidentes para Alexandria; causando admiración á sus vasallos, que atento su modo de vivir, hubiese puesto á la guerra fin tan dichoso. Concluido el tratado con Sosibio, Antioco volvió á su primer proposito, y se previno para la guerra contra Acheo. Tal era el estado de los negocios de Asia.

CAPÍTULO XXIII.

Donativos que los reyes y potentados hicieron á los Rodios , con motivo de un terremoto que sufrieron.

Por este mismo tiempo los Rodios , con motivo de haber sufrido poco ántes un terremoto que habia arruinado su gran Coloso , y la mayor parte de sus muros y arsenales, se supieron manejar con tal arte y prudencia en el desastre, que en vez de perjuicio , les sirvió de provecho el accidente. Tanta es la diferencia que hacen los hombres de la necedad y desidia á la actividad y prudencia, bien sea en los asuntos privados , bien en los públicos. Con aquellos vicios las dichas se nos convierten en infortunios; y con estas virtudes, sacamos partido aun de las desgracias. En efecto , los Rodios tuvieron tal conducta en la exâgerada y lastimosa pintura que hicieron de su desastre; se portaron con tanta magestad y entereza , bien fuese en las conferencias públicas de sus embaxadores, bien en las conversaciones privadas ; y supieron interesar de tal modo á las ciudades , y sobre todo á los reyes , que no solo recibieron magníficos presentes , sino que quedáron reconocidos los mismos que los hicieron.

Hieron y Gelon les diéron setenta y cinco talentos de plata , parte de contado , parte dentro de un breve plazo , para el gasto de aceyte que se hacia en las luchas de los atletas ; calderos de plata con sus pies , algunos cantaros , diez talentos para los sacrificios , otros tantos para fomento de la poblacion ; de suerte que todo el donativo ascendia á cien talentos. Exîmiéron de impuestos á todos los que navegasen á Rodas , y les enviáron cinqüenta catapultas de tres codos. Por último despues de tan magnífico presente , como si fuesen deudores del beneficio , levantáron dos estatuas en la plaza pública , que representaban al pueblo de Rodas coronado por el de Syracusa.

Ptolemeo les prometió trescientos talentos de plata , un millon de medidas de trigo , maderá de construccion para diez navíos de cinco órdenes y otros tantos de á tres , quarenta mil codos de vigas de pino quadradas , mil talentos de monedas de bronce , tres mil de estopa , tres mil velas y mástiles de navío , tres mil talentos para reedificar el Coloso , cien arquitectos , trescientos y cinqüenta artesanos , catorce talentos anuales para su manutencion , doce mil artabas de trigo para juegos y sacrificios , y veinte mil para la provision de diez trirremes. La mayor parte de estas cosas fuéron dadas de contado , y la tercera parte de todo el dinero.

Igualmente Antigono les dió diez mil vigas desde diez y seis codos hasta ocho para cuñas y estacas, cinco mil tablas de siete codos, tres mil talentos de hierro, mil de pez, mil metretas de resina por cocer, y cien talentos de plata. Chryseis su muger les hizo un presente de cien mil medidas de trigo, y tres mil talentos de plomo.

Seleuco, padre de Antioco, á mas de haber exímido de tributo á todo Rodio que arribase á sus puertos, y á mas de haberles provisto de diez navíos de cinco órdenes, y de doscientas mil medidas de granos; les regaló diez mil codos de madera, y mil talentos en resina y pelo.

Iguales donativos les hicieron Prusias, Mithridates, y todos los potentados que á la sazón habia en el Asia, como el de Lysania, Olimpico y Limnaio. Son innumerables las ciudades que contribuyéron á su alivio segun sus facultades. De suerte que si se considera el tiempo desde que esta ciudad comenzó á ser restaurada y poblada, causará grande admiracion, que en tan corto espacio hayan tomado tal ascendente las fortunas de sus ciudadanos, y los edificios públicos de la ciudad: pero si se atiende á su bella situacion, á lo mucho que le entra de fuera, y al conjunto de comodidades que logra, léjos de admirarse, se hallará que está ménos floreciente de lo que debia.

Hemos apuntado estas liberalidades, en primer lugar para hacer ver el zelo de los Rodios por su república, digno por cierto de emulación y aplauso; y en segundo para mostrar la mezquindad de los reyes de hoy dia, y lo poco que reciben de ellos las ciudades y pueblos. De este modo los reyes no se presumirán que han hecho alguna gran cosa con derramar quatro ó cinco talentos, ni pretenderán de los Griegos igual reconocimiento y honor, al que tributáron á sus predecesores. Igualmente las ciudades Griegas, teniendo á la vista las inmensas generosidades que en otro tiempo recibieron, no se equivocarán en dispensar los mas sublimes honores, por mercedes tan despreciables como las que hoy dia se acostumbran; ántes bien acordándose del grande exceso que hay de un Griego á los demas hombres, sabrán dar á cada gracia su justo precio. Pero ahora volvamos á continuar el hilo, desde donde nos separamos de la guerra de los aliados.

CAPÍTULO XXIV.

Prevenções de Arato para la guerra. Irrupcion de Lycurgo y Pyrrias por la Messenia sin efecto.

Disputas de los Megalopolitanos sosegadas por Arato. Derrota de los Eleos por Lyco, propretor de los Acheos.

An. R. ^{536.}
Ant. J.C. 218.

Va había comenzado el verano, Agetas mandaba á los Etolios, y Arato obtenia la pretura de los Acheos, quando Lycurgo el Spartano volvió de la Etolia á su patria. Los ephoros le habian enviado á llamar, desengañados de la falsa acusacion, que habia dado motivo á su destierro. Este, pues, habia tratado con Pyrrias el Etolio, pretor que era á la sazón de los Eleos, de hacer una irrupcion en la Messenia. Arato habia encontrado corrompida la tropa extran-gera de los Acheos, y hallado las ciudades con pocas disposiciones de contribuir á sus gastos. La causa de esto era, la malicia é indolencia con que Eperato su predecesor habia manejado los asuntos públicos. No obstante estos atrasos, convocó los Acheos, consiguió un decreto para remedio de estos males, y pensó con actividad sobre las disposiciones de la guerra. Ve aquí lo que contenia el decreto de los Acheos: que se mantendrian ocho mil infantes de tropa

extranjería, y quinientos caballos; y que se levantarían en la Achaia tres mil hombres de á pie, y trescientos caballos; entre los cuales habría quinientos infantes Megalopolitanos con escudos de bronce, cincuenta caballos, y otros tantos Argivos. Se ordenó tambien que cruzasen tres navíos hácia Acta y el golfo de Argos, y otros tres por las costas de Patras, Dyma y mares vecinos.

Miéntras que Arato se ocupaba en hacer estos preparativos, Lycurgo y Pyrrias convenidos ambos en salir á campaña á un mismo tiempo, avanzáron hácia la Messenia. El pretor Acheo que penetró su designio, acudió con los mercenarios y un cuerpo de tropa escogida á Megalopolis, para socorrer á los Messenios. Lycurgo, apénas salió de Sparta, tomó por traicion á Calamas, castillo de la Messenia, y marchó despues en diligencia á incorporarse con los Etolios. Pero Pyrrias, que habia partido de la Elida con muy poca gente, tuvo que volver atras, por el obstáculo que halló en los Cyparisseos, á la entrada de la Messenia. De suerte que Lycurgo, imposibilitado de unirse con Pyrrias, y sin fuerzas para obrar por sí solo, despues de hechas algunas pequeñas correrías para subvenir á las necesidades del ejército, se volvió á Sparta, sin haber hecho cosa de provecho. Frustrados los designios de los enemigos,

Arato como prudente y pródigo en lo por venir, persuadió á Taurion y á los Messenios, á que cada uno por su parte levantase cincuenta caballos y quinientos infantes. Su mira era guarnecer con esta gente á Messenia, Megalopolis, Tegea y Argos, países que limitrofes de la Laconia, estaban mas expuestos que el resto del Peloponeso á las incursiones de los Lacedemonios; y cubrir él con la flor de Achaia y los mercenarios, las fronteras de esta provincia que miran á la Elea y á la Etolia.

Arreglados estos asuntos, Arato atento al decreto de los Acheos reconcilió entre sí á los Megalopolitanos, que echados recientemente de su patria por Cleomenes, y arruinados por el pie, como se suele decir, necesitaban de muchas cosas, y estaban escasos de todas. Como siempre los espíritus estaban en las mismas disposiciones, siempre se hallaba imposibilidad para contribuir á los gastos, ya públicos, ya privados. Todo era contextaciones, todo disputas, y todo rencor de unos á otros, como de ordinario sucede, tanto en las repúblicas como entre los particulares, quando faltan los medios para completar los designios. El primer motivo de disension era sobre el restablecimiento de los muros. Decian unos que se debía estrechar la ciudad, y reducir sus muros á tal extension, que fuese asequible la empresa y la posibilidad

de defenderla en caso de ataque; pues si ahora se habia perdido, habia sido por su magnitud y despoblacion. Á mas de esto pedian, que los propietarios contribuyesen con el tercio de sus fondos para aumentar el número de moradores. Los del bando opuesto ni podian sufrir que se estrechase la ciudad, ni consentian en la contribucion del tercio de sus posesiones. El segundo y principal objeto de division, eran las leyes que les habia dado Pritanis, personage illustre entre los Peripateticos, y de esta secta, á quien Antigono habia enviado por su legislador. En medio de tales desavenencias, Arato hizo todos los esfuerzos posibles para sosegar la contienda, y consiguió al cabo cortar las disputas. Las condiciones de esta concordia fuéron grabadas sobre una columna que se puso junto al altar de Vesta en Omario.

Despues de esta reconciliacion, Arato levantó el campo, vino á la asamblea de los Acheos, y dió el mando de los extrangeros á Lyco de Pharos, por ser este á la sazón pretor del territorio asignado á su patria. Los Eleos disgustados con Pyrrias, volviéron á pedir á los Etolios por pretor á Euripidas. Este esperó á que llegase la asamblea de los Acheos, y poniéndose en campaña á la cabeza de sesenta caballos y dos mil infantes, atravesó los campos de Pharos, corrió talando el pais hasta Ægea,

y hecho un rico botin, se retiró á Leoncio-Lyco con esta noticia, marchó al socorro en diligencia. Encuentra al enemigo, le ataca de repente, mata quatrocientos, y hace doscientos prisioneros; entre los quales los mas illustres eran Physsias, Antanor, Clearcho, Androlocho, Evonoridas, Aristogiton, Nicasippo y Aspasio. Las armas y el equipage quedó todo por el vencedor. Por el mismo tiempo el almirante Acheo, haciéndose á la vela para Molycria, traxo consigo pocos ménos de cien prisioneros, y volviendo á salir, se encaminó á Chalcea; donde vencida la oposicion de los moradores, apresó dos navíos largos con sus tripulaciones, y cogió un bergantin Etolio junto á Rio, con todo el equipage. De suerte que la concurrencia por mar y tierra aun tiempo de despojos, y la abundancia de dinero y provisiones que estos rindiéron, dió confianza á los soldados Acheos de recobrar sus pagas, y á las ciudades esperanza de que no serian cargadas en adelante con impuestos.

CAPÍTULO XXV.

Varios acontecimientos de la guerra de los aliados.

Toma de Bylazora por Philipo. Escalada de Melitea malograda. Reflexiones sobre este punto.

Entretanto Scerdilaidas creyéndose ofendido de Philipo, por no haberle satisfecho aun cierta suma de dinero en que estaban convenidos por un tratado; destacó quince bergantines, con ánimo de hacerse cobro fraudulentamente de este debito. En efecto, habiendo arribado á Leucades estos buques, fuéron recibidos como amigos, en virtud de la alianza que mediaba; y aunque no se propasáron á hacer daño alguno, ni pudiéron; no obstante atacáron contra la fe de los tratados á Agatyno y á Cassandro, Corintios que habian llegado y fondeado allí como amigos con quatro navíos de Taurion; y apresados ellos y sus buques, los remitiéron á Scerdilaidas. De aquí se hicieron á la vela, y tomando el rumbo hácia Malea, saqueáron sus comerciantes, y los forzáron á tomar tierra. Con motivo de acercarse la siega, y no cuidar Taurion de custodiar las mencionadas ciudades, Arato se propuso cubrir con sus tropas escogidas la recoleccion de granos de los Argivos. Euripidas por su parte salió á campaña á la ca-

An. R.

536.

Ant. J. C.

218.

beza de los Etolios , con ánimo de talar el pais de los Tritaios. Pero Lyco y Demodoco , comandantes de la caballería Achea , con la noticia que tuviéron de que los Etolios habian salido de la Elida , juntáron los Dymeos , Patrenses , Phareos , y unidos á estos los extrangeros , hicieron una irrupcion en Elea. Llegado que hubiéron á Phyxio , destacáron la infantería ligera y la caballería á talar la campaña , y dexáron emboscados al rededor de esta fortaleza los pesadamente armados. El pueblo Eleo salió al encuentro de los que saqueaban el pais , y siguió el alcance de los que se retiraban. Entónces Lyco sale de la emboscada , ataca á los que encuentra ; y los Eleos , sin poder sostener el ímpetu , vuelven la espalda al primer choque , quedan doscientos sobre el campo , ochenta hechos prisioneros , y los Acheos sacan impunemente el botin que habian cogido. Al mismo tiempo el almirante Acheo , hechos varios desembarcos en las costas de Calydonia y Naupacta , arrasó el pais , venció dos veces la oposicion de sus naturales , y traxo prisionero á Cleoncio de Naupacta , quien por ser huesped público de los Acheos , no fué vendido al instante , sino remitido poco despues sin rescate.

Hácia este mismo tiempo el pretor Agetas alistó todo el pueblo Etolio , y despues de haber saqueado el pais de los Acarnanios , y ha-

ber talado impunemente todo el Epiro, se retiró á su patria, y despidió los Etolios á sus ciudades. Los Acarnanios en despique invadiéron las tierras de Strato; pero poseidos de un terror pánico se retiráron vergonzosamente, aunque sin pérdida, porque los Stratenses no se atrevieron á perseguirles, temiendo que el retiro no encubriese alguna emboscada.

En Phanote hubo una traicion simulada, que pasó de este modo. Alexandro, gobernador por Philipo de la Phocida, armó un engaño á los Etolios, por medio de un cierto Jason, su lugar teniente en la ciudad de Phanote. Este despachó un correo á Agetas pretor de los Etolios, ofreciéndole que le entregaria la ciudadela de Phanote. Ajustado el convenio con los juramentos ordinarios, Agetas viene al dia señalado con sus Etolios durante la noche, destaca cien hombres escogidos y esforzados á la ciudadela, y él se queda encubierto con el resto á cierta distancia. Jason, confiado en que Alexandro tenia puestas sobre las armas sus tropas dentro de la ciudad, recibe los cien Etolios en la ciudadela, segun habia jurado. No bien estos habian entrado, quando Alexandro los atacó, y cogió prisioneros. Venido el dia, Agetas conoció lo que pasaba, y se retiró á su patria, cogido en un lazo poco desemejante de los que él habia echado tantas veces.

Miéntras que esto pasaba en Grecia , el rey Philipo tomó á Bylazora, ciudad la mas importante de la Peonia , y situada ventajosamente para contener las correrías desde la Dardania á la Macedonia. Con esta conquista ya casi no tenia que temer de parte de los Dardanos ; pues no les era fácil atacar la Macedonia , siendo él señor de la entrada con la toma de esta plaza. Puesta en ella una buena guarnicion , envió á Chrysogono en diligencia á levantar tropas en la alta Macedonia , miéntras que él , con las que habia recogido de la Bottia y de la Amphaxitida , iba marchando á Edesa. Incorporado aquí con la gente que habia conducido Chrysogono , echó á andar con todo el ejército , y se dexó ver al sexto dia delante de Larissa. Continuó su marcha sin descansar dia y noche , y al amanecer llegó á Melitea , á cuyos muros tentó aplicar las escalas. Los Melitenses se sobresaltaron tanto con un ataque tan repentino y extraordinario , que pudiera haber tomado con facilidad la ciudad ; pero por ser las escalas mucho mas cortas que lo que pedia la urgencia , se le frustró el golpe.

Ve aquí casos en donde no se puede ménos de culpar á los generales. En efecto , ¿ no se increpará la temeridad de ciertos comandantes , que sin haber tomado precaucion alguna , sin haber medido los muros , sin haber reconocido la al-

tura de los precipicios y otros lugares semejantes, por donde piensan hacer sus aproches, se presentan inconsiderados á tomar una plaza? ¿Y no son reos de un justo vituperio, si despues de haber tomado por sí mismos las medidas, encargan luego sin mas reflexion al primero que se presenta, la construccion de las escalas y otras semejantes máquinas, cuyo trabajo, aunque de corta consideracion, es de suma importancia en el lance? Esta es una clase de empresas, donde no hay parvidad en las omisiones. Descuidarse y seguirse el castigo, todo es uno, y esto de muchos modos. Porque si se executa la accion, expone al peligro sus mas valientes soldados; y si se retira, incurre en otro mayor, que es el desprecio del enemigo. Esto se justifica con infinitos exemplos. Pues se hallará que entre aquellos á quienes se han malogrado semejantes empresas, mas son los que han quedado en la estacada, ó han estado á pique de perder la vida, que los que han escapado sin lesion. Á mas de que estos se adquieren para adelante una general desconfianza y aborrecimiento; van anunciando á todos la precaucion, y llevan en cierto modo un sobrescrito de cautela y reserva que habla con todos, tanto los que presenciaron el lance, como los que despues le oyeron. Convengamos pues, en que los que están

á la cabeza de los negocios , no deben emprender semejantes designios sin una premeditacion escrupulosa. El modo de medir las escalas , y fabricar otros instrumentos de guerra es muy fácil y seguro , si se tiene principios. Pero sobre esta materia se nos ofrecerá ocasion y tiempo mas oportuno en el discurso de la obra , en que haremos ver , como se ha de evitar todo error en las escaladas. Ahora volvamos á continuar la narracion.

CAPÍTULO XXVI.

Sitio y toma de Tebas por Philipo. Demetrio de Pharos sugiere al rey que se ajuste con los Etolios, y piense pasar á Italia. Buena acogida que halla en Philipo este pensamiento.

Philipo, malograda esta empresa, sentó su campo á las márgenes del Enipeo, á donde hizo venir de Larissa y de otras ciudades, los aparatos de guerra que habia hecho durante el invierno para sitiar a Tebas en Phtiotida. Todo el objeto de su expedicion era la toma de esta ciudad, situada no léjos del mar, y á trescientos estadios de Larissa. Esta plaza está dominando por un lado la Magnesia, y por otro la Tesalia; pero con especialidad aquella parte de la Magnesia que habitan los Demetrienses, y aquella otra de la Tesalia que ocupan los Pharsalios y Pheraios. Mientras los Etolios poseyeron esta ciudad, no cesaron con continuas correrias de causar grandes perjuicios á los Demetrienses, Pharsalios y Larisseos. Pasaron muchas veces con sus talas hasta el campo Amyrico. Por eso Philipo, atento á la importancia de la plaza, ponía todo su ahinco en tomarla por fuerza. Quando ya tuvo juntos ciento y cinquenta catapultos y veinte y cinco pedreros, abanzó hácia Tebas, y dividido el ejército en

An. R.
536.
Ant. J. C.
218.

tres trozos , ocupó los puestos circunvecinos. Situó el uno al rededor de Scopio , otro cerca de Heliotropio , y el tercero campaba sobre un monte que domina la ciudad. Los espacios que mediaban entre los tres campos , los ciñó con un foso y dos palizadas , y los fortificó de cien en cien pasos con torres de madera , donde puso la guarnicion competente. Á consecuencia de esto acopió en un sitio todas sus municiones , y comenzó á arrimar las máquinas contra la ciudadela.

En los tres primeros días , como hacia la plaza una generosa y obstinada resistencia , no se pudieron adelantar las obras. Pero despues que las continuas escaramuzas , y la muchedumbre de tiros acabó con una parte de la guarnicion , é inutilizó la otra ; relaxado algun tanto el valor de los sitiados , se aplicáron los Macedonios á las minas ; y aunque tenian por contrario el terreno , la continuacion hizo que al cabo de nueve días llegasen á los muros. Se turnó en los trabajos dia y noche sin cesar , de suerte que en tres días quedáron socabados y apuntalados doscientos pies de muro. Pero como estos puntales eran muy débiles para sostener tanto peso , el muro se vino á tierra , ántes que los Macedonios les pusiesen fuego. Se trabajó despues con actividad en desembarazar la brecha , y disponerla para el abance ; pero quando

ya se iba á dar el asalto, consternados los sitiados entregaron la ciudad. Philipo , puestas á cubierto la Magnesia y la Tesalia con esta conquista , privó á los Etolios de una gran ventaja ; é hizo ver á sus tropas la justa razon que habia tenido para quitar la vida á Leoncio, por haber dado ántes tan mala cuenta de su persona en el cerco de Palea. Dueño de Tebas, puso en subasta los moradores que tenia, la pobló de Macedonios, y en vez de Tebas la llamó Philippopolis.

Arreglado todo lo perteneciente á esta plaza, le viniéron segunda vez embaxadores de Chio , Rodas , Byzancio y del rey Ptolemeo, para tratar de paz. Philipo les respondió como habia hecho ántes , que estaba pronto á ajustarla , si iban primero á explorar las intenciones de los Etolios ; pero interiormente cuidaba poco de convenirse , y solo pensaba en llevar adelante sus proyectos. Así fué que habiendo tenido noticia que la esquadra de Scerdilaidas pirateaba al rededor de Malea, que trataba á todos los comerciantes como enemigos , y que contra la fe de los tratados habia apresado algunos de sus buques anclados en Leucades; equipó doce navios con puente, ocho sin ella, y treinta de dos órdenes, y atravesó el Euripo. Su cuidado era sorprender á los Illyrios ; pero todas sus miras iban dirigidas contra los Etolios, como que no

sabía nada de lo acaecido en Italia. Pues no había pasado aun á la Grecia la noticia, de que los Romanos habian sido derrotados en la Toscana por Annibal, al tiempo mismo que él estaba sitiando á Tebas.

Philipo, no habiendo podido alcanzar los navios de Scerdilaidas, dió fondo en Cenchras. De allí destacó los navios con puente, con órden de tomar el rumbo de Malea, para venir á Egio y Patras; y mandó pasar los demas por el istmo del Peloponeso, para que todos anclasen en Lecheo. Él, acompañado de sus amigos, partió en diligencia á Argos, para asistir á los juegos Nemeos. Aquí mientras que estaba viendo uno de los combates gymnicos, le llegó un correo de la Macedonia, con la noticia de que los Romanos habian perdido una gran batalla, y de que Annibal era dueño de todo el país abierto. El rey mostró al momento la carta á solo Demetrio de Pharos, y le previno el secreto. Demetrio se valió de esta ocasion para aconsejarle, á que dexase quanto ántes la guerra de la Etolia, y pensase en llevar sus armas contra la Illyria, y de allí pasar á Italia. La Grecia toda, decia, obedece ya ahora vuestras órdenes, y las obedecerá en adelante; los Acheos han entrado de voluntad en vuestros intereses; los Etolios entrarán de miedo con lo que han sufrido en la guerra presente; con que solo el

tránsito á Italia puede seros el principio para la Monarquía universal. El proyecto á nadie quardra mejor que á vos; y la ocasion es ahora que están arruinados los Romanos.

Un discurso semejante no podia ménos de inflamar el corazon de un rey, joven, afortunado en sus empresas, intrépido en sumo grado, y sobre todo descendiente de una casa, que con preferencia á otras habia ambicionado siempre el imperio del universo. En efecto, aunque por entónces no descubrió el contenido de la carta sino á Demetrio, juntó despues sus confidentes, y tuvo un consejo para ajustar la paz con los Etolios. Arato gustaba de que se compusiesen las cosas, en el concepto de que superiores como eran en la guerra, concluirian una paz ventajosa. Por eso el rey, sin esperar á los embaxadores con quienes habia de tratar en general del convenio, despachó al instante á la Etolia á Cleonico de Naupacta; personage, que desde que habia sido hecho prisionero, estaba aguardando la asamblea de los Acheos. Él mientras, tomando los navios que tenia en Corinto, y un ejército de tierra, marchó á Egipto, donde para no parecer que deseaba demasiado la conclusion de la guerra, se acercó á Lasion, tomó una torre situada sobre las ruinas de esta ciudad, y aparentó querer atacar á Elea. Despues de haber ido y venido Cleonico dos ó tres veces,

los Etolios pidiéron se les admitiese á una conferencia. Philipo consintió, y suspendidas todas las hostilidades, escribió á las ciudades aliadas, exhortandolas enviasen sus diputados, para que interviniesen y deliberasen en comun sobre el tratado. Él pasó con el ejército á campar al rededor de Panormo, puerto del Peloponeso frente por frente de Naupacta, donde aguardó á los plenipotenciarios de los aliados. Mientras que estos se juntaban, se hizo á la vela para Zacyntho, y arreglado que hubo por sí mismo los asuntos de esta isla, se tornó á Panormo.

CAPÍTULO XXVII.

Congreso de Naupacta donde se ajusta la paz de los aliados. Discurso de Agelao para exhortarlos á la union.

Luego que estuvieron juntos los plenipotenciarios, Philipo envió á la Etolia á Arato y Taurion, con algunos otros que los acompañasen. Estos llegaron allá, á tiempo que toda la nacion celebraba una asamblea en Naupacta. Á las primeras conferencias que tuvieron, advirtieron los deseos que todos tenian por la paz, y al instante volviéron á dar cuenta á Philipo de lo ocurrido. Los Etolios, con el anhelo de terminar la guerra, enviaron con estos sus embajadores á Philipo, suplicándole se viniese á Naupacta con sus tropas, para que tratados mas de cerca los asuntos, se terminasen con mas conveniencia. El rey cedió á sus instancias, y pasó á la cabeza de su ejército á lo que llaman los valles de Naupacta, distantes veinte estadios de la ciudad. Aqui se acampó, levantó una trinchera al rededor de sus navios y campamento, y esperó el tiempo del congreso. Los Etolios acudieron todos sin armas, y separados dos estadios del campo de Philipo, trataban y conferenciaban sobre lo que ocurría. Lo primero que envió á decir el rey á los diputados de los

An. R.
536.
Ant. J. C.
218.

aliados, fué que ajustasen la paz con los Etolios, baxo la condicion de que unos y otros retuviesen lo que al presente poseían. Esto lo aprobáron los Etolios. Sobre los demas artículos particulares hubo de una y otra parte frecuentes legaciones que omitimos, por no con- tener cosa que merezca la pena de contarse. Solo harémos mención del discurso que tuvo Agelao de Naupacta en la primera sesion, á presencia del rey y de los aliados que habian concurrido.

Lo que mas importa á la Grecia, dixo, es no tener guerras intestinas, y sería un gran favor de los dioses, si con unos mismos sentimientos, y agarrados de las manos como los que vadean los rios, lograsemos rebatir los insultos de los bárbaros, y conservar nuestras ciudades y personas. Pero ya que no se pueda cimentar esta concordia para siempre, á lo ménos en las actuales circunstancias nos conviene conspirar y velar por la salud comun, si echamos la vista sobre los formidables exércitos é importancia de la guerra que se está haciendo al presente. Pues no habrá alguno, por medianamente instruido que se halle en la ciencia del gobierno, que no advierta que los vencedores, bien sean Cartagineses bien Romanos, jamas se contendrán verosimilmente dentro de la Italia y la Sicilia, sino que extenderán y alargarán sus miras y fuerzas mas allá de lo justo. Baxo este

supuesto , á todos nos conviene estar atentos al peligro , pero sobre todo á vos Philipo. El medio de estar á la mira es , si en vez de arruinar la Grecia y faciilitar su conquista á los invasores , la mirais como á vuestro propio cuerpo , y tomais á cargo la defensa de todas sus partes , como miembros y pertenencias de vuestro reyno. Si de este modo manejaís sus intereses , los Griegos os estarán afectos , y os serán socios inviolables en vuestros designios ; y los bárbaros espantados de la fé que la Grecia os profesa , no podrán maquinár contra vuestro reyno. No obstante si os arrastra la ambicion de mandar , volved los ojos al occidente , y considerad la guerra que abrasa la Italia ; que como espieis con cuidado la ocasion , ella os abrirá camino para el imperio del universo , pensamiento nada extraño en las actuales circunstancias. Pero si teneis alguna contextacion ó guerra que hacer á los Griegos , os suplico la remitais á otro tiempo mas desocupado ; y ahora anheleis sobre todo , á que esté en vuestra mano la potestad de hacer la paz ó la guerra con ellos á vuestro antojo. Porque si permitis que la nube que ahora se descubre al occidente , venga á descargar sobre la Grecia , temo con sobrado fundamento , que de tal modo nos corte la libertad de hacer treguas , tomar las armas , y terminar las disputas que ahora tenemos , que tengamos que

suplicar á los Dioses , nos concedan la facultad de hacer la guerra á nuestro arbitrio , ajustar la paz entre nosotros , y en una palabra , ser árbitros de nuestras contextaciones,

Este razonamiento de Agelao inflamó á todos los aliados para la paz ; pero especialmente á Philipo , á cuyo deseo , dispuesto de antemano por las exhortaciones de Demetrio , fué mas conforme el discurso. Y así convenidos sobre los artículos particulares , se firmó el tratado , y se retiró cada uno á su casa , llevando á su patria la paz en vez de la guerra. Todos estos acaecimientos , á saber , la batalla perdida por los Romanos en la Toscana , la de Antioco sobre la Cæle-Syria , y la paz de los Acheos y Philipo con los Etolios , acaecieron en el tercer año de la ciento quarenta olympiada. Esta fué la primera época , esta la primera asamblea , en que los intereses de Italia y Africa se mezclaron con los de la Grecia. De aquí adelante , bien se hiciese la guerra , bien se ajustase la paz , ni Philipo , ni los xefes de las repúblicas Griegas reglaban sus asuntos con respecto solo á la Grecia , sino que todos tornaban sus miras á la Italia. Los insulares y los pueblos del Asia siguieron poco despues el mismo exemplo. Porque si tenian algun disgusto con Philipo , ó alguna diferencia con Attalo , ya no acudian á Antioco y á Ptolemeo , ni miraban al mediodia y levante,

volvian sí sus ojos al occidente; y bien á Carthago, bien á Roma todos dirigian allá sus embaxadas. Del mismo modo los Romanos, conociendo la audacia de Philipo, enviaban sus legados á la Grecia, por temor que en circunstancias tan calamitosas no se les añadiese este nuevo enemigo.

Pero puesto que hemos manifestado claramente, segun ofrecimos al principio, el quando, como y con que motivo los intereses de la Grecia viniéron á mezclarse con los de Italia y Africa; y que consecutivamente hemos referido las acciones de los Griegos, hasta aquellos tiempos en que los Romanos perdiéron la batalla de Cannas, época en que acaba la narracion de los hechos de Italia; será bien finalicemos igualmente este libro, una vez que lo hemos igualado con aquella data.

CAPÍTULO XXVIII.

*Estado de todos los Pueblos de Grecia,
y Asia.*

An. R. 537.
Ant. J.C. 217.

Apénas dexáron las armas los Acheos, eligieron por pretor á Timoxeno, y restablecieron sus antiguos usos y costumbres. Igualmente las demas ciudades del Peloponeso entraron en el goce de sus haciendas, cultiváron sus campos, é instauráron sus sacrificios, juegos y demas ritos con que cada pueblo daba culto á sus Dioses; funciones todas, que por la continuacion de las guerras precedentes, casi las mas habian sido olvidadas. Ciertamente yo no sé como los Peloponesios, inclinados por naturaleza mas que otro pueblo á la vida quieta y sosegada, han gozado hasta ahora de este reposo ménos que ninguno; ántes bien segun Eurípides, han estado siempre *rodeados de trabajos, y con las armas en la mano*. En mi concepto es justo castigo; porque amantes por naturaleza del mando y de la libertad, viven en una continua guerra, por disputarse sin cesar la primacia. Los Atenienses al contrario, apénas se viéron libres del terror de la Macedonia, creyéron ya gozar de una libertad constante. Gobernados por Euryclidas y Micyon, no se mezcláron en los asuntos de

los demas Griegos. Siguiéron sí ciegamente la conducta é impulsos de sus dos magistrados: fuéron pródigos en honrar á todos los reyes, y sobre todo á Ptolemeo: y no hubo especie de decreto ó encomio porque no pasasen, ajando en cierto modo la decencia por indiscrecion de sus dos xefes.

Poco despues del tiempo en que vamos, Ptolemeo tuvo que tomar las armas contra sus vasallos. Ciertamente que este rey, en el hecho de haber armado los Egypcios contra Antioco, tomó por el pronto un arbitrio conveniente, pero para adelante le fué pernicioso. Porque ensoberbecidos con la victoria de Raphia, ya no se dignaban obedecer sus órdenes; al contrario creyéndose capaces de hacerle resistencia, andaban buscando solo una cabeza ó xefe para rebelarse, como en efecto hicieron poco adelante.

Antioco, despues de hechos grandes preparativos durante el invierno, superó el monte Tauro á la entrada del estío, y asociado con el rey Attalo, emprendió la guerra contra Acheo.

Los Etolios, como que no les habia salido la guerra conforme á sus ideas, al principio aprobáron la paz contraída con los Acheos, y por eso eligiéron por pretor á Agelao de Naupacta, atento á que habia sido el autor principal del ajuste. Pero no se pasó mucho tiempo sin que se disgustasen y quexasen de su pretor,

An. R.

537.

Ant. J. C.

217.

An. R.

537.

Ant. J. C.

217.

An. R.

537.

Ant. J. C.

217.

porque habiendo hecho la paz , no con un pueblo particular , sino con la Grecia toda , les habia quitado todas las proporciones de enriquecerse á costa de sus vecinos , y aun les habia cortado las esperanzas para adelante. Pero Agelao sufrió con constancia estas quejas indiscretas , y supo reprimir tan bien sus impulsos , que tuviéron que tolerar la paz aunque con repugnancia.

An. R. Philipo despues de la paz se volvió por mar
 537. á Macedonia. Aquí encontró á Scerdilaidas,
 Ant. J. C. quien , baxo el mismo pretexto que tuvo para
 217. atacar contra los tratados los navios en Leucades , habia saqueado ahora la villa de Pisseo en la Pelagonia , ganado las ciudades de la Dassaretida , sobornado con promesas las de Antipatria , Chrysondion y Gertun en la Phoibatida , y talado muchos campos de la vecina Macedonia. El rey salio á campaña al momento para recobrar las plazas perdidas , y resuelto á medir sus armas con Scerdilaidas. Nada creía era de mayor importancia para otros designios que meditaba , y sobre todo para pasar á Italia , como el arreglar primero las cosas de la Illyria. Demetrio estimulaba tan de continuo el ánimo del rey á este proyecto , que aun durmiendo soñaba y pensaba en esta expedicion Philipo. Esto no lo hacia por amor que le tuviese , apenas tocaba á la amistad un tercer lugar en este asunto;

sino por ódio que profesaba á los Romanos, y principalmente por conveniencia propia, pues solo así esperaba volver á mandar en Pharos. En efecto, Philipo recobró las ciudades que hemos dicho, y ocupó á Creonion y Gerun en la Dassaretida; á Enchelanas, Cerace, Sation y Boios junto al lago Lychnidio; á Bantia en el pais de los Calicoenos; y á Orgyso en el de los Pissantinos. Concluida la campaña, envió á invernarse sus tropas. En este mismo invierno fué, quando Annibal, arrasados los mas bellos paises de Italia, vino á acuartelarse al rededor de Gerunio en la Apulia; y quando los Romanos crearon cónsules, á Aulo Terencio y L. Emilio.

Philipo durante el quartel de invierno reflexionó, que para sus designios necesitaba navíos y marinería; esto no tanto porque esperase poder medir sus fuerzas por mar con los Romanos, quanto porque de este modo transportaria con mas comodidad sus tropas, llegaria mas pronto á donde se habia propuesto, y se presentaria al enemigo quando ménos lo pensase. Para este proyecto creyó no habia mejor construccion de buques que la de los Illyrios, y mandó fabricar cien bergantines, siendo en esto casi sin segundo entre los reyes de Macedonia. Ya que tuvo equipados estos navíos, juntó sus tropas á la entrada del estío, exercitó algun tanto sus Macedonios en el remo, y se hizo á

la vela al mismo tiempo que Antioco superaba el monte Tauro. Habiendo atravesado el Euripo, y doblado hácia Malea, arribó á las costas de Cephallenia y Leucades; donde dió fondo, y puesto de observacion tomó lenguas de la esquadra Romana. Informado de que estaba anclada en Lilybea, salió del puerto lleno de confianza, y dirigió la proa hácia Apollonia.

Ya iba á tocar con la embocadura del Loio, rio que baña á Apollonia, quando un terror pánico, semejante á los que tienen á veces los exercitos de tierra, se apoderó de sus tropas. Algunos barcos de los que venian á la retaguardia, habiendo fondeado en Saso, isla situada á la entrada del mar Jonio, viniéron por la noche á decirle, que al mismo tiempo que ellos, habian abordado unos navíos procedentes del estrecho; y estos les habian contado, como dexaban en Regio diez navíos Romanos de cinco órdenes, que navegaban hácia Appollonia á dar socorro á Scerdilaidas. Philipo, creyendo que ya tenia sobre sí tan grande esquadra, lleno de miedo, mandó al momento levar anclas, y tomar el camino que habia traido. Despues de una retirada sin orden ni concierto, y una navegacion de un dia y una noche sin cesar, abordó al siguiente á Cephallenia; donde alentado algun tanto, dió á entender que habia vuelto á arreglar ciertos negocios del Peloponeso. En efecto, el ter-

ror del rey ::::: *no* era del todo mal fundado. Porque Scerdilaidas, con la noticia de que Philipo hacia construir durante el invierno gran número de buques, pronosticando que vendria contra él, habia participado á los Romanos esta noticia para implorar su socorro; y estos le habian enviado diez navíos de la esquadra que estaba en Lilybea, los mismos que se habian avisado delante de Regio. Ciertamente, si Philipo aterrado no hubiera tomado inconsideradamente la huida, sin duda hubiera conseguido sus designios en la Illyria; pues ocupada toda la atencion y fuerzas de los Romanos con Annibal y la batalla de Cannas, verosimilmente se hubiera apoderado de los diez navíos. Pero amedrentado con el aviso, se retiró á la Macedonia sin lesion, mas no sin ignominia.

Hácia este mismo tiempo executó Prusias un hecho memorable. Los Galatas, que Attalo por la reputacion de su valor habia traído de Europa para hacer la guerra contra Acheo, habiéndose separado de este rey por los recelos que ya hemos apuntado, fieros é insolentes talaban las ciudades del Hellesponto. Por último ya habian emprendido el asedio de los Ilienses, quando los Alexandrinos que habitan la Troada, hicieron una hazaña esclarecida. Destacaron allá á Temistes, quien con quatro mil hombres los hizo levantar el sitio, los cortó los víveres, frus-

tró sus proyectos, y los desalojó de toda la Troada. Los Galatas despues se apoderáron de Arisba en el pais de los Abydenos, desde donde insidiaban y mantenian guerra continua con las demas ciudades de aquellos contornos. Prusias salió contra ellos, y los dió la batalla. Los hombres quedáron todos tendidos sobre el campo de batalla, los hijos y las mugeres fuéron degolladas casi todas dentro de los reales, y los equipages abandonados á los vencedores. Con esta accion, libertó Prusias de un gran miedo y sobresalto las ciudades del Hellesponto; y dió una buena leccion á los bárbaros venideros, para que no aventurasen otra vez con tanta facilidad el tránsito de Europa al Asia. Tal era el estado de los negocios de Grecia y Asia. En Italia, despues de la batalla de Cannas la mayor parte de los pueblos se pasáron al partido de Cartago, como hemos dicho ántes. Ahora puesto que hemos expuesto, todo lo que contiene la olimpiada ciento quarenta concerniente á los Asiáticos y Griegos, darémos fin á la narracion en esta época. En el libro siguiente, despues que hayamos recordado en pocas palabras lo que hemos anticipado en este, convertiremos la palabra al gobierno de los Romanos, segun prometimos al principio.

EXTRACTOS

DEL LIBRO SEXTO

DE LA HISTORIA DE POLYBIO

MEGALOPOLITANO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Varias especies de gobierno. Origen y mutacion natural de una en otra. La mejor forma de gobierno es la compuesta de todas. Tal es la república Romana.

Si solo se hubiera de tratar de las repúblicas Griegas, del acrecentamiento de unas y de la ruina total de otras, á poca costa se daría cuenta de lo pasado, y se juzgaría de lo por venir. Contar lo que se sabe, es fácil; y pronosticar lo futuro por conjeturas de lo pasado, no es

difícultoso. Pero habiéndose de hablar de la república Romana, no es lo mismo. Porque ni es fácil analizar su estado presente, por la variedad de gobierno; ni adivinar el futuro, por la ignorancia de las costumbres que en general y en particular usó este pueblo en lo antiguo. Y así, si se han de investigar con precisión las ventajas que en sí encierra esta república, es empresa de un estudio y atención nada ordinaria.

Los mas que escriben con método de política, asignan tres especies de gobierno, Real, Aristocratico y Democrático. Me parece se les pudiera preguntar con justo motivo, si nos las proponen como solas, ó como las mejores. Pero sea lo que fuese, á mi entender pecan en uno y otro extremo. No son las mejores; pues que es evidente, y lo comprueba no solo la razon sino la experiencia, que la mejor forma de gobierno, es la que se compone de las tres sobredichas; tal como la que estableció Lycurgo el primero en Lacedemonia. No son tampoco las únicas: vemos ciertos gobiernos Monarquicos y Tiranicos, que se distinguen infinito del real; bien que tengan con este alguna semejanza, baxo la qual todos los Monarcas y Tiranos procuran en lo posible paliar y colorear el nombre de reyes. Se encuentran tambien muchos estados gobernados por un corto número, que aunque

parecen tener alguna conformidad con la Aristocracia, es infinita la diferencia que entre ellos se halla. Lo mismo se debe decir de la Democracia.

Para convencimiento de lo que digo, note-se que no toda Monarquía es reyno, sino solo aquella que se compone de vasallos voluntarios, y que es gobernada mas por razon, que por miedo y violencia: ni toda Oligarchia merece el nombre de Aristocracia, sino aquella donde se escogen los mas justos y prudentes para que la manden. Igualmente no es Democracia, aquella en que el populacho es árbitro de hacer quanto quiera y se le antoje; sino en la que prevalecen las patrias costumbres, de venerar á los Dioses, respetar á los padres, reverenciar á los ancianos, y obedecer á las leyes: entre semejantes sociedades solo se debe llamar Democracia, donde el sentimiento que prevalece, es el del mayor número.

Sentemos pues, que hay seis especies de gobiernos: tres que todo el mundo sabe, y nosotros acabamos de proponer; y tres que tienen relacion con las antecedentes, á saber, el gobierno de uno solo, el de pocos, y el del populacho. El gobierno de uno solo ó Monarquico se estableció sin arte, solo por impulso de la naturaleza: de este se deriva y trae su origen el Real, si se añade el arte y la correc-

cion. El Real, si degenera en los vicios que le son connaturales, viene á parar en Tiranía; y de las ruinas de esta y aquel nace la Aristocracia. De esta que por naturaleza se inclina al gobierno de pocos, si el pueblo se llega á irritar y vengar las injusticias de los proceres, se origina la Democracia; y si llega á ser insolente y menospreciar las leyes, se engendra la Ochlocracia ó gobierno del populacho. Que es cierto lo que digo, lo conocerá qualquiera facilmente, si reflexiona sobre los principios naturales, origen y alteraciones de cada especie de gobierno. Solo el que sepa la constitucion natural de cada estado, es el que podrá conocer á fondo sus progresos, su auge, su mutacion, su ruina cuándo y cómo sucederá, y en qué forma se cambiará. Me presumo que si á alguna república es adaptable este género de exâmen, con especialidad á la Romana, porque su primer establecimiento y sus progresos son conformes á la misma naturaleza.

Se me dirá acaso, que esta mutacion natural de estados se halla tratada con mas exâctitud en Platon y algunos otros filósofos. Pero como esta materia es obscura, prolixa y entendida de pocos, nosotros extractarémos lo que convenga á una historia verdadera, y sea adaptable á la comprehension de todos; pues caso que esta idea general no satisfaga en un todo,

el exâmen individual que se hará adelante , satisfará plenamente las dudas que ahora se formen.

CAPÍTULO II.

Origen de las sociedades , y principalmente de la Monarquía y del Reyno.

¿Cuál es pues el principio de las sociedades, y de dónde dirémos que traen su origen? Quando por un dilubio , una enfermedad epidémica, una escasez de frutos , ú otras calamidades semejantes viene la ruina del género humano , como ya ha sucedido , y dicta la razon que sucederá aun muchas veces: con los hombres perecen tambien los inventos y las artes. Pero despues que de las semillas que se han salvado , se vuelve á multiplicar con el tiempo la especie humana ; entónces sucede á los hombres lo que á los demas animales. Se asocian , se congregan , como es regular á los de una misma especie, y lo dicta la debilidad de su misma naturaleza; y entónces por necesidad el que excede á los otros en fuerzas corporales , espíritu y atrevimiento, se pone á su cabeza y los gobierna. Esto debemos creer que es obra puramente de la naturaleza; pues que vemos en los otros animales que no se gobiernan sino por instinto , que los mas

fuertes sin disputa hacen oficio de conductores, como el toro, el javalí, el gallo, y otros semejantes. Es muy probable que al principio fuese así la vida de los hombres, juntarse en una grey á manera de animales, y dexarse conducir de los mas fuertes y poderosos. Miéntras la autoridad se mide por las fuerzas, se llama Monarquía; pero despues que con el transcurso del tiempo se introduce en la sociedad una educacion comun, y un trato mutuo, ya entónces pasa á ser Reyno; y este es el momento en que el hombre comienza á formar idea de lo honesto y de lo justo, así como de los vicios contrarios.

Tal es el origen y modo de formarse las sociedades. Todos nos inclinamos naturalmente al coito, y de aquí nacen los hijos. Quando estos llegan á la pubertad, y no proceden reconocidos, ni socorren á los que los han criado, sino al contrario los tratan mal de palabra ú obra; es claro que ofenden y dan en rostro á los que lo ven, y son sabidores de los cuidados y desvelos que han tenido los padres en la educacion y crianza de los hijos. Y como el hombre se distingue de los demas animales, en que él solo piensa y discurre; no es verosimil dexee de hacer alto en una cosa que advierte aun en los otros animales; al contrario, le hará eco tal ingratitude, le chocará por el pronto tal procedi-

miento, y previendo lo por venir, hará su cuenta de que podrá sucederle á él igual trabajo. Lo mismo digo de un hombre que es socorrido y aliviado de otro en un peligro; si este tal, en vez de dar las gracias al libertador, intenta agraviarle; es constante, será odiado y aborrecido de los que lo sepan, y al paso que se compadecerán del próximo, se temerán no les suceda á ellos otro tanto. De aquí nace en el hombre una idea de la obligacion, contempla la fuerza que tiene, y en esto consiste el principio y fin de la justicia.

Igualmente ¿por qué al que se expone á los peligros por la salud de todos, al que sufre y resiste el ímpetu de los animales mas bravos, se le aplaude, se le venera, y se le mira como á patrono; y al que hace lo contrario, se le desprecia y aborrece? Esto no puede provenir, sino de la consideracion que hace el vulgo sobre lo torpe y honesto, y sobre la diferencia que hay entre uno y otro extremo; de donde saca, lo honesto merece nuestro zelo é imitacion, por la utilidad que nos procura; lo torpe nuestra aversion y desprecio. Quando el que manda y supera en fuerzas á los demas, se llega á adquirir en el pueblo el concepto de perpetuo favorecedor, y recto distribuidor del premio entre sus súbditos segun el mérito; de allí adelante como ya dexa de temerse la violencia, y hace

su oficio la razon, se someten, se unen para conservarle la autoridad; y aunque llegue á la decrepitud, unánimes le defienden y conspiran contra los que quieren atacar su poder: y de este modo, quando la razon llega á exercer su imperio sobre la ferocidad y la fuerza, de Monarca pasa á Rey insensiblemente, y sin que nadie lo perciba.

Tal es la primera nocion que naturalmente adquiere el hombre de lo honesto y de lo justo, y de los vicios opuestos. Tal el principio y origen del verdadero Reyno. Los súbditos no solo conservan á estos la dignidad real, sino que la continuan á sus descendientes por largo tiempo: porque se persuaden, que ramas de semejante tronco, y educadas por tales padres, tendrán tambien iguaies costumbres. Pero desde que el pueblo se disgusta con los sucesores, pasa á elegirse magistrados y Reyes; y entónces ya no recae la eleccion sobre el brio y la fuerza, sino sobre la prudencia y sabiduría, desengañado por la experiencia de las ventajas de los dotes de espíritu sobre los del cuerpo.

En lo antiguo los que una vez eran puestos sobre el trono, envejecian en la dignidad. Sus cuidados eran fortificar puestos ventajosos, cercarlos de murallas, y extender sus dominios, tanto para seguridad propia, como para abundancia de lo necesario en sus vasallos. Miéntras

se ocupaban en esto, como no se diferenciaban ni en el vestido ni en la mesa, sino que traían igual porte y método de vida que los demas, estaban exéntos de los tiros de la calumnia y de la envidia. Pero despues que sus herederos y sucesores halláron prevenido todo lo concer-niente á la seguridad, y aun mas de lo que ne-cesitaban para satisfacer las necesidades de la vi-da; entónces lisonjeadas sus pasiones con la abundancia, creyéron que la magestad debía fundarse, en traer un vestido mas rico, man-tener una mesa mas opipara, gastar un tren mas costoso que sus súbditos, y en que ninguno pudiese contradecirles en sus amores y pasiones aunque ilícitas. De estos desordenes, unos se suscitarón la envidia y ofensa, otros el ódio é ira implacable, y de Reyes pasáron á Tiranos; pero al mismo tiempo se echáron los cimien-tos de su ruina, y se conspiró contra su auto-ridad; designio que nunca fué de hombres des-preciables, sino de los mas ilustres, mas mag-nánimos, y mas esforzados; porque estos son los que ménos pueden sufrir la insolencia de los Tiranos.

CAPÍTULO III.

Origen de la Aristocracia, Oligarchia, Democracia y Ochlocracia. Revolución sucesiva de unas en otras hasta volver à la Monarquía.

No bien se ve el pueblo con xefes, quando les presta su poder contra los Reyes; y abolida hasta la sombra de Reyno y Monarquía, pasa á fundar y establecer la Aristocracia. El pueblo reconocido á los que le han libertado de los Monarcas, se entrega sin detenerse á su conducta, y les fia sus personas. Estos pagados de tal confianza, al principio reputan por principal obligacion el bien de la república, y dan toda su atencion y cuidado al manejo de los negocios, tanto particulares como del estado. Pero suceden sus hijos en las mismas dignidades, gentes poco acostumbradas á trabajos, sin la mas mínima nocion de la igualdad y de la libertad, constitutivos de una República, criados desde la infancia entre los honores y dignidades de sus padres; y abandonándose unos á la avaricia y torpe deseo de riquezas, otros á las borracheras y comilonas insaciables, otros á los adulterios y amores infames, mudan la Aristocracia en Oligarchia; pero al mismo tiempo excitan en el pueblo los mismos sentimientos que anterior-

mente habia tenido, y vienen á lograr el mismo fin que lograron los Tiranos.

Si despues alguno, vista la envidia y ódio de que el pueblo está animado, tiene la audacia de decir ó hacer alguna cosa contra los xefes, y halla á la multitud en disposicion de coadyubar sus intentos; las conseqüencias son, la muerte de unos, ::::: y el *destierro de otros*. En este caso, á nombrar Rey ya no se atreven; dura aun el temor de la injusticia de los pasados. Para confiar el gobierno á muchos, no tienen ánimo; está aun muy reciente la memoria de sus anteriores yerros. Solo les queda salvo el recurso que hallan en sí mismos, á este se atienen, y ve aquí transformado el gobierno de Oligarchia en Democracia, y substituído el poder y cuidado de los negocios en sus personas.

Miéntas duran algunos que sufrieron la insolencia y despotismo del gobierno anterior, contentos con el presente estado, prefieren á todo la igualdad y la libertad. Pero suceden jóvenes, entra el gobierno en manos de sus nietos; y ya entónces la misma costumbre desestima la igualdad y la libertad, y solo se anhela por dominar á los otros: escollo donde comunemente tropiezan los que exceden en riquezas. De aquí adelante arrastrados de esta pasion, como no pueden satisfacerla ni por sí propios, ni por sus virtudes personales, emplean sus bie-

nes en cohechar y corromper el pueblo de todos modos. Una vez enseñado este á dexarse sobornar y vivir á costa de la loca ambicion de honores de sus xefes, desde aquel punto desaparece la Democracia, y sucede en su lugar la fuerza y la violencia. Porque acostumbrada la plebe á mantenerse de lo ageno, y á fundar la esperanza de su subsistencia sobre el vecino; si á la sazón se la presenta un xefe esforzado, intrépido, y excluido por la pobreza de los cargos públicos, se asocia con él, se entrega á los últimos excesos, y todo son muertes, destierros, repartimientos de tierras, hasta que al fin encrudelecida vuelve á hallar Señor y Monarca que la domine.

Tal es la revolucion de los gobiernos, tal el orden que tiene la naturaleza en mudarlos, transformarlos, y tornarlos á su primitivo estado. Conocidos á fondo estos principios, bien podrá uno engañarse sobre la duracion que ha de tener el presente estado; pero rara vez le desmentirá el fallo que eche, sobre el grado de elevacion ó decadencia en que se halla, ni sobre la forma de gobierno en que vendrá á cambiarse, si lo forma sin pasion ni envidia. Con esta investigacion, fácilmente se conocerá el establecimiento, progresos, elevacion, y trastorno que vendrá á tener la República Romana. Pues aunque, como acabo de decir, esta república está

fundada desde el principio, y acrecentada según las leyes de la naturaleza tan bien como otra, con todo sufrirá igualmente su trastorno natural. Pero esto lo aclarará mejor la consecuencia. Ahora disertaremos brevemente sobre la legislación de Lycurgo; asunto que no desdice de nuestro propósito.

CAPÍTULO IV.

Elogio del gobierno de Lycurgo.

Lycurgo había llegado á comprehender, que todos los trastornos que hemos dicho, eran naturalmente inevitables. Estaba persuadido, que toda especie de gobierno simple y constituida sobre una sola autoridad, era peligrosa, por degenerar prontamente en el vicio familiar, y consiguiente á su naturaleza. Á la manera que el orin en el hierro, la polilla y carcoma en la madera, son pestes connaturales, que sin necesidad de otros males exteriores, corroen estos cuerpos, porque fomentan en sí mismos la causa de su destruccion; del mismo modo cada especie de gobierno alimenta dentro de sí un cierto vicio, que es la causa de su ruina. Por exemplo: la Monarquia se pierde por el Reyno, la Aristocracia por la Oligarchia, la Democracia

por el poder desenfrenado y violento; en cuyas transformaciones es imposible, como poco ha decíamos, dexen de venir á parar con el tiempo todas las especies de gobierno mencionadas. Atento á esto, Lycurgo formó su república, no simple ni uniforme, sino compuesta de lo bueno y peculiar que halló en los mejores gobiernos, para que ninguna potestad saliese de su esfera, y degenerase en el vicio conatural. En su república estaban contrapesadas entre sí las autoridades, para que la una no hiciese ceder ni declinar demasiado á la otra, sino que todas estuviesen en equilibrio y balanza, á la manera del baxel que por todas partes es impelido igualmente de los vientos. El miedo del pueblo, que tenia su buena parte en el gobierno, contenia la soberbia de los reyes. Al pueblo, para que no se atreviese contra el decoro de los reyes, refrenaba el respeto del Senado, cuerpo compuesto de gentes escogidas y virtuosas, que siempre se habian de poner de parte de la justicia. De suerte que la parte mas flaca, pero que conservaba en vigor la disciplina, venia á ser la mas fuerte y poderosa con la agregacion y contrapeso del Senado. Con este género de gobierno conserváron los Lacedemonios su libertad por mas tiempo, que otro pueblo de que tengamos noticia; y con esta política Lycurgo, previendo de donde y como se

originan los males, estableció la dicha república sin peligro.

Los Romanos, aunque en el establecimiento de su república se propusieron el mismo objeto, no fueron conducidos por la razón, sino por los muchos combates y peligros, á cuya costa aprendieron la forma de gobierno que mas bien les convenia. De este modo llegaron al mismo fin que Lycurgo, y fundaron una república, la mas perfecta que conocemos.

El recto juez no debe calificar los escritores, por lo que omiten, sino por lo que dicen. Si en ellos encuentra alguna cosa falsa, se debe persuadir, que aquella se les escapó por ignorancia; pero si todo es verdadero, les debe hacer el favor, de que el silencio en ciertas cosas mas proviene del juicio que de la ignorancia.

CAPÍTULO V.

Diferentes potestades que componen la Republica Romana , y derechos peculiares de cada una.

Y Hemos dicho ántes , que el gobierno de la República Romana estaba refundido en tres cuerpos , y en todos tres tan balanceados y bien distribuidos los derechos , que ninguno , aunque sea Romano , podrá decir con certeza , si el gobierno es Aristocratico , Democratico ó Monarquico . Y con razon : pues si atendemos á la potestad de los Cónsules , se dirá que es absolutamente Monarquico y Real ; si á la autoridad del Senado , parecerá Aristocratico ; y si al poder del Pueblo , se juzgará que es estado popular . Ve aquí , con corta diferencia los derechos propios que tenia en lo antiguo , y tiene ahora cada uno de estos cuerpos .

Los Cónsules , mientras están en Roma , y ántes de salir á campaña , son árbitros de los negocios públicos . Todos los demas magistrados , á excepcion de los tribunos , les están sujetos y obedecen . Ellos conducen los embajadores al Senado , proponen los asuntos graves que se han de tratar , y les pertenece todo el derecho de formar Decretos . Á su cargo están

todos los actos públicos que se han de expedir por el Pueblo , convocar asambleas , proponer leyes , y resolver sobre el mayor número de votos. Tienen una autoridad casi soberana en los aparatos de la guerra , y en todo lo perteneciente á una campaña , como mandar en los aliados á su antojo , crear Tribunales militares , levantar ejércitos y escoger tropas. En campaña pueden castigar á su arbitrio , y gastar del dinero público quanto gusten , para lo qual les acompaña siempre un Quëstor , que executa sin dilacion todas sus órdenes. Al considerar la República Romana por este aspecto , se dirá con razon , que su gobierno es meramente Monarquico y Real. Si no obstante alguno de estos derechos , ó de los que dirémos despues , se mudase en la actualidad ó dentro de poco , no por eso dexará de ser nuestro juicio ménos verdadero.

Lo primero en que manda el Senado , es en el erario. Nada entra ni sale de él sin su orden. Ni aun los Quëstores pueden expender alguna suma en los usos particulares sin su decreto , á excepcion de lo que gastan para los Cónsules. Aun para aquellas grandes y considerables sumas , que tienen que gastar los Censores todos los lustros en reparo y adorno de los edificios públicos , es el Senado quien les da su licencia para tomarlas. Igualmente todos los delitos co-

metidos dentro de Italia , que requieren una correccion pública , como traiciones , conjuraciones , envenenamientos y asesinatos , son de la jurisdiccion del Senado. Es tambien de su inspeccion , ajustar las diferencias que se originen entre particulares ó ciudades de Italia , castigarlas , socorrerlas y defenderlas , si lo necesitan. Si es menester despachar alguna embaxada fuera de Italia , para reconciliar las Potencias , exhortarlas ó mandarlas que emprendan ó declaren la guerra , es el Senado quien tiene esta incumbencia. Del mismo modo da audiencia á los embaxadores que vienen á Roma , delibera sobre sus pretensiones , y da la conveniente respuesta. En nada de quanto hemos dicho tiene que ver el Pueblo ; de suerte que si uno entra en Roma , á tiempo que no estén los Cónsules , le parecerá su gobierno una pura Aristocracia ; concepto en que están tambien muchos griegos y reyes , á vista de que casi todos sus negocios dependen de la autoridad del Senado.

En este supuesto no será extraña la pregunta ¿ qué parte es la que queda al Pueblo en el gobierno ? Por un lado , el Senado dispone de todo lo que hemos dicho , y lo principal , maneja á su arbitrio el cobro y gasto de las rentas públicas ; por otro , los Cónsules son absolutos en los aparatos de guerra , é independientes en

campana. No obstante el Pueblo tiene su parte, y muy principal. Él es el solo árbitro de los premios y castigos, únicos polos en que se sostienen los imperios, las repúblicas, y toda la conducta de los hombres. En el Estado donde no se conoce diferencia entre estos dos resortes, ó conocida se hace de ella mal uso, no puede haber cosa arreglada. Y si no ¿qué equidad donde el bueno está á nivel del malo? El Pueblo juzga é impone multas, quando lo merece el delito; y estas recaen principalmente, sobre los que obtienen los primeros cargos. Él solo condena á muerte, en lo qual hay una costumbre laudable y digna de memoria; por la que el reo de pena capital, mientras se le sigue la causa, tiene facultad de ausentarse públicamente, y tomarse un destierro voluntario, aunque falte alguna tribu que no le haya prestado su voto. El reo puede vivir con seguridad en Nápoles, Preneste, Tibur, ú otra ciudad con quien se tenga derecho de asilo. El Pueblo distribuye los cargos entre los que lo merecen; la mas bella recompensa que se puede conceder á la virtud en un gobierno. Es dueño de aprobar ó reprobado las leyes; y lo principal, se le consulta sobre la paz y sobre la guerra; y bien se trate de hacer alianzas, bien de terminar una guerra, bien de ajustar un tratado, él es el que ratifica y aprueba estos proyectos, ó los

anula y desprecia. Á vista de esto qualquiera dirá con razon , que el Pueblo tiene la mayor parte en el gobierno , y que es popular el estado.

CAPÍTULO VI.

Equilibrio y enlace que tienen entres si las tres potestades , que constituyen la República Romana.

Se acaba de exponer , como la República Romana está dividida en tres especies de gobierno : veamos ahora , de que manera se pueden oponer la una á la otra , ó auxiliarse mutuamente. El Cónsul , despues que revestido de esta dignidad sale á campaña á la cabeza de un ejército , aunque parece absoluto quanto al éxito de la expedicion ; no obstante necesita del Pueblo y del Senado , sin los quales no puede llevar al cabo sus designios. Al ejército por precision se le han de estar remitiendo provisiones de continuo ; pues sin orden del Senado no se le puede enviar ni víveres , ni vestuario , ni sueldo : de suerte que los designios de los Cónsules quedarán sin efecto , si el Senado se propone no entrar en sus miras , ó hacer oposicion. El consumir ó no los Cónsules sus ideas y proyectos , depende del Senado ; pues en él

está enviar sucesores, concluido el año, ó continuarles el mando. En él consiste tambien exâgerar y ponderar sus expediciones, ó obscurecerlas y deprimirlas. Lo que entre los Romanos se llama *Triunfo*, ceremonia que representa al pueblo una viva imagen de las victorias de sus generales; ó no lo pueden celebrar con decoro los Cónsules, ó no lo obtienen, si el Senado no consiente, y dá para los gastos. Por otra parte como el Pueblo tiene autoridad para terminar la guerra, por mas distantes que se hallen de Roma, necesitan no obstante su favor. Porque como hemos dicho ántes, el Pueblo es el que puede anular ó ratificar los pactos y tratados. Y lo que es mas que todo, una vez depuestos del mando, toca al pueblo el juicio de sus acciones. De suerte que de ningun modo pueden sin peligro desatender, ni la autoridad del Senado, ni el favor del Pueblo.

Por el contrario el Senado, en medio de ser tanta su autoridad, necesita no obstante atender y tener gran consideracion al Pueblo en el manejo de los negocios públicos. No puede proceder en los juicios graves y árduos, ni castigar los delitos de estado que merezcan muerte, si el Pueblo ántes no los confirma. Lo mismo es de las cosas que miran al Senado mismo: porque si alguno propone una ley, que hiera de algun modo la autoridad de que están en

posesion los Senadores, ó que coarte sus preeminencias y honores, ó que disminuya sus haberes; de todo esto toca la aprobacion ó reprobacion al Pueblo. Á mas de esto, si un Tribuno se opone á las resoluciones del Senado, no digo pasar adelante, pero ni aun juntarse ó congregarse pueden los Senadores. El cargo de los Tribunos es, executar siempre la voluntad del Pueblo, y atender principalmente á su gusto. Á vista de lo que hemos dicho, no es extraño que el Senado tema y respete al Pueblo.

Del mismo modo el Pueblo está sujeto al Senado, y necesita contemporizar, ó con todo el colegio, ó con alguno de sus miembros. Son innumerables las obras que hay por toda Italia, cuyo asiento está á cargo de los Censores, como construccion y reparo de edificios públicos, impuestos sobre rios, puertos, jardines, minas, tierras, y en una palabra, quantas gabelas comprende el imperio Romano. Todas estas cosas pasan por manos del Pueblo; de suerte que casi desde el primero hasta el último está implicado, ó en estos ajustes, ó en el cuidado de estos ministerios. Unos hacen por sí el arriendo con los Censores, otros se meten en compañía, aquel sale por fiador del asentista, este asegura con sus haberes al erario; y de todo esto es árbitro el Senado. Porque él dá moratorias, él remite en parte la deuda, si sobreviene algun

caso fortuito; y en caso de imposibilidad, él rescinde enteramente el asiento. En fin tiene mil ocasiones, en que puede hacer un gran perjuicio ó favor, á los que manejan las rentas públicas, porque toda la inspeccion de esto pertenece al Senado. Y sobre todo, de este cuerpo es de donde se sacan jueces para los mas de los contratos, tanto públicos como particulares, que son de alguna importancia. Convengamos pues, en que todo el Pueblo tiene puesta su confianza en el Senado, y por temor de que con el tiempo necesite su amparo, no se atreve á resistir ni oponerse á sus órdenes. Igualmente se guarda bien de hacer oposicion á los designios de los Cónsules, porque todos en particular y en general están sujetos en campaña á sus preceptos.

Tal es el poder que tiene cada una de estas potestades, para perjudicarse ó ayudarse mutuamente; y todas ellas están tan bien enlazadas contra qualquier evento, que con dificultad se hallará república mejor establecida que la Romana. Sobreviene por parte afuera un terror público, que pone á todos en la precision de conformarse y coadyuvarse los unos á los otros; es tal el vigor y actividad de este gobierno, que nada se omite de quanto es necesario. Todos los cuerpos conspiran á porfia á un mismo designio. No halla dilaciones lo resuelto, por-

que todos en general y en particular cooperan á que tenga efecto lo proyectado. Ve aquí porque es invencible la constitucion de esta república, y siempre tienen efecto sus empresas. Por el contrario, sucede que los Romanos libres de toda guerra exterior, disfrutan la buena fortuna y abundancia que les han procurado sus victorias; y que el logro de tal dicha, la adulación y el ocio los hace, como es regular, soberbios é insolentes; entónces principalmente es el ver á esta República sacar de su misma constitucion el remedio para sus males. Porque al instante que una de las partes pretende ensoberbecerse, y arrogarse mas poder que el que la compete; como ninguna es bastante por sí misma, y todas, segun hemos dicho, pueden contrastar y oponerse mutuamente á sus designios; tiene que humillar su altivez y soberbia. Y así todas se mantienen en su estado; unas por hallar oposicion á sus deseos, otras por temor de ser oprimidas de las compañeras.

CAPÍTULO VII.

Ordenanzas militares del Pueblo Romano. Eleccion de Tribunos. Leva de tropas naturales y aliadas.

Los Romanos , despues que eligen Cónsules, pasan á crear Tribunos militares. Se nombran catorce de los que ya han servido cinco años, y diez de los que ya han militado diez. Todo ciudadano , hasta la edad de quarenta y seis años , tiene por precision que llevar las armas, ó diez años en la caballería , ó diez y seis en la infantería. Solo se exceptuan aquellos , cuyo haber no llega á quatrocientas dragmas , que estos los aplican á la marina. Bien que si urge la necesidad , las gentes de á pie prosiguen hasta los veinte años. Á ninguno es lícito obtener cargo de magistrado , sino ha cumplido diez años en la milicia. Quando los Cónsules tienen que hacer levas de soldados , cosa que se practica todos los años , anuncian primero al Pueblo el día , en que se deberán juntar todos los que puedan llevar las armas. Venido el día , llegados á Roma todos los de edad competente , y congregados en el Capitolio ; los mas jóvenes de los Tribunos , por el órden en que los ha elegido el Pueblo , ó los Cónsules les prescriben, se dividen en quatro partes ; porque entre los

Romanos la total y primaria division de sus tropas es de quatro legiones. Los quatro primero nombrados son para la primera legion ; los tres siguientes para la segunda ; los quatro consecutivos para la tercera ; y los tres últimos para la quarta. Entre los mas ancianos , los dos primeros los aplican á la primera legion ; los tres segundos á la segunda ; los dos siguientes á la tercera ; y los tres últimos á la quarta.

Hecha la division y eleccion de Tribunos, de modo que cada legion tenga igual número de xefes ; los Tribunos sentados separadamente sortean las tribus , y las llaman una por una conforme van saliendo. De la primera tribu que ha salido por suerte , sacan quatro jóvenes , iguales con corta diferencia en edad y fuerzas ; los hacen venir á su presencia , y los primeros Tribunos escogen los soldados de la primera legion , los segundos de la segunda , los terceros de la tercera , y los últimos de la quarta. Vuelven á llamar otros quatro , y entonces los Tribunos primeros eligen los soldados de la segunda legion , los segundos y terceros cada uno de la suya , y los últimos de la primera. Vienen otros quatro , los primeros Tribunos sacan los soldados para la tercera legion , y los últimos para la segunda ; de suerte que turnando de este modo la eleccion por todos , cada legion viene á estar compuesta de hombres de una misma

talla y de unas mismas fuerzas. Una vez completo el número necesario, (que á veces es de quatro mil y doscientos infantes para cada legion, y á veces de cinco mil, si amenaza mayor peligro) se pasa á la caballería. En lo antiguo habia la costumbre de escogerse esta despues de completo el número de gentes de á pie, y para cada quatro mil se daban doscientos caballos; pero al presente se saca primero la caballería, segun la estimacion de rentas que tiene hecha el Censor, y para cada legion asignan trescientos caballos.

Concluida la leva del modo dicho, los Tribunos congregan cada uno su legion, escogen uno entre todos, el mas idóneo, y le toman juramento: *de que obedecerá y executará en lo posible las órdenes de los xefes.* Todos los demas van pasando uno por uno, y prestan el mismo juramento. Al mismo tiempo los Cónsules despachan á los magistrados de las ciudades aliadas de Italia, de donde quieren sacar socorro, para hacerlos saber el número, dia y lugar, donde han de concurrir las tropas elegidas. Las ciudades, hecha la leva y juramento de las tropas del mismo modo que hemos dicho, nombran un xefe y un Qüestor, y las envian. En Roma los Tribunos, despues de tomado el juramento á los soldados, señalan á cada legion dia y lugar, donde han de presentarse sin armas, y los dan

su licencia. Juntos estos al dia señalado, se escoge de los mas jóvenes y mas pobres, para los que se llaman *Velites*; de los que se siguen, para *Hastatos*; de los que están en el vigor de su edad, para *Príncipes*; y de los mas ancianos, para *Triarios*. Así es que entre los Romanos hay quatro clases de gentes en cada legion, diferentes en nombre, edad y armas. La reparticion se hace de este modo: seiscientos los mas ancianos, para *Triarios*; mil y doscientos, para *Príncipes*; otros tantos, para *Hastatos*; y el resto, que se compone de los mas niños, para *Velites*. Si la legion pasa de quatro mil hombres, se reparten á proporcion entre las clases, ménos en la de los *Triarios*, que esta nunca varía.

CAPÍTULO VIII.

Armas de que usan los Romanos.

Los *Velites* están armados de espada, flecha y broquel, especie de escudo, fuerte por su estructura, y bastante capaz para la defensa. Es de figura redonda, y tiene tres pies de diámetro. Llevan en la cabeza un adorno humilde. Este á veces es una piel de lobo ó cosa semejante, que sirve á un tiempo de reparo y distintivo, para dar á conocer á los oficiales subalternos, los que se distinguen, ó nó, en los combates. La flecha es una especie de arma arrojadiza, cuya asta tiene quando mas dos codos de largo, y un dedo de grueso. El casquillo es un gran palmo de largo, pero tan agudo y afilado, que se tuerza sin remedio al primer golpe, y no puedan volverle á arrojar los enemigos: de otro modo, ya es un género común de dardo.

Los de mas edad, llamados *Hastatos*, llevan armadura completa. Esta entre los Romanos se compone, primero de un escudo, cuya convexâ superficie tiene dos pies y medio de ancho, y quatro de largo; ó quando mas el mayor excede un palmo. Está hecho de dos tablas encoladas, y cubiertas por fuera, primero con lienzo, y despues con piel de becerro. Tiene

toda la circunferencia, guarnecida de alto á bajo de un cerco de hierro, para defenderse de los tajos de las espadas, y para que no se pudra fixado en tierra. Está igualmente el convexô cubierto de hierro, para libertar los golpes mortales de piedras, picas, y todo tiro violento. Á mas de esto tienen espada los *Hastatos*, que traen al muslo derecho, y llaman Española; cuya hoja fuerte y estable es excelente para herir de punta, y cortar de tajo por ambos lados. Traen á mas dos picas, un morrion de bronce, y botas. Las picas unas son gordas, otras delgadas; las mas gruesas, unas son redondas, otras quadradas; aquellas tienen quatro dedos de diámetro, y estas el diámetro de uno de sus costados. Las delgadas se asemejan á los dardos medianos que llevan tambien los *Hastatos*. La longitud del asta de unas y otras es casi de tres codos. La hoja de hierro á manera de anzuelo que tienen pegada, es de la misma longitud que el asta; cuya union y encaxe está tan bien asegurado, que entra hasta la mitad de la madera, y está atravesado con freqüentes clavos; de suerte que en un apuro ántes se hará pedazos el hierro, que falsee el encaxe, no obstante que al último en aquella parte donde se une con la madera, solo tenga dedo y medio de grueso: tanto y tan particular es el cuidado que ponen en esta travazon. Adornan á mas de esto el

morrion con un penacho de tres plumas derechas, encarnadas ó negras, casi un codo de altas; añadidura sobre la cabeza, que junta con las otras armas, los hace parecer doblado mayores, los hermosea, y hace terribles al enemigo. El comun de soldados añade á lo dicho una plancha de bronce, de doce dedos por todos lados, que ponen sobre el pecho, y llaman pectoral, con lo qual quedan armados completamente. Pero los que están regulados en mas de diez mil dragmas, en vez de pectoral traen una cota de malla.

Del mismo modo están armados los *Príncipes* y *Triarios*, á excepcion de que en vez de picas los *Triarios* llevan lanzas. De cada una de estas clases de soldados, ménos de la de los *Velites*, se sacan diez capitanes, con respecto al valor. Despues de estos se escogen otros diez, y todos se llaman *Centuriones*; de los quales el primér elegido tiené entrada en el consejo. Estos vuelven á elegir otros tantos tenientes. Síguese despues la division de cada cuerpo, á excepcion de los *Velites*, por edades en diez partes; y á cada una la asignan dos xefes de los escogidos, y dos tenientes. Los *Velites*, á proporcion del número, están divididos por igual en todas las otras partes. Cada una de estas se llama *centuria*, *cohorte* ó *manípulo*; y sus xefes *Centuriones* ó *Capitanes*. Cada uno de estos escoge

en su manípulo dos , los mas esforzados y valientes , para llevar las banderas. No es sin motivo , el poner dos capitanes á cada centuria. Pues no sabiéndose lo que hará uno solo , ó lo que le podrá suceder ; y por otra parte en materias militares no tengan lugar las excusas ; no quieren que la centuria esté jamas sin quien la mande. Quando los dos xefes se hallan presentes , el primer elegido manda la derecha de la cohorte , y el segundo la izquierda ; pero si uno de ellos está ausente , el que resta la conduce toda. En la eleccion de Centuriones , no tanto se mira á la audacia é intrepidez , como al talento de mandar , constancia y presencia de ánimo. No se quiere que sin mas ni mas vengan á las manos , y den principio al combate ; sino que perseveren en la prepotencia y opresion del enemigo , y mueran ántes que abandonar el puesto.

La caballería se divide del mismo modo en diez compañías ; de cada una se nombran tres capitanes , y estos eligen tres tenientes. El primer capitán manda la compañía , los otros dos hacen veces de *Decuriones* , y tienen este nombre. En ausencia del primero , entra el segundo en el mando. Las armas de la caballería al presente , son semejantes á las de los Griegos ; pero en lo antiguo , no traían lorigas , solo peleaban con túnicas : compostura que para montar y

apearse de un caballo, les daba mucha agilidad y expedicion; pero para el combate eran muy peligrosas, porque peleaban desnudos. Las lanzas les eran inútiles por dos razones: la primera, porque haciéndolas delgadas y flexibles, no podian acertar directamente con el objeto que estaba delante, y ántes de entrar la punta por el contrario, las mas se hacian pedazos, blandiéndose con el movimiento mismo del caballo; la segunda, porque no las construían con punta en la parte posterior, y así si al primer golpe se quebraba la punta de adelante, el resto venia á serles inútil é infructuoso. Tenian á mas un broquel de cuero de buey, semejante á aquellas tortas ovaladas, que sirven de oblacion en los sacrificios. Esta era una especie de arma que no servia para reparar los golpes, por no tener firmeza; y si se llegaba á ablandar y humedecer con las lluvias, la que ántes era poco útil, ahora venia á ser de ningun provecho. Ve aquí porque desechadas sus propias armas, substituyéron las de los Griegos. En efecto, con estas el primer bote de lanza es recto y eficaz, porque la construccion del asta es inflexible y estable; y vuelta al revés, es firme y violento. Del mismo modo los broqueles son duros y sólidos, ya para la defensa, ya para el ataque. Á vista de esto los Romanos al instante siguiéron el exemplo, porque es el pueblo que mas bien

muda de usos, y emula lo mejor.

Despues que los Tribunos han hecho esta distribucion, y dado las órdenes convenientes sobre las armas, despachan los soldados á sus casas. Venido el dia, en que juráron todos juntarse en el lugar señalado por los Cónsules; (por lo regular cada uno señala sitio separado para sus soldados, que son la mitad de los aliados, y dos legiones Romanas) todos los alistados asisten indefectiblemente, sin que se admita otra excusa á los juramentados, que los auspicios y la imposibilidad. Luego que están juntas las tropas Aliadas y Romanas, doce oficiales creados por los Cónsules, y llamados *Prefectos*, se encargan de la economía y manejo de toda la armada. Primeramente sacan de todos los Aliados que han venido, la caballería é infantería mas esforzada en un lance apurado, para asistir á los Cónsules. Estos se llaman *Extraordinarios*, que equivale en Griego á *Ἐπιλέκτους*. El total de Aliados de infantería, es igual por lo comun á las legiones Romanas; pero el de caballería, es dos veces mayor. De estos toman para *Extraordinarios* la tercera parte poco mas ó ménos de la caballería, y la quinta de la infantería; el resto lo dividen en dos partes, una llamada ala derecha, otra ala izquierda. Arreglado todo esto, los Tribunos toman las tropas Romanas y Aliadas, y las hacen campar. Como en todo tiem-

po y lugar es una y sencilla la ordenanza , que tienen los Romanos en sus campamentos ; me ha parecido oportuno dar aquí á los lectores, en quanto alcancen mis fuerzas , una idea de la disposicion de las tropas en sus marchas, campamentos y formaciones de batalla. Porque ¿quién será tan indolente sobre materias bellas y curiosas, que no quiera parar un rato la consideracion en un asunto , que oído , le ha de instruir en un método laudable y digno de saberse ?

CAPÍTULO IX.

Campamento de los Romanos.

Ve aquí como campan los Romanos. Una vez señalado lugar para el campo, se toma para tienda del Cónsul ó *Pretorio*, el terreno de donde con mas facilidad pueda ver y despedir sus órdenes. Plantada una señal en donde se ha de poner la tienda, al rededor se mide un espacio quadrado, de suerte que todos los costados disten de la señal cien pasos, y toda el area sea de quatrocientos. Á la una de las fachadas y costados de esta figura, aquel que parece mas á proposito para salir al agua y al forrage, se sitúan las legiones Romanas de este modo. Ya

hemos dicho que hay seis Tribunos en cada legión, y que dos de estas componen el ejército de un Cónsul; con que por precision han de acompañar doce Tribunos á cada Cónsul. Las tiendas de estos se ponen todas sobre una línea recta, paralela á uno de los costados del cuadro que se ha escogido ántes, y distante de él cinquenta pies. Este espacio sirve para los caballos, bestias de carga, y demas equipage de los Tribunos. Las tiendas se sitúan de manera que estén de espaldas al Pretorio, y mirando al campamento. Esté entendido el lector, que esta línea es el frente de todo el campo, y así la llamaremos siempre en adelante. Puestas á igual distancia unas de otras las tiendas de los Tribunos, ocupan de través tanto espacio como las legiones. Se vuelve á medir hácia delante otro espacio de cien pies, y tirada una línea recta que termine este terreno, y venga á estar paralela con las tiendas de los Tribunos, se comienza á alojar las legiones, que es de este modo.

Se divide por medio la línea que hemos dicho, y desde este punto se tira otra que haga dos ángulos rectos, donde se aloja frente por frente la caballería de ambas legiones, á distancia una de otra de cinquenta pies, que forman el espacio del intervalo. La disposicion de tiendas en la caballería y en la infantería es igual y semejante; porque bien sea de un manípulo, bien

de un esquadron, la figura es quadrada, su vista hácia las calles, su longitud de cien pies lo largo de la calle, y regularmente se procura que la profundidad sea la misma, á excepcion del alojamiento de los Aliados. Quando las legiones son mas numerosas, se aumenta á proporcion lo largo y ancho del terreno. Hecho el alojamiento para la caballería hácia el centro de las tiendas de los Tribunos, viene á figurar como una calle trasversal respecto de la línea recta que hemos dicho, y del espacio que está delante de las tiendas de los Tribunos. Todas las calles están divididas por igual en manzanas, donde de uno y otro lado á lo largo están acampados, bien manípulos, bien esquadrones.

Á espaldas de la caballería, están puestos los Triarios de ambas legiones; detras de cada esquadron, un manípulo en la misma forma; de suerte que unos y otros están unidos en la misma manzana, pero los manípulos miran al lado opuesto de la caballería, y ocupa cada uno la mitad de ancho respecto de lo largo; porque por lo comun son la mitad ménos que los otros cuerpos. Por lo qual aunque son desiguales en número, como varía la anchura, igualan siempre en longitud con los otros.

Á cinqüenta pies de distancia de los Triarios, están alojados frente por frente los Príncipes. Miran á este intervalo, y forman otras dos ca-

lles, que principian desde la misma línea recta, tienen su entrada como la de la caballería desde el espacio de cien pies que hay delante de los Tribunos, y terminan en aquel costado del campo opuesto á las tiendas de estos, que al principio pusimos por frente de todo el campamento.

Á espaldas de los Príncipes están los Hastatos, mirando á la fachada opuesta, pero unidos en la manzana. Como los trozos de una legion, segun la dividimos al principio, se componen cada uno de diez manípulos, sucede que las calles todas son igualmente largas, y todas finalizan en el lado opuesto á la frente del campo, donde están de través los últimos manípulos.

Desde los Hastatos se vuelve á dexar otro espacio de cinquenta pies, donde está colocada frente por frente la caballería de los Aliados, que principia desde la misma línea recta, y acaba en la misma calle. Ya hemos dicho ántes, que el número de Aliados de infantería es igual al de las legiones Romanas, pero se sacan de aquí los Extraordinarios; y que el de caballería es doblado, pero se quita una tercera parte para los Extraordinarios. No obstante esta desigualdad, aunque en el terreno que ocupan se les aumenta á proporcion la profundidad, se procura que en la longitud igualen con las legiones Romanas. Hechas estas cinco calles, á espaldas de la ca-

ballería Aliada se sitúa la infantería de los Aliados, dándoles una anchura proporcionada, pero mirando hácia el atrincheramiento, de suerte que forman por uno y otro lado los costados del campo.

Á la cabeza de cada manípulo de una y otra fachada, están las tiendas de los Centuriones. Del mismo modo que en la caballería se dexa por uno y otro lado, un espacio de por medio de cincuenta pies, desde el quinto al sexto esquadron; igualmente se observa en los manípulos de la infantería; de suerte que viene á formarse al promedio de las legiones otra nueva calle, de travesía respecto á las manzanas, pero paralela con las tiendas de los Tribunos. Esta calle se llama la *Quinta*, porque corre por los quintos manípulos. Del espacio que cae á espaldas de las tiendas de los Tribunos, y confina por los costados con la tienda del Cónsul, la una parte sirve para Mercado, y la otra para el Qüestor y las municiones.

Desde las últimas tiendas de los Tribunos, tirando por detras de uno y otro lado una línea transversal respecto de estas tiendas, está el alojamiento de los escogidos entre la caballería Extraordinaria, y otros voluntarios que militan por amistad con el Cónsul. Toda esta caballería está alojada á los costados del campo, una parte mirando á la plaza del Qüestor, otra al Mer-

cado. Por lo comun sucede que esta tropa, no solo campa inmediata al Cónsul, sino que en las marchas y otros ministerios executa sus órdenes y las del Quëstor, y está siempre á su lado.

Á espaldas de esta caballería, mirando á la trinchera, está la infantería Extraordinaria, que hace el mismo servicio. Despues de estas tropas se dexa una calle, de cien pies de ancho, paralela con las tiendas de los Tribunos, que atraviesa de un lado á otro el campamento, por la parte de allá del Mercado, la tienda del Cónsul, y la plaza del Quëstor. De parte allá de esta calle, campa la caballería Extraordinaria de los Aliados, con las vistas hácia el Mercado, el Pretorio y el Tesoro. Al promedio del alojamiento de esta caballería, y frente por frente del Pretorio, parte una calle de cinquenta pies, que conduce á la parte posterior del campamento, y viene á desembocar en derecha á la calle de cien pies, de que acabamos de hablar. Detras de esta caballería, está situada la infantería Extraordinaria de los Aliados, mirando hácia la trinchera, y á la fachada posterior de todo el campamento. El espacio vacío que queda de uno y otro lado, está destinado para los extrangeros y aliados, que casualmente vienen al campo con algun motivo. Reglado todo del modo dicho, se ve que la figura de todo el

campamento representa un quadro igual por todos sus costados; y tanto en la division particular de manzanas, como en la disposicion de todo lo demas, se asemeja á una ciudad.

Desde la trinchera á las tiendas, se dexa un espacio por todos lados de doscientos pies. Este vacío es de grande utilidad y provecho, y está cómodamente situado para la entrada y salida de las legiones. Porque cada cuerpo tiene la salida á este espacio por su calle respectiva, con lo que se evita, que concurriendo todos á una, se confundan y atropellen unos con otros. Á mas, los ganados que se traen al campo, y los que se cogen al enemigo, se ponen en este sitio y se custodian durante la noche. Pero la principal ventaja es, que en las invasiones nocturnas, ni el fuego, ni los tiros alcanzan á donde están ellos, á no ser una rarísima casualidad; y dado que esta suceda, casi no causan detrimento por la gran distancia y defensivo de las tiendas.

Sentado el número de infantes y caballos en cada legion, bien se componga esta de quatro mil, bien de cinco mil hombres; dada una idea de la profundidad, longitud, y latitud de las cohortes; y asignado el intervalo de calles, plazas, y demas sitios; es fácil comprehender la magnitud del terreno, y circunferencia de todo el campo. Si desde el principio de la cam-



paña es mayor el número de Aliados, ó se aumenta despues por alguna urgencia; á estos recien venidos, á mas del terreno dicho, se les dá alojamiento en la inmediacion del Pretorio; y entónces el Mercado y la plaza del Quistor se unen en un sitio, el que parezca mas conveniente; y á los que acompañaron el ejército desde el principio, si el número es excesivo, se les hace una calle al tenor de las otras, de uno y otro lado de las legiones Romanas á los costados del campo. Para en el caso de que se hallen unidas todas quatro legiones, y los dos Cónsules en un mismo recinto; no hay mas que figurarse dos ejércitos situados del modo dicho, vueltos el uno hácia el otro, y pegados por el lado donde campan los Extraordinarios de uno y otro ejército, los quales hemos dicho que están mirando á la espalda del campamento. Quando esto sucede, el campo representa un quadro oblongo, de doblado terreno que ántes, y vez y media mayor de circunferencia. Tal es la manera de acamparse los dos Cónsules, quando están juntos; pero quando están separados, á excepcion de que el Mercado, el Tesoro y las tiendas de los dos Cónsules se ponen entre los dos campos, todo lo demas es lo mismo.

CAPÍTULO X.

Fatigas de los soldados Romanos en su campo.

Después de concluido el campamento, se juntan los Tribunos, y toman juramento, uno por uno, á todos los hombres libres y esclavos de cada legion. El juramento consiste, *en que no robarán nada del campamento; y lo que se encuentren, lo llevarán á los Tribunos.* Después distribuyen los manípulos de Príncipes y Hastatos de cada legion de este modo: dos para que cuiden del espacio que hay delante del quartel de los Tribunos; porque como los mas de los Romanos pasan todo el día en esta calle, se procura que esté siempre regada y barrida. De los diez y ocho manípulos restantes (hemos sentado ántes que los manípulos de Hastatos y Príncipes son veinte en cada legion, y seis Tribunos) sortea cada Tribuno tres, cuyo servicio por turno es este. Fixar la tienda del Tribuno, después de asignado sitio para el campamento; allanar el terreno del contorno; cuidar de cercar, si es necesario, alguna pieza para seguridad de los utensilios; y dar dos cuerpos de guardia, cada uno de quatro hombres, uno para el frente, y otro para la espalda de la tienda junto á la caballería. Como cada Tribuno tiene tres manípulos, y en cada uno de estos hay mas de cien

hombres, sin contar con los Triarios y los Velites que estos no hacen servicio, la fatiga es llevadera, pues no toca la guardia á cada manípulo sino de quatro en quatro dias. Todo esto, al paso que contribuye para la comodidad de los Tribunos en lo necesario, dá lustre y autoridad á sus empleos.

Los Triarios están exentos del servicio de los Tribunos, pero cada manípulo tiene que dar diariamente un cuerpo de guardia, al escuadron de caballería correspondiente que tiene á su espalda. Su obligacion entre otras es, cuidar principalmente de que los caballos no se enreden con los ronzales y se manquen, ó que sueltos no acocean á los otros, y originen algun alboroto y conmocion en el campamento. Entre todos los manípulos uno hace diariamente la guardia por turno á la tienda del Cónsul; guardia que á un tiempo le asegura de qualquier asechanza; y autoriza la magestad del mando.

El levantar el foso y la trinchera por los dos costados, toca á los Aliados, á cuya inmediacion campan sus dos alas; los otros dos incumben á los Romanos, uno á cada legion. Cada costado se divide en partes á proporcion de los manípulos, el mecanismo particular de la obra lo presencian los Centuriones, y la aprobacion de toda ella pertenece á dos Tribu-

nos. Igualmente están encargados del restante cuidado del campo los Tribunos, que distribuidos de dos en dos turnan en el mando por dos meses durante el semestre, y aquellos á quienes cupo la suerte, autorizan todo lo que pasa en el campo. El mismo mando obtienen los Prefectos entre los Aliados. Lo mismo es amanecer, que los caballeros y centuriones acuden á las tiendas de los Tribunos, y estos á la del Cónsul. El Cónsul comunica lo que urge á los Tribunos, los Tribunos á los caballeros y centuriones, y estos á los soldados, quando es su tiempo. Para evitar toda falta en el modo de dar el santo por la noche, se hace de esta suerte: en cada cuerpo, bien sea de caballería, bien de infantería, el decimo manípulo campa á lo último de la calle; de este se saca un soldado, que está exento de toda fátiga; este vá todos los dias, al ponerse el sol, á la tienda del Tribuno, donde recibe el santo, que es una tablita con alguna señal ó inscripcion, y se vuelve. Llegado á su manípulo, entrega la tablita y la señal delante de testigos al Centurion de la cohorte inmediata, este al de la siguiente, y así sucesivamente, hasta llegar á los primeros manípulos que campan junto á los Tribunos. La tablilla, ántes que acabe el dia, ha de estar de vuelta en poder del Tribuno; el qual, si halla subscritas todas las cohortes, conoce que el santo se ha da-

do á todos, y que para venir á él, ha pasado por manos de todos. Pero si falta alguna, al instante por la inscripcion conoce á que cohorte no se ha dado la tablilla, averigua en que consiste, y al que tiene la culpa, le impone el castigo correspondiente.

Quanto á las centinelas de por la noche, se distribuyen de este modo: un manípulo hace la guardia al Cónsul y su tienda. Los nombrados de cada cohorte, segun tenemos ya dicho, la hacen á las tiendas de los Tribunos, y á los esquadrones de caballería. Igualmente cada cuerpo saca una guardia de sí propio. Todas las demas se distribuyen á gusto del General. Por lo regular da tres hombres al Quëstor, y dos á cada uno de los legados y consejeros. El exterior del campo está á cargo de los Velites, que hacen sus centinelas durante el dia todo lo largo de la trinchera. Este es el servicio que hace este cuerpo, á mas de otros diez hombres que pone en cada puerta del campo.

De cada cuerpo de guardia destinado á la fatiga, el primero que la ha de montar, es conducido por un Teniente de cada manípulo al ponerse el sol á la tienda del Tribuno; quien entrega á todos estos una tablita muy pequeña señalada con alguna nota, y una vez recibida se marchan á sus puestos respectivos.

El cargo de rondar las centinelas es de la ca-

ballería. El primer Capitan de cada legion comunica por la mañana á uno de sus subalternos el órden, de que nombre quatro jóvenes de su mismo esquadron, para hacer la ronda ántes de comer. Á mas de esto debe prevenir por la tarde al xefe del segundo esquadron, que á él toca rondar el dia siguiente. Este advertido, da el mismo órden que hemos dicho para el dia inmediato, y así succesivamente. Aquellos quatro soldados del primer esquadron escogidos por el oficial subalterno, despues que han sorteado entre sí las guardias, marchan á la tienda del Tribuno, donde reciben por escrito la órden, de quantos y quales cuerpos de guardia han de visitar. Despues éstos mismos quatro caballeros montan la guardia al primer manípulo de los Triarios, cuyo Centurion tiene el cuidado de mandar tocar la trompeta á cada vigilia.

Venido el tiempo, ronda la primera vigilia aquel á quien cupo la suerte, acompañado de algunos amigos que lleva por testigos. Visita no solo las guardias apostadas en la trinchera y las puertas, sino las de cada manípulo y cada esquadron. Si halla despiertas y alerta las centinelas de la primera vigilia, recibe de ellas la tablita; pero si encuentra alguna dormida, ó que ha abandonado el puesto, pone por testigos á los que lleva consigo, y se marcha. La misma diligencia se hace en la ronda de las viglias res-

tantes. El cuidado de tocar la trompeta á cada vigilia , para que tanto los que han de rondar como las centinelas esten acordes , incumbe por dias á los Centuriones del primer manípulo de los Triarios de cada legion.

X CAPÍTULO XI.

Penas de los delitos , y recompensas del valor.

Lo mismo es amanecer, que al instante los que han estado de ronda , llevan al Tribuno las tablitas ; quien , si encuentra todas las que ántes habia entregado , los dexa marchar sin castigo ; pero si falta alguna respecto el número de centinelas , inquiera por la nota , de que cuerpo de guardia es la que falta ; y averiguado , llama al centurion. Este hace venir á los que estaban nombrados para la guardia , y los carea con la ronda. Si la falta está en las centinelas , la ronda pone por testigos á sus compañeros. Por eso es preciso que los lleve ; de lo contrario , recae sobre ella toda la culpa. Se forma al instante un consejo de guerra , el Tribuno sentencia , y al que sale condenado se le da una paliza.

La *paliza* es de este modo : coge el Tribuno una varita , con la que no hace mas que tocar

al reo , y al instante todos los de la legion dan sobre él á palos y pedradas , de suerte que los mas pierden la vida en el suplicio. Pero si alguno escapa , no por eso queda salvo ; porque ni se le permite tornar á su patria , ni se atreverá pariente alguno á admitirle en su casa. Y así el que una vez ha venido á tan triste estado, no le queda mas arbitrio que la muerte. El mismo castigo hay para el oficial subalterno y el xefe del esquadron , si aquel á la ronda , y este al decurion del esquadron siguiente , no les advierte á tiempo su obligacion. De este modo, un castigo tan severo é irremisible mantiene en su vigor la disciplina de las centinelas nocturnas.

Los soldados reciben las órdenes de los Tribunos , y estos de los Cónsules. El Tribuno puede echar multas , exígir fianzas , é imponer castigos. Igual potestad tienen los Prefectos entre los aliados. Se castiga tambien con paliza al que roba en el campamento , al que jura en falso , al que en la flor de la edad abusa de su cuerpo , y al que ha sido multado tres veces por una misma cosa. Tales son los delitos que se castigan con pena corporal. Hay otros , que solo tienen una nota de timidez é ignominia ; como si uno, por conseguir premio , cuenta al Tribuno una hazaña que no ha hecho ; si apostado de centinela , desampara por miedo el sitio , ó si cobar-

de arroja las armas en el combate. Por eso se ven soldados , que temerosos del castigo que les espera , aman ántes perecer visiblemente en el puesto, aunque sea superior el número de los contrarios, que no abandonar la línea. Otros que, perdido durante la accion el escudo, la espada ú otra qualquier arma, se arrojan temerarios en manos de los enemigos, ó para recobrar lo que han perdido, ó para evitar con la muerte la manifiesta vergüenza y escarnio de sus compañeros.

Si tal vez son muchos los que han incurrido en la misma falta, y manípulos enteros han sido forzados á dexar sus puestos; entónces no imponen la pena de palos ó muerte á todos, pero se valen de un expediente no ménos util que terrible. Junta la legion el Tribuno, hace salir al medio los culpados, y despues de una severa reprehension, sortea unas veces de cinco en cinco, otras de ocho, otras de veinte, y en una palabra ateniéndose al número, procura que salga siempre el deceno. Á aquellos á quienes cupo la suerte, se les da la paliza sin remedio. Á los demas en vez de trigo se les distribuye racion de cebada, y se les hace campar fuera del real y de las fortificaciones del campamento. De este modo, como el peligro y el miedo de salir por suerte amenaza por igual á todos, como que no se sabe á quien tocará, y por otra par-

te la ignominia de mantenerse con cebada recae sobre todos; de esta disciplina se saca un preservativo, que infunde terror para adelante, y corrige al mismo tiempo el daño pasado.

Para inspirar valor á la juventud, tienen un excelente medio. Despues de una batalla si algunos se han señalado, el Cónsul convoca el ejército, pone á su lado los que se han distinguido, hace primero un elogio de cada uno sobre aquella hazaña particular, y sobre qualquiera otra digna de memoria que haya hecho durante el resto de su vida, y despues los recompensa. Si ha herido al enemigo, le regala una lanza; si le ha muerto ó despojado, al de á pie le da una copa, y al de á caballo un jaez, bien que en lo antiguo no se daba mas que una lanza. Pero esto se debe entender, no de aquellos soldados que en una batalla campal, ó en la toma de una plaza hubiesen muerto ó despojado algunos enemigos, sino de aquellos que en una escaramuza ó qualquier otro encuentro particular, donde no es obligado á acudir personalmente, de voluntad y por gusto se arrojan al peligro.

En la toma de una ciudad, los que primero montan el muro, tienen una corona de oro. Igualmente hay premios, para el que liberta ó salva la vida de un ciudadano ó aliado. Regularmente el mismo libertado corona á su liber-

tador; y sino quiere, le compele el Tribuno por sentencia, y á mas tiene que respetarle durante toda su vida como á padre, y prestarle todos los oficios como á hacedor.

Con estos estímulos se excita la contienda y emulacion, no solo de los que se hallan presentes en las batallas, sino de los que han quedado en sus casas. Porque los que han logrado estos premios, á mas de la gloria que disfrutaban en el campo, y fama que consiguen en su patria; de vuelta de la campaña, se presentan en las fiestas y juegos con estos distintivos del valor, que no es permitido llevar sino á los que el Cónsul ha honrado. Á mas de esto cuelgan en el sitio mas patente de sus casas, los despojos que han cogido al enemigo, para que sean monumentos y testimonios de su esfuerzo. Pueblo que con tanto cuidado y esmero dispensa el premio y el castigo en la milicia, no es extraño logre un éxito feliz y brillante en sus empresas.

La infantería tiene al dia dos obolos de sueldo, los Centuriones doble, y la caballería una dragma. Al soldado de á pie se le da una racion de trigo, que es poco mas de dos partes del medimno Atico; á la caballería siete medimnos de cebada por mes, y dos de trigo. La infantería aliada está al igual con la Romana; pero la caballería tiene un medimno y un tercio de trigo, y cinco de cebada. Todo esto se da gra-

tuitamente á los aliados ; pero respecto de los Romanos , el Quëstor les descuenta de sus sueldos una cierta suma para víveres, vestuario , y armamento si se necesita.

CAPÍTULO XII.

*Modo de levantar el campo , marchar el ejército,
y fixar las tiendas.*

Ve aquí como levantan el campo. Al primer toque descuelgan las tiendas, y lian el bagage. Pero á nadie es lícito quitar ó poner tienda, sin haberlo hecho ántes con la del Cónsul y las de los Tribunos. Al segundo toque, se pone el bagage sobre las bestias; y al tercero, comienzan á marchar los primeros, y se mueve todo el campo. Por lo regular van en la vanguardia los extraordinarios, siguese despues el ala derecha de los aliados, y á su inmediacion los bagages de unos y otros. Marcha despues la primera legion de los Romanos, y detras todo su equipage. Á su conseqüencia va la segunda legion, seguida de su propio bagage y del de los aliados, que cierran la marcha. Porque siempre en estas ocupa la retaguardia el ala izquierda de los aliados. La caballería, unas veces marcha detras de su cuerpo de infanteria respectivo, otras camina á

los costados de las bestias de carga , para contenerlas y libertarlas de un insulto. Quando amenaza el enemigo por la retaguardia , todo subsiste en el mismo estado , solo los extraordinarios de los aliados , desde la vanguardia pasan á la retaguardia. Entre las legiones y las alas hay alternativa ; un dia por su turno marchan á la cabeza , y otro á la cola , para que todos participen igualmente del agua y de los forrages.

Hay otro género de marcha , para quando se teme algun peligro , y se camina por lugares descampados. Se sitúa los Hastatos , los Principes y los Triarios á igual distancia unos detras de otros en forma de falange triple , y se coloca el bagage de los primeros por delante , el de los segundos detras de los primeros , y el de los terceros detras de los segundos , de suerte que los bagages y los diferentes cuerpos de tropas esten mezclados alternativamente. Dispuesta así la marcha , quando aparece el peligro , por una conversion bien á izquierda , bien á derecha , se hace abanzar el ejército fuera de los equipages , hácia el lado donde se presenta el enemigo. De este modo , en un momento y con un solo movimiento , todo el ejército viene á quedar formado en batalla , á no ser que tengan que hacer alguna evolucion los Hastatos , que entónces los bagages y toda su comitiva vienen á quedar á espaldas de la formacion

de batalla , en un lugar defendido de todo peligro.

Quando ya se acercan al lugar destinado para campamento , se adelantan el Tribuno y los Centuriones nombrados para este efecto. Estos, despues de reconocido todo el terreno donde se ha de campar , eligen lo primero un sitio donde se ha de poner la tienda del Cónsul, y hácia que fachada ó costado del Pretorio han de estar alojadas las legiones. Señalados estos lugares, miden el ámbito que ha de ocupar el Pretorio; tiran despues una línea recta , sobre la qual han de estar situadas las tiendas de los Tribunos; y de aquí otra paralela , desde donde ha de comenzar á camparse el ejército. Del mismo modo del otro lado del Pretorio hacen sus dimensiones , de que ya hemos hablado arriba muy por menor. Como todos los espacios están determinados y sabidos por el largo uso , todas estas medidas se toman con facilidad en poco tiempo. Despues de lo qual fixan quatro banderas ; la primera donde ha de estar la tienda de Cónsul, la segunda hácia la fachada que se ha escogido , la tercera en el promedio de la línea donde se han de alojar los Tribunos , y la quarta donde han de campar las legiones. Todas estas banderas son de color encarnado, ménos la del Cónsul que es blanca. De parte allá del Pretorio, unas veces se fixan simples es-

tacas , otras banderas de diversos colores. Hecho esto , se pasa á tomar las dimensiones de las calles , y en cada una se claba una lanza ; de suerte que lo mismo es estar á tiro el ejército , de poder echar una ojeada sobre el lugar del campamento , que al instante se le representan distintamente todas sus partes , conjeturándolas é infiriéndolas por la bandera del General. Finalmente , como todos saben á punto fixo , en que calle , y en que parte de la calle ha de estar su tienda , porque cada uno ocupa siempre un mismo sitio ; viene esto á semejarse , á quando un regimiento entra en una ciudad de donde es natural. Entónces , como todos en general y en particular saben , en que parte de la ciudad está su morada ; desde la misma puerta , sin extraviarse á un lado ni á otro , se dirigen y llegan á su propia casa sin equivocarse. Igual cosa sucede en los campamentos de los Romanos.

En mi concepto , si los Romanos han seguido diverso método que los Griegos quanto á esta parte , ha sido principalmente por consultar á la facilidad. Los Griegos en sus campamentos prefieren siempre atenerse á la fortaleza del terreno , ya por ahorrarse el trabajo de levantar la trinchera , ya porque piensan que no es igual la seguridad que presta el arte , á la que ofrece la naturaleza. De aquí la necesidad

en que se ven de dar al campamento, la figura que da de sí el terreno; de aquí la variacion de sus partes, ya de uno ya de otro modo segun los diferentes sitios; y de aquí finalmente, la incertidumbre que tiene el soldado de su lugar respectivo, y del de su cuerpo: en vez de que los Romanos, á costa del trabajo de un foso y otras fatigas anexas, logran la ventaja de la facilidad, y del método sabido y único de campar siempre de un mismo modo. Esto es lo principal que hay que observar sobre las legiones Romanas, y en especial sobre sus campamentos.

CAPÍTULO XIII.

Gobiernos célebres en la antigüedad , y comparacion de unos con otros. Gobierno de Creta , ni semejante ni laudable como el de Licurgo.

Casi todos los escritores han hablado con elogio de las Repúblicas de Lacedemonia , Creta, Mantinea y Cartago. Las de Atenas y Tebas han tenido tambien sus admiradores. Quanto á las quatro primeras vaya en hora buena ; pero respecto de las dos últimas , como sus progresos no han sido proporcionados , ni su elevacion permanente , ni sus reformas hechas con moderacion , creo no es menester que nos detengamos. Si tal vez estos pueblos florecieron, fué como una luz pasagera , que al tiempo mismo que los representaba el colmo de la gloria y felicidad que disfrutarian despues , los reduxo al extremo opuesto. Los Tebanos, si se han adquirido reputacion entre los Griegos, ha sido porque uno ú otro de sus ciudadanos , informados del estado de los Lacedemonios, los han atacado á tiempo que la imprudencia de estos los habia conciliado el odio de sus aliados. Prueba clara de que no es la causa de sus prósperos sucesos la constitucion del gobierno , sino el mérito de los que gobernaban , es que todas sus

proezas crecieron, florecieron y acabaron durante la vida de Epaminondas y Pelopidas. Convergamos, en que no al gobierno, sino á las cabezas se debe atribuir el brillante papel que entónces hizo la República de Tebas.

El mismo juicio se ha de hacer de la República de Atenas. Feliz de tiempo en tiempo, pero en el colmo de su elevacion quando la gobernaba Temistocles, en un instante decayó de aquel grado de poder por la inconstancia de sus costumbres. El pueblo de Atenas ha sido siempre como una nave sin piloto. En esta, bien por temor de un enemigo, bien por peligro de una tempestad, si á los marineros les dá la gana de conformarse y obedecer al piloto, todos cumplen con sus ministerios exâctamente; pero si recobrados del miedo pasado, comienzan á despreciar á sus xefes, á amotinarse, y á no convenirse; entónces como uno quiere que se prosiga el viage, otro insta á que se tome puerto, aquel manda que se desplieguen las velas, este que se recojan; semejante division y trastorno representa un espectáculo horrible á los navios vecinos, y es una constitucion peligrosa á los mismos que la tripulan. Así se vé, que despues de haber corrido espaciosos mares, y haber escapado de furiosas borrascas, vienen á naufragar en el puerto y sobre la misma costa. Ve aquí cabalmente lo que ha pasado ya mu-

chas veces por la República de Atenas. Puesta á salvo tal vez de los mayores y mas terribles baibenes por el valor del pueblo y de los que la gobernaban, la hemos visto otras estrellarse en su mayor bonanza y quando no hay peligro, por no sé qué temeridad é imprudencia.

— Esto supuesto, se me dispensará hablar mas de estas dos Repúblicas, donde el pueblo dispone de todo a medida de sus pasiones. En la primera, todo se hace con precipitacion y encono; y en la segunda, con fuerza y violencia. Pasemos á la de Creta, y exâminémos los dos puntos que nos refieren los mas hábiles escritores de la antigüedad, Ephoro, Xenophonte, Callistenes y Platon. Primeramente sientan, que esta República es semejante y una misma con la de Lacedemonia; y en segundo lugar dicen que es digna de elogio. En mi concepto, ni uno ni otro es verdadero, y sino vease la prueba. Comienzo por la desemejanza. Tres cosas caracterizan el gobierno de Lacedemonia: primera, la posesion de bienes raices, de los quales no es lícito tener un ciudadano mas que otro, sino que todos han de poseer igual porcion de tierra concegil: segunda, el ningun valor del dinero, por cuyo medio se consigue cortar de raiz en el gobierno la contienda del mas y del ménos: tercera, la perpetua sucesion en el reyno de padres á hijos, y la constante autoridad de

los que llaman *Viejos* durante su vida, por cuyas manos pasan todos los negocios del estado. Todo lo contrario sucede entre los Cretenses. Las leyes les permiten tener bienes raíces cada uno según sus facultades, sin que haya límites prescriptos. El dinero está entre ellos en tanta estima, que su adquisición no solo se tiene por necesaria, sino por muy honrosa. En una palabra, las costumbres sordidas y avaras tienen allí tal imperio, que de todas las naciones en sola Creta ninguna ganancia se reputa por torpe y vergonzosa. En fin la Magistratura es anual, y se ejerce como en el estado popular; de suerte que muchas veces he llegado á dudar, cómo de dos Repúblicas diametralmente opuestas, han podido decir estos Escritores, que se asemejan y son entre sí conformes. Estos Autores, después de no advertir tan visibles diferencias, se ponen á tratar en un largo suplemento, que Lycurgo solo entre todos los mortales es el que ha conocido, que los dos principales polos donde se sostiene todo gobierno, son el valor en la guerra, y la union entre los ciudadanos; que este Legislador, con haber cortado de raíz la avaricia, habia desterrado de su República toda domestica disension y alboroto; y que por eso la Lacedemonia, libre de esta peste, era el gobierno mejor de toda la Grecia para conservar la union. Después de haber dicho semejan-

tes expresiones, y haber hecho cotejo con la República de Creta, donde la ambicion natural al dinero ha producido, no digo particulares discordias, sino generales sediciones, muertes y guerras civiles; sin hacer alto en esto, se atreven á proferir que son semejantes estos gobiernos. Ephoro, en la descripcion que hace de estas dos Repúblicas, usa de unos mismos términos, á excepcion de los nombres propios; de suerte, que á no parar la atencion en esta diferencia, no se podrá conocer de cuál de las dos habla. Esta es la diversidad que á mi entender se encuentra en ellas; ahora se explicará, como la de Creta ni es digna de elogio, ni de emulation.

En mi concepto, dos son los fundamentos de todo gobierno, las leyes, y las costumbres; y de estas depende la estimacion ó menosprecio de su fuerza y constitucion. Aquellas leyes y costumbres merecen aprecio, que hacen la vida de los particulares inocente y casta, y forman los institutos públicos humanos y justos; y aquellas otras son dignas de aversion, que producen los efectos contrarios. Así como quando advertimos en un pueblo costumbres y leyes justas, afirmamos sin reparo, que su gobierno y los miembros que le componen, son laudables; así tambien, quando vemos que la avaricia reyna en los particulares, y la injusticia en las ac-

ciones públicas, podrémos decir con razon, que sus leyes son malas, sus usos particulares perversos, y su estado despreciable. Es así que en pueblo ninguno, á excepcion de muy pocos, se hallarán hombres de mas dolo y mala fe que los Cretenses, ni estado de designios mas iniquos que el de Creta. Luego reprobada semejante comparacion, sentemos que ni es semejante al de Lacedemonia, ni merece aplauso ni emulation.

No tuve por conveniente proponer aquí la República de Platon, no obstante que entre los Filósofos tiene sus panegyristas. Porque así como en los combates públicos, no se admite á los artesanos y atletas que no están matriculados, ó han dado alguna muestra de su valor; tampoco se debe traer á colacion esta República en una disputa sobre precedencia, si ántes no presenta de propia cosecha algun efecto real y verdadero. Hasta el dia de hoy si se quisiese compararla con la de Sparta, Roma ó Cartago, seria lo mismo que proponerse hacer un parangon entre una estatua y un hombre vivo y animado: por mucho realce que se quiera dar al arte en la estatua, los expectadores siempre hallarán infinita desproporcion y desemejanza en el cotejo. Dexémos pues esta República, y pasémos á la de Lacedemonia.

CAPÍTULO XIV.

Gobierno de Licurgo, capaz por si solo de conservar la libertad. Excelencia y vigor que encierra en si la constitucion de la República Romana, para extender sus limites.

En mi concepto, Licurgo estableció tales leyes y tomó tan sabias providencias, para mantener la concordia entre los ciudadanos, poner á cubierto la Laconia, y conservar á Sparta una libertad constante, que mas la juzgo esta obra divina que humana. Aquella igualdad de bienes raíces, aquella simplicidad y frugalidad de vida comun, por precision habia de formar hombres sóbrios, y un estado exênto de toda discordia. Aquel ejercitarse en los trabajos, aquel endurerse en las penalidades, sin remedio habia de producir Lacedemonios robustos y esforzados. Y desengañémonos, que concurriendo en un hombre ó en un estado estas dos virtudes, la fortaleza y la templanza, ni es fácil que nazca vicio dentro de casa, ni la conquista por el vecino es así como quiera. Ve aquí porque Licurgo, fundada su república sobre estas dos bases, procuró á toda la Laconia una seguridad sólida, y dexó á sus moradores una libertad permanente. No obstante me parece que este

Legislador, ni en el derecho privado de la República, ni en el público del estado, dexó cosa dispuesta quanto á la extension de límites, mando y arrogacion de autoridad sobre los países vecinos. Y así le faltó, ó haber impuesto á la nacion esta cortapisa, ó haberla inspirado este desco; para que así como formó sóbrios y parcos á los particulares, hubiese hecho tambien moderado y contenido á todo el estado. Y no que ahora viviendo el particular sin codicia, y con mucha moderacion en sus derechos públicos y privados; el conjunto de la nacion es el mas ambicioso, el mas amante de dominar y enriquecerse á costa de los otros Griegos.

Porque ¿quién no sabe, que los Lacedemonios fuéron casi los primeros de toda la Grecia, que codiciosos del país vecino, declararon la guerra á los Messenios, por vender los prisioneros en almoneda? ¿Quién ignora, que la obstinacion les empeñó entónces en el juramento, de no levantar el sitio, ántes que Messena fuese tomada por fuerza? Fuera de que es notorio al mundo, que por mandar en la Grecia, tuvieron la debilidad de someterse á las órdenes de aquellos mismos, á quienes ántes habian vencido con las armas. Pues en la invasion de los Persas en la Grecia, despues de haberlos vencido y haberlos hecho volver y retirar á su patria, les entregaron baxamente por la paz de

Antalcida aquellas mismas ciudades, por cuya libertad habian tomado las armas, únicamente por juntar dinero para sujetar á los Griegos. Entónces fué, quando conociéron que su legislacion era defectuosa. Porque miéntras se limitó su ambicion á los paises vecinos, y á mandar dentro del Peloponeso; la misma Laconia les sufragó suficientemente tropas y provisiones, dándoles proporcion para tener todas las municiones necesarias, y comodidad para regresar prontamente á sus casas, y transportar sus aprestos. Pero desde que pensáron en poner esquadras sobre el mar, y mantener exércitos de tierra fuera del Peloponeso; ya entónces se desengañáron, que ni su moneda de hierro, ni la permuta de frutos anuales que Lycurgo habia establecido, eran bastantes; y que sin una moneda comun, y sin auxílios extrangeros no podía el estado sufragar á sus necesidades.

De aquí la necesidad de mendigar el favor de los Persas, de aquí la imposicion de tributos sobre los insulares, de aquí finalmente se siguió la exâccion de dinero de toda la Grecia; como que ya estaban persuadidos, á que con solas las leyes de Lycurgo no podian, no digo imperar sobre la Grecia, pero ni aun emprender cosa considerable. Pero ¿á qué efecto esta digresion? Para que los mismos hechos den á conocer, que el gobierno de Lycurgo es sufi-

ciente por sí para la propia defensa del estado, y para la conservacion de la libertad. Pues es preciso conceder á los que aplauden la forma y constitucion del gobierno Lacedemonio, que quanto á este punto, ni le hay, ni ha habido jamas otro que se le iguale. Pero si se ambiciona empresas mayores, si se tiene por glorioso y brillante aquello de mandar á muchos súbditos, someter y señorear muchas provincias, y atraerse sobre sí las miras y atencion de todos; se debe confesar, que la República de Lacedemonia es defectuosa, y que la Romana la lleva muchas ventajas, por tener una constitucion mas poderosa. Los hechos mismos evidencian lo que digo. Los Lacedemonios, por aspirar al mando sobre la Grecia, estuviéron á pique de perder su libertad; los Romanos al contrario, despues de sujeta la Italia, sometiéron en poco tiempo todo el universo, contribuyendo no poco al lógro de la empresa, la abundancia y facilidad que en sí mismos halláron de proveerse de pertrechos.

CAPÍTULO XV.

Comparacion de la República de Cartago con la de Roma.

A mi modo de entender, la República de Cartago en sus principios fué muy bien establecida, por lo que hace á los puntos principales. Porque habia Reyes ó *Sufetes*, habia un Senado con una autoridad Aristocratica, y el Pueblo era Señor sobre ciertas cosas de su inspeccion. En una palabra, el enlace de todas estas potestades se asemejaba al de Roma y Lacedemonia. Pero en tiempo de la guerra de Annibal, era inferior la Cartaginesa, y superior la Romana. Esta es una ley de naturaleza, que todo cuerpo, todo gobierno, y toda accion tenga sus progresos, su auge, y su ruina; y que de todos el segundo sea el mas poderoso. En este estado es quando se ha de ver lo que va de gobierno á gobierno. Todo quanto tuvo de anterior el estado de perfeccion y vigor de la República de Cartago respecto de la de Roma, otro tanto tuvo de anticipada su decadencia; en vez de que la de Roma estaba entónces en su mayor auge. Ya el Pueblo se habia arrogado en Cartago la principal autoridad en las deliberaciones, quando en Roma estaba aun en su vigor la del Senado.

Allí era el Pueblo quien resolvía, quando aquí eran los Principales quienes deliberaban sobre los asuntos públicos. Y ve aquí porque, no obstante la entera derrota de Canas, las sabias medidas del Senado vencieron al fin á los Cartagineses.

No obstante, si reflexionamos sobre ciertos puntos particulares, por exemplo, sobre el arte militar, hallaremos que los Cartagineses tenían mas disposicion é inteligencia de la guerra de mar, que no los Romanos; ya porque desde tiempos antiguos habian heredado esta ciencia de sus mayores, ya porque la habian exercitado mas que otro pueblo. Pero sobre la guerra de tierra, eran infinitas las ventajas que los Romanos llevaban á los Cartagineses; como que Roma ponía sobre este ramo el mayor esmero, mientras que Cartago lo tenia del todo abandonado, bien que cuidase algun tanto de su caballería. La causa de esto es, porque esta República se sirve de tropas extrangeras y mercenarias, y aquella al contrario, saca las suyas del pais y de la misma Roma. Quanto á esta parte es mas plausible el gobierno Romano, que no el Cartagines. Porque el uno tiene puesta siempre su libertad en manos de tropas venales; y el otro en su propio valor, y en el auxilio de sus aliados. Por eso, aunque tal vez reciba un golpe mortal el estado, los Romanos en la ho-

ra recobran sus fuerzas, pero los Cartagineses se levantan con trabajo::: Fuera de que, como los Romanos pelean por su patria y por sus hijos, jamas se resfia en ellos aquel primer ardor, al contrario subsisten resueltos, hasta triunfar del enemigo. Ve aquí porque, en medio de ser muy inferiores en habilidad sus tropas de mar, como deciamos ántes, con todo han salido vencedoras por el valor de sus soldados. Pues aunque la ciencia náutica contribuye infinito para los combates navales, no obstante el esfuerzo de la marinería hace un gran contrapeso para la victoria. Á mas de que la naturaleza ha diferenciado á los Italianos de los Cartagineses y Africanos, tanto en la fuerza corporal, como en el ardor y espíritu; tienen tambien ciertos institutos, que excitan infinito el valor en la juventud. Un solo exemplo bastará para dar una idea del cuidado que tiene el ministerio, en formar hombres, que arrosten todo peligro por conseguir aplauso en su patria.

Quando muere en Roma algun personage de consideracion, á mas de otros honores que se le hacen en el entierro, se le lleva á la Tribuna de las arengas, donde se le expone al público regularmente en pie, y rara vez echado. En medio de un innumerable concurso, sube á la Tribuna su hijo, si ha dexado alguno de edad competente, y se halla en Roma; ó quan-

do no un pariente , y hace el panegyrico de las virtudes del difunto , y demas acciones gloriosas de su vida. Este elogio sirve para refrescar y poner á la vista de la multitud los hechos del muerto ; de que proviene , que no solo los cómplices en sus acciones , sino aun los extraños toman tanta parte en el sentimiento , que mas parece luto general del pueblo , que particular de su familia. Despues de enterrado el cadaver , y hechos los sufragios , se hace un busto que representa á lo vivo el rostro con sus facciones y colores , y se coloca en el lugar mas patente de la casa , metido en una urna de madera. Regularmente en las funciones públicas se descubren estos bustos , y se adornan con esmero. Quando muere otro personage de la misma familia , los llevan al entierro , y para que iguale en la estatura al que representa , se les pone un tronco de madera. Todos estos simulacros están con sus vestidos. Si el muerto ha sido Cónsul ó Pretor , con la pretexta ; si ha sido Censor , con una ropa de púrpura ; si ha obtenido el triunfo ó alguno otro honor semejante , con una tela de oro. Se les lleva sobre sus carros , precedidos de las fasces , hachas y demas insignias propias de la dignidad , que obtuvo en la República durante su vida. Luego que se ha llegado á la Tribuna , se sientan todos en sus sillas de marfil , lo qual representa el espectáculo mas agra-

dable á un jóven, amante de la gloria y de la virtud. En efecto ¿habrá alguno, que á vista de tantas imágenes de hombres recomendables por la virtud, vivas digámoslo así y animadas, no se sienta inflamado del deseo de imitarlas? ¿Se puede representar espectáculo mas patético? Despues que el orador ha concluido el panegyrico del que ha de ser enterrado, pasa á hacer el elogio de las gloriosas acciones de los otros, comenzando por la estatua mas antigua de las que tiene delante. Con esto, se renueva la fama de los ciudadanos virtuosos; con esto, se inmortaliza la gloria de los que se han distinguido; con esto, se divulga el nombre de los beneméritos de la patria, y pasa á la posteridad; y lo principal de todo, con esto se excita la juventud á pasar por todo si media el bien público, por lograr la gloria que se concede á la virtud. Sirva de prueba para todo lo que he dicho, ver á muchos Romanos, que voluntariamente han salido á un combate particular por la decision de los asuntos del estado; no pocos que han apetecido una muerte inevitable; unos en la guerra por la salud de sus compañeros, otros en la paz por la defensa de la República. Aun ha habido algunos, que teniendo en sus manos el poder, han sacrificado sus hijos contra toda ley y costumbre, pudiendo mas en ellos el bien de la patria, que los vínculos de la

naturaleza y de la sangre. Muchos exemplares se pudieran contar de esto entre los Romanos ; pero por ahora bastará uno , que sirva de exemplo y comprobacion de lo que digo.

Cuentan que Horacio llamado el Tuerto, estando peleando con dos enemigos á la entrada del puente, que está junto á Roma sobre el Tiber, apénas advirtió que venian mas en su socorro, temiendo que, forzado el paso, no entrasen en la ciudad, se volvió á los que tenia á la espalda, y á grandes voces les dixo que se retirasen y cortasen el puente. Obedecido el órden, miéntras que estos lo desbarataban, él, á pesar de las muchas heridas que habia recibido, sostuvo el choque, y contuvo el ímpetu de los contrarios, que quedáron admirados no tanto de sus fuerzas, quanto de su constancia y atrevimiento.

Arrancado el puente, y frustrado el empeño del enemigo ; Horacio se arrojó con sus armas en el rio, prefiriendo una muerte voluntaria por la salud de la patria, y la gloria que despues le redundaria, á la vida presente y los años que le restaban. Tanto es el ardor y emulacion que inspiran en la juventud las costumbres de los Romanos para las bellas acciones.

An. R.
248.
Ant. J.C.
506.

CAPÍTULO XVI.

Prosigue el cotejo entre las dos Repúblicas. Imperio que tiene en la de Roma la supersticion. Ruina y trastorno que la espera.

Aun los modos de ganar la vida son mas legítimos entre los Romanos, que entre los Cartagineses. En Cartago no hay torpeza, donde hay ganancia: en Roma no hay cosa mas indecorosa que dexarse corromper, y enriquecerse con malas artes. Todo lo que tiene de honroso entre ellos ganar de comer honestamente, tiene de abominable atesorar riquezas con malos tratos. Prueba de esto es, que en Cartago se compran públicamente los cargos á fuerza de dádivas; en Roma es un crimen capital. Á vista de esto no hay que extrañar, que siendo tan contrarios los premios que se proponen á la virtud en uno y otro pueblo, sean tambien diferentes los medios de conseguirlos.

Pero la principal excelencia de la República Romana sobre las otras, consiste en el concepto que se tiene de los Dioses. En mi juicio la supersticion que en qualquier otro pueblo es reprehensible, aquí es la que sostiene el imperio Romano. Ella tiene tal imperio y tal influencia en los asuntos, tanto particulares como de es-

tado , que toda ponderacion es corta. Esto sin duda causará admiracion á muchos ; pero á mi modo de entender , está introducido por causa del pueblo. Si fuera dable que un estado se compusiese de sabios , tal vez no sería necesario semejante instituto ; pero como el pueblo es un animal inconstante , lleno de pasiones desarregladas , y en quien domina la ira , la inconsideracion , la fuerza , y la violencia ; es preciso reprimirle con el temor de las cosas que no ve , y con otras semejantes ficciones que le horroricen. Ve aquí porque , á lo que yo alcanzo , no sin motivo ni al ayre introduxéron en el pueblo los antiguos estas ideas y opiniones acerca de los Dioses y de las penas del infierno , y sería una locura é inconsideracion que nuestro siglo las desechase. Porque sin meterme en otras conseqüencias de la irreligion , en Grecia por exemplo , si confiais un talento á los que manejan las Rentas públicas , aunque se lo entregueis delante de diez Escribanos , aunque le exijais diez firmas , y aunque lo atestigüeis con veinte testigos , no podreis conseguir la fidelidad. Al contrario en Roma , siendo así que en las Magistraturas y Embaxadas se manejan quantiosas sumas de dinero , la religion sola del juramento les hace observar una fe inviolable. Y lo que en otros pueblos sería un prodigio , hallar un hombre que se hubiese abstenido del dinero públi-

co , y estuviere limpio de tal crimen ; en Roma al contrario , es muy raro encontrar un reo de peculado manifesto.

Pero que todas las cosas de este mundo parecen y están sujetas á mudanza , es escusado advertirlo ; bastante prueba de esto es la misma ley de naturaleza. De dos maneras parece todo gobierno ; la una le viene de afuera , la otra le nace dentro. El conocimiento de la exterior es vago é incierto , pero el de la interior fixo y determinado. Ya hemos dicho ántes , cuál es la primera forma de gobierno , cuál la segunda , y cómo se transforman unas en otras ; de suerte que en esta materia el que consiga unir los principios con el fin , podrá tambien predecir lo que sucederá en adelante. Á lo ménos , á mi modo de entender , es evidente. Porque quando una República , despues de haberse libertado de grandes y terribles vayvenes , llega á su mayor elevacion y á lograr un poder incontrastable ; no tiene duda que , como la abundancia llegue á hacer asiento en ella mucho tiempo , el luxó se introducirá en las costumbres , y la ambicion desmedida de honores y otros desarreglados deseos se apoderará de sus particulares. Con los progresos que cada dia harán estos desórdenes , la pasion de mandar , y la especie de mengua que se tendrá en obedecer , principiarán el trastorno del gobierno ; el fausto y el orgullo lle-

varán adelante lo comenzado ; y el pueblo, quando la avaricia de unos se crea ofendida , y la ambicion de otros lisongeadá y satisfecha, dará la última mano. Entónces irritado, y consultando solo con la cólera , ya no solo rehusará obedecer y dividir por igual la autoridad con los Magistrados , sino que querrá disponer de todo ó de la mayor parte. Despues de lo qual , el gobierno toma el mas bello nombre, esto es , de *estado libre y popular* ; pero en realidad , no es sino la dominacion de un populacho el peor de todos los estados.

Ahora , pues hemos expuesto la constitucion de la República Romana , sus progresos, su auge , su estado actual, y su superioridad ó inferioridad respecto de las otras , pondrémos aquí fin al discurso. Pero ántes , á la manera que un buen artífice saca al público una pieza por muestra de su habilidad , referirémos tambien nosotros brevemente un hecho , sacado de aquella parte de la historia que pertenece al tiempo de donde nos hemos separado , para que no solo las palabras , sino las obras hagan evidencia del alto grado de poder y vigor que tenia entónces esta República.

Annibal , despues de la derrota de los Romanos en Cannas , habiendo hecho prisioneros ocho mil hombres que habian quedado para guarda del campo , los dexó ir todos libres á

An. R.

537.

Ant. J. C.

217.

Roma, para procurar su libertad y rescate. Ellos escogieron diez los mas principales, á los quales Annibal tomó juramento de que volverian, y permitió que marchasen. Uno de los escogidos, apénas estuvo fuera del real, quando diciendo que se le habia olvidado una cosa, tornó al campamento, cogió lo que habia dexado, y volvió á emprender su viage; creyendo que con este regreso habia cumplido con el pacto, y se habia exímido de la fé del juramento. Llegados á Roma, suplicaron y exhortaron al Senado, que no negase á unos prisioneros la vuelta á su patria, que los permitiese pagar tres minas por cada uno, y volver á ver sus parientes; que esto era en lo que se habian convenido con Annibal; que ellos eran tantas acreedores á esta gracia, quanto que no habian temido venir á las manos, ni hecho cosa indigna del nombre Romano; sino que dexados para custodia del campo, despues de muertos todos sus compañeros, la desgracia los habia reducido á venir á poder del enemigo. Los Romanos habian tenido por entónces grandes pérdidas, se veían casi privados de todos sus aliados, y amenazaba á la sazón á la patria un peligro, qual nunca se habia imaginado; no obstante, oída la propuesta, inflexibles á las desgracias quando se atraviesa el desdoro, ni hicieron caso de la demanda, ni omitieron pro-

videncia de las que pudieran conducir á la República. Al contrario, conociendo que el designio de Annibal con esta accion era, tener abundancia de dinero, y apagar al mismo tiempo en sus contrarios aquel ardor y emulacion en los combates, dándoles á entender que aun quedaba esperanza de salud á los vencidos; estuvieron tan distantes de conceder lo que se les pedia, que sin compadecerse de sus parientes, ni estimar los servicios que pudieran sacar de estos prisioneros; al contrario, les negaron el rescate, y dexaron frustradas las intenciones y esperanzas de Annibal. Promulgaron despues una ley, que obligaba á las tropas á vencer ó morir, para quitar todo otro recurso de salud á los vencidos. Tomada esta resolucion, despacharon los nueve diputados, que voluntariamente se retiraron por cumplir con lo pactado; y al que habia pretendido eludir el juramento, le remitiéron atado á los Cartagineses: de suerte que Annibal no tuvo tanto gozo de haber vencido á los Romanos, como consternacion y espanto de haber visto la constancia y magnanimidad que brillaba en sus deliberaciones.

EXTRACTOS

DEL LIBRO SEPTIMO

DE LA HISTORIA DE POLYBIO

MEGALOPOLITANO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Situacion de la ciudad de Leoncio en Sicilia.

Leoncio, considerada su posicion en general, está mirando al septentrion. La atraviesa por medio un llano valle, donde están las casas de ayuntamiento, los tribunales, y por último el mercado. De uno y otro lado del valle se extienden sin interrupcion unos collados escarpados, cuyas planas cimas están cubiertas de casas y templos. La ciudad tiene dos puertas, de las quales la una está al extremo meridional del

dicho valle, y conduce á Syracusa, la otra al extremo septentrional, y guía á los campos llamados Leontinos y tierras de labor. Por baxo de una de estas cordilleras escarpadas, la que está hácia el ocaso, corre el Lisso; sobre cuyas márgenes y al pie mismo de la montaña se extiende una hilera continuada de casas, entre las quales y el rio media el camino que hemos dicho.

CAPÍTULO II.

Fórmula del juramento , con que Annibal , general de los Cartagineses , ajustó la paz con Xenophanes , embaxador de Philipo rey de Macedonia.

An. R. 538.
Ant. J. C. 216.

Juramento con que hace la paz el general Annibal , Magon , Myrcan , Barmocar , todos los Senadores que están con él , y todos los Cartagineses que militan en su ejército , con Xenophanes Ateniese , hijo de Cleomaco , embaxador que nos ha enviado el rey Philipo , hijo de Demetrio , en su nombre , y en el de los Macedonios y aliados.

En presencia de Júpiter , Juno y Apolo ; en presencia de la Diosa de los Cartagineses , de Hércules y Iolao ; en presencia de Marte , Triton y Neptuno ; delante de los Dioses protectores de la expedición , del Sol , la Luna y la Tierra ; delante de los rios , prados y aguas ; delante de quantos Dioses tiene por tutelares Cartago ; delante de quantos venera Macedonia , y el resto de la Grecia ; finalmente delante de todos los Dioses que presiden la guerra , y estan presentes á este tratado ; el general Annibal , todos los Senadores que le acompañan , y todos los Cartagineses que militan baxo sus banderas , dicen :

Para que en adelante seamos amigos , parientes y hermanos , hagase con vuestra voluntad y la nues-

tra este tratado de alianza y amistad sincera; con condicion que el rey Philipo, los Macedonios y todos los demas Griegos sus aliados, defiendan á los señores Cartagineses, al general Annibal, á las tropas que le acompañan, á los gobernadores de las provincias Cartaginesas que usan de unas mismas leyes, á los Uticenses y á todas las ciudades y pueblos sujetos á Cartago, á los soldados, socios y todas las ciudades y naciones, con quienes tenemos amistad en Italia, Celtia y Lyguria, y á qualquiera otra que contrayga alianza con nosotros en este país. E igualmente los exércitos Cartagineses, Utica, todas las ciudades y pueblos de la dominacion Cartaginesa con sus aliados y soldados, todas las naciones y ciudades que al presente tenemos por aliadas en Italia, Celtia y Liguria, y demas que podamos tener en adelante en la Italia, protejan y amparen al rey Philipo, á los Macedonios y demas Griegos sus aliados. No maquinaremos, ni pondremos asechanzas unos contra otros; al contrario, con toda eficacia y sinceridad, sin dolo ni fraude, nos los Macedonios seremos enemigos de los enemigos de Cartago, á excepcion de los reyes, ciudades y puertos con quienes tenemos pacto y alianza: y nos los Cartagineses seremos enemigos de los enemigos del rey Philipo, ménos de los reyes, ciudades y pueblos, con quienes tenemos confederacion y alianza. Entrareis vos, Macedonios, en la guerra que tenemos contra los Romanos, hasta que quieran los Dioses darnos un feliz éxito. Nos su-

ministrareis lo que sea necesario, y obrareis segun el tenor del convenio. Si los Dioses nos negasen su proteccion en la guerra contra los Romanos y sus aliados, y llegasemos á tratar de paz con ellos, la ajustarémos de tal suerte, que seáis vosotros tambien comprehendidos en el tratado, y con la condicion que jamas les será lícito declararos la guerra, ni ser señores de los Corcyreos, ni de los Apolloniatas, ni de los Epidamnios, ni de Pharos, ni de Dymala, ni de los Parthinos, ni de Atintania; y que restituirán á Demetrio de Pharos quantos parientes tiene detenidos en los estados Romanos. Caso que los Romanos declaren la guerra, ó á vosotros, ó á nosotros, nos ayudarémos mutuamente, segun la necesidad de cada uno. Lo mismo se hará, si qualquiera otro nos atacase, excepto los reyes, ciudades y pueblos de quienes somos confederados y amigos. Si tuviesemos á bien quitar ó añadir alguna cosa á este tratado, se hará con consentimiento de unos y otros.

CAPÍTULO III.

Demetrio de Pharos persuade á Philipo rey de Macedonia que meta guarnicion en Ithome, ciudadela de Messena. Arato aconseja lo contrario.

Presentadas á Philipo segun costumbre las entrañas de las víctimas sacrificadas, las recibió en sus manos, y volviéndose un poco, las mostró á Arato, y le preguntó, ¿qué juicio hacia de los sacrificios, si denotaban levantar el sitio de la ciudadela ó tomarla? Entónces Demetrio, aprovechándose de la ocasion, dixo; si pensais como adivino, levantad el sitio quanto ántes; pero si como rey que entiende sus intereses, mantenedle; no sea que malograda la ocasion presente, no encontréis otra tan oportuna. Solo teniendo agarrados ambos cuernos, tendreis sujeto al buey.

Entendia con este enigma por cuernos, á Ithome y el Acrocorinto; y por buey, al Peloponeso. Entónces Philipo, volviéndose hácia Arato, le dixo: ¿y tú me aconsejas lo mismo? Pero viendo que callaba, pidió le manifestase su parecer. Arato, despues de haber pensado un rato, dixo: si lo puedes hacer sin violar la fé á los Messenios, toma á Ithome; pero si de ocuparla con guarnicion, se ha de

An. R.
538.
Ant. J. C.
216.

seguir la pérdida de todas las ciudadelas, y del socorro que has recibido de Antigono, para defender los aliados (en esto le insinuaba la importancia de guardar su palabra), mira no tenga ahora mas cuenta, hacer desfilar las tropas, y dexar aquí una prueba de buena fé, con que conservar los Messenios y demas aliados. Philipo, á dexarse llevar de su pasion, hubiera quebrantado sin reparo los tratados, como se manifestó por lo que hizo despues. Pero reprendido poco ántes agriamente por el joven Arato, de haber sido causa de la pérdida de alguna gente; y viendo la libertad y entereza con que el viejo le advertia y rogaba ahora no despreciase su aviso, desistió del empeño; y agarrándole de la mano, le dixo: *está bien, volvamos por donde vinimos.*

CAPÍTULO IV.

*Antioco toma á Sardes por astucia de Lagoras
Cretense.*

Dabanse al rededor de Sardes contiúas escaramuzas y refriegas , sin cesar noche y dia. No habia género de asechanzas , emboscadas y ataques que los soldados no excogitasen unos contra otros. Hacer una relacion circunstanciada de todo esto , sería no solo infructuoso , sino demasiado prolixo. Ya era el segundo año que duraba el asedio , quando Lagoras Cretense, hombre de bastante experiencia en el arte de la guerra, puso fin á la contienda. Habia observado , que las mas fuertes ciudades vienen por lo regular con mas facilidad á poder del enemigo; porque la negligenciâ de los habitantes , satisfecha de la fortaleza natural y artificial de la plaza , descuida y abandona del todo su custodia. Habia notado tambien , que las plazas tal vez se toman por la parte mas fuerte , y ménos esperada en el concepto de los enemigos. En este supuesto , viendo que la antigua opinion en que estaba Sardes de su fortaleza , habia hecho desconfiar á todos de poderla tomar por asalto, y que solo el hambre era el arbitrio de rendirla , se aplicó tanto con mayor intension á examinâr é inquirir , si por algun medio le fuera

An. R.
539.
Ant. J. C.
215.

dable tomarla. Reparó que aquella parte del muro, que une la ciudad con el alcazar, llamada *Sierra*, no estaba custodiada; no fué menester mas para darse á este pensamiento y esperanza. El descuido de las centinelas lo infirió de un indicio semejante. Aquel sitio era un lugar sumamente escarpado, al pie del qual habia un abismo, donde se acostumbraba arrojar de la ciudad los cadaveres, y vientres de caballos y bestias muertas. Aquí se juntaban diariamente un gran número de buytres, y otros generos de paxaros. Lagoras habia advertido, que despues de saciados estos animales, se iban de continuo á descansar sobre la roca y la muralla. De aquí infirió, que aquella parte de muro indefectiblemente estaba abandonada y desierta la mayor parte del tiempo. Esto bastó para que todas las noches fuese á aquel sitio, y exâminase con cuidado, por donde se podria entrar y poner las escalas. Quando ya hubo hallado un parage accesible en una de aquellas rocas, dió cuenta al rey de su designio.

Antioco abrazó el pensamiento, y exhortó á Lagoras á llevar al cabo su proyecto, prometiéndole que haria quanto estuviese de su parte. Lagoras suplicó al rey le diese por socios y compañeros en la accion á Teodoto el Etolio, y á Dionysio capitan de guardias, por parecerle que uno y otro tenian el valor y auda-

cia que se requería para la empresa proyectada. Alcanzada la vénia del rey , conferenciáron los tres , y despues de pesadas entre sí todas las circunstancias , aguardáron á una noche en que al amanecer no hubiese luna. Venida esta, el día ántes del que habian de poner por obra su designio , al ponerse el sol , escogiéron los quince hombres mas robustos en fuerzas y espíritu de toda la armada, para llevar á un tiempo las escalas , subir por ellas , y acompañarles en la empresa. Á mas de estos entresacáron otros treinta , que dexáron emboscados á cierta distancia ; para que despues que los primeros , superado el muro , hubiesen llegado á la puerta inmediata , los segundos procurasen por parte á fuera forzar y romper los quicios y umbrales, mientras que aquellos por parte adentro hacian lo mismo con los cerrojos y pestillos. En pos de estos habian de ir dos mil , los quales tenian órden de atacar y ocupar la cima del Teatro , sitio que domina ventajosamente la ciudad y la ciudadela. Para que por este destacamento no se sospechase de modo alguno la verdad del hecho , se esparció la voz , que los Etolios pensaban arrojarse en la ciudad por cierto barranco ; y para precaver con eficacia lo que se presumia , se habian escogido estas gentes.

Preparado todo lo necesario , lo mismo fué

encubrirse la luna , Lagoras y sus gentes se acercaron silenciosamente á las rocas con las escalas , y se acogieron baxo una prominencia. Venido el dia , y retiradas las centinelas de este sitio , el rey destacó segun costumbre parte de las tropas á sus puestos , sacó el resto al Hipodromo y lo formó en batalla. Al principio nadie sospechó lo que era ; pero lo mismo fué aplicarse las dos escalas por donde subian delante Dionysio y Lagoras , que alborotarse y conmovirse todo el campo. Porque aunque ni desde la ciudad , ni desde la ciudadela se veía á los que montaban el muro , á causa de la punta que sobresalia en la roca ; desde el campo se percibia muy bien el denuedo de los que subian , y se exponian al peligro. Por eso unos , asombrados de lo extraordinario de la accion , otros pronosticando y temiendo sus resultas , fluctuaban entre el temor y la alegria. Entónces el rey , viendo la sensacion que esto habia causado en todo el campo , á fin de disuadir tanto á sus tropas como á los cercados de lo que tenia proyectado , hizo abanzar el ejército , y lo llevó á una puerta que estaba al lado opuesto , llamada Persida. Acheo , que advirtió desde la ciudadela un movimiento tan poco acostumbrado en los contrarios , quedó dudoso y perplexo por mucho tiempo , sin poder adivinar lo que sería. No obstante destacó á la puerta tropas

que contuviesen al enemigo ; pero como la baxada era estrecha y escarpada , el socorro llegó tarde. Aribazo que gobernaba la ciudad , acudió inocentemente á la puerta , á donde vió que se dirigia Antioco , y haciendo montar á unos sobre el muro , y sacando á otros por la puerta , mandó hacer frente al enemigo que se acercaba , y venir con él á las manos.

Entretanto Lagoras , Teodoto y Dionysio, superados aquellos precipicios , llegan á la puerta inmediata ; y mientras que unos pelean con los que habian salido al encuentro , otros hacen pedazos los cerrojos. Al mismo tiempo vienen los que estaban de parte afuera destinados para esta empresa ; comienzan á hacer lo mismo , y abierta prontamente la puerta , entran los dos mil , y se apoderan de la cima del teatro. No bien habia pasado esto , quando todos los sitiados acudiéron en diligencia desde los muros y desde la puerta Persida , á cuyo socorro habia marchado anteriormente Aribazo , para contener á los que habian entrado. Con este retroceso quedó abierta la puerta , y entraron algunas tropas de Antioco en seguimiento de los que se retiraban. Una vez apoderados de esta , inmediatamente unos entran en la ciudad , otros fuerzan las inmediatas. Aribazo y los sitiados hacen alguna resistencia , pero prontamente se retiran á la ciudadela. Con esto Teo-

doto y Lagoras se hacen fuertes en lo alto del teatro, observando con prudencia y sagacidad todo lo que pasaba; y el resto del ejército se esparce por todas partes, y se apodera de la ciudad. De allí adelante, unos matando á los que encontraban, otros poniendo fuego á las casas, otros entregándose al robo y al pillage, toda la ciudad fué saqueada y arruinada. De este modo se apoderó de Sardes Antioco.

INDICE

DE LOS LIBROS Y CAPITULOS
de este Tomo.

LIBRO CUARTO.

- C**APÍTULO PRIMERO. *Recapitulacion del libro precedente. Epoca que establece Polibio para entrar en la historia de los Griegos*, pagina 1
- CAP. II. *Caracter del pueblo Etolio. Motivos que tuvo para la guerra con los Messenios*. 4
- CAP. III. *Discurso de Dorimaco para excitar los Etolios á la guerra. Declaracion de esta, y su primera campaña*. 8
- CAP. IV. *Arato toma el mando de las tropas Acheas. Retrato de este pretor*. 11
- CAP. V. *Eatalla de Caphias perdida por imprudencia de Arato*. 15
- CAP. VI. *Cargos que forman los Acheos contra Arato, y justificacion de éste. Resolucion de la asamblea Achea. Proyecto ridiculo del pueblo Etolio*. 21
- CAP. VII. *Estado de Cyneta. Traicion de algunos de sus habitantes. Saco y ruina de esta ciudad por los Etolios. Caza que da Taurion á estos sin efecto. Inaccion de*

<i>Arato</i>	27
CAP. VIII. <i>Caracter de los Cynetenses</i>	33
CAP. IX. <i>Sedicion de Sparta. Diversidad de pareceres en el consejo de Philipo sobre el castigo. Sabio corte que el rey toma en el asunto. Declaracion de guerra por todos los aliados contra los Etolios</i>	37
CAP. X. <i>Aprobacion del decreto por los Acheos. Iniqua conducta de los Etolios, en nombrar por pretor á Scopas. Regreso de Philipo á Macedonia. Motivo que tiene Polybio para tratar á parte estas guerras</i> . .	43
CAP. XI. <i>Philipo atrae á Scerdilaidas al partido de los aliados. Accesion de los Acarnanios á la alianza, y elogio de este pueblo. Doblez de los Epirotas. Terro de los Messenios en no entrar en esta liga. Aviso importante para estos</i>	47
CAP. XII. <i>Debates de los Lacedemonios sobre el partido que habian de abrazar, y superioridad por el de Philipo. Sedicion en Sparta, y alianza que hace esta ciudad con los Etolios. Creacion de nuevos reyes. Sus primeras expediciones</i>	55
CAP. XIII. <i>Descripcion de la ciudad de Byzancio, del Ponto, y de la Laguna Meotis</i> . .	62
CAP. XIV. <i>Proporciones que logra por mar Byzancio para el comercio. Ventajas que tiene sobre Calcedonia. Desconveniencias que</i>	

- la rodean por tierra. 70
- CAP. XV. *Motivos de la guerra de los Byzantinos y Acheo, contra los Rodios y Prusias. Acheo toma baxo su proteccion á los Byzantinos. Dilatados estados de este príncipe. Prusias abraza el partido de los Rodios. Infaustos sucesos de los Byzantinos. Fin de la guerra.* 75
- CAP. XVI. *Bandos que se suscitaron en la isla de Creta entre Cnosios y Litios. Suerte infeliz de la ciudad de Lytis. Triste estado de toda la isla. Guerra de Mitridates contra los Sinopenses. Socorro que les dan los Rodios. Situacion y defensa de esta ciudad.* 82
- CAP. XVII. *Sorpresa de Egira malograda. Expediciones de Euripidas contra varios pueblos de la Grecia. Imploran estos el socorro de Arato. Determinacion que toman á vista de la indolencia de este pretor. .* 87
- CAP. XVIII. *Error de Philipo en detenerse á sitiarse á Ambraco. Irrupcion de Scopas en la Macedonia. Conquistas de Philipo en la Etolia. Oposicion que encuentra para pasar el Acheloo. Toma de varias plazas.* 93
- CAP. XIX. *Regreso de Philipo á Macedonia. Dorimaco hecho pretor de los Etolios, tala el Epiro. Vuelve Philipo á Corinto, derrota á Euripidas en el monte Apeaurio y*

- pasa á Psophis. Fortaleza de esta plaza.* 100
- CAP. XX. Sitio y escalada de Psophis por Philipo. Conquistas de varias plazas de la Elida. Negligencia de este pueblo en recobrar sus antiguas inmunidades. Toma del castillo de Talamas. 107
- CAP. XXI. Apelles se propone quitar los fueros á los Acheos. Elogio de Philipo. Situacion y pueblos principales de la Triphalia. Escalada de la ciudad de Aliphera. Conquistas del rey en la Triphalia. 114
- CAP. XXII. Philidas general de los Etolios, forzado á salir de Lepreo. Philipo somete toda la Triphalia. Alboroto excitado por Chilon en Lacedemonia. Triste estado á que vino este pueblo. 119
- CAP. XXIII. Artificios de Apelles para descomponer á los Aratos con Philipo. Tala de la Elida por este rey. Nuevas trazas de Apelles desmentidas. Ultima voluntad de Antigono en la distribucion de los empleos de palacio. Marcha de Philipo á Argos. . 124

LIBRO QUINTO.

- CAP. I. Philipo vuelve á ganar la voluntad de los Aratos, y consigue por su influxo que los Acheos le socorran para ponerse en campaña. Resuelve hacer la guerra por

- mar. Conspiracion de tres de sus oficiales.*
Tala de los campos de Palea. 131
- CAP. II. *Sitio de Palea malogrado. Diversidad de pareceres sobre el camino que habia de tomar el rey. Resolucion de pasar á la Etolia el teatro de la guerra. Saco de esta provincia. Sorpresa de Termas.* 137
- CAP. III. *Sacrilegio que comete el ejército de Philipo en Termas. Reflexiones de Polybio sobre este acontecimiento.* 145
- CAP. IV. *Atacan los Etolios la retaguardia de Philipo. Sacrificio que hace este príncipe á los Dioses en accion de gracias, y convite que da á los oficiales. Alboroto en el campamento, y castigo de los autores. . . .* 151
- CAP. V. *Expediciones de Lycurgo, de los Eleos y de Dorimaco. Irrupcion y tala de Philipo en la Laconia. Intentan los Messenios incorporarse con Philipo; pero Lycurgo se apodera de su bagage, y los fuerza á retirarse á su patria.* 157
- CAP. VI. *Descripcion de Sparta. Desfiladero que tiene que pasar Philipo, y victoria que gana á Lycurgo á vista de esta ciudad.* 163
- CAP. VII. *Nuevas intrigas de Leoncio, Megaleas, Ptolemo y Apelles. Castigo de estos traidores.* 168
- CAP. VIII. *Ideas de los Etolios malogradas.*

- Continuacion de la guerra. Regreso de Philipo y sus tropas á Macedonia. Estado de Annibal, Antioco, Lycurgo y los Acheos. 174
- CAP. IX. Motivos que tiene Polybio para no mezclar los asuntos de la Grecia con los del Asia. Importancia de sentar un buen principio á una obra. Vanidad de los escritores superficiales rebatida. 177
- CAP. X. Conducta deplorable de Ptolemeo Philopator, opuesta á la de sus predecesores. Súplica de Cleomenes rey de Sparta á Ptolemeo para tornar á su patria, denegada. 181
- CAP. XI. Motivos que tiene Sosibio, ministro de Ptolemeo, para prender á Cleomenes. Astucia de que se vale para el efecto. Prision y muerte de este príncipe. 185
- CAP. XII. Trato que hace Teodoto, gobernador por Ptolemeo de la Cale Syria, de entregarla á Antioco. Elevacion de este príncipe al trono. Rebelion de Molon. Carácter de Hermias, ministro de Antioco. Dictamen de Epigenes sobre la rebelion de Molon desaprobado. Casamiento de Antioco. Primera campaña de Molon. Descripcion de la Media. 190
- CAP. XIII. Progresos de la rebelion de Molon. Eleccion de Xenetes por generalismo de las tropas. Paso del Tigris, y corta ventaja

- que consigue este general. Derrota total que sufre despues por Molon, y conquistas de este rebelde. 197
- CAP. XIV. Resuelve Antioco marchar contra Molon por consejo de Epigenes. Muerte de éste por Hermias. Parecer de Zeuxis, por el qual se determina el rey á pasar el Tigris. Intento de Molon de sorprender de noche el ejército del rey, pero sin efecto. 203
- CAP. XV. Orden de batalla de los dos ejércitos. Victoria por el del rey, y castigo de los rebeldes. Expedicion de Antioco contra Artabazanes, y sumision de este. Justo castigo de los excesos de Hermias. . . . 209
- CAP. XVI. Rebelion de Acheo contra Antioco, y sus primeras conquistas. Consejo de guerra sobre la expedicion contra Ptolemeo. Voto de Apollofanés, sobre que se debia primero tomar á Seleucia. Situacion y escalada de esta ciudad. 216
- CAP. XVII. Conquistas de Antioco en la Cele-Syria. Expediente de que se valen los ministros de Ptolemeo para contener los progresos de Antioco. Numero de tropas que estos levantan. 222
- CAP. XVIII. Tregua entre los dos reyes, y retiro de Antioco á Seleucia. Contextacion sobre la pertenencia de la Cale-Syria sin efecto. Nicolao hecho general de las armas

- de Ptolemeo. Irrupcion de Antioco por la
Cale-Syria. 228
- CAP. XIX. Combate de mar y tierra entre Ni-
colao y Antioco. Victoria por éste, y con-
quista de muchas plazas. 233
- CAP. XX. Sitio de Pedneliso por los Selgenses.
Auxilio que envia Acheo á los cercados,
baxo la conducta de Garsyeris. Derrota
de los Selgenses por este general. Traicion
de Logbasis, descubierta y castigada por
los Selgenses. Ajuste entre estos y Acheo.
Conquistas de Atalo. 238
- CAP. XXI. Numero de tropas de Antioco y de
Ptolemeo. Arrojo de Teodoro contra la vi-
da de este príncipe. Formacion de uno y
otro ejército. 248
- CAP. XXII. Batalla de Raphia. Victoria por
Ptolemeo. Tregua entre este y Antioco. . . 253
- CAP. XXIII. Donativos que los reyes y poten-
tados hicieron á los Rodios, con motivo
de un terremoto que sufrieron. 260
- CAP. XXIV. Previsiones de Arato para la
guerra. Irrupcion de Lycurgo y Pyrrias por
la Messenia sin efecto. Disputas de los
Megalopolitanos sosegadas por Arato. Der-
rota de los Eleos por Lyco, propretor de
los Acheos. 264
- CAP. XXV. Varios acontecimientos de la guer-
ra de los aliados. Toma de Bylazora por

- Philipo. Escalada de Melitea malograda.
Reflexiones sobre este punto. 269
- CAP. XXVI. Sitio y toma de Tebas por Philipo.
Demetrio de Pharos sugiere al rey que se
ajuste con los Etolios, y piense pasar á
Italia. Buena acogida que halla en Philipo
este pensamiento. 275
- CAP. XXVII. Congreso de Naupacta donde se
ajusta la paz de los aliados. Discurso de
Agelao para exhortarlos á la union. . . . 281
- CAP. XXVIII. Estado de todos los pueblos de
Grecia y Asia. 286

EXTRACTOS DEL LIBRO SEXTO.

- CAP. I. Varias especies de gobierno. Origen y
mutacion natural de una en otra. La me-
jor forma de gobierno es la compuesta de
todas. Tal es la República Romana. . . . 293
- CAP. II. Origen de las sociedades, y principal-
mente de la Monarquía y del Reyno. . . 297
- CAP. III. Origen de la Aristocracia, Oligar-
chia, Democracia y Ochlocracia. Revolu-
cion sucesiva de unas en otras hasta vol-
ver á la Monarquía. 302
- CAP. IV. Elogio del gobierno de Lycurgo. . . . 305
- CAP. V. Diferentes potestades que componen la
República Romana, y derechos peculiares
de cada una. 308

- CAP. VI. Equilibrio y enlace que tienen entre sí las tres potestades, que constituyen la República Romana. 312
- CAP. VII. Ordenanzas militares del Pueblo Romano. Eleccion de Tribunos. Leva de tropas naturales y aliadas. 317
- CAP. VIII. Armas que usan los Romanos. . . 321
- CAP. IX. Campamento de los Romanos. . . . 327
- CAP. X. Fatigas de los soldados Romanos en su campo. 335
- CAP. XI. Penas de los delitos, y recompensas del valor. 340
- CAP. XII. Modo de levantar el campo, marchar el ejército, y fixar las tiendas. . . 345
- CAP. XIII. Gobiernos célebres en la antigüedad, y comparacion de unos con otros. Gobierno de Creta, ni semejante ni laudable como el de Lycurgo. 350
- CAP. XIV. Gobierno de Lycurgo, capaz por sí solo de conservar la libertad. Excelencia y vigor que encierra en sí la constitucion de la República Romana, para extender sus límites. 356
- CAP. XV. Comparacion de la República de Cartago con la de Roma. 360
- CAP. XVI. Prosigue el cotejo entre las dos Repúblicas. Imperio que tiene en la de Roma la supersticion. Ruina y trastorno que la espera. 366

EXTRACTOS DEL LIBRO SEPTIMO.

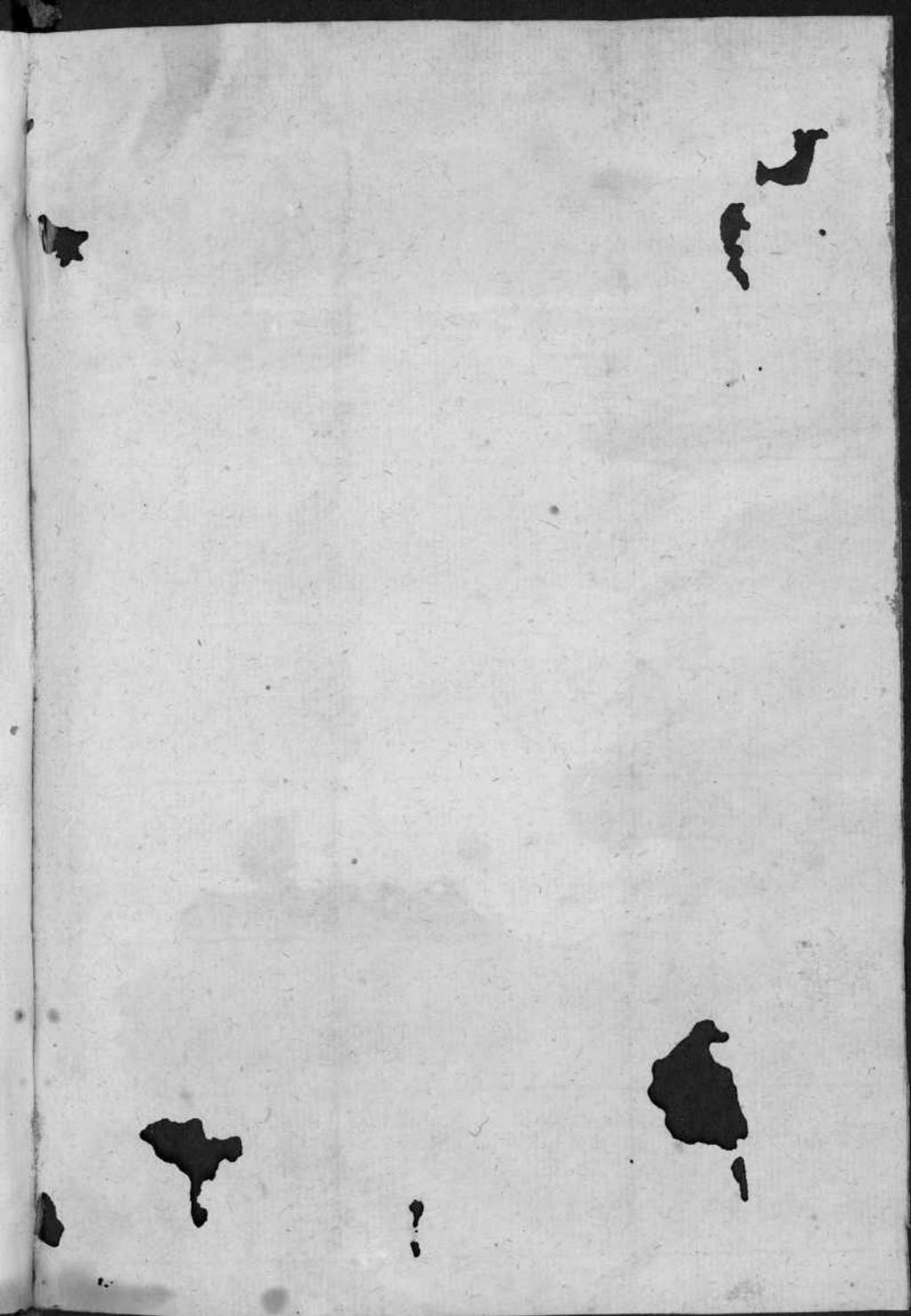
- CAP. I. *Situacion de la ciudad de Leoncio en Sicilia.* 372
- CAP. II. *Fórmula del juramento, con que Aníbal, general de los Cartagineses, ajustó la paz con Xenophanes, embaxador de Philipo rey de Macedonia.* 374
- CAP. III. *Demetrio de Pharos persuade á Philipo rey de Macedonia que meta guarnicion en Ithome, ciudadela de Messena. Arato aconseja lo contrario.* 377
- CAP. IV. *Antioco toma á Sardes por astucia de Lagoras Cretense.* 379



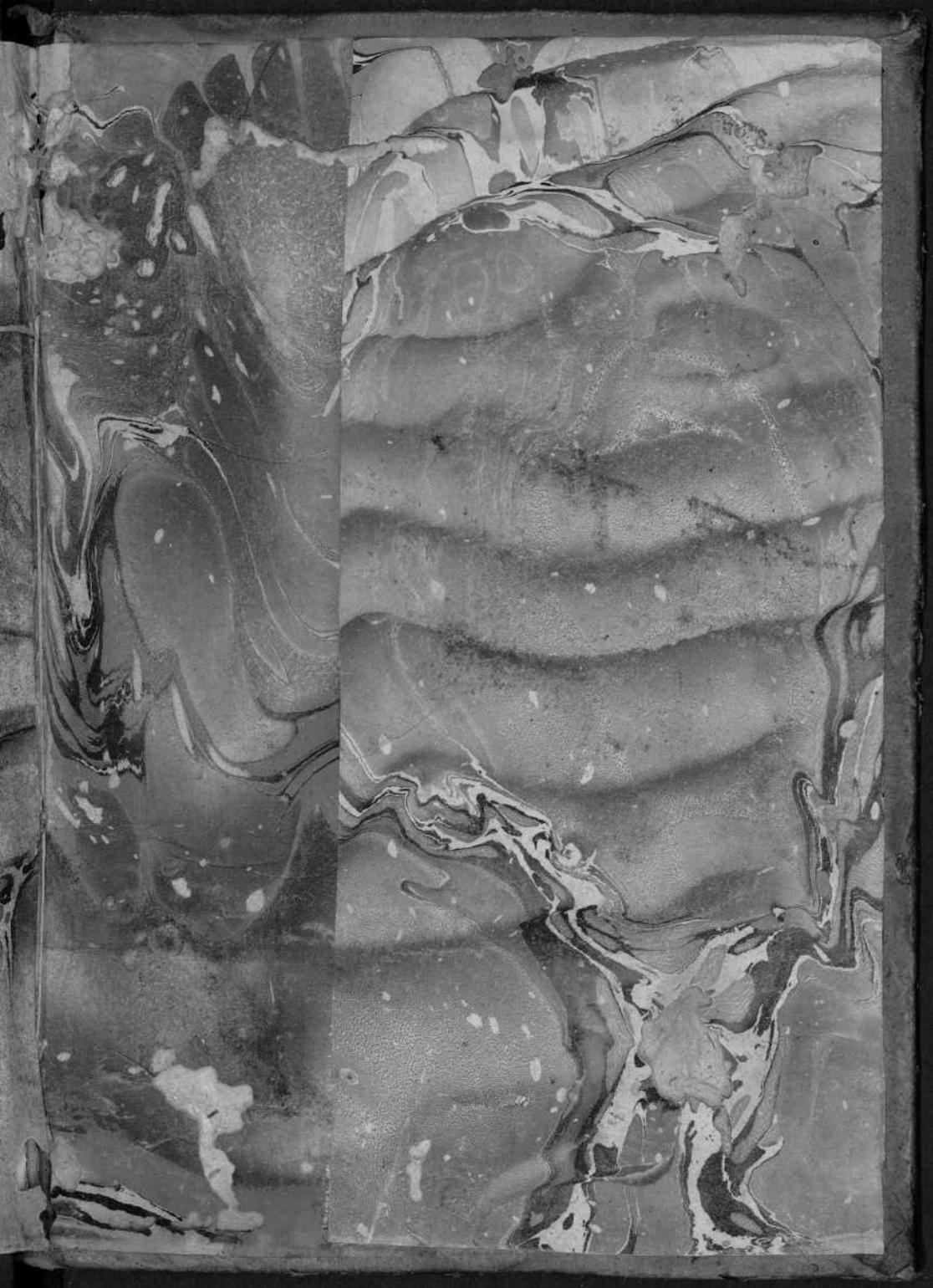
MEMORANDUM FOR THE RECORD

On [illegible] [illegible] [illegible]

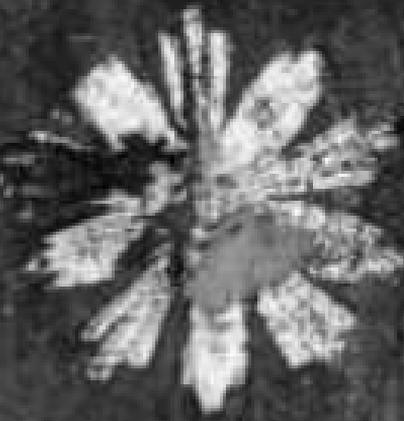
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]





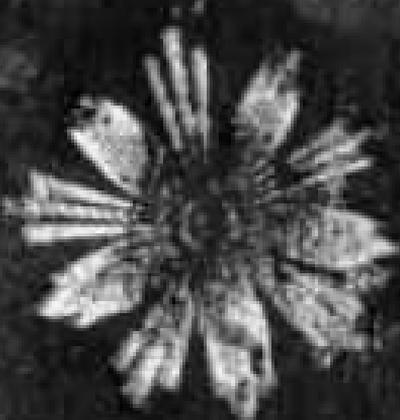






POLYBIO
HISTORI

TOM. I.



A
5171